

BIBLIOTECA CLÁSICA DE LA MEDICINA ESPAÑOLA  
TOMO QUINTO

---

EL LIBRO  
DEL  
RÉGIMEN DE LA SALUD  
DEL  
DR. ÁVILA DE LOBERA  
CON UNA  
INTRODUCCIÓN Y NUMEROSAS NOTAS  
DEL  
DR. BALTASAR HERNÁNDEZ BRIZ



MADRID.—IMP. DE COSANO.—1923

**HESPERIA**

LIBROS HISPANICOS

ZARAGOZA

ESPAÑA

C. 1159695

t. 123711



BIBLIOTECA CLÁSICA

DE LA

MEDICINA ESPAÑOLA

V



REAL ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

---

BIBLIOTECA CLÁSICA

DE LA

MEDICINA ESPAÑOLA

TOMO V



MADRID. — MCMXXIII





LIBRO DEL RÉGIMEN DE LA SALUD,  
Y DE LA ESTERILIDAD DE LOS HOMBRES Y  
MUJERES, Y DE LAS ENFERMEDADES DE LOS  
NIÑOS, Y OTRAS COSAS UTILÍSIMAS

DEL

DR. AVILA DE LOBERA

CON

UNA INTRODUCCIÓN Y NUMEROSAS NOTAS

DEL

DR. BALTASAR HERNANDEZ BRIZ

---

MADRID

IMPRENTA Y ENCUADERNACIÓN DE JULIO COSANO  
SUCESOR DE RICARDO F. DE ROJAS  
Torija, 5. — Teléfono M-316.

—  
1923



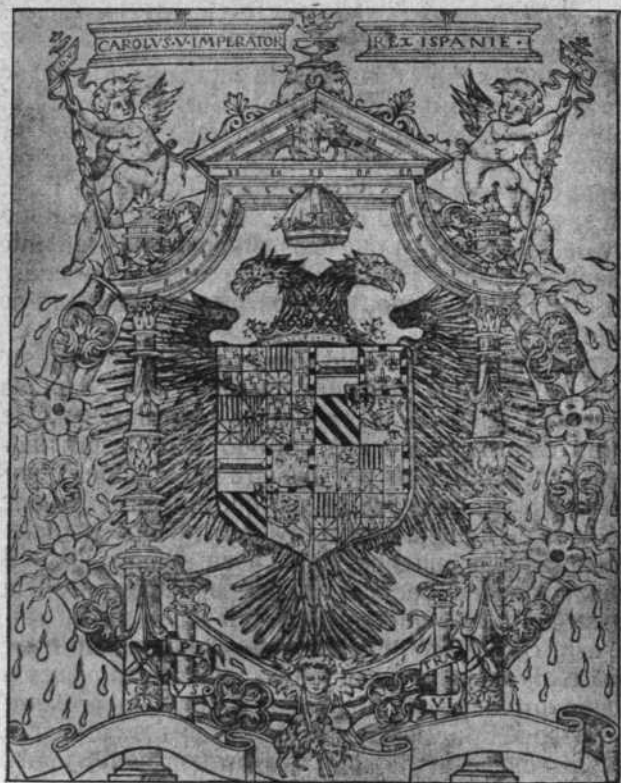
R. 94227

## ADVERTENCIA PRELIMINAR

La obra que hoy damos a la estampa, original del famoso médico del Emperador Carlos V, Dr. Luis Lobera de Avila, está tomada del único ejemplar que existe en nuestra nación, y que posee, admirablemente conservado, el ilustre prócer Duque de T'Serclaes; a la amabilidad de este señor, pues, debemos hoy dar a conocer a nuestros compatriotas tan interesantísima obra. Doy desde este lugar las gracias a tan distinguido amigo, que nos proporciona esta notable labor.

Son dignas de estudio todas las obras de nuestro siglo de oro de la literatura nacional; son conocidas las obras poéticas y dramáticas teatrales; pero las obras científicas de ese período son, desgraciadamente, desconocidas por nuestra generación, y para *hacer patria*, para que se vea que nuestros grandes médicos de aquella época tuvieron atisbos geniales, adelantándose muchos siglos a su tiempo, juzgo de gran necesidad conocer lo que opinaban y decían nuestros ilustres antepasados; por amor patrio, repito, esta *Biblioteca* llena un vacío vulgarizando trabajos de obras de las que apenas quedan ejemplares en alguna privilegiada biblioteca, o como la presente, que después de varios años de pesquisas, solamente encontramos este ejemplar. De las demás obras publicadas por el Dr. Lobera de Avila hay varios ejemplares en muchas bibliotecas, pero de la presente no existe más que el que posee en su admirable biblioteca el referido Sr. Duque de T'Serclaes.

H. B.





## INTRODUCCIÓN

---

**E**L famoso médico del Emperador Carlos V, Dr. Luis Lobera de Avila, o Avila de Lobera, pues de uno y otro modo se nombra en las portadas de sus obras, era natural de Avila, y según dice el editor de las *Enfermedades cortesanas*, el Dr. Francisco Raya, descendía dicho médico de un distinguido y esclarecido linaje y era bastante rico. Desconocemos dónde hizo sus primeros estudios, pero sabemos que pasó a Francia, en donde aprendió la Anatomía en la escuela de un tal Bertucio, como él asimismo refiere en el folio 1.º de su libro de Anatomía, llamándole *Magister meus Bertucius* (1), del cual dice la enseñaba y demostraba a sus discípulos teórica y prácticamente con el cadáver delante.

A su vuelta a España se fijó en la villa de Ariza,

---

(1) No sabemos si este Bertucio sería aquel famoso médico de Leipzik, que floreció por los años 1452, y escribió de Medicina, de quien Fabricio habla en su *Biblioteca Médica*, tomo I, página 245, edición de Putavia, 1754.

donde empezó a ejercer la profesión. Un año residió allí, y según él mismo confiesa, recibió muchos favores de D. Juan y D. Rodrigo Palafox, señores entonces de aquella villa (1). Tampoco sabemos cuándo empezó a servir en los ejércitos del Emperador Carlos V, pero lo cierto es que pasó su juventud fuera de España, acompañando siempre al Monarca en sus viajes y expediciones, tanto por mar como por tierra, y gozando siempre de su más alta estimación y confianza, como también entre todos los áulicos y cortesanos que le rodeaban, por el gran juicio, madurez y experiencia con que entendía sus enfermedades y se las curaba, como él mismo refiere en numerosos pasajes de sus obras.

En el libro que tituló *Regimiento de la Mar*, como también en el *Banquete de Nobles Caballeros* y en otros, nos refiere sus peregrinaciones: estuvo, pues, en Alemania, alta y baja; en Flandes, en Inglaterra, en Holanda, en Sajonia, hasta el Alois; Viena, Hungría, Bohemia, Corinthia, etc., etc.; recorrió por el Mediterráneo la Francia, la Lombardía, Villafranca de Niza, Paona, Milán, Génova, Venecia, Nápoles, Roma y Sicilia, y de la parte de Africa, la Goleta y Túnez.

Por los años de 1520 acompañaba al Rey, pues refiere que hallándose en La Coruña con ánimo de embarcarse con S. M., que iba a tomar la primera corona, desempeñando el destino de proto-médico,

---

(1) *Banquete de Caballeros*, folio 54.

prendió a un curandero de lobanillos, a quien soltó después por las felices curas que le informaron había hecho, y cuya receta puso en su *Libro de Experiencias de Medicina*.

Después que estuvo con el Rey de Inglaterra fué a Sicilia, y allí se embarcó en la galera de D. Diego Acevedo, desde donde se trasladó a la de D. Guevara para asistir al padre Fray Gil, que se hallaba enfermo, y desembarcó en Palamós. Luego volvió a embarcarse cuando lo hizo el Emperador, para ver al Papa y Rey de Francia en la galera del Cardenal de Santiago, de la que salió para ir con el Conde de Benavente a visitar a D. Pedro Pimentel, su hermano, que estaba muy en peligro, y entonces presencié la batalla naval que sostuvieron contra los franceses, creyendo que eran turcos. Curado que fué, el Sr. Pimentel regresó a la nave del Cardenal, hasta que desembarcó en Villafranca, en donde le mandó el Emperador curase al ilustrísimo señor Almirante de Nápoles, que estaba en grave riesgo, y en efecto, fué con él hasta Saona, donde curó; allí le recogieron las galeras del Almirante, y se dirigió a Barcelona. Pasó a Túnez con el ejército, en donde desembarcó el día 21 de julio de 1535; presencié el horroso saqueo de aquella ciudad, y es regular no dejase de recoger algún despojo de aquella magnífica librería del Rey Muley Hacén, que allí desbarataron nuestros soldados imperiales, mucho más bárbaros en esto que el mismo Barbarroja, contra quien iban a pelear, según dice Hernández Morejón.

Por último, regresó de Túnez, viniendo en la galera del Duque de Alba, porque D. García de Toledo, primo del Duque y capitán de las galeras de Nápoles, se hallaba enfermo.

La mayor parte de las obras del Dr. Avila de Lobera fueron traducidas al alemán y francés, y en ellas se aprecian atisbos geniales de haberse adelantado varios siglos a su época.

Las principales obras que escribió fueron *Vergel de Sanidad*, que por otro nombre se llama *Banquete de Caballeros y orden de vivir así en tiempo de sanidad como de enfermedad*. Es un notable tratado de dietética de sanos y enfermos, digno de estudiarse por todos.

*Libro de pestilencia, curativo y preservativo y de fiebres pestilenciales, con la cura de todos los accidentes de ellas y de otras fiebres*, y habla de flebotomía, ventosas, sanguijuelas y de las diez y nueve enfermedades súbitas, etc.

*Remedio de cuerpos humanos y silva de experiencias y otras cosas utilísimas*.

*Libro de Anatomía*; declaración en una breve de la orgánica y maravillosa composición del microcosmo, o menor mundo, que es el hombre, ordenada por artificio maravilloso en forma de sueño o ficción.

*Antidotario* muy singular de todas las medicinas usuales y la manera como se han de hacer según arte.

*Libro de Experiencias de Medicina*, y muy aprobado por sus efectos, así en nuestra España como fuera de ella.



*Las Enfermedades Cortesanas*, que son catarro, gota artérica, sciática, mal de piedra y riñones e ijada o mal de bubas; la última parte de esta obra, sobre el *mal francés o bubas* es, sin duda, de gran mérito.

Los médicos antiguos basaban sus estudios en la observación y la experiencia, recogida a la cabecera del enfermo; era un *empirismo racional*, al cual debe la Medicina sus más grandiosos descubrimientos, sus verdades más positivas: recuérdese el descubrimiento de la vacuna Jenneriana contra la terrible viruela; el descubrimiento de la virtud específica de la quina y sus sales contra las diversas formas del paludismo, esa preciosa corteza del árbol de las *cinchonas*, que tantos beneficios reporta a la Humanidad durante cerca de cuatrocientos años; sabemos que es el específico contra esta dolencia, y recientemente, cuando descubrió Laveran el hematozoario, se comprobó experimentalmente cómo dosis infinitesimales de quinina mataban a dicho parásito; el descubrimiento del mercurio contra la sífilis, que es el específico contra esta terrible dolencia, y hace pocos años, cuando se descubrió el parásito de esta enfermedad, se comprobó que muere en contacto con este medicamento, etc., etc., y otros muchos descubrimientos debidos al *empirismo racional*. El laboratorio ha descubierto el tratamiento de la difteria y de la rabia y pocos más; es decir, que siempre la Medicina, como ciencia natural, descubrirá verdades que se deben a la observación rigurosa de los hechos, y

como nuestros antiguos médicos no tenían otra fuente de estudio que ésta, muchas de sus observaciones serán siempre utilísimas el conocer. Imbuídos por la terapéutica galénica, muchos de los productos que empleaban causarán extrañeza, por su extravagancia; pero al lado de estas rarezas, propias de las ideas dominantes en aquella época, hay mucho utilizable, y algunos productos olvidados volverán a salir y serán de gran aplicación. Por todas estas razones, el estudio y meditación de nuestros clásicos merecerá de las personas de buen gusto, de exquisito paladar, un detenido estudio y análisis.

Muchas cosas modernas son de origen muy antiguo, y vestidas con otro ropaje, se presentan ahora como novedades recién descubiertas, y muchas cosas que vienen del Extranjero fueron descubiertas y estudiadas perfectamente por nuestros clásicos hace centenares de años, y merecen, por tanto, que se vulgaricen estas obras, para que se vea adónde habían llegado nuestros antepasados en el estudio de los asuntos más fundamentales de la Medicina.



Libro del regimiento de la salud, y  
 de la esterilidad de los hombres y mugeres, y de las  
 enfermedades de los niños y otras cosas utilissimas  
 compuesto por el doctor Anila o lobera medico de  
 su mag. Dirigido al Illustrissimo y reuerendissimo  
 señor don fernando niño Patriarca de las indias  
 presidente del consejo real de su mag. re. 1551.



En on breuileato y assado en maravedis.





## EL REY

**P**OR cuanto vos el Dr. Avila de Lobera, nuestro médico, nos hicistes relación que teníais hecho un tratado del remedio para contra enfermedades de niños y otro de régimen de salud, y otro del parto natural y no natural, y otro de la elección del ama y escogimiento de la leche y ciertas cartas en respuesta de preguntas a vos hechas, las cuales dichas obras eran muy útiles y provechosas, y nos suplicasteis os diésemos licencia y facultad para que las pudieseis imprimir y vender, mandando que por el tiempo que nuestra merced y voluntad fuese otra ninguna persona las pudiese imprimir ni vender sin vuestra licencia, so graves penas o como la nuestra merced fuese; lo cual, visto por los del nuestro consejo y los dichos tratados y obras que de suyo se hace mención, fué acordado que debíamos mandar dar esta nuestra cédula en la dicha razón y nos tuvimoslo por bien. Y por la presente por vos hacer bien y merced, os damos licencia y facultad para que por tiempo

de ocho años primeros siguientes, contados del día de la hecha de esta nuestra cédula en adelante, vos, o quien vosotros poder hubiere, podáis imprimir y vender en estos nuestros reinos las dichas obras que de suyo se hace mención, siendo primeramente tasados por los de nuestro consejo el molde de ellas y no en otra manera. Y mandamos que durante el dicho tiempo de los dichos ocho años, ninguna persona las pueda imprimir ni vender, sin tener el dicho vuestro poder, so pena que pierda la impresión que así hiciere y vendiere, y los moldes y aparejos con que lo hiciere, y más incurra en pena de diez mil maravedíes, los que se repartan: la tercera parte para la persona que lo acusare, y la otra tercera parte para el juez que lo sentenciase, y la otra tercera parte para nuestra cámara y fisco, y por esta nuestra cédula mandamos a todas y cualesquiera nuestras justicias, a cada una en su jurisdicción, que guarden y cumplan y ejecuten lo en ella contenido, y contra cámara a cada uno que lo contrario hiciere. Dada en la villa de Valladolid a diez y ocho días del mes de diciembre año del nacimiento de nuestro alabado Jesucristo de mil quinientos y cuarenta y nueve años.

MAXIMILIANO

*Por mandado de su majestad, su alteza en su nombre.*

*Francisco de Ledesma.*



AL ILUSTRÍSIMO Y REVERENDÍSIMO SEÑOR DON FERNANDO NIÑO, OBISPO DE SIGÜENZA, PATRIARCA DE LAS INDIAS, PRESIDENTE DEL CONSEJO REAL DE SU MAJESTAD, ETC., EL DOCTOR AVILA DE LOBERA, MÉDICO DE SU MAJESTAD.

**M**UCHAS razones, y muy suficientes, dan los autores que han escrito, ilustrísimo y reverendísimo señor, por las que le muestran lo mejor que sus entendimientos les dictan, cuanta necesidad tengan los libros que sacan nuevamente a luz de salir debajo del amparo y protección de un mecenate y primado como V. I. en el reino do acaece, de las cuales la principal es una, tener por cierto que doquiera que se lea el libro, vista la suscripción y dedicación, no osara nadie morder, aunque haya en qué, sino tenerlo por sano, y esto en la fe del que a su cargo primero lo tomó y fué encomendado. Yo, pues, ilustrísimo señor, parece que hallé una razón más que otros han hallado, que es el título del libro, que en letra conviene con el de V. I. Alejandro Magno con justa razón hizo matar muchos criados que habían servido a su padre Felipo, entre los cuales no

solamente perdonó a uno que se llamaba Alejandro, como él, pero hízole siempre todo buen tratamiento y favor, y esto por guardar el decoro y dignidad que a su nombre requería. A cuya imitación podrá V. I. hacer lo mismo en este mi libro, aunque sea digno de muerte, pues se intitula Niño. Y porque sería nunca acabar hablar de la antiquísima y más que clara sangre de los niños, donde V. I. desciende, dejados aparte los méritos de V. I. juntamente con la dignidad en que está constituido, la que, aunque grande para otros prelados, es pequeña para lo que V. I. merece. No diré más sino suplicar a V. I. Ilustrísima reciba de este pequeño servicio la voluntad que es fin suma.





## AL LECTOR

AL ESTUDIOSO LECTOR, EL DR. AVILA DE LOBERA,  
MÉDICO DE SU MAJESTAD.



Están tan grande la envidia y mordacidad que con todo género de escritos se tiene, que parece fuera justo excusarme yo del trabajo de escribir por el temor de la reprensión; pues San Jerónimo, santo varón, gran letrado y doctor de la Iglesia, la temió, y mayormente que en ninguna facultad más que en esta nuestra medicina se debe temer, pues los profesores de ella, según dice Conciliador, son tan envidiosos, que dice reinar sobre ellos escorpión (1).

Pero considerando que no todos han de ser sino los ruines idiotas y de ruin suelo, y que otros hay tales y tan honrados que es razón se tome por ellos el trabajo, como escribe Galeno hablando en esta

---

(1) En la actualidad, en pleno siglo xx, continúa la envidia, *envidia medicorum pesima*, imperando y ejerciendo, desgraciadamente, su funesta labor.

materia, donde dice que por sólo uno en quien haga fruto, da por bien empleado su estudio; ve aprendiendo ahora esta obra posponiendo todo lo que detractores quieran decir; que bien sé que no han de faltar murmuradores, y que unos dirán que hice mal en escribir en nuestro vulgar (1). No mirando que Marco Tulio, padre de la elocuencia, en sus cuestiones, quiso ennoblecer su lengua escribiendo en ella la filosofía de los griegos. E Hipócrates, primer sembrador de buena medicina, escribió en su materna lengua jónica. Y Avicena, entre nosotros llamado príncipe, en su arábigo, y Rabi Moses, de Egipto, en el hebreo que comúnmente hablan en su tierra, y Cornelio Celso, tenido por latino Hipócrates, en el latín con que se crió. Y, finalmente, era tan usado de los antiguos el escribir en su vulgar sin buscar nueva lengua para las ciencias, que escribe Galeno ser tenido por un milagro el hombre que sabia dos lenguas, a quien los griegos llaman diglotos. De otros habrá que dirán qué bien que escribió la glosa en latín, pero es un latín pedáneo y poco elegante, y no lo que ellos llaman ciceroniano, a quien yo podré decir, que oigan a Sócrates (dechado de virtud moral y juzgado no sin causa, del oráculo de Apolo, por el más sabio de los hombres), donde dice ser cosa muy fea el vicio de hablar con lenocinia de palabras, y estilo pulido y

---

(1) Fué el primer médico en aquella época que escribió en castellano, pues todos lo hacían en latín; en esta obra hay también muchos párrafos en latín.

afectado, siendo obligados a tratar verdad menospreciando la dulzura del estilo. Finalmente, de todo lo que todos dirán me consuela saber que los ignorantes y de menos letras y virtud y aquellos que no sólo no saben escribir, pero ni aun entender lo escrito, serán los que dirán mal de mi obra y del autor, y serán los menos, y puesto que fuesen los más en número, no en valor, y diré yo con Heráclito: uno me es en valor de mil, y con Galeno, que la verdad no se ha de estimar por un número, sino por ciencia, y con Platón en el tiempo, que el varón prudente en más debe preciar el juicio de pocos y sabios que de muchos y necios, y con el filósofo magistrado de Atenas, que murmurando de los viciosos, facinerosos y malos de su república decía holgarse que los tales dijese mal de él, porque diciendo bien dieran ocasión a que se creyese tener alguna similitud con ellos.

Así, ahora no me penare que los tales pongan sus ponzoñosas lenguas en mí, pues soy cierto aprobarán mi obra, loarán mi trabajo, juzgarán a bien mi intención (que es aprovechar a los de mi nación en el mayor de los bienes humanos, que es la salud) todos los sabios doctores virtuosos y nobles letrados con quien yo siempre me hepreciado de consultar en España y fuera de España, en mar y en tierra, en paz y en guerra, entre moros y entre cristianos, de los cuales pondré aquí algunos, y no todos.

CATÁLOGO DE LOS ILUSTRES Y DOCTÍSIMOS MÉDICOS  
DE NUESTRO TIEMPO.

Dr. Cavallos, protomédico de su majestad.

Dr. Andrés Vesalio, médico de su majestad.

Dr. del Aguila, médico de la cámara del esclarecido príncipe nuestro señor.

Dr. Moreno, médico de cámara del esclarecido príncipe nuestro señor.

Dr. Abarca, médico de su majestad y de la cámara la esclarecida reina bohemia.

Dr. Francisco de Almansa, médico de su majestad.

Dr. Montaña, médico de su majestad.

Dr. Irure, médico de su majestad.

Dr. Pedro López, médico de su majestad.

Dr. Ledesma, médico de la Santa Inquisición, teniente de protomédico.

Dr. Rodríguez, catedrático de p. en Valladolid.

Dr. Peñaranda, catedrático de Filosofía en Valladolid.

Dr. Céspedes, catedrático en Valladolid.

Dr. León, catedrático en Alcalá.

Dr. Vega, catedrático en Alcalá.

Dr. Reynoso, catedrático en Coimbra.

Dr. Alderetes, catedrático en Salamanca.

Dr. del Hierro, médico en Sevilla.

Dr. Cabra, médico en Sevilla.

Dr. Tupulina, médico en Córdoba.

Dr. Aguilar, médico en Toledo.

Dr. Fabricio, médico en Segovia.

Dr. Vega, médico en Avila.



## COMIENZA LA OBRA



QUÍ comienza el presente libro, llamado REGIMIENTO DE LA SALUD, y trata de la esterilidad de los hombres y mujeres, y de las enfermedades de los niños, y del parto natural y no natural, y regimiento de las preñadas, y escogimiento de la leche. Cartas en respuesta de preguntas. Y un regimiento para el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Don Fernando Niño, Patriarca de las Indias, Obispo de Sigüenza, Presidente del Consejo real de Su Majestad, etc., y otras muchas cosas utilísimas. Nuevamente compuesto por el famosísimo y doctísimo Doctor Luis Avila de Lobera, protomédico de Su Majestad, etc., dirigido al Ilmo. Sr. Don Fernando Niño, Patriarca de las Indias, etc.

Regimiento de sanidad sacado de lo más secreto de la medicina por el Doctor Avila de Lobera, médico de Su Majestad, para el Ilmo. y Reverendísimo señor D. Fernando Niño, Patriarca de las Indias, Presidente del Consejo real de Su Majestad, etc.

Sabiendo, Ilmo. Señor, que vuestra señoría desea-



ba tener algunas reglas y regimiento breve para conservar su salud en tan continuos trabajos que por servicio de Su Majestad pasa, y por el provecho de nuestra República, quise hacer este servicio a vuestra Ilustrísima señoría, el provecho de cuya salud y buena gobernación depende la salud y buena gobernación y provecho de muchos, y saqué de los más excelentes doctores de nuestra Facultad las notables y más averiguadas proposiciones que escriben para poderse la salud humana conservar, y porque he sabido que se queja vuestra Señoría Ilma. de la pesadumbre de su persona, por ser vuestra Señoría flemático sanguíneo, escribiré lo que conviene a vuestra Señoría Ilustrísima y a todos los que se quisieren aprovechar de estos regimientos y reglas de medicina en la manera siguiente:

El primero es un regimiento de sanidad breve. El segundo es un regimiento cómo se haya de regir cuando no tenga médico y estuviere enfermo, o si los hubiere, pero no fieles.

El tercero será particular que hable de sus enfermedades y accidentes que suelen venir a vuestra Señoría ilustrísima.

El cuarto de la sanidad breve para todo género de hombres provechosos.

Este primer tratado no es más que enseñar un camino fácil y provechoso para guardar la salud conforme a perfección de medicina y de grandes médicos.



## CAPITULO PRIMERO

### REGIMIENTO DE LA SALUD

**D**ICE Hipócrates, sexto capit.<sup>o</sup>, pri. 4, f. 20, que en dos cosas halla que esté puesta la sanidad del cuerpo humano; la primera es huir de la demasiada hartura y repleción; la otra es evitar demasiada ociosidad, puesto caso que Rabi Moses de Egipto dice de nombre de Hipócrates que se quite todo trabajo (aunque la proporción es verdadera, no lo dice así Hipócrates) y ejercicio; de manera que dos cosas son dañosas, según Hipócrates, para la salud de nuestro cuerpo: repleción del estómago y demasiado trabajo que corrompe el manjar del estómago e impide la digestión; la causa de esto es por cuando alguno come o bebe demasiado, luego se le alza y extiende el estómago más que su natural término y lugar debido, y disminuye su virtud en tanta manera, que no puede hacerse la digestión perfectamente; de aquí es que luego siente sentimiento en él y poco calor, principalmente si después de haber comido en demasía bebe gran golpe de agua fría, y

ésta es la causa por la cual se corrompe la digestión y algunas veces se sigue la muerte, y dado que se haga la digestión, hácese tan imperfectamente, que no puede dejar de estar enfermo; pero sanará si tiene buen regimiento, y alguna vez puede ser tan liviana la mala digestión, que no caiga enfermo, aunque sienta algún trabajo. Las digestiones son diversas según la diversidad de los manjares, complexiones y edades, y según que están dispuestos los miembros para recibir flaqueza y enfermedad.

De lo cual todo esto se ha de tener por cierto que si la digestión del estómago es imperfecta y viciosa, es imposible que se haga bien en el hígado y en los otros miembros; esto es lo que dice: el que desea ser sano y apartado de efermedades, que procure cuanto pudiere que no haga mala digestión ni después de haber comido tome algún trabajo o movimiento demasiado; de aquí es que todos médicos conforman en este parecer: que el que quiera vivir sano se levante de la mesa hambriento o a lo menos no bien harto, de manera que el estómago no salga de su natural término y complejo, y tienen por mejor los médicos sabios, que es menos dañoso comer poco de malos manjares, porque a su tiempo y con facilidad se hace la digestión, que de los buenos y perfectos en abundancia; la causa ya la tengo dicha, porque lo poco, aunque malo, pronto se digiere y gasta en el estómago e hígado, y ello nace de dos causas, o porque sabía bien, o porque el calor o virtud del estómago hará mejor y prevalecerá contra el manjar; de ma-



nera que lo digiere y deshace y divide por sus miembros y se convierte en instrumento de ellos, y si queda alguna superfluidad, es tan poca, que fácilmente se ataca de la virtud expulsiva, de donde no hay que temer algún daño; si alguno hay, no siente, por su pequeña cantidad. Pero el que se harta, aunque sea de excelentes manjares y bien aparejados, no puede hacerse buena digestión; esto quieren sentir los que prohíben diversidad de manjares, porque de un manjar no puede ser tan grande hartura que venga a enfermar, porque dicen los doctores de medicina que no hay cosa peor que comer de muchos manjares en una comida y tardar mucho en la comida (1).

También se ha de tener aviso en la hora y tiempo de comer, porque hace mucho para la digestión el que comiere a las horas más templadas del día y la cantidad que pide el estómago de manjares conforme a su natural complexión, de manera que después no hay regüeldos podridos ni acedos, y si está tan liviano como antes, éste siempre estará sano, y si alguna vez no pudiere ser menos que comer tarde a deshora,

---

(1) Modernamente se ha demostrado que el comer demasiado es peligroso, pues no alimenta lo que se come, sino lo que se digiere. Los que dicen que comen poco comen doble de lo que les hace falta: «Más mató la cena que curó Avicena»; «De hambre a nadie vi morir; de mucho comer, cien mil»; «Quien quiera vivir sano, coma poco y cene temprano», etcétera. Respecto a tardar mucho en comer, si se emplea en una perfecta masticación, es utilísimo, y si es por comer demasiado, como critica Lobera, es funesto.

coma menos que suele, porque entonces está flaca la virtud digestiva, a causa que el calor natural está esparcido por las partes de fuera, y si hiciese frío, bien puede comer en más cantidad, porque el calor está más fortificado y tiene mayor vigor y está todo junto y los poros menos largos y abiertos, que encierran el calor adentro, y si así se curase V. I. como está dicho, estaría muy ajeno de algunas enfermedades que ahora le molestan, porque ninguno ha de comer más que puede gastar y digerir y esté dispuesto para los ejercicios que quisiere, y ésta es la principal raíz de la salud: hacer ejercicios y movimientos moderados, porque por ellos se expelen todas las enfermedades, y Avicena e Hipócrates dicen que el que quisiere conservar la salud haga ejercicio moderado, de manera que no reciba dolor en sus miembros, pesadumbre o quebrantamiento; dice que ha de ser el ejercicio hasta comenzar a apresurarse el aliento; según Galeno—*de tuenda valetudine fulgurius de bonitate*—pone muchos provechos del ejercicio moderado, y yo, en el *Vergel de Sanidad*, que hice así en latín como en romance, pongo muchas maneras de ejercicio para todo género de personas, y V. I. S. tenga por cierto que en el mundo no hay ni se puede hallar igual remedio para la salud como es tener su cierto ejercicio y movimientos y paseo, porque de aquí se aumenta el calor natural en el estómago y en los otros miembros, del que se gasta y expelle todas las superfluidades que en el cuerpo se engendran, aunque más delicados sean los manjares que usan y coma templa-

damente cuanto más que por la mayor parte no hay quien no ceda en esto. La verdad es que hay varias especies de movimientos, unos dije graves, otros son fuertes; otros, flacos; el movimiento grave es cuando el anhélito con pesadumbre se echa y reciba, y si hay otro que sea más pesado, se dirá laborioso y fuerte; el débil es que no se siente alguna mudanza en el cuerpo, el que es muy provechoso para la salud; también digo que no es bueno usar de ejercicio y movimiento sino después de hecha la digestión y haber lanzado las superfluidades de la primera o segunda digestión, las cuales son orina y cámara, y el movimiento no se ha de hacer cuando hay gran calor o frío, pero hácese conveniente a la mañana después de dormir o de haber purgado las superfluidades de nuestro cuerpo. Y Galeno dijo que cuán provechoso es el ejercicio antes de comer. Así es dañoso después principalmente si está bien harto, de manera que pasear o conocer mujer o bañarse después de comer es dañoso; asimismo principalmente en los secos y cenceños; con todo esto digo, que pasearse por una sala o por su casa no solamente no causará daño, pero será provechoso, porque el manjar se bajará al hondo del estómago, a donde más fácilmente se digiere.

El sueño, también después de mediodía, si lo tiene en costumbre, hace digestión; pero lo mejor de todo es no dormir, porque del sueño de mediodía se sigue muchos daños, así como gota, catarro y otras muchas enfermedades, y dolores de cabeza, y si hu-

biere de dormir, por la costumbre o por otra cosa, sea media hora después de comer, la cabeza alta, y dormir poco y en lugar oscuro, porque la lumbre y claridad agita los humores y los revuelve, como dice Avicena en el capítulo de oftalmía; verá de no comer después de haber comido, ni comer entre día, hasta que haga gana y lo que está dentro del estómago esté digerido sin sed, aunque le parezca que luego tiene gana de comer, porque muchos tienen así hambre, pero es mentirosa y falsa, la cual proviene de algún mal humor que mortifica la boca del estómago, de donde nace el tener gana de comer, pero no se ha de hacer.

Sobre todo, se tenga cuidado de excrementar y purgar el vientre de todas superfluidades en cuanto pudiere.

Será necesario, al querer mirar por su salud, conocer las variedades de condiciones y naturaleza de manjares, de lo que hay muchos y grandes libros escritos; pero nosotros ponemos las más provechosas y principales reglas para el conocimiento de los manjares que usamos, y de esto escribo yo en el *Vergel de Sanidad*, que yo hice largamente y particularmente, el que se puede ver, y allí digo que pan de trigo, bien amasado y tenido de un día para otro, de la mañana para la noche; es sano carne de cabrito, hijo de padres macebos, de gallinas, faisanes, tórtolas, perdices; la yema de huevos frescos es sanísima, y de buena sustancia y digestión, estando blanda de la mañana para la noche o de un día para el otro; el pan

ha de ser de trigo, y bien amasado y cocido, de manera que no tenga ningún humor, y sea resistente y de harina no muy apurada y blanca, antes tenga un poco de salvado (1); ha de ser cernido de cedazo, y tenga sal; cocido en horno, y, al tiempo de cocer, huélase muchas veces; y el pan que así fuese amasado y hecho, será bueno y sano; pero todos los demás guisados que se hacen de pan no fueran sanos, como es pan de centeno o sin levadura, que se haga migas o gachas, fideos, hormigos y otras tortas o bollos, que se suelen hacer con aceite o manteca, como son hojaldres o pasteles, los cuales son manjares todos enfermos y de mala digestión para todo hombre; el grano de trigo es sano, si el estómago lo puede digerir. Entre las carnes hay mucha diferencia, porque no todas son de una naturaleza y condición; entre los ganados de cuatro pies, la carne de puerco casero o montés, de un año, apacentado con hierba en el campo, es la mejor; después de ésta es la del carnero castrado, grueso, de mediana edad, y cuanto más se llegare al hueso, será más sabrosa y mejor; toda grosura es dañosa, impide la digestión, hincha el vientre, quita la gana de comer y engendra flema. Asimismo las cabezas de los animales tienen muchas

---

(1) Es decir, que hace cuatrocientos años tuvo un atisbo genial el Dr. Lobera, que vió la importancia que para la perfecta nutrición tenía la cutícula de estas semillas, lo que ahora se ha demostrado experimentalmente en el estudio de las *vitaminas*, esenciales para la nutrición. El pan integral de los modernos higienistas.

superfluidades; por esto son algo dañosas; pero los pies y manos de los animales, como son secos, no reciben estas superfluidades, ni son de mal nutrimento ni de dura digestión; carne de cordero siempre es mala y muy viscosa, y nada tiene bueno. Los cabritos, si son de leche, son de buen nutrimento y de fácil digestión. Todas las aves son más livianas que otras carnes, pero las mejores son las que arriba dije: gallinas, perdices, faisanes, salvo las que se crían en agua, así como en las lagunas.

La leche, luego que se ordeña, es de buen nutrimento, si no se aceda en el estómago ni causa ventosidad en él o en los riñones, y es bien mezclar con ella la miel o sal, porque no se cuaje en el estómago; de las leches, la mejor es de cabra y de vaca; todo lo que es de leche o con leche se hace no es bueno (1), y asimismo lo que se come con leche es da-

---

(1) Hoy se ha comprobado y demostrado hasta la saciedad que todo lo que se hace con leche es bueno y necesario en los niños y ancianos, pues la leche es un alimento completo, y si se prepara con huevos, completísimo; no podemos estar conformes con la respetable opinión del autor.

La miel, que hoy se usa poco, era, juntamente con la parte butirosa de la leche (la manteca), el manjar que los griegos aconsejaban para dar ingenio y sabiduría a sus hijos; estos manjares se usaban mucho hace miles de años, y ahora, recientemente, se aconseja para dar energía a los niños la miel en solución acuosa (una cucharadita de miel para un vaso de agua), pues se absorbe rápidamente.

La mayor parte del azúcar de la miel es fructuosa (levulosa), que es un monosacárido levógiro, que al parecer tiene

ñoso; todo queso es dañoso y grueso de digestión; pero si es de un día, y blanco y dulce, es bueno y sano, y únicamente todo género de manteca es provechoso para todo hombre; la miel para viejos es buena, pero dañosa para mancebos, mayormente si son de complejión caliente, porque luego se vuelve en cólera bermeja. Todo género de pescados es dañoso y de mal nutrimento, mayormente para flemáticos y viejos, y si es salado es mucho peor y de grueso cuerpo o de malas aguas, y si son muy gruesos son más dañosos, porque tienen más humedad; pero serán sanos si son de pequeños cuerpos, como son pageles, o rubias o truchas pequeñas, y si las carnes tienen blandas y duras, que se puedan partir, y si tie-

---

una afinidad peculiar para las células orgánicas; por consiguiente, rara vez se observa en la orina de los diabéticos. Se absorbe, como hemos dicho, rápidamente, y no tiene la desventaja de sufrir la fermentación del ácido butírico, como la maltosa; esta es la razón de no producir acidosis. Los lactantes alimentados con miel rara vez revelan signos de flatulencia. Otra gran ventaja de la miel sobre el azúcar está en la cantidad de proteína que contiene, extraída principalmente del polen de las plantas.

La miel virgen, obtenida directamente del panal, tiene efecto laxante. Luttinger emplea la miel como componente de todas las fórmulas en la alimentación infantil. La antigua merienda que se daba a los niños de una rebanada de pan untada con miel es un alimento excelentísimo, y hoy casi olvidado. Los autores emplean la miel contra el marasmo, el raquitismo, el escorbuto, la desnutrición y otros estados en que antes se recomendaban los azúcares, y hasta el aceite de hígado de bacalao.

nen el sabor dulce y están criados en la mar o en aguas corrientes o arroyos pedregosos, y aun caracoles son buenos, los que nacen en los prados, si son bien guisados, como los que se ponen en Aragón y Cataluña, y en *Vergel de Sanidad*, que yo hice, se pone el modo de guisarlos y sus provechos. También todo género de peces que tienen gran cabeza no son de mal nutrimento, si la comida de ellos es templada, pero sobre todos los manjares de buen nutrimento es el vino (1), porque es de buen y sutil nutrimento, y presto se digiere y ayuda a digerir los otros manjares, y hace expeler las humidades y todas las superfluidades del cuerpo y de los poros, provoca a orinar y el sudor; tiene otros loores y virtudes señaladas por los médicos; los manjares que comúnmente son dañosos a todo hombre son ajos, cebollas, puerros, coles o berzas, berenjenas; melones verdes hacen menos mal; antes son sanos si se comen de mañana, después de haber excrementado y purgado el cuerpo, y no hay mala disposición, y da nutrimento y limpia el cuerpo de los otros humores y multiplica la orina; no se ha de beber encima, y si hubiere de beber, sea dos tragos de vino puro. Las frutas comúnmente no son buenas, pero hay diferencia entre ellas; unas son siempre malas, como son nísperos; otras hay que no

---

(1) En aquella época los vinos eran puros, naturales, y no se conocían las peligrosísimas adulteraciones que hoy sufren y que son la causa principal de los terribles trastornos y enfermedades que ocasionan.



son tan malas, como son higos y dátiles, en las regiones que se hallan, y uvas; y de aquí dice Galeno que son príncipes entre las frutas, y de menor mal; pero la sangre que en ellos se engendra es mala; y lo que digo que todo lo que se saca de árboles es dañoso, hase de entender cuando están verdes, porque algunas veces serán sanos para aplicar en algunas purgas, según que a los médicos les pareciere. Pero Galeno, en un libro de la corrección del hombre, manda que se guarde de las frutas verdes; y uno que siempre tenía fiebre, mandó que las comiese; luego, careció de aquel calor extraño, porque el calor de las frutas hacen materia de calenturas; así lo cuenta Rasis. Y dice Avicena que todas las frutas dañan a los febricitantes, y por esto son contrarias. Si alguno dice que hay muchos hombres que no sienten ningún daño, aunque coman harta fruta, es porque la costumbre tiene diversa nutrición, y otras razones, como si alguno de ciudad comiese pan bien amasado y carne de oveja, sin duda enfermaría, porque no tiene tal costumbre, y si algunos de nosotros comiésemos granos de arroz y peces, como los indios, no dejaría de estar enfermo. Mi intención en este tratado no es mostrar todas las causas, sino solamente decir que, generalmente, los frutos son dañosos, que los huya todo hombre, que no se mezcle con otro manjar; si algunos quisiere comer, sea de los más blandos, como son ciruelas, pasas, higos, pero hasta que los haya echado del vientre no coma de otro manjar; porque dice Avicena que todos los frutos verdes dañan a los fe-

bricitantes, pero Galeno dice que las frutas que se cogen y comen los días caniculares son las que dañan; después de comer bien, puede tomar como un albrigo o pera, con tal que sea poco, para confortar el estómago y cerrar todas otras cosas que hubiere comido; pero guárdese de duraznos, que son dañosos, de los cuales se engendran malos humores y hace febril la sangre, y son causa de humores podridos, y da calenturas; pero pasas, después de comer, no solamente no son dañosas, pero harto provechosas y sanas, y aun harto provechosas por la mañana echadas en vino, que engruesa el hígado, el que si está sano, como dice Galeno, nosotros estamos sanos; también será provechoso comer algo dulce sobre la comida, como confites, carne de membrillo o algún bizcocho, o confites de anís, si hubiere ventosidades, porque hace detener el manjar y digerir, y granos de granada dulce son buenos, porque hace que no se corrompa el manjar en el estómago, mayormente lavando la granada con agua caliente. Esto es lo que nos parece en este capítulo, y segura intención basta.



## CAPÍTULO II

DEL REGIMIENTO DE ENFERMOS QUE NO PUEDEN  
HALLAR MÉDICO, O, SI LE HALLAN, ES INDOCTO



Y A está entre los filósofos y hombres de razón muy averiguado que la medicina es necesaria al hombre en que está dispuesto para recibir enfermedades por la multiplicación de los manjares y su variedad, de manera que no deja de tener necesidad de médico en algún tiempo o en alguna manera; en cuanto el hombre se puede regir de una de tres maneras. La primera es la más noble, como siempre esté sano, y jamás caiga en enfermedad. La segunda es cómo después que cayó y enfermó cobre su salud, lo cual está puesto en creer al que le cura y tomar su consejo y ponerlo por obra. La tercera llama Galeno *binificacio*, que es que el hombre ni está bien sano ni bien enfermo, como por la mayor parte son los viejos; de donde claro es que el hombre tiene necesidad de médico todo tiempo; pero entonces no puede estar sin él, que está enfermo, y si entonces falta el médico, lo tiene por peligroso, y

de aquí es que como no llama al médico sino al tiempo que están enfermos, que los necios y la gente idiota vulgar tiene, creyendo que no hay necesidad de médico sino cuando hay enfermedad. Pero según escriben todos los doctores, para que el médico conozca el pulso y la orina en la enfermedad, requiérese haberlo visto en la salud, y médico que sea bien experimentado y no interesado, y por esto ha de tener médicos consigo el señor que los pudiere sostener, para que lo comuniquen.

Acontece algunas veces que yendo a alguna parte fuera de su tierra, enfermar en el camino o en algún lugar donde no hay médico, y si lo hay, no se osa confiar de él; esto que paréceme que haré algún servicio a V. E. si mostrare qué será bien hacerse en tal necesidad. A lo que digo lo que Galeno deliberó, que algunas veces ocurrían algunas enfermedades que no se podían entender, las cuales le parecían que desarrollándose a su naturaleza era suficiente para curar cualquier enfermedad; lo cual dice Galeno en muchos lugares, y llama a la Naturaleza sabia y bastantísima para hacerse lo que conviene, ni tiene necesidad de ayuda ajena, pero conviene alguna vez sustentar y ayudar la naturaleza con ella misma. Y en otra parte Rassis dijo que cuando la enfermedad es superior a la virtud del enfermo, que no espere la salud de ella, y entonces las medicinas no serán dañosas; pero si la virtud es más poderosa que la enfermedad, han de dejar la cura a la misma virtud, y no hay necesidad de médico; pero si son iguales la enfermedad y la virtud,

entonces provecho hará el médico para confortar la virtud; esto se entiende si es sabio el médico y sabe remediar a la virtud y ayudarla; pero por la mayor parte yerran todos los médicos que, pensando fortalecer a la virtud, la debilitan y destruyen y echan a perder e impiden su fuerza y movimiento. Y esto lo que dice Aristóteles en los libros *De sensu* y *De sensato*, que la mayor parte de los que se mueren se mueren por ser curados, y por las medicinas, porque los médicos ignoran la virtud natural. Los médicos entienden por la natura la virtud que rige el cuerpo del animal, cuya esencia y virtud de sus efectos está averiguada en los libros de las sentencias de los antiguos, y por estas causas toman los reyes muchos médicos, y de ellos escogen el más entendido y el más viejo y antiguo en la medicina, porque creen que carecerá de error cuando se ayuntare a decir sus pareceres, no hubiere suficiente médico que lo dejen a la natura que lo sane, y el modo que ha de tener es que no reciba otra medicina sino de la que usaba cuando estaba sano, y no coma tanto como solía, y beba las veces que tuviere sed; y cuando tiene gana de comer, que coma al tiempo que solía cuando sano, pero más livianamente y manjares más livianos que solía, y si acaso tuviere médico, no tome medicinas fuertes si no fuere por consejo de médico muy sabio, cuya experiencia y saber es aprobada y reconocida; medicinas fuertes, llamo flebotomía con derramamiento de mucha sangre; asimesmo evacuación con cosas violentas, como es coloquintida y otras cosas seme-

jantes, escamonea, y asimesmo evacuaciones con vómitos o con clisteres (1) aguados, en los cuales hay coloquintida, castóreo y otras cosas semejantes; lo mesmo es sufrir la sed demasiada y dejar de comer del todo y beber mientras está enfermo, o tomar confecciones o electuarios de muchas cosas hechas, como son triaca, metrídatos y otras cosas semejantes, lo cual todo es medicina dificultosa. Estas cosas son tomadas en tiempo conveniente, de presto sana al enfermo y le libra de la muerte, y por esto conviene al hombre guardarse de ellas cuando pudiere, si no fuere intervenido consejo de médico muy sabio (2).

Medicinas débiles y más livianas son sangría en las piernas como cuando fájase a los niños, o en los brazos; purgar el vientre con maná o ciruelas pasas, o casia, o jarabe de rosas o violado, o agua fría en los que son fríos, lo mesmo hace el vómito con agua de cebada, raíces de melones o simientes; los clisteres también son medicina liviana con agua de cebada o de cocción de salvado, o con agua y miel, o solamente con aceite para ablandar el vientre, y el manjar bueno es tomar jarabes de azúcar de miel, o de agua de cebada, o de escandia de cebada que llaman alivijas a donde se usan, o de alguna miga de pan la-

---

(1) Lavativas.

(2) Por este capítulo se ve la sencillez terapéutica que aconsejaba, la prudencia y el tino desplegados en su práctica, demostrándonos que era un gran clínico, un práctico expertísimo y consumado.

vada muchas veces en agua, o tomar un poco de pan con manjares de los cuales no usan los sanos, o curarse hombre con medicinas sanas de las que les usa los sanos, como son: jarabe acetoso o jarabe rosado o violado, u otras cosas semejantes, como son: azúcar rosado, o miel rosada, o violada de las mismas maneras confeccionadas. Lo mismo es tomar decocciones compuestas de medicinas livianas y seguras, como es: *licricia*, *capillus veneris*, lengua de buey, simientes de endibia, corteza de cidra, borrajas y corteza de raíz de endibia, hinojo, apio y simiente de citrullo y de ortelema, pepitas de melón, raíz de malva-visco y su simiente, y otras cosas semejantes; será también bueno jarabe hecho de frutas, de simientes, de flores, de los cuales los hombres sanos acostumbran a usar asimesmo bebidas de tamarindos. Y estas medicinas son blandas y fáciles; si se dan a su tiempo, ayudan mucho y sanan al enfermo y algunas veces sanan enfermedades fuertes, de largo tiempo, y dado que se hiciere en no darse en su tiempo, no mata ni hace la enfermedad larga como las pasadas. De esta manera de curar vemos que usan los más médicos, por ser muy segura; la cañafistula, si es poca cantidad no es medicina fuerte, ni es de las flacas ni livianas, pero es sana y segura, aunque parezca que tenga un poco de molestia; también puede usar píldoras de regimiento, que son píldoras sin guarda, y son píldoras seguras el agárico; aunque seguro por ser laxativo, pero daña con su agudeza y sequedad, y mucho principalmente cuando buscamos

humedad en el cuerpo o en algún miembro semejante. Y por esto debamos tomar triaca y mitridatos, si no fuere de parecer de grande y sabio médico: todo esto se ha de entender en los sanos.

De los enfermos digo, que según algunos dijeron que era bueno los sanos cada diez días tomar triaca, no tiene razón de perfecta medicina, pero requiérese que se guarde algunas condiciones, que el que la tomare no tenga complexión caliente ni en tiempo caliente; hase de usar de ella cuando en el estómago hay humedad, cualquiera que sea del parecer de éstos; es también bueno el vómito una vez o dos en el mes, lo que tiene también sus condiciones, que es el que los tomare no sea de flaco pecho o que la cabeza se le hinche fácilmente, ni se recueste muchas veces en la almohada, y que en el vómito se tome no en tiempo muy frío, y según las razones que ellos dan, son ciertas condiciones que se han de guardar; porque la medicina que se ha de dar cuando falta sabio médico ha de ser liviana, y de otra manera, sería pesada; todo esto es para tiempo de necesidad, porque esto mismo suele hacer daño si aconteciere que el médico se engañare y aplica otras medicinas que la enfermedad pide, como Galeno manda que se dé un jarro de agua al enfermo para que le quite la sed y le traiga sudor, y le ablande su naturaleza, y le quite la fiebre, y prestamente le sane, el que si se diese en tiempo no debido, sería causa de perderse el enfermo, o de adquirir larga enfermedad, de la que nunca sane. Avicena dice que algunos les parecía que em-



borracharse una vez o dos en el mes es cosa saludable, no lo dice porque es bueno embriagarse, sino por el vómito que se sigue de él; pero mejor es hacer vómito cuando sea menester que embriagarse.

Y si esto acaece en una jarra de agua no dada a su tiempo, mucho más cosas acontecerá en las otras cosas que se aplican a los enfermos sin razón y sin saber, y si alguna vez sudare, que si será o no será bueno darle agua, débese dejar al enfermo que haga lo que quiera, y si hubiera duda que se hubiere de nutrir al enfermo, digo que sea con manjar sutil, y siempre convenga con el regimiento de sano cuando no se hallare médico, y coma siempre menos que solía, para conservar siempre la virtud. Será mantenimiento sutil caldo de pollos, caldo de carnero, una yema de huevo en agua, un poco de vino, a quien lo suele beber, principalmente si el mantenimiento fuere un poco más grueso.

Asimesmo es menester confortar la virtud del enfermo con buenos olores calientes, mucho ámbar y otros semejantes en las enfermedades frías, y si fueren calientes, cosas frías, como son: rosas, violetas; también se confortará la virtud del enfermo con instrumentos de música, mayormente con cantores, y cantarán aquellas cosas de que más él se deleita y aplaça y le alegran el ánima; no esté solo, porque todo esto es menester al enfermo cuando el médico no es sabio, para disponer a buscar lo que conviene para el enfermo, como lo mandan los antiguos y sabios doctores de este nuestro arte, porque cuando fuere bien

regir al enfermo con dietas, no es bien regirle con medicinas, y si ve que no es bien regirle con medicinas, regirle con cosas que le disuelvan el vientre y coma cosas muy livianas, y si esto basta, no proceda adelante; pero si todavía si afligiere la enfermedad, debe de aplicar medicinas más fuertes, pero téngase aviso que la medicina siempre sea la más simple que ser pudiere, y no se haga sin gran necesidad, ni sea presente el médico en dar muchas medicinas; conténtese de usar de las más pocas, livianas y fáciles que pudiere. Esto es lo que me pareció decir sobre este segundo tratado. Dice Rassis en un aforismo, que es mejor curar con dieta y buen regimiento que no con medicinas, y dice Damasceno: si con buen regimiento y buena dieta pudiere curar a sus enfermos, próspero te hallarás; esto es cuando la enfermedad no es muy aguda.



### CAPITULO III

#### CÓMO SE HA DE REGIR VUESTRA SEÑORÍA Y DE SUS PARTICULARES ENFERMEDADES

**T**ODOS los médicos en esto convienen: que el principio del buen regimiento del hombre es natura blanda y obediente, y quando se seca mayormente a quien le suben los humores al cerebro, que se temple antes que estos humores malos suban al corazón y cerebro, corrompan y perturben los espíritus, y le traiga malos pensamientos y le haga atónito y traído para muerte e impida que se puedan expeler los superfluidades del cuerpo; por esto se ha de tener diligencia en que siempre el cuerpo esté blando, como dice Avenzoar, y obediente; dijo Avenzoar que las mejores cosas que hay para ablandar el vientre es ruibarbo con tamarindos; pero porque mi propósito es hablar aquí de sólo las enfermedades de V. S. que le podían acontecer para sus accidentes y su complexión, hase de contentar V. S. con ruibarbo o con maná o con casia o tamarindos o mirabolanos o agárico con píldoras de regimiento u otras me-

dicinas que sean seguras, que no hagan molestia, y aun mercuriales son buenos; no será malo tomar un poco de cañafistula, cuya receta es la siguiente: Cuatro onzas de lengua de buey de liquiricia limpia y machacada; y de culantrillo de pozo, tres onzas; de simiente de malvavisco y de granos de berberís, otras tres; cinco onzas, de rosas secas o verdes, si se pudieren hallar, y todo esto se echa en libra y media de agua caliente y esté una noche y hierva según arte; fréguese con las manos y después cuélelo sobre dos onzas de cañafistula y dos de azúcar y tome de esto seis onzas y no coma hasta haber purgado y después coma de un pollo cocido, y si no hubiere, rosas verdes, en su lugar; servirían tres onzas de jarabe rosado refrigerativo, y si alguno se maravillase que en esta receta ponga granos berberís que quitan toda la molestia y enojo que trae la cañafistula y conforta las entrañas y toda pesadumbre quita, según el parecer de las más ancianos y experimentados de este nuestro arte, especialmente Rabi Moisés, de Egipto, y dijeron los médicos, que era bueno jarabe laxativo de rosas, del que conviene que use V. S., para ablandar y sanar en tiempo de gran calor, cuya receta es ésta: Recíbese una libra de vinagre muy bueno y muy aguado y échese en él cien rosas verdes y póngasele al sol por un día, y a la mañana exprímase las, y en lugar de ellas échense otras tantas, lo cual se ha de hacer cada cuatro días, y de aquel vino o vinagre se haga jarabe con azúcar según arte; este jarabe también lo hace Avenzoar de pasas, y es

muy bueno y provechoso en tiempo de estío, y su parecer es que se haga de pasas negras, quitados los granos; que eche media libra de ellas en cada libra de este vinagre y esté dos días, y luego hierva dos o tres veces, y de este vinagre se haga el secancabin, y esta confección es muy provechosa, porque el vinagre corta la flema y resiste a la putrefacción de los humores y es de substancia sutil, y es caliente la naturaleza; y por esto es provechoso en todas las fiebres este jarabe; pero es dañoso el vinagre al hígado y emblanquece la sangre; Galeno determina que la conservación de la sanidad está pronta en la sanidad del hígado; pero el vinagre enflaquece la virtud de él y las pasas le son saludables y la engruesan y dan nutrimento y tiñe la sangre y cuece los humores; pero es calentada la sangre si son demasiadas; pero cuando se hace el jarabe de este vinagre y pasas, como lo hacía Avenzoar, será provechoso, porque templa el calor de las pasas con lo frío del vinagre, y así son ambos provechosos y no dañarán el hígado y cobraremos el provecho que las pasas tienen, que no serán demasiadamente calientes; tales son los jarabes que se han de comparar; también me pareció que no haría pequeño servicio a V. S. si diese manera cómo se hagan dos jarabes y un electuario para su compleción; el uno de los cuales siempre ha de hacerse, porque su operación no es más que sutilizar la sangre y quitar toda melancolía, alegrar el ánimo, ablandar el pecho y quitar todos malos pensamientos, cuya receta es esta que se sigue: Tomar las hojas de las

rosas verdes, media libra de estacados de lengua de buey, de cada uno dos onzas; todo se echa en seis libras de agua caliente un día y una noche; luego hierva y se exprima y cuélese y échese sobre él seis onzas de jarabe de salvarregis; póngale sobre fuego manso y rocíesele con la cuarta parte de muscodorado bueno. Y paréceme que no se puede hacer jarabe igual a éste para lograr y fortalecer el corazón, y es templado y no caliente y en todo tiempo se debe tomar hasta cantidad de dos onzas o tres con agua fría en estío y en invierno con caliente. El otro jarabe que dice que había de hacer es para ablandar el vientre con dos o tres aceleraciones y confortan la virtud expulsiva que está en el estómago y en las tripas, y saca la flema y melancolía y colora suavemente sin ofender la nutrición, hase de tomar tres o cuatro onzas de él con agua caliente cocida con anís hasta que se mude el color; no se ha de tomar siempre, sino cuando estuvieren detenidas las superfluidades en el vientre, y si cada semana se tomare una vez, confortará las entrañas y quitará aquellas indisposiciones que traen su sequedad y ablandará el natural y traerlo a su costumbre. Este se compone de esta manera: Tomar polipodio raído y limpio, cisticos descortezados y machacados, de cada uno dos onzas; de lengua de buey una onza; de liquiricia limpia y mojada y del tronco del malvavisco mojado, una onza; de senículos verdes un manojo; de rosas verdes, un puñado; todo se echa en cuatro libras de agua hervida caliente, y un día y una noche esté, y a

la mañana hierva y cuélese, después de exprimido, sobre tres onzas de cañafistula limpia con cinco onzas de aceite de almendras, y póngase aparte, luego; tome mirabolanos, corteza de qubulos indios y belericos cuatro onzas, mójense los mirabolanos y échense en libra y media de agua caliente un día y una noche; a la mañana expriman los ayuntados con la primera agua donde estuvo la cañafistula que estaba aparte, y encima de estas dos aguas se echa cuatro onzas de jarabe violado y póngase sobre el rescoldo del fuego y cuelgue en ella una faja de paño de lino fortil y ralo, y dos onzas de almáciga y tres onzas de ruibarbo molido, y cada día exprima aquella faja con espátula, porque las virtudes de aquellas especies que haya en el jarabe, y de que el jarabe estuviese espeso, quítele del fuego y póngalo en un vaso limpio y use de él en tiempo de necesidad; electuario que dije que había de hacer llamarse triaca magna, mándela hacer ahora para ciertos que la habían menester; es de esta calidad que hace buena digestión, conforta todos los miembros, universalmente y especialmente al corazón y al estómago, y hace que muy tarde salgan las canas y deshace las flemas y veda que los humores suban al cerebro, conserva los sentidos, quita toda tardanza de ellos, alegra el alma; la composición de este electuario se hallará en el antidotario que yo hice.

Ya sabe V. S. que las pasiones del ánimo mudan los cuerpos a las veces; y de aquí es que vemos un hombre aparece de gran fuerza y de clara voz y de

rostro fuerte, grueso, colorado, y dende a poco, porque le vino algún temor o accidente o tristeza grande, le véis la color mudada, perdidas las fuerzas, la voz ronca y todo marchito y flaco, y aunque quiera hablar recio y volver en sí, no puede, y el pulso se le disminuye; todo está frío, sin gana de comer; la causa de todo esto es que se recorre el calor natural a lo más secreto del corazón. Lo contrario también vemos acaecer, como cuando alguno es flaco, amarillo y de voz delicada, si le vino alguna grande alegría, luego le veréis robusto, de gran voz, de gesto hermoso y dispuesto para toda cosa y ligero; el pulso se le engrandece y todo está caliente y alegre, que no puede encubrir; la causa de estos efectos es, que la sangre se derrama por las partes someras del cuerpo, y de esta manera están claras las señales de los temerosos y vencidos y de los que vencen y alegres; algunas veces posible es que no se pueda conocer el temor de alguno por alguna señal exterior; pero la alegría es imposible que se encubra, y por esto mandan los médicos que se tenga diligencia en el conocimiento de la costumbre y uso que tienen los hombres de cada día, porque en tiempo de sanidad o enfermedad, sí se les puede proveer de lo necesario; conviene también que el médico piense también que el enfermo ha de tener el ánima estrecha y afligida; de contrario, el sano, alegre y ancho, y por esto ha de procurar el médico a aquéllos, cosas que quitan las pasiones y aquellas cosas que la hacen reconocer a su término, y esto es lo principal que se



ha de guardar para la salud, principalmente si la enfermedad es dolor de costado o pasmo melancólico, en la cual se ha de tener mayor cuidado de las pasiones que suelen acontecer; lo mesmo es cuando a alguno le viene alguna imaginación y congojosa de lo que no sabía tener; en todo esto se sabe muy bien de la filosofía especial la activa, porque de la manera que los filósofos hicieron muchos libros de varias ciencias, así hicieron otros de la ratificación de las costumbres, y cómo se puedan adquirir nobles, porque tal sea su obra; asimesmo alguna lección de algunas leyes o profecías o señales de algún buen regimiento ayuda mucho a la bondad de las virtudes del ánima, de donde viene estar bien dispuestas y hacer buenas obras. Y de aquí es que no hallarás pasiones que muden en gran manera al hombre, si no es en la gente vulgar idiota, que carece de ciencia; porque los tales son blandos de corazón y tienen presto cuando les viene algún daño o alguna adversidad y dan voces y lloran y se vieren en el rostro y el pecho, como vemos que hacen las mujeres y los muchachos, y de aquí es que si la tristeza es intensa y grande, se muere súbitamente. Lo mesmo es cuando los tales viene algún gran provecho, de la cual reciben grande alegría, que en gran manera se glorían y alegran y rien hasta en tanta manera, que muchas veces se mueren del gran gozo: la causa es porque sus espíritus se resuelven súbitamente por la gran complexión de ellos a las partes de fuera, como dijo Galeno. La causa de lo uno y de lo otro es,

como tengo dicho, la gran blandura de su ánimo y corazón y el poco conocimiento de las cosas; pero los que han construído sus costumbres filosóficamente son fuertes y no se mudan de la mudanza de los tiempos; de manera que no se apasionan ni sienten otra cosa más que la muerte, y cuanto uno es más sabio y filósofo, tanto menos se apasionará de adversidad o prosperidad, de manera que no se alegra demasiadamente con la prosperidad, ni lo tiene por bien, ni se angustia con la adversidad, ni la teme; la causa es porque sabe la verdad y conoce la naturaleza de las cosas, de manera que donde caso se acaezca el mayor bien de toda la vida no se muda o espera la mudanza, semejante es cuando ve los ojos algún gran mal que no puede evitar. De aquí es que los filósofos todo el bien y mal de esta vida llaman bien y mal fantástico. Platón, en el primero de *Las Leyes*, porque muchas cosas, malas que son buenas, y de aquí es pensando que hacen bien y que ayuntaran muchas riquezas para subir a grandes dignidades y mando, lo cual es causa de gran perdición de su cuerpo y ánimo y adquirir malas y perversas costumbres y viven menos y apártanse de Dios todopoderoso, en el cual está nuestro bien y salud. Otras veces, el rico se empobrece y al rey le quitan el reinado, lo cual es daño de su buena vida, nobles costumbres y allegarse a Dios, adonde está bien perfección, de manera que agora se alegre o abrevie la vida; es opinión de médicos y filósofos que lo que tiene el vulgo por bueno es malo, y al contrario; mi

intención en este tratado no es decir las diversidades de todas las cosas, y de sus maneras, de lo cual hay muchos libros escritos; pero solamente digo que el hombre se ejercite en las cosas del alma, porque venga a no recibir pasión de las cosas que acaecieron, lo cual abrevia la vida del hombre, y a esta consideración se disminuyen los suspiros, tristezas que de cosas pasadas suelen acaecer, o de las que están por venir se puede esperar.



## CAPITULO IV

DE LAS ENFERMEDADES QUE EN TODO TIEMPO  
SUELEN ACAECER

**P**RIMERAMENTE, es bien proveer que el aire sea bueno y las aguas, porque la mayor parte de las materias que los médicos llaman vapores sutiles en el cuerpo del hombre y en los animales es del aire, que cogemos de fuera; los vapores con la sangre que está en el hígado y en las venas que proceden de éste se dicen espíritus vitales; los vapores de sangre que está en el corazón y en las arterias se dicen espíritus vitales; el vapor que está en la tela del cerebro que pasa por las concavidades de los nervios se dice espíritu animal; de manera, que el principio y parte mayor de la materia de éstos es del aire que anda por defuera, el cual se está podrido y frío; todos los espíritus del hombre son semejantes y hacen efecto contrario que se había de hacer. Dice Galeno: entiendo que la substancia del aire atraído con el huelgo del hombre, en fin, de su temperamento,

que le ensucia y le entorpece, y cuanto quiera que el espíritu sea más sutil, con la mudanza se madurará la condición del animal, y el espíritu vital antes que el natural; de manera que cuando el aire estuviese mudado, aunque sea muy poco, luego, notablemente se muda de disposición del hombre, y de aquí hallamos que algunos tienen falta de las obras que continuamente usan los animales, como es poco entender, poca memoria, pero no les falta la obra vital y natural; comparar al aire de la ciudad al aire del campo es como quien comparase el agua gruesa al agua clara y dulce, porque si la ciudad tiene altos edificios y calles estrechas, la mayor parte de lo que resuelve en ella es de las superfluidades de los habilitadores y de los muertos, y de los manjares, y de esta manera el aire se hace podrido y turbio y los vapores se vuelven de la misma manera semejantes, y es cosa que poco se percibe y alcanza; pero, pues, que no tenemos manera para resistir a este mal, porque nos criamos en ciudades y en ellas solemos vivir, escójase la ciudad que más descubierta estuviere, y más hacia oriente, y el viento aquilón, y si la ciudad fuere sobre algún monte y de pocas aguas y arboles, será mejor, y si no pudiere en ninguna manera evitar frecuencia y población de hombres, viva siempre en los cabos de la ciudad que está siempre a la parte septentrional oriental, y las moradas de la casa sean anchas y de altos edificios, de manera que sea bien soplado del aire septentrional, como escribe Aristóteles en la *Económica*, y el sol entre en ellas, porque

el sol deshace el aire podrido (1) y le hace más sutil y le limpia, y téngase cuidado que la letrina esté muy separada del lugar donde se duerme, y con todo esto se tenga cuidado de sahumar y hacer aires con muchos olores buenos, porque la raíz y principio de todo regimiento de nuestro cuerpo, porque aunque más hagáis y os queráis guardar, no es posible dejar de sentir algún accidente en vuestro cuerpo o de la liviandad de vuestra natural y sequedad, y de aquí es que los hombres sienten alguna vez alguna mudanza en la digestión, algún poco de dolor en la cabeza o en otra parte del cuerpo, pero livianamente, y por esto ha de huir de tomar luego medicinas y quererse curar, porque, como dijo Galeno, para estas indisposiciones livianas y fáciles basta nuestro natural; sólo se ha de tener cuidado que su regimiento sea sano y bueno, porque de otra manera es hacer nuestro mal perezoso y tardo; que no quiera hacerse por cortesía, sino por fuerza, como una bestia que no quiere andar sino con freno y espuela, y así, cuando el hombre se cura por su natural, es imposible que no sienta alguna innovación a algunos dos o tres días; pero luego que volviere a su natural costumbre, expelerá toda superfluidad, y obrará de su voluntad, y libre-

---

(1) El gran valor antiséptico del sol, ese purificador biológico ideal, era ya conocido de los antiguos, y los sabios consejos que da Lobera no los daría mejores el más moderno higienista; tan grande era el talento de este sabio, que se adelantó muchos siglos a su época, y cosas modernísimas y de ahora eran ya presentidas por él.

mente, y si le queréis constreñir con alguna medicina, echaréis a perder y detendrá su obra y no lo que había de expeler, y traerá enfermedad, de donde es mejor dejar la enfermedad o cualquier accidente del cual no se temía algún peligro. Dijo Avimotor que la medicina y el arte del navegar y de labrar la tierra no tienen fin por las otras que le siguen, porque alguna vez obra el médico lo que conforme a ciencia se debe obrar, sin error ninguno o de parte del enfermo, y con todo eso no se alcanza la sanidad, que es el fin que pretende, de donde lo que hacen en nosotros no es solamente la medicina, pero es la medicina y nuestra mala naturaleza algunas veces no responden por muchas causas, de las cuales algunas hemos dicho en este tratado. Asimismo el labrador labra muchas veces la tierra que se debe obrar; pero la simiente no por esto crece y se multiplica, y el marinero tiene cuidado de su nave lo mejor que puede y entra en la mar en tiempo conveniente, y con todo esto, la nave se pierde; la causa de todo esto es que el fin depende de dos cosas: la una de las cuales es procurar deshacer lo que pretende lo mejor que pudiere; la segunda es que falta en su obra cuando entendiere bien lo que contiene el capítulo pasado, sabrás cuándo alguna vez la natura puede ser liviana y el mal superior a ella, que procure poco a poco el desecharla y despedirla de sí, y si el médico entrepone alguna medicina, estorba la cura de la naturaleza y responde su operación, lo cual carece en muchos lugares y en muchos tiempos; esto es lo que dice Rasis en su ca-

pítulo: que cuando la enfermedad fuere más conocida que la virtud, ayuda más la medicina; pero cuando la virtud fuera superior a la enfermedad, no tenía necesidad de médico; cuando la naturaleza y la enfermedad fueren iguales, entonces hay alguna necesidad de médico para ayudar a la virtud que expela a la enfermedad. Dicen nuestros doctores que hay mayor necesidad de conocer cuándo se ha de dejar el médico que cuándo se ha de buscar, y ya que se busque, que sea sabio, que sepa sustentar el natural, no echarle a peder. Muchas veces los médicos engañan haciéndoles a los enfermos sus medicinas mucho de pasada, y entonces muchas dañan al enfermo. Yo vi uno a quien le dieron una poción laxativa fuerte, de la cual no tenía necesidad, y le sobrevino un flujo de sangre por abajo; como algunos días se continuase vino las últimas muy fuerte, del que después sanó; vi también a otro que tenía una gran cacoquímica repleción, que se llama cosmoquimia, cuyo ayuntamiento se ignoraba, que estaba en peligro de muerte, y la enfermedad se alargó, y, al fin, sanó de ella, de donde no se ha de tener en poco el error que hace el médico diciendo que no por eso acontece morir el enfermo, ni se ha de menospreciar tampoco el error que hace en dar demasiado a comer al enfermo o de laxativo sutil, porque vemos cada día muchos sin pies y manos, con grandes heridas que recibieron en la guerra, vivir todo lo que Dios quiere, y verás, al contrario, a otro herido de una picadura de aguja o de espina, y porque tocó la punta a la arteria, el miembro pasmarse y



morirse; ni más ni menos pasa en el error del médico, que algunas veces cura, y yerra gravemente en la enfermedad y no se muere el enfermo, y otras veces, de muy pequeño error verás muerto al enfermo, de lo cual conviene tener gran advertencia y consideración; de aquí es que comer y beber según la costumbre de que antes tenía, y bañarse en agua fría, si lo tenía por costumbre, piensan algunos que no traen peligro al enfermo hecho en tiempo no debido, lo cual no es así, aunque lo dijo Galeno; declaro que algunos enfermos de calentura bebían agua fría como acostumbraban cuando estaban sanos, de donde se le vinieron a hacer los humores crudos, y en tanta manera se encendió el calor de la calentura, que se murieron; hay otros que con beber agua fría sanan y matan el calor de la enfermedad de la calentura, y si les fuera prohibida el agua fría, se hubieran muerto; de aquí es que algunos de los que están con calenturas se sanan con agua fría y otros se mueren; lo mismo hace el baño: que los cuerpos de algunos enfermos sanan y limpian; a otros, matan y empodrecen; ni más ni menos será dar a conocer algo de cuál uno se morirá y otro vivirá; entender la orden y condición de esto, fácil cosa es al que tiene entendimiento; pero obrarlo en tiempo de enfermedad, es dificultoso al médico sabio y docto; pero el que ignora las raíces de las cosas y sus principios y cura como se viene a la mano, este tal nada tiene por dificultoso y piensa que no hay enfermedad que tenga necesidad de aviso. En un capítulo Rasis, el arte lo suyo dice:

que el arte de medicina es muy usado, en la cual el vulgo mucho se gloria, pero el sabio médico la tiene por dificultosa. Diré que Rasis, en un capítulo, no sé cómo acabó Galeno el libro de Rasis, pues fué casi ochocientos años antes Galeno que Rasis, dice, los doctores que son engañadores tienen este arte por liviano y pequeño; pero Hipócrates lo tiene por dificultoso y bien largo, y esto no solamente es la medicina, pero en todas las ciencias, naturales, matemáticas, teología; cuanto uno es más perfecto y sabio en alguna ciencia, también más dificultosa le parece y más dudas tiene, pero el necio fácilmente responde a todo.

Volviendo al propósito, digo que entender medicina es fácil cosa para los que entienden bien, pero tienen dificultosas opiniones. Dice Galeno que al viejo que le curen con aceite, y friéguenle livianamente, y esta obra será de cosas dificultosas; pero el autor dice que estén nuestros doctores fregar y regir es cerca de Galeno dos cosas dificultosas obra, y particular, ni más ni menos, la bebida del agua, como decimos que hará la flebotomía en la evacuación con coloquintida y como de cohombro amargo, todo esto se tiene por dificultoso cerca de los médicos y en el cauterio o abrir de una vena u otra cosa. Avenzoar dice: nunca di medicina laxativa a hombre que no estuviese con mucho cuidado muchos días antes y después de haberla dado; el negocio de engendrar manifiesto es que no usa el hombre de él por causa de sanidad y de conservación, sino por su deleite, y por

esto, los hombres lo ejercitan con toda su fuerza y en todo tiempo y en toda manera; pero los sabios dicen que siempre es malo para todo hombre y dañoso; pero hay diferencia en el daño, que a unos daña poco y a otros mucho: a los mancebos flemáticos daña poco, pero a los viejos y a los que son secos, gravemente ofende; yo vi a uno que convalecía porque usó exceso con una mujer; luego en ese punto morirse; de manera que corre a la muerte universalmente a todos los enfermos y a los que convalecen y de seca complexión, y ninguno debe tener este acto antes de haber digerido lo que se ha comido, ni cuando se está con hambre, ni con sed, ni cuando está borracho; después del coito o de algún gran exceso, no debe entrar en baño, ni antes de sangría, ni después de ella un día, y el que quisiere estar continuamente sano, no solamente no debe conocer mujer, pero ni aun acordarse de ella en cuanto pudiere.

El vino ya dije que era muy provechoso bebido moderadamente y conserva mucho la sanidad e impide las enfermedades (1); pero no todos los hombres saben usar de la embriaguez; mucho daña a todo hombre, por donde erró el que dijo que era prove-

---

(1) Indudablemente, al Dr. Lobera le gustaba el vino tomándolo moderadamente, según lo elogia y alaba con tanta frecuencia. Téngase presente que en aquella época los vinos y bebidas alcohólicas no se adulteraban como sucede ahora; entonces eran vinos naturales sin mistificación alguna, y, por tanto, más inocentes; hoy son peligrosos por su adulteración, aun tomados moderadamente.

chosa a lo menos una vez o dos al mes, porque es repleción de todo el cuerpo, principalmente en el cerebro, y lo que aprovecha ha de ser poco; los mancebos no usen vino, porque les daña mucho y les corrompe los cerebros y las ánimas. Galeno dijo que el mancebo no toque el vino hasta después de veintidós años, y cuanto más creciere en edad, tanto más provechoso le será. Dicen algunos doctores que es mejor vino blanco con poca agua que vino fuerte con mucha agua. A los viejos les es necesario más que a todo hombre. El baño también es sano, y los médicos mandan que en tiempo de enfermedad se tome alguna vez según la diversidad de las enfermedades y edades; pero si es continuo, podrece los humores, y esto es verdad, porque el que entra y tarda mucho, nada mucho: por tanto, ha de tener y entrar y salir luego, y lávese la boca, y aunque tenga sed todo el día, principalmente los viejos, no beban, y los que están mal dispuestos no entren en el baño hasta que haya salido el manjar del cuerpo y antes que tenga hambre, porque después no es bueno sino para el que quiere estar flaco. La manera como se ha de tomar es que primeramente sude, limpie su sudor con una faja de paño de lino limpio, y cuando más sudare, tanto más se limpie hasta que el paño se empape, y entonces el cuero fréguelo muy bien, lávese con agua caliente que esté blando, después quítese un poco de calor del agua: de manera que se lave con agua tibia; el que quisiere ser flaco lávese con agua caliente cuanto pudiera sufrir; la cabeza no hace al caso lavarla

con agua fría o con agua tibia, pero débese de lavar con agua caliente hasta que sienta el mismo calor en la cabeza, porque el agua fría, aunque conforta el cerebro, no quita las superfluidades, que le enfrían todos los miembros que nacen del cerebro, de donde viene que los movimientos se hacen tardos, y alguna vez es posible que haga perlesía o tortura o pasmo, lo cual es necesario huir; el agua tibia trae frío del cerebro y humos, blandura y enflaquece todos los sentidos; después del baño es provechoso dormir, de donde dice Galeno: después de salir del baño no hay cosa más provechosa que el sueño para la digestión, pero dormir mientras se está bañándose es malo. Podríale engendrar síncope y desmayo: porque el calor del baño trae el calor a la de fuera, y el sueño mete el calor adentro. También le es necesario que el que sale de bañarse no beba agua fría, de donde dice Galeno que unos saliendo de bañarse bebieron agua fría, con lo cual se le enfriaron los riñones y cayeron en enfermedad de hidropesía; por esto es mejor sufrir la sed hasta que se quite el calor, y después beba agua, pero si no pudiere sufrir la sed, tome con el agua arrope de cidra, digo de corteza de cidra, o de almáciga con arrope rosado; pero si esperase a que se fuese el calor del baño y tomase estos jarabes, le serán muy saludables; muchas veces caen los hombres en reumas por su ignorancia o catarro, o hacen ronquedad de la voz y tos cuando corren la caña del pulmón, y por esto es bien que huya de la reuma en invierno y en verano, y a la salida del baño no salga

desnudo y guarde la cabeza siempre de gran frío, donde nace la reuma, y de gran calor, que hace correr las superfluidades que están congeladas en el cerebro. Algunas veces caen estas superfluidades en la concavidad del pulmón y le hinchan de presto de la gran humedad que cae, que enflaquece al que la recibe, y entonces la virtud expulsiva es tan flaca, que no le puede expeler por la tos, y parece que se ahoga y no puede anhelar ni estar echado muchas veces del estómago, de donde se sigue cámaras, que es enfermedad dificultosa, y otras veces cae entre las junturas o en las substancias de los miembros intrínsecos y sus concavidades, y hace apostema en aquel miembro donde cae, de donde se sigue dolor de costado o peripleumonia y postema en el hígado y en el estómago, o en otro cualquiera miembro, por donde es bien huir de reuma; puédese huir de ella guardando la cabeza de gran calor o de gran frío, como arriba diré; no comer leche ni legumbre alguna, que hincha mucho; no dormir luego después de comer o cenar; no se emborrachen, porque altera el sentido; confórtese el cerebro con cosas de olores, y de las cosas que confortan propiamente la cabeza es los pimpollicos de la clavellina o clavel, y la postura en mitad de la cabeza, adonde se dividen los cabellos, y untar la cabeza con aceite de henhebro con especias; en invierno confortará mucho la cabeza, pero en el estio la confortará con agua rosada, y rocíala con un poco macías bien pulverizada; no conviene a ninguno comer manjar en ningún tiempo o

lugar que se comience a podrir, aunque sea muy poco, y lo que está podrido y alterado en ninguna manera coma de él, porque lo tal es manera de calenturas y cosibuena; los nobles médicos y famosos vedan que no se coma lo que quedó de anteanoche, y las carnes que se guardan un día y una noche se declinan a putrefacción, aunque no lo parezca; procure de comer cosas dulces, y porque lo dulce dice Galeno da nutrimento, los que no beban vino beban agua dulce clara y fría, y si el manjar fuese demasíadamente dulce, mezclen un poco de agrio, como son algunas hierbas, una aceituna o naranja o cidra, porque son de gran provecho los tales manjares, aunque son de poco nutrimento. El primer provecho es que no dan en rostro, otros cortan la flema en el estómago y ponen gana de comer, como la decocción, como la del vinagre oxicato. Hay otros que resisten a la putrefacción y limpian el vientre, como son en los que intervienen vinagre o agua de limón; otros confortan el estómago, como es lo que se cuece con zumaque, membrillos y granos de granada y con citrones y agua agreste; de estos manjares se rija el hombre cuanto pudiere.

La costumbre de gran raíz para sanidad y para saber curar las enfermedades, no conviene que el hombre deje su costumbre que tiene en el comer y beber o en cualquier movimiento o ejercicio que hace, y aunque la tal costumbre sea fuera de regla de sanidad, no la deje ni se pase a lo que la razón pide, si no fuera a poco a poco, porque es imposible

hacerse hombre mudanza sin estar enfermo; el enfermo no mude la costumbre que tiene, si después del tiempo que está enfermo no ha hecho alguna mudanza. Ya hemos dicho de las carnes de los animales y confecciones contrarias en la nutrición del hombre, que algunos tienen complicación contraria a la nutrición del hombre, como son las carnes de lobo o zorra: algunas son provechosas, como son la carne del carnero; lo mismo es en el vestuario del hombre los pelos o pieles convenientes para vestidos del hombre; pero si son de oveja o lobo, son dañosos, como lo dice toda la Escuela de Medicina, y así es verdad, de donde a mí me parece que los vestidos que se diesen en arábigo son malos; asimesmo los vestidos de pellejos de gatos engendran flaqueza, ni más ni menos sus olores, y por esto dicen todos que deben estar apartados de ellos y de sus olores, como, al contrario, es bueno el olor de las palomas y huir de ellas en casa, de lo que dice Avenzoar en el capítulo anterior, que se puede huir enfermedad de nervios, como es parálisis, torcerse la boca, pasmo y temblor, de las cuales todas cosas nos reserva la conservación de las palomas y su morada, con tal que huyan del estiércol de ellas, ni consientan que se haga montón de ello en casa, porque se podrece y corrompe el aire, y por esto, comer palominos sana la enfermedad de los miembros. Las mejores carnes del monte son las carnes de cabrito; la liebre también tiene sanidad, como se ha dicho, porque el cerebro es muy bueno para el temblor y enfermedad de juntas; sus pieles



también calientan provechosamente y aprovecha a las enfermedades de las juntas; mayormente a los viejos, y tienen otras muchas propiedades que verán en el libro de experiencias que yo hice. El cisne silvestre tiene gran propiedad para limpiar la vista, como se ha visto por experiencia que las comidas de sus carne y a bajar los ojos al vapor de las carnes que se cuecen de él conforta la vista y abate las opilaciones del nervio cóncavo; solamente ver sus ojos es provechoso y limpia la vista y quita todo humo, como se ha experimentado; esto es lo que me pareció en este tratado de que V. S. se puede aprovechar, cuyo estado y gloria Nuestro Señor ensalce y conserve muchos años.

Un doctor médico dijo que si corriese sangre de las bocas de las venas, como suele haber otro cualquier flujo en otros tiempos, sin duda cesarían estos accidentes, lo cual es mucha verdad, porque la sangre que de su voluntad se cae no es sangre, sino de sangre y superfluidad que natura expele por su maldad; pero el que dijo que era bueno abrir las venas metido en alguna agua, para que esto mesmo se siguiese, erró en ello muy gravemente, ni yo podré decir esto con verdad, por muchas causas. La primera es porque aquellas medicinas que hacían las aguas a donde estuviesen son calientes y calentarían su complexión e inflamarían los humores. La segunda causa es porque la naturaleza, cuando abre de su gana las venas, ábrelas con necesidad y convenientemente; pero cuando las abrimos nosotros con medi-

cinas, ábrense más que es menester, y multiplíquese el flujo de la sangre, que no se puede tener. La tercera es porque cuando las venas de su gana se abren, la naturaleza expelle lo que es menester; pero cuando las abre, cae lo que no debe caer, por donde digo que si no hubiese necesidad, que no hemos de abrir en ninguna manera las venas. Necesidad habrá cuando hubiese alguna postema y expeler con medicina lo que está allí detenido; pero si de su gana cayere y se abriese, no procure alguno deshacerlo, si no agravare mucho el dolor, y cayendo la sangre, de retenerla. Allende esto, me dijeron unos gentiles hombres de V. S. que es consejo de dignos médicos, después de haber comido, tomar un poco de vino con agua de lengua de buey, y lo mesmo hacer cuando quiere entrarse a dormir de noche, y otros médicos hay que contradigan a esto y ser cosa provechosa, porque dicen que se calienta el cerebro y la complexión y engendra ventosidades. Lo que a mí me parece es que los primeros dicen más verdad, con tal que esta bebida no exceda una onza oriental, y cerca de lo que dicen que se tome después de comer, ha de ser una hora después, la ayuda mucho a la digestión y expelle las superfluidades, lava y limpia la sangre de todo vapor que engendra tales accidentes, principalmente si hay mezcla de agua de lengua de buey hasta cantidad de dos onzas en una onza, y alegra el alma, porque cuando dicen los médicos alegría simplemente, entender por jarabe y agua de lengua de buey, y cuando dicen agua de lengua de buey con

vino, entender alegría de alma y delectación de los espíritus, porque el vino saludablemente humedece el cuerpo. Según dice Galeno, el que dice que calienta yerra, porque es vino y no medicina, y es buen mantenimiento, y todo el que quiera buen mantenimiento, ni calienta ni enfría, lo cual es oficio de la medicina, según su compostura; pero el vino engendra buena sangre, que es caliente y húmeda; pero el agua engendra ventosidades, y aun temblor. Avanzoar dice excelente artificio, que el vino aguado engendra estas ventosidades, si se bebe luego que lo aguan, después de aguado; pero si se agua, y está una hora, y después se bebe, entonces ser bueno, porque entonces el vino sobrepuja al agua y hace buena complexión. Es lo que dije yo que haya mezcla de agua de lengua de buey, como algunos dicen, y hacen los más de la gente noble de España, hasta el occidente. V. S. no estar sin esta hierba, porque tiene muchos provechos, y despide toda melancolía, como yo lo he experimentado; en conserva, así la hoja como la raíz, hace buen efecto. El vino sutil, cuando se agua con la décima parte de agua rosada, ensalza y alegra mucho el alma, y no emborracha ni daña al cerebro, y conforta el estómago, y por esto querria V. S. usase echar en una onza oriental de vino cuatro onzas de agua rosada y dos onzas de lengua de buey, y dejarlo estar por cuatro o cinco horas, y tomar de ello cuando es hora de dormir; también es bueno porque hace el sueño profundo, quita las imaginaciones y hace buena digestión y ex-

pele las superfluidades. Los médicos convienen en esto cuando la complexión es aguda y algo caliente, que es bueno usar de cosas que enfrien y humedezcan, lo cual es verdad, pero cosa común; el que aconsejó beber agua de endibia con agua de sándalo y tamarindos, ciruelas y junjubas, digo que es error grande, porque esto sería bueno cuando la flema está señoreada sobre la complexión; por esto no es salud usar de éstos; principalmente de éstos y junjubas, porque debilitan el estómago, dañan y debilitan la digestión, por lo cual no vale nada, si no es cuando hay gran abundancia de cólera negra. El que dijo que era bueno tomar ruibarbo con agua de endibia cuando quisiere ablandar el vientre, conveniente causa es lo que yo dije arriba en el tercer tratado. El que aconseja que es bueno cada tercer día bañarse y usar de ejercicio cada día, y que se unte con aceite violado, acerca de lo cual hablaré en este capítulo más distintamente; el que aconseja comer lechuga, verdolaga o espinacas ya tres veces erró, porque éste es remedio para los que tienen fiebres y causones, principalmente en tiempo de estío. Mayor error es el que dijo que era buena leche para humedecer, no mirando que fácilmente se convierte en el humor que predomina en el estómago y ser causa de enfermedad, de donde se tiene la flema adusta; y el que dijo que será bueno tomar una hora después de haber comido secancabín de citrones, paréceme que dijo buen remedio, si está ajustado a jarabe de verbena; y el que mandó tomar jarabe de archeigo exprimido, que quie-

re decir acetoso de manzanas, y agua de lengua de buey y granos de mirra, parece que es conveniente, si no entrevenga alguna pasión contraria; al que acertase tomar agua de cebada con dormideras, dijo cosa buena para el sueño; pero mejor dijo el que manda tomar ciruelas después de haber tomado agua de cebada, de donde yo no tenga opinión que otros médicos, que tienen a otro miembro por más principal que el estómago, de donde yerra el que cura si no tiene respeto a la debilitación y confortación del estómago, por lo cual conviene tener de él principal cuidado; pero verdad es que esta bebida confortalece el estómago y hace buena digestión, y seca su humedad. y corta toda flema y viscosidad que cada día se engendra en el hombre; pero se ha de entender esto por regla general y común; pero tomar manzanas y citrones y granos de granada después de comer, se ha de aconsejar a todo hombre, y lo que se ha dicho que se ha de tomar culantro, tiene este mal que engruesa los vapores, lo cual es verdad; pero con todo esto conviene que se tome con medicinas, como granos de anís; pero tomar culantro, si no es preparado solo por sí después de comer, si no trae vómito, engendra pústulas y corrompe el manjar. Tomar simiente de ortigas con azúcar en algún tiempo, por sí es bueno, y aun se mezcle con algún manjar y conforta el corazón. También supe que V. S. comía peras, uvas y melones, y granadas, melocotones y duraznos y pericos, de lo cual ya tengo dicho que antes tomar lo que bastaba de frutas para ablandar el estómago, y



después lo que aprieta es bueno y saludable; pero tomarlas en lugar de manjar, y de comida, son malas para sanos y enfermos, mayormente melones; los que dicen en ésta porque altera mucho los humores del cuerpo, asimesmo duraznos, que son materia de fiebres, como dijo Galeno; el que aconseja huir de carnes de caza, aconseja muy bien, por cuanto de tales carnes se levantan aquellos accidentes; asimesmo tener ejercicio cada día de andar es buen consejo. También no me parece que se purgue V. S. con purgantes fuertes; también me parece que es bien huir de medicinas laxativas fuertes, y se contente con ruibarbo o con el suero de queso; ni tampoco me parece que es buena agua de melones, porque dañan el estómago; no me parece que es bueno usar mucha de triaca, porque engruesa la sangre y enflaquece el estómago; no me parece bien dar decocción de epítimo, porque enoja y seca; pero si el epítimo se pone en una onza de agua de suero, y se tome dos o tres veces en el verano y una vez en el invierno, será bueno, con tal que sea de quince días, y el epítimo, machacado con aceite de almendras, y luego lo aten a una faja de lino sutil y ancho y gotee una noche el suero del queso; también me han dicho que cuando se sangraba o hacía flebotomía que salía sangre gruesa, y que a sus médicos les parecía que era de grande abundancia de sangre, y por eso juzgaba ser necesario sacar de ella; pero habíase de considerar también cómo se hiciese sutil, y el hígado estuviese bueno, lo cual mostré en aquellos dos jarabes

de laxativo en el cual hubiese piedras preciosas, como esmeraldas, granates, plata y oro; todo esto es bueno, porque son medicinas cordiales. El que dijo que tomase lengua de buey y nenúfar no desarraigó bien toda la causa de destemplanza, porque las medicinas se convierten en nutrimento cuando de ellas se usa frecuentemente y pierden su virtud. Y así dice Galeno que si estas medicinas fáciles se tomasen una semana, perderían su virtud y orden y efecto, y por esto es bueno mudar las medicinas. Del coito ya diré que cuándo es más perjudicial, pero cuánto es más provechoso el baño, principalmente si se tiene de costumbre, porque se deshace la melancolfa y el corazón no se molesta. A lo que me han dicho que V. S. que siente flaqueza después de haber hecho ejercicio, la causa es en la interpelación que de él hace, porque si poco a poco lo acostumbra, al fin no dejaría de sentirse fuerte y alegre, lo cual suele resultar después de cualquier ejercicio. Y con esto hago fin, pero no para dejar de servir siempre a V. S. Ilustrísima, cuyo estado y gloria Nuestro Señor alcance con salud, que todos deseamos de la vida de V. S. Ilustrísima y dé salud por muchos años con acrecentamiento de mayor estado, etc.









## CARTAS MUY GRACIOSAS

EN RESPUESTA DE DIVERSAS PREGUNTAS  
A DIVERSAS PERSONAS

*Carta muy provechosa, en respuesta de cierta pregunta que el muy magnífico caballero, y de muy claro ingenio, Juan Vázquez de Molina, caballero de la Orden de Santiago, secretario íntimo de su Majestad, hizo al doctor Avila de Lobera andando en Alemania y Flandes, y curándole en aquellas partes. La pregunta es ésta:*

**P**REGUNTÓME V. M. qué cosa es sangría, y quién fué el primer inventor de ella, y qué provechos y daños hace, y de las ventosas y sanguijuelas y sus efectos, provechos y daños; respondo que la sangría es evacuación universal que vacía muchedumbre de humores, y también se dice que la sangría es artificial menguamiento de la sangre que es en las venas. Esta sangría del primero que se tomó

fué del hipopótamo, animal que se cría junto al Nilo, en Egipto, el que, sintiéndose malo, pasa por algún cañaveral do hay cañas cortadas, y allí cortando los vasos, se sangra y queda libre de la enfermedad. Y de aquí los egipcios, que son los que debatían con los gestas, eran los primeros hombres, según cuenta Justino en el segundo libro de su historia, pareciéndoles que era cosa provechosa y saludable, tomaron la sangría, que ha venido en uso hasta el día de hoy, y hase de notar que usamos las sangrías en tres maneras. En general, para preservar de la enfermedad, para conservar la sanidad y para curar la enfermedad. Y las primeras, que son en sanidad, difieren en la manera, aunque parece que son una cosa. Aquella sangría es dicha electiva, la cual hacemos en tiempo y la hora, y en aire, y en disposición conveniente, considerando muchas particularidades. Empero, en tiempo de necesidad, dejadas todas estas particularidades a que se ha de tener consideración, solamente miremos la virtud flaca; pero en tal caso sangremos sucesivamente, que es agora un poco y después otro poco, la cual sangría hacemos en tres o cuatro veces, y que en todas la que más la cantidad que se debiera sacar de una vez. Y para conservación de sanidad sangramos a los que comen muchas y buenas carnes y beben buen vino, y sus virtudes engendran mucha sangre y son poco trabajados. Especialmente, en edad de juventud, y también, a veces, a los viejos, siendo acostumbrados a sangrías, y esta manera de sangrar es la primera que se dice conservativa de

sanidad. Seguidamente sangramos al que suele tener dolor de junturas por hinchamiento de sangre o fiebre sinoca, o esquinancia, o dolor de costado. En aquestos quitamos de la sangre antes del tiempo en el cual suele venir cualquiera de estas enfermedades, y aquesta segunda manera se dice preventiva. La tercera manera de sangrar es cuando hay dolor fuerte de cabeza sin calentura o esquinancia recia o dolor de costado o perineumonía, o apostemas calientes de los miembros interiores u otra cualquier enfermedad que viene por hinchamiento de sangre, y entonces se hace la sangría cuando está comenzada la enfermedad o es del todo confirmada. También se hace en la calentura continua, cuando viene de sangre o en sínoco o en sinoca, o en una caída, y en otras enfermedades que son de pujamiento de sangre, y hacen para quitar la tal enfermedad, y ésta es sangría curativa. Y en estas tres maneras se suele sacar sangre, aunque si con buen regimiento y dieta se pudiere regir el paciente para excusar la sangría, sería mejor, y lo mesmo digo de las medicinas laxativas.

Acerca de la sangría ponemos agora tres cosas para que mejor se sepa hacer la sangría. La primera cuál debe ser el sangrador y cómo debe usar el oficio. Segunda, de cuáles personas debe ser hecha la sangría Tercera, cuándo cada vena debe ser sangrada; el sangrador ha de ser mozo, y no muchacho ni viejo, y ha de tener las manos y el cuerpo fuertes y no tremulosas, y ha de ser de vista firme y ha de

saber las venas que ha de sangrar, y conocerlas y discernirlas de los nervios, de las arterias, y ha de saber en qué lugar se juntan venas, nervios y arterias, para excusar todo peligro, y ha de tener muchas lancetas de diversas formas que sean claras y lucientes y de acero; las unas tanto cuanto más gruesas que las otras, y las otras que las detrás, y unas más largas, y otras más cortas, de manera que cuando fuere necesario romper bien y hacer el orificio ancho, use de la mayor, y cuando estrecho, de la menor, y al sangrar tenga la lanceta con el dedo pulgar y el índice de la mano derecha, y ayudando el dedo de en medio, y ha de tocar primero el lugar do ha de romper, y señalarle antes que hiera. Quanto a lo segundo, digo que los niños no han de sangrar antes de la primera pubertad, que es la edad que comienza a los catorce años, sino por gran necesidad, que a ello nos constriña, como cuando alguno se ahoga por mucha sangre, lo cual se conoce por la estrechura del aliento y por la plenitud de las venas del cuello, que son las que se llaman guigdegui, y por los colores de la cara y por disposición del cuerpo, y aun en tal caso conviene primero que se haga la sangría usar de cautela con los parientes del enfermo o circunstantes, diciéndoles el gran peligro de la enfermedad, y cuán ruin cosa es sangrar en tan tierna edad; pero que con todo eso es necesario hacerse, y procurar tomen parecer de otro médico, porque si el suceso no fuere bueno, quede el médico libre de culpa. Los viejos no se han de sangrar; mayormente los decrepitos; pero

algunos viejos hay que sufren más la sangría que los mozos, por la virtud y complexión suya y uso que han tenido; pero aun con todo eso, que teniendo respeto a la edad, se sangre menos de lo que la enfermedad pidiera, si fuere mozo, y los convalecientes no se han de sangrar, especialmente los que han escapado con buena crisis loable. Las preñadas no se han de sangrar, mayormente en los tres meses primeros y los tres postreros, y las mozos que son blancos y amarillos y tienen pocos pelos en las barbas y los que son delgados y tienen las venas delgadas y escondidas no conviene que se sangren, ni tampoco los que tienen muchos humores gruesos y crudos y poca sangre buena, que en éstos la naturaleza guarda la buena sangre por tesoro y despide en la sangría la mala, y en esto reciben gran engaño en muchas personas que viendo que la sangre que sale es mala, cree que cumple, y viene en costumbre de muchas sangrías, y así su gran flaqueza y daño de su salud.

Tampoco conviene que se sangren en los que se les van haciendo cataratas en los ojos, ni les sacar sangre en alguna manera a los que conviene sangrarse con los arriba dichos, porque si no es acostumbrado a comer mucha carne y beber mucho vino, concurren en las otras particularidades ya dichas, y no se sangra, no está seguro de caer en muchas enfermedades de sangre o morir muerte súbita, y si se sangra este tal por conservación de su sanidad, de más larga vida será, y los que suelen tener gota ar-

térica por hinchamiento de sangre, si sangra antes que les venga al tiempo que suele venir, es cierto que no habiendo miedo por otra parte que no les venga el dolor, y lo mismo hace en las otras enfermedades de las arriba dichas, y si uno tiene calentura continua de sangre con fuerza de virtud y en edad de juventud, y se sangra antes del cuarto tan copiosamente que venga a desmayarse, quítase la calentura menguándose la materia y atajando el corrompimiento del humor, y si no se sangrase, la muchedumbre de la sangre, con el gran hervor de la calentura, le ahogarian, si no fuere socorrido de la gran fuerza de la naturaleza, que baste a despedir el humor de lo interior a lo exterior, como es por sudor, cámaras, o sangre de narices, o almorranas, o mestruo a las mujeres, porque por emanaciones suele naturaleza del que es fuerte expeler el humor y librarse el enfermo; donde no muere si no se sangrase; vale también la sangría, y conviene que se haga en todo apostema caliente, así en miembro interior como exterior, y conviene en esquinancia y en espasmo de repleción sípeca algún humor en presencia de sangre, y vale tanto la sangría con toda enfermedad sanguínea que viene por maravilla o nunca puede ser sano el enfermo.

Cuanto a lo tercero, que es cuándo cada vena debe ser sangrada, muchos escriben a la larga la anatomía de todas las venas, contando desde el origen y principio suyo, que es en la gibosidad del hígado; pero yo, por no ser prolijo, no pondré más de

las que comúnmente son sangradas en cinco lugares. La primera vena es la cefálica, que es la vena de la cabeza, y ésta se sangra en dos lugares: el uno junto a la juntura del codo, y a la parte de arriba, y conviene que en el brazo se ligue de manera que se manifiesten claras las venas, y conviene que se mire mucho que se hiera la arteria que está a par, que es cosa peligrosa; el otro lugar es entre el dedo pulgar y el índice, y a questa cefálica sangramos en pasiones calientes de cabeza y cuello, aunque Galeno dice que aprovecha sacar sangre de esta vena entre el dedo pulgar y el índice para pasiones de hígado, por donde se sospecha que no sea la cefálica; pero comúnmente la sangra más por cefálica, y sucede bien.

La vena basílica, que es la del hígado, que llamamos del arca, se sangra en otros dos lugares: el uno junto a la juntura del codo, a la parte de abajo, y también entre el dedo menor y el anular, que es el del corazón; ésta llamamos salvatela y está junto a una arteria, que se ha de mirar mucho no sea herida, y la sangría de esta basílica aprovecha para pasiones de los miembros de la cúrcula u olla de la garganta abajo, como son hígado y bazo, y diafragma y la pleura, que llamamos el costado; y de esta dicha basílica y de la cefálica es compuesta la vena mediana, que llamamos de todo el cuerpo, y halláse al codo entre las otras dos, y ésta se sangra para evacuar todo el cuerpo, y especialmente en pasiones de corazón y de todos los miembros pectorales, y esto en

las enfermedades ya confirmadas, que en las que comienzan más aprovecha la sangría de la basilica, como a las enfermedades que comienzan de la cabeza aprovecha más la sangría de la mediana o de todo el cuerpo; y en enfermedades de cabeza ya confirmadas, se sangra la que está entre el pulgar y el índice, porque enflaquece poco y aprovecha mucho, y la que está entre el anular y el menor, que es de la basilica llamada salvatela, sángrese en la mano de la derecha en pasiones de hígado, y en la izquierda, en mal de bazo. Hay otra vena en la frente que se sangra en enfermedades de cabeza, y a veces quita el frenesi maravillosamente, y tiene en pasiones de cabeza, cuando el mal está primeramente en pasiones de cabeza, más fuerza que la cefálica que viene a la mano, y esto helo yo hallado por experiencia; yo curé una mujer que padecía dolores de cabeza casi intolerables, y sangrada en la mano, ninguna mejoría sintió, y sangréla de la frente y aprovechó maravillosamente. Pero entiéndase que es cuando el dolor es en la parte trasera, según quiere Hipócrates, y es de notar que cuando esta vena de la frente se hubiere de sangrar, conviene que se apriete la garganta con un paño, para que la vena en la frente más se manifieste, y esta vena se sangra para úlceras antiguas de la cabeza, como son sasatí y tiña y sangúnea, y mayormente si, sangrando en ambas sienas, se lava la cabeza con la sangre así caliente, y curan también la emicránea, que es dolor de la media cabeza, si se sangra la vena del lado que duele; yo curé un caba-



llero que padeció este dolor largo tiempo, y purgándole y haciéndole otros remedios, y dado caso que por entonces se le quitaba, al fin le tornaba su dolor, y al cabo sangréle la arteria del lado que dolía y cautericésela, y jamás tornó el dolor. Hay otras venas detrás de las orejas que, sangradas, aprovechan para las postillas de la cabeza y para la emicránea. Éstas, cortadas, dice Hipócrates que estorban la generación. Hay otras venas debajo de la lengua que se llaman leónidas, y sangrémoslas en esquinancia y en apostemas de aquéllas; las venas que llamamos guig-degui o poplíteas son en el cuello; sangramos cuando tememos que, por muchedumbre de sangre, corre peligro el paciente de ser ahogado. Otras venas hay en los labios, que sangramos en los leprosos, y en llagas de la boca y en apostemas calientes de las uñas. En los pies hay tres venas: la una en el talón, a la parte de dentro, dicha safena; ésta sangramos en mujeres en pasiones de la madre, y en los hombres en apostemas de los miembros genitales a la parte de fuera. Hay otra que se dice ciática, que se sangra en ciática o dolor de anca. La tercera es embajo de la corba, encima de la pantorrilla, y ésta se sangra en pasiones de madre y para provocar el mestruo. Hay otra vena en el pico de la nariz y otras dentro de las narices, que sangramos en pasiones de cabeza y hallamos gran provecho, habiendo precedido las otras más universales sangrías; éstas, pues, son las venas que comúnmente sangramos, y para concluir proceden algunos avisos para cuando se hubiere de hacer estas

sangrías, y es que sepamos que cuando se sangrara vena de pie o mano, conviene que sea por la tarde más que por la mañana, y conviene también que se meta primero un rato en agua caliente; es más de notar que cuando algunos, por miedo de la sangría, se suelen desmayar, es bien darles antes de la sangría una sopa en vino de granadas o en agraz. Hase también de notar que cuando de la misma vena se ha de tornar a sangrar, conviene hacerse grande el orificio y untarle con aceite, para que no torne a soldar hasta que sea hecha la otra vez la sangría. Es también de saber que sangría se hace en tres maneras: la una por evacuación, que se hace de la vena más cercana al miembro que padece, y otra por derivación, que se hace no tan cerca, pero cerca, para desviar el curso del suero que no sea al lugar doliente, y la postrera se hace por revulsión, que se hace llamando a la parte contraria, y ésta se hace de la parte más lejos, y en ésta conviene que después de rota la vena y salido el tercio de lo que se ha de sacar, tape la vena con el dedo, y se espere un rato, y torne a salir otro tercio y tapar, y después salga lo restante, para más lugar haya de llamar de la parte tan lejos.

#### DE VENTOSAS

Las ventosas son medicinas muy loadas de Gale-  
no y de los otros médicos, y échanse en dos maneras:  
o con raja o sin raja; y sin raja en los casos que aquí  
diré, y hacen maravillosa operación ponerse en dolo-

res del vientre de ventosidad, y en piedra de riñones, que está para caer a la vejiga, se ponen en todo el camino de riñones a vejiga, y cuanto más bajare el dolor, tanto más bajo se ponga la ventosa; ponerse debajo de los pechos, para detener sangre de narices y de mestruo, y ponerse en pasiones de madre en el vientre, en la parte adonde queremos atraerla, y ponerse en el oído para sacar lo que cae dentro, y ponerse en el suelo para atraer las almorranas escondidas, y ponerse do quiera que queremos hacer gran llamamiento; ponerse también en la mordedura del can rabioso; con raja se pone a do quiera que queremos hacer sangría, y por la flaqueza no osamos o por la edad, así como en niños que son de dos años a cuatro que no sufren ser sangrados; como diré, hablando de viruelas, en el libro *De egritudinibus puerorum*, en que algunos ratos trabajo, y saldrá a luz cuando Dios sea servido; también rajamos muchas veces en las espaldas, en la pulpa que está sobre cada escápula; esto para evacuar de la cabeza, y por pasiones de los ojos, y por tiña, y por úlceras de la cabeza. Debajo de la barba ponemos las ventosas para quitar las manchas del rostro, y por las llagas de la boca y encías y dolores de dientes; pero a veces extraen tanta sangre a la cara, que hacen fealdad, y ponerse en las dos espaldas para tremor del corazón y para el desmayo, y ponerse en los puntos de las nalgas para el dolor de los lomos y el espinazo; ponerse en los muslos para provocar mestruo y curar de la madre. Las sanguijuelas enflaquecen más que las ven-

tosas; pero sacan más sangre de lo profundo y más de lo interior, y pónense en algunos lugares do se ponen las ventosas; y de las sanguijuelas, unas son malas y venenosas, como son las negras y manchadas y de cabeza grande, y que hacen espuma y se crían en aguas podridas, y éstas no se han de poner; otras son buenas, y éstas son del vientre colorado y con algunas rayas verdes, y las cabezas pequeñas y el espinazo de color de pelo de camello, y las colas delgadas y ligeras, y son cogidas de buenas aguas, y éstas se han de poner; pero antes que se pongan, hanse de guardar por un día, y ponerse en agua y sal y hacerlas ayunar mucho, y después darles alguna sangre de cordero a beber, y después hanse de lavar con agua clara, y al ponerse frieguen el lugar hasta que cobre color, y después sea puesta una ventosa para que atraiga allí la sangre, y llegando allí la sanguijuela, ella trabará, y si no trabare, unten el lugar con sangre de palomino o de gallina, y para quitarse es bien soplar en donde tiene hecha presa un poco de salitre o sal o ceniza hecha de fieltro o de esponja o de paño, y cuando fuera quitada la sanguijuela, póngase otras veces la ventosa para que saque la sangre que quedó recogida, y de esta manera puestas las sanguijuelas, valen a todas postillas y sangre corrupta y alterada, y después de quitada la sanguijuela, para sacarle la sangre que tiene en el cuerpo, echen sal molida por encima y vomitará la sangre que tuviere en el cuerpo.

\* *Carta muy provechosa en respuesta de cierta pregunta que hizo el muy magnífico y muy valeroso caballero, el Sr. Comendador Figueroa, del Consejo de su Majestad y de su Cámara, al doctor Avila de Lobera, médico de su Majestad en Flandes, Alemania y Nápoles; es la siguiente:*

**P**REGUNTA V. M. cómo se puede por la medicina pronosticar, que es casi adivinar o profetizar, por mejor decir, el curso de la enfermedad. Cosa cierto bien ardua y dificultosa de declarar, en suma, y para lo que fuera necesario, si del todo se hubiese de particularizar, escribir un gran volumen, porque de cinco partes de medicina, es la cuarta el pronosticar, y que presupone las otras tres, y por la cual los médicos cobran crédito y autoridad, y merecen renombre de letrados y famosos. Pero por satisfacer a lo que V. M. me manda, y a la obligación que le tengo, lo más en breve que pudiere escribiré lo que he colegido de Hipócrates, aunque esparcidamente en siete libros de *Aforismo* y en siete de *Epidemias* y en tres de dietas de *Cretosijs*; y uno de *Precognitione* y dos de *Differentijs febrium* y cuatro de *Puefagijs*. Viniendo, pues, a la obra, porque no sea más largo el proemio que ella, es de saber que cuatro cosas se pronostican a saber antes que vengan en

una enfermedad. Lo primero, el estado de la enfermedad. Lo segundo, si la terminación será para bien o para mal. Lo tercero, si la terminación será con crisis o sin crisis. Cuanto a lo primero, es conocer antes que venga el estado de la enfermedad. Esta es una de las principales partes del pronóstico y más necesaria, pues a él endereza Hipócrates la dieta y regimiento del enfermo en toda la enfermedad, y del físico que el estado no conoce, dice Galeno que no merece nombre de médico, y para conocer este estado, son necesarias cuatro cosas. Lo primero, la virtud del enfermo. Lo segundo, la naturaleza y especie de la enfermedad. Lo tercero, la manera del afligir. Lo cuarto, la conveniencia o inconveniencia de las particularidades. La virtud se ha de considerar si es fuerte y si podrá durar hasta el estado y llevar la carga de la enfermedad, que esto es a semejanza del que lleva una carga a cuestras hasta tal lugar, y conviene que se sepa la cuantía de la carga y la virtud del llevador, y la largura del lugar a do lo ha de llevar, y así la semejanza, la virtud es el llevador, y la carga, la enfermedad, y el estado es el lugar a do se ha de llevar, y por esto, conviene que primero consideremos la virtud, si podrá llegar hasta el estado. Lo segundo, la enfermedad y su natura, y el miembro que padece la enfermedad cólera siempre es breve y larga la de flegma o melancolía, y la enfermedad en miembro noble y caliente, presto se termina, y si es miembro vil, y fijo, tarde se acaba, y así conviene que se sepa la naturaleza de la enfer-

medad, que por esto Hipócrates dice que la terciana pura no pasa de siete tercianas, y en otra parte, que la quartana las más veces dura un año; por esto, a una enfermedad llamamos aguda, que presto acaba, y a otra crónica, que largo tiempo dura. Véase, pues, lo que importa conocer la natura y especie de la enfermedad. Lo tercero, la manera de afligir la enfermedad, que la que se mueve aceleradamente y de golpe tiene cerca el estado. Lo cuarto, la conveniencia de las particularidades, que sería largo de escribir por menudo; pero pondremos un ejemplo por el cual se entienda lo demás: tomemos un enfermo mozo de complexión colérico, de costumbre trabajado, y mantenido de manjar caliente, viva en tierra caliente y el tiempo sea estío; la enfermedad, colérica; el movimiento, apresurado, y la virtud, fuerte; en este tal, breve será el mal y pronto llegará el estado, y, por el contrario, si todo fuere frío, la enfermedad será larga, y el estado, lejos, y si todos estos casos no convienen, antes unos declinan a calor y otros a frío, débese mucho ponderar el valor de cada particularidad, para ver a dó aumenta más, para por aquí saber juzgar la largueza o brevedad del mal, y sabidos estos casos, sabremos pronosticar el estado cuándo será. Lo segundo principal, que es saber si parará en bien o en mal la enfermedad, que es, si morirá el enfermo o si sanará, hase de conocer por otras cuatro cosas, que son la virtud del enfermo, la digestión de la materia, el día de la terminación, el alivio del paciente. La virtud se debe considerar por-

que si es fuerte para llevar la carga de la enfermedad hasta la crisis, sanará el mal y sanará el enfermo, y, por el contrario, si es flaca, será vencida y morirá el paciente. Lo segundo, de digestión, si con esta virtud aparece señales manifiestas de digestión, sin duda el doliente escapará, y si con flaqueza aparecen señales de crudezas o contrarias a digestión, es cierto que morirá. Lo tercero, si la crisis o terminación viene en día crítico, es señal de la salud y será cierta la salud, si con esto se juntan la digestión y fuerza de virtud, porque parece por digestión es ayudado de la raíz interior, y por el día siendo crítico de la raíz superior, que es el movimiento del orbe, y así, es casi imposible con fuerza de virtud y digestión de humor y movimiento crítico en día crítico dejar de sanar el enfermo; pero acaece ser el médico engañado con todas estas señales buenas, siendo la enfermedad pestilencial y el humor venenoso, y en tiempo de peste, porque en estos casos podrá haber digestión en lo que vemos, y fuerza, al parecer, en la virtud, y hacerse movimiento en día crítico, y por la venenosidad del humor, que de nuevo se mueve, morirse el enfermo; por esto es necesario considerar. Lo cuarto es que el aliviamiento, porque ésta es regla general a toda evacuación, por arte o por naturaleza, según dice Hipócrates: si después de hecha la evacuación se alivia, el paciente espera salud, y si se agrava la enfermedad, es para mal; pero en esto también puede engañarse el físico; porque acaece después de la crisis amansarse el calor febril



y todos los demás accidentes; pero por mortificación del calor natural, que no se atreve la natura contra el mal, y el físico cree que escapará. Pero digo yo que, en tal caso, sobreviniendo cámaras o sudor o otra alguna evacuación, morirá el enfermo. Y para esto conviene mucho considerar la virtud, que ésta se conoce en el pulso; el cual, si fuere pequeño y desigual y con algunas intercadencias y esto durare algo, es claro que morirá; pero si el pulso tras esta evacuación se esforzase con orden y concierto, es señal que escapará; así que si la virtud fuere fuerte, precedieran señales manifiestas de digestión y la evacuación fuese en día crítico y después de la evacuación se sintiese aliviado, como está dicho, cierto se sabe que la enfermedad es saludable y el enfermo vivirá, y, por el contrario, se conoce ser mortal, si la virtud fuere flaca y parecieren señales de crudeza o contrarias a digestión y el movimiento fuere en día no crítico, y si tras la evacuación se sintiese el enfermo más agravado. Lo tercero principal que se ha de pronosticar es si la enfermedad se terminará con crisis o sin ella, y esto se conoce por tres cosas: por la virtud y digestión y movimiento, y para que mejor se entienda, haré de notar que no puede haber crisis sino cuando del tacto se mueve naturaleza contra la enfermedad, y así, si la virtud es flaca, no se atreve a contrariar a la enfermedad y no hay crisis, y si es fuerte, atrévese y hay crisis, y si digestión no hay, señal es que habrá crisis, pues no se mueve naturaleza contra la materia, y si el movimiento de la

enfermedad fuere presuroso, junto se hã de vencer el humor, y así habrá crisis, la que no acabará cuando el movimiento es tardío, porque poco a poco se va venciendo y evacuando la materia. De suerte que siendo la virtud fuerte y la digestión de la materia igual y el movimiento presuroso, está cierto que el enfermo sanará y con crisis; mas si la virtud fuere flaca y la materia no digesta y el movimiento tardío, no habrá crisis; pero si sanará o morirá se conocerá por las cuatro señales ya arriba dichas; y digo más: que morir el enfermo sin crisis acaece en todo tiempo; en el principio del paroxismo, cuando es la materia tanta, que no da lugar a contrariarla la natura y muere el enfermo sin crisis en el estado; cuando siendo la materia mucha en demasia, y los accidentes tan crueles y subidos en su reciura, que ahogan sin que la receptora haya resistencia alguna, y así no hay crisis. En la declinación puede también morir sin crisis alguna, siendo la virtud tan flaca, que no basta a expeler la materia que ha quedado, y así, sin moverse, fallece sin crisis; pero han de notar que esto es declinación de paroxismo, porque en la universal de la enfermedad, si no hay yerro cometido por parte del paciente o del médico o de los sirvientes o casos accidentales, no será posible morir; porque pues la virtud basta a lo más, que es vencer la materia cruda y hacerla digesta, como lo está en el estado, mejor podrá con lo menos, que es continuar la evacuación de lo ya digerido en el estado, y ni más ni menos que acaece morir sin crisis, como está di-

cho, acaece también sanar sin crisis, cuando poco a poco se va vaciando la materia de la enfermedad, y así, en estas tres cosas consiste el ser la terminación con crisis o sin crisis: en la virtud flaca o fuerte, la digestión o crudeza, el movimiento o tardío, y si la terminación será para bien o para mal, hase de conocer por las otras cuatro cosas dichas, y sabido todo esto, es fácil de conocer la cuarta cosa principal, que es el día y hora de la muerte, y conocerse al principio del mal, porque siendo la calentura muy mansa y los accidentes muy mansos, sanará el enfermo en el cuarto, y si la calentura fuere muy recia y los accidentes muy bravos, ha de morir en el cuarto, a lo más tarde, y para saber bien el día de la muerte, conviene saber bien los cuartos, que si, como arriba dijimos, parecen señales de digestión luego y fuerza de virtud, ha de sanar en el cuarto, y si en principio parecen señales contrarias a digestión con flaqueza de virtud, morirá el enfermo en el cuarto, y si en el cuarto aparecieren señales buenas de las dichas, escapará al seteno, que es el segundo cuarto, y si malas, morirá el mismo día, y para saber si con crisis o sin crisis, ya es dicho que se mire la digestión y las otras particularidades, que sería prolijidad de escribirlas por menudo, y el movimiento de la enfermedad, por si en éste está el venir la crisis; siendo el movimiento acelerado y no venir es tardío, y si en la misma cuadra se vieren señales contrarias a la digestión y las otras señales de muerte, morirá en la segunda cuadra; si el movimiento fuere presuroso, con crisis,

y si tardío, sin crisis, y así por semejante se entenderá de las otras cuadras, salvo que las primeras son más ciertas y menos las de adelante. Pero es de notar que los días de la muerte y los de la vida no vienen igualmente, ni son tan ciertas las señales del día de la muerte como las del día de la vida, porque los movimientos de la natura son ordenados y con concierto, y los de la enfermedad, desordenados y sin concierto, y así, no es tan cierto el pronóstico de la muerte como de la vida; pero saber que si con señales de muerte el movimiento fuere tardío, tarde será la muerte, y si ligero, brevemente, y si viniere duda en el día de dos morirá el enfermo, hase de mirar por el movimiento en cuál día será más fuerte el mal, y en ése morirá. Y así, para saber la hora de la muerte, han de considerar en cuál hora suele ser más serio el mal, y en ésa morirá, y para más claridad digo, que si un enfermo ha de morir, considerando las cosas que dichas son, hase de mirar si la materia es gruesa y viscosa y mucha porque, en tal caso, en el principio del paroxismo morirá ahogado, y si el calor fuere muy intenso, morirá en el estado, y si flaqueza viniere de virtud, morirá en la declinación, y así consideradas las horas del paroxismo, se sabrá la hora y el día de la muerte por las cosas dichas, y bien mirado todo por menudo se sabrá la manera de pronosticar, en cuanto así en breve se puede declarar, cumpliendo con lo que vuestra merced manda y pide, etc.

*Carta muy provechosa, en respuesta de cierta pregunta que el muy magnífico caballero, y de muy claro ingenio y letras, el señor licenciado Hernán Martínez de Montalvo, del Consejo y Cámara de Su Majestad, hizo al doctor Ávila de Lobera, médico de Su Majestad.*

*La pregunta es ésta:*

**P**OR qué los que quieren dormir, si se echan sobre el lado izquierdo no duermen tan bien ni tanto como cuando se acuestan sobre el derecho? A esto respondo que la razón es porque como el brazo y lado derecho trabajan entre día más que el izquierdo, huelga de estar apretado y descansa más el cuerpo cuando tiene como atado al miembro, que es principio y causa del cansancio y trabajo, y por eso se hace más largo y más fácil el sueño.

La otra razón es porque como el corazón está en el lado izquierdo y sea miembro tan principal, si se ve apretado o estrecho, causa alguna alteración en el cuerpo, con lo que se hace tan sabroso el sueño. Puédese también decir que como el hígado está en el lado derecho y sea de su calidad tan cálido, toma más calor cuando está apretado, y causa buena digestión en el cuerpo, por lo cual facilita el sueño y hácele más sabroso, y, por consiguiente, más largo.

Pero en esto va mucho en la costumbre de cada uno, aunque esto es lo mejor; porque dice Avicena

que al principio de la noche se acuesten sobre el lado derecho, porque el hígado se suponga al estómago y le conforte con calor, y en la celebración de la virtud digestiva, y que cuando haya pasado parte de la noche, vuélvase y esté sobre el lado izquierdo, porque el bazo haga su oficio, que es limpiar los humores engendrados de la superfluidad sanguínea, que es el humor melancólico; y si alguna vez estuviera sobre el estómago algún poco, es buena manera para confortar el calor natural y aprovecha para el catarro. Lean en el *Vergel de Sanidad*, que yo hice capítulo del sueño, que ahí lo verán.

*Carta muy provechosa, en respuesta de cierta pregunta que hizo el muy magnífico caballero y muy discreto el Sr. Comendador D. José de Guevara, gentilhombre de Su Majestad, al doctor Ávila de Lobera, médico de Su Majestad en la mar y en la tierra, y entre reinos; la pregunta es ésta:*

**C**OSA de espantar es que una misma cosa haga contrarios efectos; es filosofía que un agente hace un efecto a sí semejante y no contrario, así como el agua, que enfría, y el fuego, que es caliente, ¿por qué el vino, siendo de una misma complexión, caliente y húmedo, como dicen los médicos, hace tan contrarios efectos, que vemos por experiencia que a algunos

hombres que emborracha alegra, y a otros entristece; a unos hace sabios, y a otros torpes; a unos osados, y a otros temerosos, que es más de espantar, y la razón por que (como he dicho en el segundo de los *Éticos*) escribe de la animosidad es efecto del calor, lo cual Hipócrates en sus aforismos pone, y así vemos por experiencia cómo Aristóteles en sus problemas dice que los animales temerosos son frios, así como la liebre y el lobo y otros semejantes; los calientes, animosos, ligeros y sutiles; cómo, pues, que el vino es caliente viene a algunos a hacerlos tímidos, como es a un colérico y a un sanguíneo, y a otros audaces, como es a un flemático y a un melancólico? A la cual pregunta responde que no es de espantar que una cosa haga contrarios efectos por muchas causas. La primera, por aquella cosa tener diversas naturalezas y complexiones, así como la berza, que tiene diversas complexiones y diversos efectos, y otras cosas muchas. La segunda causa, por la diversidad de la materia, porque según su disposición se introduce la forma; así acontece en el vino, que por amor de la diversidad de la materia venga a hacer diversos efectos un colérico y un sanguíneo; el vino atápale el calor natural y los espíritus y obscurécelos, y por esta causa viene a hacerle temeroso y perezoso, y al melancólico sutilizador y resplandécelos, y por esta causa le hace osado; por tanto, no es de espantar que una misma cosa haga diversos efectos, según la diversidad de aquel que los recibe, como el fuego, que ablanda la cera y endurece el lodo.

*Carta muy provechosa, en respuesta de cierta pregunta, que el muy magnífico caballero, el Sr. Dr. Escudero, de la Cámara de Su Majestad y de su Consejo, hizo al doctor Ávila de Lobera, médico de Su Majestad. La cual pregunta es esta que sigue:*

**P**OR qué el estómago es de su calidad frío, estando puesto en el cuerpo para vaso de digestión? Respondo que como él haya de recibir en sí manjares duros, fué necesario que así fuese, porque no se dañase con el calor demasiado que con los manjares recibiera, siendo él también muy cálido, y también porque tuviese en él más fuerza el calor después de metido en él, y le pudiese mejor conservar, que así vemos por experiencia que cuando uno mayor frío tiene en las manos o en otra parte, después aquel miembro que estuvo frío, metido en calor, arde más que el que siempre tuvo calor, y ésta es la causa por que el estómago es más frío que caliente. Puesto caso que es común opinión de médicos que el estómago tiene los dos extremos, que la boca de él es fría, y el hondón es caliente, y dan razón de ello, que la boca es fría, porque tiene su vigor en grado de frialdad y sequedad; pero el hombre tiene su vigor, la digestión por calor y humedad que recibe de los miembros interiores, que están más cerca del hombre. Y es también más carnoso que la boca, y es



causa que sea de propiedad más cálida que la boca, y de aquí viene que la boca del estómago espera apetecer, y el hondo del estómago espera digerir.

*Carta muy provechosa, en respuesta de cierta pregunta que el muy reverendo señor don fray Hierónimo Hurtado, abad de Nuestra Señora de Valdeiglesias, muy gentil caballero, y de muchas letras y de grande ejemplo, hizo al doctor Ávila de Lobera, médico de Su Majestad, y aunque la pregunta no sea de medicina, sino de filosofía, de la que su Paternidad abunda, responderé a ella, pues se hizo en buena conversación; es la siguiente:*

**P**OR qué si cortamos una rama de un árbol y la plantamos, nace de aquella planta otro árbol; y si cortamos un brazo o pierna de un hombre o de otro animal no nace, sino antes se pierde, siendo cortado de cuerpo más excelente que el árbol? La razón y duda es de Aristóteles, porque las partes de un árbol entre sí cada una parécense muy principal, y parte por sí, y así vemos que si cortamos un ramo de un árbol y le ponemos en tierra, parece árbol, aunque es chiquito, y si ponemos un brazo o pierna no parece más de aquello que es, y no hombre ni animal. Y aunque Ovidio diga en el segundo libro de meta-

morfosis fabulosamente que los hermanos de Abac-ton, andando por el campo nacieron y fueron hechos árboles, no es de traer en consecuencia, porque aquí no se pregunta sino si de hombre plantado naciera otro hombre, y no si de hombre nacerá plantas, como de éstas nacerán árboles. Otra razón es, que también la da Aristóteles, porque en cada parte del árbol hay ánima vegetativa, que se puede bien dividir, y en el hombre hay ánima racional y sensitiva, que no se puede dividir del cuerpo hasta que del todo quede desamparada para irse al lugar que por sus méritos le está aparejado.

*- Carta muy provechosa, en respuesta de cierta pregunta que el muy magnífico caballero el Sr. Pedro de Ávila, contador mayor de cuentas de Su Majestad y regidor de la ciudad de Ávila, le hizo al doctor Ávila de Lobera, estando en cerco Su Majestad sobre Fuenterrabía; es la siguiente:*

**P**OR qué las cosas calientes se enfrían antes puestas al sol que si las ponen a la sombra? Y respóndese, dejando otras razones, que la causa es porque el calor que está dentro de la cosa caliente se conserva; y se aplica más al centro de ella cuando está junto con el lugar frío y sombrío, y estando al sol el un calor se aplica al otro, y dilatándose entrambos calo-

res en sí mismos el calor que estaba metido en aquella cosa que está caliente vase tras su semejante, que es el calor, el cual, siendo del sol, es más natural que el otro, que es artificial, y de aquí viene que en algunas partes ponen el agua al sol o al viento para que se haga más fría; pero es menester tener aviso que cuando esté fría, la quiten del sol, porque no se torne a calentar; mas esto yo lo vi en Granada, y holgué de habello visto.

*Carta muy provechosa, en respuesta de cierta pregunta que el muy magnífico caballero el Sr. Juan de las Cuevas, regidor de Olmedo, hizo al Dr. Avila de Lobera, médico de Su Majestad; es la siguiente:*

**P**OR qué los pescados, comidos con leche o queso, teniéndolos en uso, son tan dañosos que engendran lepra? Y respondo, porque estos dos manjares, en su operación, tienen cada uno propiedad de convertirse de fácil en malos humores, y podridos, y melancólicos, y por su similitud, tienen su más fuerte operación en compañía, y lo uno con lo otro engendran tales humores, que se viene a causar lepra.

*Carta muy provechosa, en respuesta de cierta pregunta que el muy valeroso caballero, el doctor de la Basca, oidor de la Cancillería de Su Majestad, hizo al doctor Avila de Lobera, médico de Su Majestad; es la siguiente:*

**P**OR qué el hueso del corazón del ciervo es bueno para el corazón del hombre? Aristóteles dijo que porque el ciervo es ingenioso y astuto, y come yerbas tales, que son buenas y apropiadas para el corazón, como es poleo, orégano y digital, y de allí hace su nutrimento, y como, según Galeno, el manjar da su propia naturaleza al estómago, y de allí lo reparte a los miembros, que es causa de ser bueno aquel hueso para el corazón del hombre. Otros dan otra razón, como dice Avicena, que cuando alguna medicina se recibe en el cuerpo, la naturaleza la divide y pone en su lugar; lo que es más aromático y confortativo lo pasa al corazón y a los miembros que tienen de ello necesidad, y lo más simple, a los miembros que menos tienen necesidad, y así, lo más aromático de las yerbas que el ciervo come pásase al corazón, de donde es bueno el hueso de él para el del hombre. Otras razones dan, y es que así como a los que tienen quebradas o lisiadas las piernas les daña comer manos de algún animal, porque cada cosa aprovecha a su

semejante, así también el hueso del corazón del ciervo aprovecha a su semejante, que es el corazón del hombre.

*Carta muy provechosa, en respuesta de cierta pregunta que hizo el muy magnífico caballero el Sr. D. Juan de Guevara, gentil-hombre de Su Majestad y primogénito del Sr. Dr. D. Fernando de Guevara, del consejo y Cámara de Su Majestad, al doctor Avila de Lobera, médico de Su Majestad; es la siguiente:*

**Q**UÉ carne se ha de comer primero, la cocida o la asada?, y respondo: que parece que la cocida; porque dice Isaac que aquella cosa o manjar se ha de comer primero que tiene propiedad de subir primero del vientre, pues luego, como la carne cocida tenga esta propiedad, habrása de comer primero. La contraria opinión tiene Costantino, y dice así: que hay dos partes en el estómago, como arriba dijimos: la una en lo alto y la otra en lo bajo u hondo del estómago, la cual en la parte superior no es caliente, y la inferior, sí. Pues el manjar grueso ha menester mayor y más fuerte calor para bien hacerse su digestión que el no grueso, pues la carne asada es más gruesa y más fuerte de digerir; luego hase de comer primero que la cocida que sea más recia de digerir la carne

asada. No hay duda que la experiencia nos lo muestra, que lo que se come para eso se cuece, para que el estómago no tenga tanto trabajo en la digestión; lean el *Vergel de Sanidad*, que yo hice, que allí lo hallarán bien claro.

*Carta muy provechosa, en respuesta de cierta pregunta que el muy magnífico caballero el doctor Obando, del Consejo de las Indias de Su Majestad, hizo al doctor Avila de Lobera, médico de Su Majestad. La pregunta es ésta:*

**S**I tras las peras será mejor beber agua que vino. Respondo que, aunque el refrán castellano diga que «tras las peras vino bebas, y tanto, que naden ellas», y aun el versillo diga: *post pira presbiterum quaere vel ad de merum*, que quiere decir: que tras las peras busquen al confesor o el vino, digo que en esto, dejando diversas opiniones, la resolución es que si las peras se comen estando el estómago vacío, como es en ayunas, que entonces es mejor el agua que el vino, y por esto se da esta razón: que como el vino de su natural sea caliente y seco, daña mucho al estómago como sea nervioso. Pero si las peras se comieren después de estar lleno el estómago, como comúnmente se suelen comer por fruta postrera, entonces es mejor y más apropiado el vino para ellas,

porque ayuda a la digestión, y ellas, como son frías, templan el calor del vino y del estómago. Hay también en esto otra cosa, que si las peras se dan para efecto de alterar el estómago, mejor se dan con agua; pero si se dan para confortar y abrir el apetito, son mejores las peras con vino, porque el vino también es confortativo; es también de saber que la diferencia que hay entre las manzanas y peras es que la manzana es más blanda y de más fácil digestión, pero no es tan confortativa como la pera.

*Carta muy provechosa, en respuesta de cierta pregunta que el muy magnífico caballero el Sr. Dr. Castrillo de Villasante, del Consejo de Su Majestad, doctísimo y de muy claro ingenio, hizo al doctor Avila de Lobera, médico de Su Majestad en Villafranca de Niza, yendo por alcalde de corte de Su Majestad, y usaba de letras y armas; es esta que se sigue:*

**C**UÁL será mejor bebida para comer, el agua o el vino? Respondo dejando altercaciones de doctores, y digo, que el beber se toma por una de dos maneras: o para confortar la digestión y calor natural o para mitigar la sed; si es para confortar la digestión y el calor, mejor es el vino que el agua; pero si es para matar la sed, muy mejor lo hace el agua. Y así, dice


Avicena que en la mitad de la comida es muy bueno beber agua en poca cantidad para mitigación de la sed, o presente o futura, y así suelen tener por costumbre algunos que les sabe el vino mejor que a los otros, beber en el principio del comer o por la mañana agua en cantidad, porque el vino no les haga mal, Dice también Plinio que el que usare beber agua por las mañanas en ayunas tendrá buen color de rostro, lo cual no lo apruebo ni repruebo, porque no he visto a nadie que lo use. Antes diré que una mujer fresca y hermosa, preguntada por otra amiga suya que con qué se afeitaba, que tan fresca estaba, le dijo: que otro día se volviese a casa por la mañana y le diría con qué. La cual, no olvidándose, se vino otro día, y fué convidada a almorzar a torreznos y vino de Pelayos, y después de haber almorzado le dijo que aquél era su afeite y no otro. Y tornando al propósito, digo que en algunas regiones donde hay buenas aguas y aun algunas complexiones, que es mejor usar el agua que el vino; pero, en general, mejor es el vino. Así mesmo, dudan algunos si el vino se ha de beber antes de la comida o después. Y respondo que la más común opinión es que se ha de beber cuando se coma, porque es *potu per mixtum*, porque bebido antes hiere el cerebro y enflaquece la virtud, y bebido después, es *potu delativo*, que hace que el manjar pase a los otros miembros en breve; porque hay tres *potus*: uno *per injitioso*, otro delativo y otro medicinal. Lean en el *Vergel de Sanidad* que yo hice, que allí se verá bien claro.



*Carta muy provechosa en respuesta de una pregunta que hizo el muy magnífico caballero el señor doctor Rivadeneira, de muy claro ingenio, del Consejo de las Indias, al doctor Avila de Lobera, médico de Su Majestad; es la siguiente:*

**S**i es mejor comer a una mesa muchos manjares, o es mejor contentarse con uno. A esto respondo que por tres razones es mejor un manjar que muchos. La una es porque si en la diversidad de manjares hay sutiles y gruesos, como comúnmente los gruesos descienden a lo hondo, y los sutiles andan nadando encima, esto es causa de putrefacción; luego mejor es uno que muchos, lo mismo es al revés. Otra razón: todo aquello que causa fatiga del calor natural acerca de la operación de la digestión se ha de apartar en todas maneras y huir de ello. Pues si así es, la diversidad y multitud de los manjares es causa de fatigar la digestión; luego no conviene diversidad de manjares, porque dice Avicena: *nihil deterius est quam diversa nutritia in una mesa simul etiam comestio ne tempus prolongare*, que quiere decir: que no hay peor cosa que en una mesa diversos manjares y prolongar el tiempo en la comida.

*Carta muy provechosa en respuesta de cierta pregunta que hizo al doctor Avila de Lobera, médico de Su Majestad, el muy magnífico caballero D. Pedro Vélez de Guevara, hijo del muy magnífico caballero el señor doctor Guevara, y del Consejo y cámara de Su Majestad, prior de la Santa iglesia de Sevilla, capellán de Su Majestad, proto-notario apóstolico de los cinco de número de su Santidad.*

 SI es bueno comer salsas con la carne u otros manjares; respondo que hubo algunos que dijeron que no, y dan esta razón, cuando quiera que el manjar va a los miembros indigestos es dañoso, pues las salsas son de fácil penetración y causan en los manjares cuasi una súbita penetración a los miembros antes de su decocción; luego no es bueno comer salsas. Pero a esto se responde diciendo que las salsas son buenas, no obstante lo dicho; porque aunque ellas sean y causan aquella súbita penetración, si se come junto con el manjar, saliendo todo un cuerpo y la obra de la digestión se hace sobre entrambos a dos que van ya hechos casi una cosa.

*Carta muy provechosa en respuesta de cierta pregunta que hizo el muy magnífico caballero el señor licenciado Villagómez, Oidor de la Chancillería de Su Majestad, al doctor Avila de Lobera, médico de Su Majestad; es la siguiente:*

**C**UÁL vino es de más calor, lo blanco o lo tinto, lo nuevo o lo añejo? Respondo que algunos médicos dijeron que lo blanco, porque aquella blancura arguye mayor digestión, pues donde hay mayor digestión, síguese que hay mayor calor. La contraria opinión tienen comúnmente los autores, que el tinto es más caliente, y por esto el aguardiente es más fuerte del vino tinto. A lo segundo, si el vino nuevo es más caliente que lo añejo, digo que, según algunos, parece ser más frío lo añejo que lo nuevo, y dan una razón: que el vino poco a poco viene a parar en vinagre, que es frigidísimo y es argumento de ir tomando de día en día gran frialdad. Otra razón es que todo animal en su última edad es más frío que al principio, pues así será en el vino. Pero hase de notar que el vino añejo es más cálido que el nuevo, según la más común opinión, porque los animales hasta el medio de su juventud van aumentando su calor, y así también hace el vino, que ya podría ser que fuese tan antiguo que perdiese la furia del calor y se hiciese más suave; de manera que lo nuevo fuese más ca-

liente, y no obsta que arriba dije del vinagre, porque el vinagre es vino corrompido y de esta corrupción le queda calor extraño y se exhala él su calor natural, y por esto dicen que es frío.

*Carta provechosa en respuesta de cierta pregunta que el muy magnífico y muy valeroso caballero, el señor licenciado Mercado de Peñalosa, caballero de muy limpia sangre y muy antigua, y del Consejo de Su Majestad, y de muchas letras y experiencias, y de muy claro ingenio, hizo al doctor Avila de Lobera, andando en Flandes y en Alemania y en Boleta y en Túnez y en Nápoles y en todas aquellas partes, siendo Alcalde de corte.*

**C**UAL cosa conserva y hace más larga la vida, el agua o el vino? ¿por qué es vuestra merced más aficionado a agua que no vino? Respondo a esta pregunta: En el tiempo antiguo no se bebía sino agua, y las gentes vivían mucho más que el día de hoy, por donde tienen por opinión algunos que el vino acorta la vida antes que alargarla; porque la brevedad de la vida consiste en la consumpción y resolución del humido radical causada por demasiado o por otra causa alguna, y pues el vino causa calor excesivo y, por consiguiente, añade a la resolución o consumpción, siendo el de la virtud consumptiva y aumenta el calor

que resuelve el humido radical, y por esto abrevia la vida, pues la vida consiste en el humido radical bien conservado, y así mesmo el vino causa muchas enfermedades que abrevian la vida, así como perlesía, gota coral, y daña los nervios y hace otras enfermedades que abrevian la vida, como dice Rasis, y otros muchos doctores auténticos, y esto se entenderá bebido inmoderadamente, aunque algunos quieren que el agua bebida moderadamente prolonga la vida, como hemos dicho, porque retarda la consumpcción del humido radical de su natura, como dice Rasis e Isaac en el libro de las dietas particulares. Pero la verdadera es que el vino bebido moderadamente, mayormente si es de Pelayos o de San Martín, que es sin adobos, esfuerza el estómago del calor natural y humido radical, lo cual no hizo el agua.

Así mesmo, aquello que torna al hombre de algún súbito desmayo más conforta la vida que no lo que no lo hace y el vino hace este efecto, como parece en los desmayos, que es casi muerto; luego síguese lo dicho. Item la muerte se acelera en dos maneras: La una por la consumpcción del humido radical y calor natural, y la otra, por muchedumbre de las superfluidades allegadas que ahogan el calor natural, y la primera es muerte natural y la otra es muerte accidental, y si lo que consume las superfluidades y las ceba del cuerpo y conserva el calor natural más prolonga la vida que lo que no lo es, como hace el vino y no el agua, síguese que el vino hace retardar la vejez, que es camino cercano a la muerte, lo que no

hace el agua; luego síguese. Así mesmo el vino conforta los miembros, que son raíz de la conservación de la vida, que en ellos consiste; luego el vino bebido moderadamente es causa de alargar la vida, pues es conservativo de la salud y de las humidades y virtudes del cuerpo y le hace más fuerte. A lo que arriba se dijo en contra de opinión de algunos, digo que la brevedad de la vida o muerte acontece en dos maneras. Lo primero, por la consumpción del humido substancial. Lo segundo, por extinción del calor natural, pues el vino siempre aumenta y añade en cantidad a este humido substancial y al calor natural, por las cuales cosas se conserva y alarga la vida, y el agua hace las operaciones contrarias. Síguese que el vino conserva la vida y el agua hace lo contrario. Hase de notar que la humedad substancial se conserva en dos maneras. Lo uno, por su conversión en sangre y calor natural, y de esta manera el vino conserva la humedad substancial, que es fundamento de la vida. Lo otro, porque humedece los miembros y los rocía y refresca el demasiado calor; pero no se convierte natura de la sangre ni de calor natural, y así el agua, según Rasis dice y otros doctores, conserva la humedad substancial que no sea consumida del calor excesivo; y así digo que el vino aguado moderadamente humedece más que el agua; y digo así mesmo que es mejor para el uso el vino flaco con poca agua que el vino fuerte con mucha, para sanos y enfermos, salvo si no hubiese algunas enfermedades que lo prohiban; decir la cantidad del vino que cada uno ha de

beber, o cómo ha de ser aguado, y si se ha de aguar antes que lo beban algunas horas, esto se queda para las costumbres que cada uno tiene, y las enfermedades que padece, y flaqueza de estómago o de otros miembros o calor demasiado del hígado o de otros miembros; léase el *Vergel de Sanidad* que yo hice, que allí lo verán copiosamente. Dicen los doctores de medicina, que es mejor y quieren más vino flaco con poca agua, o ninguna, que vino fuerte con mucha agua o no aguado. Esto dígoles, porque algunos son amigos de vinos fuertes y engañanse.

*Carta muy provechosa, en respuesta de cierta pregunta que el muy magnífico caballero, y doctísimo y de muy limpia sangre, el señor licenciado Balarza, del Consejo de Su Majestad y de su Cámara, hizo al autor; la pregunta es ésta.*

**P**OR qué mudar las aguas dicen que es dañoso, y mudar aire no, y por qué mudar las aguas es también más dañoso que mudar los manjares? Respondo que la mutación de las aguas daña, y es más enferma que la del aire, por estas razones. Lo uno es porque el agua es más común nutrimento para nosotros, y tiene propiedades de mezclar el mantenimiento y que pase a los miembros haciéndole de una misma raíz y cualidad, pues ella es causa de aquel nutrimento, y

por eso se dice que los que han comido algún manjar, cuanto a la primera y segunda digestión, y aun cuanto a la tercera, mediante el agua, se les baja y esparce por los miembros, lo cual no causa el aire. Y es de notar que el agua, según Avicena, ayuda a dos cosas. La una es que hace penetrar el manjar al estómago e intestinos superiores, que son unas venas que se llaman miseraicas, pequeñas y subtiles, que van desde el estómago a la concavidad del hígado que sube allí el manjar. Y la otra es que en el estómago mezcla lo grueso terrestre de los manjares con lo sutil y aéreo, y hácese una misma cosa, lo cual después se comprehende mejor de la virtud retentiva que aquella acuosidad pasa por el hígado para bajar a la vejiga, que queda algo de aquella agua en los miembros que haga penetrar el nutrimento cuando se engruesa en pequeñas estrechuras de las venas que llegue a los miembros, y esta agua después sin sentirse por espiración o sudor sale fuera. La segunda razón por que dañan la mutación de las aguas, porque ellas entre sí mismas son muy diferentes, que unas son dulces, otras amargas, otras saladas; unas livianas, otras pesadas; unas gruesas y otras subtiles; unas claras, otras turbias y otras que son medias. Pues en el aire no se hallan tantas diferencias como en el agua; luego es más dañoso mudar las aguas que el aire; cuanto más que el aire es casi todo uno en una región, y el agua en cada lugar es diferente; otra razón se puede dar, y es que la mutación del aire no daña como la del agua, porque en la tierra donde vi-



vimos se muda muchas veces el aire, y como nos acostumbremos a mudar todos los aires, su lugar no daña tanto mudándolos como el agua mudada. La otra es que el aire, aunque es penetrativo, esta penetración vase presto, y el agua, que también es penetrativa, detiéndose más en el cuerpo que no en el aire. Hase de notar que si hace comparación con el aire pestilencial a las aguas o no; si se hace comparación con el aire pestilencial, cierta cosa es que es peor y hace más daño mudarse el aire pestilencial que mudar el agua, porque el aire pestilencial va de súbito al corazón y mata, lo cual se ve por experiencia, y según dice Petrus, de cuando en Padia hubo gran pestilencia por abrirse más hoyos o silos. También es de notar que si el aire es de muy lejana tierra, que hace más daño que el agua, porque dice Avicena que si el indio se pasase de India a Eslavonia, o enfermará o morirá, porque el aire no es todo uno, y hace malos efectos. También es de notar que si alguno se pasare de tierra donde hubiera buena agua a tierras donde no las hubiese buenas, que recibirá gran daño, y de esta manera se ha de entender la pregunta. Así mismo es de notar si la mutación de las aguas hace más daño que la mutación de los manjares. Y a esto respondo con este problema de Aristóteles, 14, y Petrus de Cano lo declara, aunque corto, que es más dañosa la mutación del agua que la de los manjares, porque del agua usamos mucho en todos los manjares, como en el hacer el pan, en el cocer la carne y en lavar todas las cosas con ello, y como se usa más,

síguese que la mutación del agua hará más daño que la mutación de los manjares. Demás que algunos usan a beberla mucho más que otros, y si bien miramos, usando de manjar usamos también del agua, y si bebemos no usamos del manjar, sino del agua sola; por lo cual es más dañosa la mutación del agua por la costumbre que la mutación del manjar, y si me dijeres que parece que había más de dañar la mutación del manjar que la mutación del agua, pues el manjar se convierte en humor y en los miembros y no el agua, digo que la naturaleza no toma el manjar, según dice Galeno, sino despojado de todas las cualidades extrañas, y de todo calor extraño, y así por tiempo se convierte en los miembros, lo cual no hace el agua, sino que hace luego una súbita penetración por su subtilidad, por lo cual daña más mudada que el manjar.

*Carta muy provechosa, en respuesta de cierta pregunta que el muy magnífico caballero, y de muy claro ingenio, el señor Francisco Osorio, limosnero mayor del Príncipe Nuestro Señor, hizo al doctor Avila de Lobera, médico de Su Majestad; la pregunta es ésta.*

**Q**UÉ daño o qué provecho hace estornudar? Respondo que el estornudar en fin de las enfermedades, según Galeno, es buena señal, aunque la en-

fermedad sea maliciosa, porque significa fortaleza de virtud, convalecencia y poca materia. Por lo cual, estornudar en el romadizo estando vacío el cuerpo, agora sea por naturaleza, agora por arte, es bueno, por cuanto quita el dolor de cabeza, y la limpia, y por esto aprovecha en las enfermedades del estómago, y en las de la madre; por cuanto la virtud es fuerte, y todas las virtudes expulsivas de todos los miembros, y por esto lanza la criatura muerta y los pare y las otras cosas semejantes. Empero el estornudar con romadizo siempre es malo en el cuerpo lleno, y es malo por razón que significa mala causa estar en la cabeza que la daña, y lo mesmo es malo por razón que estornudar mucho hincha la cabeza, y por eso hace vértigo y escotomía y sus semejantes; por esto dice el aragonés que el estornudar es buen efecto de mala causa; pero si en alguna enfermedad provocare el estornudar con las cosas que procurar se deben, y no estornuda, no es buena señal, bien así como provocando con cosas de fuerte virtud, así como es el eléboro blanco, o pimienta, castóreo, o zumo de acelgas, o mostaza o sus semejantes, porque estornudar es movimiento natural del cerebro por causa que se lanza por las narices las cosas dañosas, porque así como el singulto (1) es en el estómago, y la tos en el pecho, así el estornudar es en el cerebro, por lo cual el tal movimiento no es movimiento de enfermedad, salvo de la natura, según Galeno, en él, y *de morbo*, y pue-

---

(1) Lo mismo que hipo u sollozo.

de ser de parte de fuera o de dentro; si de parte de fuera, es así como el rayo del sol cuando penetra por las narices y hace estornudar, o el polvo, o cosa mordicante o pungente, o sus semejantes. Si es por causa de dentro, entonces es humor, o vapor, o ventosidad, o alguna cosa que agravia la virtud animal, porque la virtud animal, sintiendo el daño, despierta la virtud sensitiva, y la virtud animal sensible despierta la natural, y la natural expulsiva despierta con grande ímpetu, y muévase para lanzar las cosas dañosas, y volviéndolas con el aire lánzalas a las partes de fuera y hace sonido, porque pasa por lugares angostos, y por esto el estornudar es fuerte movimiento del cerebro, por causa de lanzar las cosas dañosas, y esto basta en esta pregunta para un caballero tan discreto y tan de buen entendimiento como vuestra merced es. En Roma, en tiempos antiguos, hubo una pestilencia que en estornudando uno luego se caía muerto, y San Gregorio, Papa, concedió muchas indulgencias al que decía al que estornudaba: Dios te ayude.

Agora usan quitarse el bonete, que es cosa de reír.

*Carta muy provechosa, en respuesta de cierta pregunta que el muy magnífico caballero, el señor doctor Santiago, oidor de Chancillería de Valladolid, de muy claro ingenio, hizo al autor. Su pregunta es esta que se sigue:*

**V**UESTRA merced pregunta cuál sea mayor virtud, prudencia o sabiduría. A la cual pregunta, según lo que de ella entiendo, responderé, más por hacer servicio a vuestra merced que con pensamiento de satisfacer a su tan subido ingenio, y primeramente diré de la prudencia lo que siento, y concluiré esta carta o pregunta diciendo lo que muchos de la divina sabiduría dijeron; digo, pues, que la prudencia, según Aristóteles, debe ser tenida por mejor y de mayor momento, y dice el mesmo Aristóteles, queriéndolo probar, llamamos y es mejor aquella virtud que más dichosos y mejores puede hacer los hombres, pues es así, dice en el 6 de la *Política*, que tanto tiene uno de felicidad, y buena ventura, cuanto tiene de virtud y prudencia, luego síguese que la prudencia es mejor: quiso nos dar a entender que aquel que es dichoso y bienaventurado, que son bien pocos, no lo es por ningún acto extrínseco, así que hace a la prudencia muy partícipe de la especulación y acto interior, el cual hace tanta ventaja el divino Platón, hablando *in legibus*, definió la prudencia diciendo: Pru-

dencia es carrera y guía de todas las otras virtudes: claro está que la Naturaleza es más perfecta que el Arte, pues si la sabiduría se alcanza por arte y en escuelas con largos estudios y profundas lucubraciones, y la prudencia por naturaleza que fué muchas veces por Dios reputada, luego siguese la ventaja principalmente que hablando en favor del arte suelen decir que se vuelve en naturaleza. También dice Aristóteles en el 6 de la *Etica*, ningún beneficio se debe hacer al varón ni a la ciudad en quien no se reuna virtud y prudencia, y aun para el buen regimiento de una república se usa más de prudencia que de sabiduría: vemos que sobre el prudente no tiene mando ni dominio, estrella, hado ni planeta, lo cual doctamente prueba aquella sentencia, *felliut nullum nume abest si sit prudentia*, y digo que la prudencia nunca se tomó por cavilosidad, cautela o astucia, como la sabiduría, lo cual se prueba por muchos poetas, y aun San Jerónimo dice, hablando del Viejo Testamento, *et era tibi serpens sapientios omnibus bestiis*. Pensaba Sócrates que todas las virtudes eran prudencias, y dice Aristóteles, imposible es que ninguno sea prudente si no es bueno. Alléguense a la prudencia seis cosas: razón, entendimiento, cuidado, providencia, docilidad y recatamiento, para evadirse prudentemente de los obstáculos, impedimentos y peligros; dejado, pues, de hablar de la virtud, así porque todo no se podría decir, como porque mi intento no es ser largo ni prolijo, pues en carta no se sufre, diré de la sabiduría lo que siento y parte de lo que he

leído, y aunque sucintamente, como tengo dicho, bastara para carta. Según Julio en sus *turculanas mentiones*, sabiduría es un conocimiento y ciencia así de las cosas humanas como de las divinas, la cual es la causa de cualquier cosa; vemos que todo hombre que la profesó fué méritamente tenido por sabio, y por esta misma razón fueron llamados sabios aquellos siete doctísimos varones. Mas viendo Pitágoras la majestad del hombre, no conviene a ningún humano dejando de llamarse *Sopho*, que quiere decir sabio, si llamo *philosopho* que no sapiente, mas amator de sabiduría significa, y no quiso que se llamase ésta de quien tratamos *Sophia*, sino *philosophia*, agora se llama filosofía, a la cual Aristóteles tiene por origen y principio de todas las cosas metafísicas, sabias y más excelente, y pruébalo en el sexto de la *Etica* de esta manera: aquella cosa es más excelente y mejor que tiené mejor objeto o fin, pues así es que la sabiduría trata de Dios y de las inteligencias espirituales que son más nobles que las obras humanas de que la prudencia trata: luego síguese que la sabiduría las hace ventaja. Dice el mesmo que así como la sanidad hace al cuerpo bienaventurado, así al alma la sabiduría, y que así fué la prudencia para las buenas fortunas de acá, y dice contra los que tuvieron la prudencia por mejor, decir la prudencia señorea a la sabiduría, es como decir que la política señorea a los dioses, porque manda cómo se han de hacer sus templos y sacrificios, y que así como manda a los dioses por causa de ellos mismos, así la prudencia a la sa-

biduria. Dice más, en fin, de sus grandes morales: así va la prudencia con la sabiduría como el mayordomo con su señor, que apareja y dispone todas las cosas por causa de su amo, y en el proemio de la *Metafísica* parece que la quiere preferir a todas otras ciencias y hábitos, que consiste en el entendimiento, diciendo así como decimos que el hombre es libre por su sola causa, así sola esta metafísica lo es de todas las otras ciencias, por cuanto ella sola es causa de sí misma. Donde se prueba la ventaja que el género especulativo hace al práctico; quisiera tener erudición para saber encarecer en cuánto se debe tener la verdadera sabiduría, y cuánto se debe procurar no la que se busca el día de hoy por ostentación y vanagloria. De los cuales dice el solo sabio y la misma sabiduría: toda sabiduría de este mundo locura es acerca de Dios. Finalmente, aquel es sabio que se salva, y éste es el verdadero saber, *sapiens dominabitur astris*, y concluyó pesándome del error grande que hay en este mundo, teniendo por sabios a los que podrían ser o son ejemplares de vicios, no acordándose que dice el Sumo Hacedor *in anima malevola non introibit sapientia*. Y aun Decidio, aunque sin luz de fe, lo sintió así cuando dijo: *non bene celestes impia dextra colit*: así queda de aquí que no obstante que la prudencia sea tan esmerada virtud por las razones dichas y por otras muchas que decir podría, lo es mucho más la sapiencia.



*Pregunta que hizo el muy magnífico caballero el señor licenciado Cristóbal Muñoz de Salazar, juez de los grados de Sevilla, de muy claro ingenio, al doctor Avila de Lobera, médico de Su Majestad; la pregunta es ésta:*

**P**OR qué si bosteza uno, por la mayor parte los que lo ven bostezan, y si uno orina, otro quiere hacer lo mesmo? Respondo que como el hombre esté ocupado en diversos actos y pensamientos, no se acuerda todas veces de echar de sí las superfluidades: y así muchas veces nos ocupamos en algunas cosas a sabiendas por no nos acordar de alguna cosa que nos fustiga o da pena, como si esperamos la cición (1), o esperamos la comida. Y así también estando como es dicho ocupados en actos y pensamientos, no nos acordamos de bostezar ni orinar hasta que, viéndolo en otros, nos viene a la memoria, y de esta manera es causa del refrán común que dice: «sino hago lo que veo».

---

(1) Palabra antigua: cición = calentura intermitente que entra con frío.

*Carta muy provechosa, en respuesta de cierta pregunta que el muy magnífico caballero, el señor doctor Simancas, oidor de la Chancillería de Valladolid, hizo al doctor Avila de Lobera, médico de Su Majestad; la pregunta es ésta:*

**P**REGUNTA: ¿qué propiedad tiene el agua caliente y el agua tibia y el agua turbia?

A esto respondo que el agua caliente bebida en ayunas es laxativa y purgante, según escriben los doctores de Medicina, y por esto, beberla muchas veces es dañosa, porque enflaquece la virtud del estómago; empero si es muy caliente, suele sanar la cólica, mayormente si es cocida con hierbas carminativas de ventosidad, y si se cuece con simiente de rábano provoca vómito, o con simiente de eneldo hace lo mismo, y esta agua caliente desata y revuelve las ventosidades del bazo, y dice Avicena que el baño hecho de esta agua caliente quita el dolor ventosicólico, y puédesse ver por Aristóteles, *unde regimine principii*, y en el atributo capítulo cuadragésimo. Y también dicen que aprovecha en la epilepsia, que es pretacoral, y al humor melancólico, y a dolor de cabeza de parte de frialdad, y al asma, y la oftalmia, que es enfermedad de ojos con humor sanguiolento, y es buena para los pechos y diafragma, y aprovecha para mujeres para venirles su flor, y pro-

voca orina, y amansa muchos dolores, y dice Avicena que el agua caliente hace provecho el uso de ella, así en baños como de otra manera, a los que tienen gota coral; empero no han de ser muy calientes, porque no le sobrevengan (disolviendo la materia) furiosamente algunos accidentes recios. Y dice Avicena que los que se bañan, que aunque beban del agua del baño tibia un poco, que es bueno. Y dice Rasis, *nono almansoris*, capítulo primero, que si uno tuviese jaqueca o dolor de cabeza de humor frío, y se lavase o bañase ocho días, que basta para sanarle, y si quieren cocer este agua con manzanilla y cantueso, hará mejor operación, y mírese, según dice Avicena en la primera parte del tercer libro, en el tratado primero, que no se detenga mucho el enfermo en el baño, porque le daña el detenimiento del baño, y de beber demasiado del vino, y también dice Avicena que aprovecha para algunas apostemas de garganta y de las encías que se suelen hacer, y esto se sana con el baño del agua tibia bebiendo de ésta, y también aprovecha para apostemas detrás de las orejas, que se dice parótidas, el baño del agua bebiendo de ella con que primeramente sea hecha la evacuación del humor, y también aprovecha, según dice Avicena, a los que tienen reumas fríos a la entrada del baño, sudando en el agua o saliendo del baño, y bebiendo de ella sana y aprovecha para llagas engendradas en el diafragma, que es una parte de los pechos abajo, y aprovecha para la sangre cuajada en las partes de los pechos ya de días engen-

drada, y aprovecha este baño de agua caliente para los que tienen y padecen peripleumonía, que es enfermedad en el pulmón, como lo escribe el Hipócrates en el tercero del regimiento de los agudos, y dice que mitiga el dolor que está entre las costillas y la espalda, y dice Galeno, que aprovecha al dolor del costado, haciendo escupir por la boca aquella sangre mala y podrida, ayuda mucho a escupir y ablanda para que se despida por la boca, y quita el dolor del costado, como tengo dicho (1). Y no se beba agua turbia, porque engendra piedra por el respecto de la terrestidad y grosura que tiene y engendra opilaciones, y si alguno bebiere de la agua, beba tras ella cosas que provoquen orina, así como hinojo, anís, perejil, y esta agua turbia es mala para el estómago, porque impide la digestión y más opilan las meseraicas, que son unas venas delgadas que van del estómago al hígado, y si alguno bebiere algún agua turbia y comiese cosas virtuosas templadamente, le ayudará

---

(1) Ya reconocían los antiguos la grandísima importancia que tenían los baños calientes en las enfermedades, principalmente en las pneumonías y broncopeumonías, como sedante, calmante, expectorante y diurético; es decir, que hoy día, que la clínica nos sigue demostrando diariamente a la cabecera del enfermo la grandísima eficacia de este precioso recurso terapéutico, que no es nuevo, como se ve, es reconocido por los grandes maestros de la antigüedad, que lo deducían todo de la observación rigurosa de los hechos, del estudio de la naturaleza, ese gran maestro cuyas enseñanzas son inagotables, y al que hay que ceñirnos, respetar e imitar para ser útiles a la Humanidad.

para despedir aquella agua del estómago, como ayuda la triaca contra la ponzoña, las cosas virtuosas con manteca de vacas y enjundias de ansarón u otra manteca, o aceite o sesos de carnero o de cabrito, aves o tuétanos de ternera o de vaca, todo ayuda para despedir y digerir el agua turbia embalsada en el estómago, y aunque el agua sea turbia y salada, y si alguno dijere cómo puede ser que estas cosas virtuosas quitan el daño del agua turbia, respondo que las cosas virtuosas tomadas templadamente con medida que antes debilitan el estómago y no le ponen fastidio y no nadan en el estómago, y conviven con el agua turbia por la tardanza del descedir del estómago y se abraza con el estómago y prontamente las digiere.

*Carta muy provechosa en respuesta de cierta pregunta que el muy magnífico y muy valeroso caballero el señor don Diego de Amero, de ilustre sangre y de la cámara de su Majestad, hizo al doctor Avila de Lobera, médico de su Majestad, curándole en Flandes y en Alemania, viniendo con él en su galera, donde recibió mucha merced; la pregunta es ésta:*

**P**REGUNTO si el hombre se podrá llamar verdaderamente dichoso y bienaventurado en esta vida. Respondo que opinión fué de algunos, viendo las miserias y trabajos de esta vida, que lo mejor era no

nacer, o en naciendo, morir; la cual opinión, aunque es contra cristiandad, porque sólo el conocimiento de Dios basta para que sea gran bien nacer en esta vida. Pero es de Sileno, y dice: *Optimum non nasciant cuam primum aboleri*; y tráelo Plinio en el proemio de el libro séptimo de la *Natural Historia*, y Ausomo, en la égloga de *Vita humana*. Mas para mejor saber esta cuestión, hemos de saber qué cosa es bienaventuranza y en qué consiste. Y a lo primero digo que la bienaventuranza, según Aristóteles, es un bien simplemente perfecto, el mejor y más suficiente, y más deleitable y más firme de todas las cosas. Preguntamos agora si en el mundo hay alguno que pueda decirse que goza perfectamente de este bien, sin temer adversidad en su vida, y según que la experiencia nos la muestra, no hay hombre en esta vida bienaventurado si miramos la mentabilidad de los estados de los hombres, así en la edad como en los oficios y tratos, porque si queremos contar la vida del hombre según la diversidad de los tiempos, los niños no tienen sentido ni entendimiento para diferenciar; los muchachos mayores comienzan a aprender; los mancebos son locos y confiados, por la poca experiencia; los más hombres, por subir a mayores estados, andan afligidos por la mar y tierra, y están apremiados con trabajos que van uno en pos de otro encadenados. Pues la vejez, que tanto es deseada de todos, y después de alcanzada es vituperada, qué vemos que es sino un terreno de infinitas enfermedades; pues si queremos mirar en los oficios, desde el

más mínimo pastor hasta el mayor príncipe del mundo, hallaremos que no tienen contentamiento por donde se puedan llamar bienaventurados; que al pastor le parece mejor el estado del oficial; al oficial, el del escudero; al escudero, el del caballero; al caballero, el de rey; finalmente, siempre, como dice Horacio, los campos ajenos nos parecen más fértiles, y el ganado ajeno tiene mayor ubre que el nuestro. Pues si en toda la edad del hombre hay tanta diversidad y contrariedad, no se puede llamar ninguno bienaventurado en esta vida. Item porque la felicidad no se atribuye al hombre sino según la vida buena y perfecta, pues tal como está, no se puede afirmar en ningún hombre mientras vive. Luego síguese que no hay bienaventurado en esta vida. Item la felicidad consiste en una perpetuidad firmísima y estable, pues ésta aunque el hombre de preferente la tenga mudable hasta la muerte, luego no hay hombre bienaventurado; vemos esto por muchos príncipes y reyes haber acontecido. Y leemos de Julio César, que tuvo el señorío de Roma y del mundo, y venir después al cabo a ser muerto a puñaladas. El rey Príamo, que tan rico y poderoso vivió en su reino de Troya, se vió también al cabo despojado de todo y cautivo. Aquel Dionisio, que fué tan potentísimo, vino a enseñar muchachos, por mandar todavía. Y en nuestros tiempos, vimos al rey de Francia Francisco, que de gran príncipe y rey, se vió preso y cautivo, y vino a ver estos reinos, contra su voluntad, él y sus hijos, y otros muchos que, al cabo de sus días, no pudo fortuna

estar tan firme que no diese banquetazo y cayese. De donde conjeturamos que a ninguno podemos llamar dichoso mientras vive, pues se puede mudar su ventura, y después de muerto no le puede suceder cosa que sea contra su felicidad. Y digo en cuanto a lo que los hombres alcanzamos en este mundo, que en lo del otro a Dios sólo pertenece juzgar. Otros hay que dicen que la felicidad de los hombres en esta vida es cuando les suceden las cosas felicísimamente, y aun algunas veces es más felizmente que ellos pensaron, y de esto hay muchos ejemplos en muchas personas, bajas de linaje y riquezas, que han subido a grandes estados, y mayores que sus pensamientos podían desear cuando estaban en lo bajo. Pero tampoco éstos se pueden llamar dichosos verdaderamente en esta vida, pues esta felicidad ha de ser perpetua, y no sabemos si les durará hasta la muerte. Por lo cual, algunos quisieron decir que entonces los llamaremos dichosos cuando buen viento les diere, y desdichados, cuando volviere la hoja. Otros hay que dicen que en esta vida no puede haber felicidad en los bienes de fortuna aunque duren hasta la muerte, sino en las virtudes, y contra esto se dice que los filósofos y hombres virtuosos adquieren aquella virtud por trabajos y fatigas, y después caen en enfermedades, que son contra la felicidad y contentamiento de los hombres; pues luego tampoco consiste en esto la felicidad, y puesto que algunos pusieron la felicidad en los deleites, y fueron de la Santa Epicúrea, éstos, no habiendo gustado de las virtudes, no



pueden juzgar qué gusto tienen, como no gusta ni entiende el sabor de la miel el que no la comió, ni tampoco gustará de la música el que no la entendió, que por tales se dijo el adagio *asinus ad lyram*, que quiere decir: «no es la miel para la boca del asno». Pero no obstante todo lo dicho, y lo que más se podría decir, dijimos que todavía hay felicidad en esta vida, y que llamaremos verdaderamente dichoso al que fuera verdaderamente bueno y virtuoso, y muy aficionado a las obras de virtud, sin cansarse ni hartarse de ellas, con algunos bienes de fortuna, que para su honra y vivienda entre los hombres le son necesarios, y para más perfección y honra de la virtud, y aunque a esto se podría decir que estos bienes de fortuna que ha menester se podrían perder y no se llamaría entonces bienaventurado, digo que el que fuere verdaderamente virtuoso no ha de tomar los bienes sino como bienes perecederos, y estimarlos en nada como a tales, y abrazarse con la virtud, que no la puede perder, y decir lo que dijo el otro: *omnia bona mea mecum porto*, y procurar de verdaderamente filosofar en la virtud, sin tener en nada los bienes perecederos, como leemos en aquel Erates Tebano, y aquí está lo hecho por San Jerónimo y está trasunto en el decreto, que echó gran suma de oro en la mar, porque le pareció que no podía juntamente poseer la virtud y las riquezas. Esta pregunta cabe muy bien en mi señor don Diego de Acevedo, porque es de generoso ánimo y expende muy espléndida y generosamente lo que tiene con pobres y ami-

gos, y es muy valeroso y tiene substentamiento honrado, y es de sangre muy limpia de caballeros ilustres. Y, sobre todo, digo que no se puede llamar dichoso ni bienaventurado el que tuviese pleito, a lo menos mientras le dure, ni el que tratare con físicos las dolencias.

*Carta muy provechosa en respuesta de cierta pregunta que el muy magnífico caballero el señor licenciado Arrieta, del Consejo de su Majestad, hizo al doctor Avila de Lobera, médico de su Majestad, la cual pregunta es esta que sigue:*

**C**UAL es mejor: honrar o ser honrado?

Respondo que al parecer es mejor ser honrado, pues en este mundo no andamos buscando otra cosa sino riquezas y favores, y todo esto, por ser más honrados que los otros. Y también parece que es mejor ser honrado, porque es cosa que se debe a Dios, y todo lo que se debe a Dios y a los mayores, es mejor que lo que se debe a los otros, luego mejor es ser honrado que honrar. Otra razón: todo aquello que es más servil no es tan bueno como lo que no lo es, pues la libertad es condición noble y la servidumbre es vil. Pues ser honrado es cosa más libre que honrar, luego es mejor. Item porque todo aquello que conviene al bueno es mejor que lo que con-

viene al malo, pues al bueno conviene ser honrado, y al que no lo es, honrar; luego, no obstante lo dicho, hemos de tener que es más virtud honrar que ser honrado, porque todo aquello que va enderezado a soberbia y altivez no es tan bueno como lo que se funda en humildad. Pues el honrar tira más a humildad que la soberbia, luego honrar es mejor. Mas será bien saber qué cosa es honra, pues tan afectuosamente la desean los hombres en esta vida, y según dice Aristóteles, la honra es una señal con la cual se da a entender al que honramos que es bueno y tiene saber y voluntad de hacer bien, y no sólo hemos de honrar al que hizo bien, sino al que lo desea hacer, con tal que siempre tenga este deseo, porque muchos príncipes y grandes señores hacen bien a los menores, y si lo hacen por hacer bien, que mejor lo podemos llamar hacer bondad, entonces se les desea toda honra; pero si con usar una vez de aquella bondad con otros no usan de ella, puesto que por ser dignidad merezcan ser honrados, será por lo exterior; pero en los corazones de los hombres aquel solamente ha de ser honrado que en él no se vió hacer mal ninguno, sino que siempre usó de toda bondad, como es a todas las personas de una santidad y virtud, ora sean religiosos, ora sean legos, de los cuales a los maldicientes, tras sus fuegos, no pueden sino decir bien, y tornando a nuestro propósito, que es mejor honrar que ser honrado, es cosa que no tiene duda, porque siempre vemos que todos los que merecen ser honrados honran más que los que no lo

merecen, y si bien miráis en ello, hallaréis que los que no son virtuosos, ni merecen ser honrados si hacen honra a algunos, aunque sea fingida, porque por ventura los han menester, parece que lo hacen a regañadientes, y no les cuadra nada, porque no sale del corazón. Así, que para que seáis tenido por honrado, es necesario que honréis, y, además de esto, el que no honra a otro, tan deshonorado queda acerca de los que tienen honra, si lo oyen, o sea, que, de allí adelante, no le tienen por virtuoso, ni aun quieren comunicar con él. Y así hemos visto muchas veces señores de tan gran soberbia y presunción en no honrar a los otros, que los dejan o por locos o por necios, y nadie los quiere ver, y aun más ordinario algunas señoras. Pues si decir que el honrar es tan gran virtud, no se debe dejar de usar de parte de los que honran, aunque aquellos a quien se hace la honra no lo merezcan. A esto se dice que cuando alguno hiciere algún buen hecho y heroico, como en batalla y otras cosas buenas, aunque en otras cosas no sea bueno, no por eso debemos dejar de honrarle, porque con este cebo de la honra se animan mucho los hombres a hacer grandes hechos, y podría ser que gustase tanto aquél de la honra que le hacen cuando hizo algo bien hecho, que pensase hacer buenos hechos y actos virtuosos, y dejase los malos, por donde ninguna honra ve que se sigue.

Y en esto, como en otras muchas cosas, tenían gran prudencia los romanos, que daban las honras a los capitanes, según el hecho que hicieron: a los

unos, dándoles triunfos; a los otros, ovaciones; a otros, estatuas públicas, y a otros, según su calidad de los hechos que cada uno hacía. De manera que se concluye que es mejor honrar a ser honrado, porque el que honra muestra ser amigo de la virtud, y de esta manera hónrase a sí mismo.

*Carta muy provechosa en respuesta de cierta pregunta que hizo el muy magnífico caballero y de muy claro ingenio y letras el señor doctor Burgos de Paz, abogado en la chancillería de su Majestad; la pregunta es ésta:*

**P**REGUNTO si después de comer es bueno dormir o no.

Respondo que parece que sí, porque después de recibido el manjar se requiere perfecta digestión, y ésta se hace con la revocación del calor natural, desde fuera hacia las partes de dentro, y esto hace el sueño, luego el sueño es inmediatamente bueno después del manjar. Otra razón: cuando hombre no duerme, claro es que vela, pues según dice Avicena, el sueño es como un sosiego, y el velar es como un movimiento, pues después del manjar se requiere antes reposo que movimiento, porque éste daña. Luego el dormir después de comer es mejor, especialmente que el movimiento trae el calor de lo interior a lo

exterior; pero la contraria opinión es más verdadera, porque vemos por experiencia que si luego dormimos, después nos suceden grandes desasosiegos y dolor de cabeza y gravedad en los ojos, y aun se ha visto a algunos ahogarse o morir de súbito o venirles otras enfermedades, porque el manjar queda crudo. Otra razón es porque lo hondo del estómago es lugar de la digestión, que es caliente, porque de la parte derecha tiene al hígado, y de la izquierda al corazón, pues antes de dormir hemos de procurar que venga al hondo del estómago, y esto no se hace sin algún movimiento liviano y suave, lo cual quita el dormir; luego no es bueno dormir después de comer. Y esto se entiende, ora sea de día, ora sea de noche, y si durmiere después de comer, causa catarro y dolor de cabeza y pereza en todo el cuerpo, y otros daños que arriba dijimos. Y el dormir después ha de ser a las personas que lo tienen en costumbre, y ha de ser poco y en lugar templado y oscuro, y ha de ser media hora después de haber comido; se ha de aflojar la cinta, y quitados los zapatos, y cubiertos los pies, y la cabeza alta, y dormir poco, y así no será dañoso, y si fuere en una silla sentado, será mejor.

*Carta muy provechosa en respuesta de cierta pregunta que hizo el señor doctor Arguallo, de muy limpia sangre, al doctor Avila de Lobera; es la siguiente:*

**P**OR qué tenemos cosquillas más en las plantas de los pies y debajo de los hombros que en otras partes del cuerpo, y por qué cuando nos hacen cosquillas nos reímos, y por qué nadie se puede hacer cosquillas a sí mismo?

Respondo a lo primero, por qué tenemos más cosquillas en las plantas de los pies y sobacos que en otras partes del cuerpo, y digo que se puede decir que la causa es porque las cosquillas es un tocamiento superficial y liviano en los miembros, y porque estos dos lugares no se suelen tocar comúnmente ni cosa ninguna que linde con ellos, sino es que se está queda, es causa que se haga aquel sentimiento cuando los toca de fuera, o podemos decir también que porque las plantas es el cabo de los nervios, que aunque son duros parece que más fácilmente se pueden por aquella parte menear y causar aquella titilación. Cuanto a lo segundo, por qué cuando nos hacen cosquillas reímos, respondo que así como en el estornudar, cuando se expele aquel humor, nos parece que nos viene picando en las narices, así en las cosquillas se causa la risa por un movimiento que se hace en las venas y arterias, que causan súbita muta-

ción del humor frío o caliente que en sí mismo se espesa, con lo que se incita. El riso es otra cosa por la disolución del húmedo en el espíritu ventoso, como si alguno aprieta las venas que están en el cuello por parte de delante hacia la barba entonces se causa una delectación, por la cual duermen más suavemente, y esta delectación se causa por el calor que se dilata, que muchas veces es causa de risa. A lo tercero, por qué no se hace ninguno cosquillas a sí mismo, respondo, según Aristóteles, porque cuando estamos prevenidos ya de lo que en nosotros se ha de hacer, no sentimos las cosquillas como si viniese otro de súbito y nos las hiciese y moviese aquel espíritu, y así vemos que muchas veces nos hacemos cosquillas a nosotros mismos cuando descuidadamente tocamos a los lugares titilosos.



*Carta muy provechosa en respuesta de cierta pregunta que el muy magnífico caballero, de muy limpia sangre, el señor Alonso de Zuaso, Alcalde de Cabezón y regidor de Olmedo, maestro de campo de Navarra, al doctor Avila de Lobera, su yerno, siendo maestro de campo, y aunque a esta pregunta conforme a médico no tenía obligación de responder, pero como noble y caballero respondo. La cual pregunta se sigue:*

**P**REGUNTA. ¿Cuál hace acto de más fortaleza, el que acomete o el que espera?

Respondo que parece que en acometer, por algunas razones: La una es porque cuando yo poseo una cosa, entonces gozo de ella cuando la uso, pues si yo poseo fortaleza y no uso de ella, más hace el que cometiéndola usare que no el que la posee y espera con ella. La otra, porque más virtud es bien hacer que bien padecer, pues el que acomete hace, y el acometido padece; luego más merece el que acomete que el que espera. La otra es porque parece ser mayor virtud acometer que esperar, pues gana más honra entre las gentes el que acomete que el que espera. La otra es porque la virtud es en la mayor dificultad, pues acometer es más dificultoso, luego síguese. Mas, por otra parte, dicen otros que es más fuerte el que espera que el que acomete, y para que

mejor entendamos esto, es necesario saber que hay tres actos de fortaleza. El uno es acometer, y el otro, esperar, y el otro, huir, que es también contado en los actos de fortaleza, aunque es el menor de ellos, de los cuales comúnmente las gentes tienen que es más nobleza el acometer, por dos razones que están ya dichas, y porque parece que es de mayor ánimo y virtud de corazón el acometimiento, como de quien tiene confianza de sí, y tiene en poco a su enemigo; pero con todo eso, es de mirar que en el que espera hay la misma razón que en el acometedor, porque esperando al que acomete, parece que quiere rechazar aquel ímpetu del que acomete con otro más generoso y valiente corazón, pues con todo el ánimo que el acometedor trae le parece que con el suyo puede resistir, por donde podemos decir que es más fuerte el que espera, y no es de dejar de decir aquí, para comprobación de nuestro propósito, que los perrillos chiquitos que con gran ímpetu vemos que acometen a los lebreles y grandes perros, y no los estiman en nada hasta que se ven fatigados; así no hay duda sino que son más fuertes que los perros que ladran, pues acometen y huyen, luego no son tan fuertes. Véase también ahora entre las gentes una nueva muestra de cobardía, que así la debemos llamar, que es en las riñas atuviarse a pegar, y si bien miramos, aquello no procede sino de miedo que el acometedor tiene al que acomete, y porque teme, quíerese prevenir, porque parece que no está fuerte como el que espera. Decimos también que hay

muchos que parlan demasiado, amenazando y blasonando (como dicen) del arnés, y buscan quien se lo vista, y éstos, bien mirado, acometen con aquellas palabras, y después, al luchar, son más gallinas. Luego no por acometer es mayor valentía. Además de esto, en las batallas, muchas veces por no acometer, sino esperar, se gana la victoria, y si aquel Marco, sabio conquistador, no esperara, sino que acometiera, no ganara aquel nombre que le dieron los romanos, ni la potencia de ellos durara tanto, sino que fuera destruído si en aquel tiempo acometiera; de manera que hemos de decir que en las tres maneras de fortaleza que arriba dijimos a un tiempo y sazón son cada una en sí buenas: el acometer, porque dicen que «quien tiempo tiene y tiempo atiende, viene que se arrepiente», y también dicen «cuando te dieren la vaquilla, acude con la soguilla». En el esperar hay muy grande ánimo cuando es a salud del que espera, sino también es valentía huir, pues dicese por esto «mi padre salió a siete y matáronle». De manera que acometer es fortaleza, y esperar, también, y también huir cuando es menester.

*Carta muy provechosa en respuesta de cierta pregunta que el muy magnífico y muy valeroso caballero, y de muy claro ingenio, el señor comendador don Antonio de Rojas, camarero del muy esclarecido Príncipe nuestro Señor, hizo al autor; es la siguiente:*

**P**REGUNTO: ¿cuál hace mayor mal, el juez corrompido o el que lo corrompe?; y llámase corromper pervertir la orden de la justicia por dádivas u otras cosas, y parece, según algunos, que peca más el que corrompe que el corrompido, porque parece, según algunos, que es causa de aquella corrupción, y quien da el daño decimos que hace el daño. Item porque el que corrompe al juez peca por sí, y hace también pecar al juez. También podemos aplicar a este propósito lo que expuso Nuestro Redentor: dijo de Judas a Pilatos, que era el juez: *qui tradidit me tibi maji peccatum habet*; que quiere decir: el que me entregó a ti más pecó que tú, que eres el juez. Item aquel hace más el que quita a otro los bienes del alma que el que quita lo exterior, pues el que corrompe, como es dicho, hace pecar al juez, y, por consiguiente, le quita el bien del alma, luego peca más. La opinión contraria es más verdadera, porque si la parte corrompe al juez, bien es verdad que hace mal, mas el juez hace mucho mayor mal, porque quita a la parte su derecho, debiendo de sentenciar por él, y como no haga justi-

cia, es como si lo tomase a uno y lo diere a otro, y no solamente ha lugar esto cuando por codicia pervirtiese la orden de justicia, más aún si lo hiciere por miedo o amor, o enemistad, aunque, según algunos, peca más el que por codicia sentencia contra derecho que el que sentencia por una de las otras cosas. Otra razón hace contra el juez, que al dar injusta sentencia corrompido por codicia vende lo que no es suyo, y da lo ajeno, más la parte de lo suyo compra lo que no es suyo; luego más peca el juez que la parte, y también cuanto uno mayor dignidad tiene, tanto más gravemente peca, pues el juez tiene mayor dignidad que la parte, y así peca más el juez, de manera que la conclusión queda que mucho más peca el juez corrompido que la parte, y así es la verdad.

*Carta muy provechosa, en respuesta de cierta pregunta que el Ilustrísimo señor don Luis Manrique, conde de Castañeda, cazador mayor de su Majestad, primogénito del Ilustrísimo señor marqués de Aguilar, viso-rey de Cataluña, capitán general, y muy discreto y valeroso, hizo al autor; es la siguiente:*

**P**OR qué, de los achaques, a sólo el hombre le corre sangre de las narices?

Respondo que la razón es porque el hombre tiene gran cerebro, y según la proporción de su cuerpo,

y tiene en él gran humedad, en el cual hay unas venas grandes llenas de humor y sangre superflua, las cuales, estando llenas, echan de sí aquella superfluidad por los poros de las venas que se fenecen cerca del cabo de las narices, y así vemos que muchos hombres sanguíneos echan por allí la sangre superflua. Lo cual, si no es demasiado, les hace vivir vida larga; otra razón se da, y dice que el hombre tiene gran hígado, según la proporción de su cuerpo, por lo cual engendra más sangre, y su sangre es sutil por su mucha humedad. Item, porque el hombre es de recta y derecha estatura, por lo cual la sangre con el calor sube arriba al cerebro.

*Carta muy provechosa, en respuesta de cierta pregunta que el muy magnífico y muy valeroso caballero, y de muchas letras y experiencia, y de muy recta justicia y gobernación, el señor licenciado Ronquillo, comendador de la Orden de Calatrava, alcalde de la casa y corte de su Majestad y de su consejo, hizo al autor, estando en Flandes y en Alemania en tiempo de las comunidades, y la pregunta es la siguiente:*

**P**REGUNTA V. M. por qué llamaron días caniculares ciertos días del verano o estío que tanta obra traen las gentes con ellos; así en decir que no duerma en tal tiempo las siestas, ni se junte con actos

lujuriosos, y que a qué tiempo comenzaba, y qué tanto duraba, y respondiendo a lo primero, que por qué se llaman días caniculares, digo que entre las constelaciones que hay en el cielo, hay un nombre de una estrella que se llama Canis, la cual, según Duidio cuenta y otros poetas, esta estrella tiene en el año su tiempo cierto y determinado en que reina, influye, que es, según algunos dicen, desde diez días de julio hasta veinte de agosto, que son por todos treinta y un días, aunque Hipócrates dijo, en su libro *De Farmacis*, que son cincuenta, y Galeno, en los libros *De febribus ad glaucone*, dice que son también cincuenta, y esto del comienzo de los días es según las tierras y la distancia que tiene esta estrella con el horizonte, y reinando esta canícula, que Persio llama insana, que es no sana, hay en las gentes grandes enfermedades y en los animales, porque en este tiempo los perros comiezan a rabiarse, algunas veces por la demasiada sequedad y calor que hay en este tiempo, y asimismo mueren muchos ganados más que en otro tiempo del año, el sol es en aquellos días muy dañoso; los que nacieron en este tiempo, según algunos astrólogos, serán mal inclinados y tendrán otros muchos y malos defectos. Y si en este tiempo acaeciere haber alguna lluvia, el agua que en este tiempo se cogiere no será buena ni sana. Hay también en este tiempo otras cosas y avisos de que los hombres se deben guardar, así como indigestiones y demasiada comunicación de mujeres y de andar en la parte del sol y otras cosas

que dejo de poner por no ser prolijo. De esta estrella y de sus efectos escribieron muchos autores, así poetas como oradores y médicos y astrólogos, y por eso no quiero alargarme, porque lo dejo para otro lugar, que, según médicos, cualquier día que fuere caliente y seco se llama canicular.

*Carta muy provechosa, en respuesta de cierta pregunta que hizo el muy magnífico caballero el señor doctor Ortiz, doctor in utroque, cuando vino de Flandes, alcalde de la casa y corte de su Majestad, y de muy claro ingenio, al autor; es la siguiente:*

**P**REGUNTÓME V. M. que de dónde vino que los hombres vinieron a saber que ciertas enfermedades se curaban con unas cosas o con otras, y cómo se supo la propiedad de muchas hierbas y piedras. A esto respondo, por la invención de las propiedades de las medicinas y otras cosas. En parte, se deben a los hombres, y en parte, a los animales, y en parte, a las aves, y en parte, a los demonios, que para engañar la gentilidad revelan por sueños grandes medicinas; a Avenzoar, el agua rosada para los ojos, en el capítulo cuarto, y a Galeno, en la *De sanguinis missione*, la sangría de la arteria de la mano. En cuatro maneras se hallan las experiencias: y la primera es que llamamos acaso por acaecimiento sin pensar,



como si doliendo la parte trasera de la cabeza, acaso con una caída se rompiese la vena de la frente, y con la sangre salida de la herida cesase el dolor, que así es mandado curar, con sangría de la vena de la frente. La segunda, por acaecimiento de naturaleza, sin esperar sucediere salud, como si por caso a una gran calentura sucediese un flujo de sangre de narices, con que cesare, de aquí tomamos experiencia para adelante. La tercera es con acuerdo, pero sin pretender lo que sucede, como si herido alguno de algún animal o con alguna herida, deseando sanar, buscase qué poner para descansar, y sin conocerla topase alguna hierba, y sucede que con ella sana. La cuarta es experiencia tomada con acuerdo por imitación, viendo que sucedió una vez en efecto, probarlo muchas veces hasta hacer experiencia, como si por imitación de un membrillo, que sabemos aprovecha en flujo de vientre, y diéremos nísperos, no aprovechare. A los hombres se debe generalmente todo, porque con su prudencia miraban las cosas que acontecian en los otros hombres, y por diversos acaecimientos de cosas viniere a saber la diversidad de ellas, como vemos en nuestros tiempos con el agua del palo que viene de las Indias, que por un acontecimiento se vino a saber que es tan cálido, que hace sudar, y la de otros árboles sé que con sólo la sombra matan, y de esta opinión es Plinio; estos acaecimientos de experiencia de los hombres en cada tierra fueron muchos, y como era cosa que tanto importaba y ponía maravilla en los corazones

de los hombres, contábanlo unos a otros, y como había gran concurso de gentes de diversas partes, en el templo de Esculapio, por aprovecharse los unos a los otros, vinieron a poner allí cada uno lo que le había acontecido por experiencia en diversas partes y enfermedades, lo cual todo después Hipócrates redujo en un volumen, a quien se debe mucho, por haberlo así reducido y sacado a limpio, y antes de Esculapio y su templo, del cual hace mención Antonio en la primera parte, título 4, ca. 455. Y después de éstos se debe mucho a todos los autores de Medicina que han escrito o escribieren, porque nos dan más claridad en las experiencias de estas cosas y otras muchas que no se pudieran saber si no fueran por experiencia de muchos siglos, que tampoco supiéramos que las ponzoñas mataban, si la experiencia de ver a otros morir; con decirlo no nos lo mostrara, así que a los hombres se les debe generalmente todo lo alcanzado por experiencia o por razón; a los animales se debe también gran parte de esta invención, así como de la dieta, que vemos que ningún animal, estando enfermo de alguna seria enfermedad, come hasta que la Naturaleza le da mejoría, y vemos que si un perro está herido gravemente, se encierra y está tres días sin comer, aunque lo halle cerca de sí. También lo de la sangría halló el hipopótamo habitando cerca del río Nilo, que de cualquier enfermedad que tenía se iba a algunas cañas cortadas poco antes, y con la que mejor le parecía abría la vena, y de aquella manera se

sangraba, y siendo visto, dió ejemplo a los hombres de disminuir la sangre; según parece, vino este arte de Egipto; lo de los vómitos nos mostraron los perros, que comen uvas y hierbecitas para aquel efecto. Las culebras nos mostraron que el hinojo es bueno para el ojo, que aun el nombre lo da, porque cuando ha mudado el cuero sale con los ojos malos y vase al hinojo, y refriégase allí. También se debe a las aves mucho, en cuanto descubrimos muchas propiedades y cosas, porque la ibis, que algunos dicen que es como cigüeña, nos mostró a echar las medicinas o cristales (1), porque ella, sintiéndose ocupada, toma agua de la mar, y con el pico la mete por sus partes bajas, y de esta manera se purga. Las golondrinas nos mostraron que la hierba chilidonia es buena para los ojos, curando ellas sus hijos y pollitos con ella. La propiedad del orégano nos mostraron las cigüeñas, que cuando se sienten heridas la posan en la herida. También escribe Santo historiador, y dice que un dragón, matando a su hijo, dábale la hierba valli, con la cual tornaba a vivir. Y, según dice Apuleyo en la *Historia de las virtudes de las hierbas*, en el capítulo 114, esta hierba valli es cogombrillo amargo montesino. La hierba que llamaron ditamo la mostraron a los hombres los ciervos, aunque Tulio, en el libro segundo *De natura Deorum*, dice que las fieras y cabras monteses fueron las que primero enseñaron las virtudes de

---

(1) Lavativas.

esta hierba. Otras muchas propiedades de cosas nos mostraron los animales y aves, y nos mostraran muchas más si tuviésemos advertencia de aplicar lo que a ellas vemos hacer a cosas que no alcanzamos nosotros, aunque sin ellas usan de ello. Así que, señor, mucho debemos a los hombres, y animales, y aves, y mucho más a Dios, que nos dió tantas propiedades y secretos en las cosas, que cada día se nos descubren nuevas maravillas y efectos de ellas.

*Carta muy provechosa, en respuesta de cierta pregunta que hizo el muy magnífico y muy valeroso caballero el señor alcalde Morillas, del consejo y corte de su Majestad, al autor, y aunque no sea de Medicina, sino de Filosofía y de problemas de Aristóteles, responderá a ella; es la siguiente:*

**P**REGUNTO si la verdad ha de ser preferida a la amistad, y respondo que, según algunos, la amistad se ha de preferir a todas las cosas, porque Tulio dice que antepongamos la amistad a todas las otras cosas humanas, porque no hay cosa tan propia ni conveniente para las cosas prósperas o adversas. Dice también Aristóteles que un hombre no debe desear vivir, aunque tenga grandes bienes, si no tiene amigos con quien los comunicar. Item aquello hemos de hacer por lo cual la comunicación humana más se

conserva, que es la amistad, y no decimos la verdad; luego hase de preferir el amigo a la verdad.

Así mesmo vemos que los que hicieron las leyes, más tuvieron respeto a la comunicación y conversación humana que a todo lo otro, y aún más que a la justicia, que por la comunicación y amistad se conserva la república, y la verdad para entre los hombres es aborrecimiento, según dijo Tenecio *absequicum amicos; veritas odium parit*, pues síguese que es más de tener el amigo que la verdad. Item aquella cosa que hace para conservación de otra, es menos digna que aquella por quien se hace, pues la justicia y verdad son hechas para conservación de la amistad entre los hombres. Luego síguese que es más digna la amistad que la verdad.

A esto respondo, que si la verdad y la amistad anduvieran diferentes, la verdad siempre se ha de preferir al amigo; de manera que más se ha de defender la verdad que la falsa opinión del amigo. Item aquello hemos de hacer que más contentare al amigo, pues el amigo holgará de oír la verdad; luego aquella se ha de preferir a la amistad, no obstante lo que dice Tulio, que la amistad ha de ser preferida a todas las cosas. Por esto hase de entender que se ha de anteponer a todas las cosas que le podría dañar, pues a la amistad no puede dañar la verdad, porque es contra la virtud, que es el vínculo de la amistad, que por eso se han de amar los amigos, por su virtud, pues luego más se ha de amar la verdad, y a lo que se dice que la corrupción de la amistad es destruc-

ción de la comunidad y conversación humana, se responde que diciendo la verdad se resiste al amigo, pero no a su opinión, pues el amigo ha de desear en todo, como virtuoso, oír toda verdad; como se escribe de dos amigos, que estando para degollar el uno por mandado del Senado por cierto delito que había hecho, y estaba muy triste, y el senador le dijo que por qué se entristecía tanto por una muerte; respondióle que no se entristecía por temer en mucho la muerte, sino porque era recién casado y quisiese ver a su mujer antes de morir; el senador le dijo que diese un fiador que estuviere en su lugar, para que por si él no volviese (esto dice Tulio, *De amicitia*), y que así le daría licencia, y dijo que tenía un amigo que había venido con él, que se ponía en la cárcel por él, y así se puso éste, estando suelto y libre, en la cárcel, porque fuese el amigo a ver a su mujer, con las prisiones que el otro tenía; y dejáronle ir con tal condición, que si dentro de cierto tiempo que le fuese puesto no viniese, que le ajusticiasen como habían de hacer a él, y así el preso se fué, y volvió a ser justiciado dentro del término que quedó, sin faltar, y se metió en la cárcel, y se puso las prisiones, y las quitó a su amigo, de que todos fueron muy maravillados: estando suelto venirse a meter en prisión, que sabía que luego le habían de ajusticiar; y el senador le dijo que no quería otra cosa de los dos amigos sino que le pusiesen en su amistad como ellos la tenían, y perdonóle. Donde se concluye que la amistad y la verdad tienen gran conformidad y pueden

ser una misma cosa. Es la duda, ¿cuál merecía más: el que se puso en la cárcel por su amigo, estando suelto y libre, o el que volvió a ser justiciado por soltar a su amigo?

*Carta muy provechosa, en respuesta de cierta pregunta que el muy magnífico caballero fray Francisco Alarcón, caballero y prior general de la orden y caballería de Alcántara, criado de sus Majestades, hizo al autor; la pregunta es ésta:*

**P**OR qué los animales, siendo inexpertos de razón y de prudencia, si tienen enfermedad alguna, conocen y aciertan las medicinas con que se han de sanar, y el hombre, siendo tan prudente, no las conoce ni las acierta? Esta cuestión, juntamente con la pregunta, antiguamente a muchos sabios fué movida y determinada; pero porque perfectamente no tocaron la verdad de ella, determiné entre las preguntas ponerla. La respuesta es ésta: que porque Dios y la Naturaleza no hacen cosa por demás, y siempre da a cada uno lo necesario, y cuando falta en uno la naturaleza suple en otro, y porque a los brutos no los dotó de entendimiento ni razón, dióles aquel instinto natural para que se librasen de aquellas enfermedades que les venían; al hombre, porque le dió entendimiento y razón, dejóle su libre albedrío y consejo para

que se aconsejase, y fué que lo que en uno faltó suplió en otro.

Otra causa se puede decir, que porque a los brutos no les dió habla, por la cual se pudiesen quejar y preguntar, dióles aquel instinto natural para que conociesen las enfermedades y remedios de ellas; a los hombres dióles habla para que preguntasen, y dióles médico para que les dijese lo que era necesario; por tanto, se dice en el Evangelio que a los que están malos son necesarios los médicos, y a los buenos, no. Un hombre pregunta y dice dónde le duele, y el médico dale su remedio; el bruto ni puede decir a dónde le duele ni lo que le duele; justo fué que la Naturaleza les hiciese este beneficio, para que supiesen curarse; pero si dijese alguno que los brutos de esta manera son más perfectos que los hombres, pues conocen lo que los hombres no conocen, cuanto a esta parte, bien se puede decir que los hombres no son tan perfectos; pero la perfección no consiste en esto, sino en tener más perfectas obras, las cuales son las del hombre, como está muy claro en la prudencia, justicia, entendimiento, habla, y todo lo demás que no está en los animales; pero si alguno dijese qué defecto se cometería en los animales que se muriesen pronto, que la Naturaleza siempre hace lo que es mejor y desea la conservación; por tanto, les da instinto natural a los animales para que conozcan sus enfermedades y para que se las curen y se conserven.



*Carta en respuesta de cierta pregunta que el ilustrísimo señor don Pedro de Avila, mayorazgo del ilustrísimo señor Marqués de las Navas, muy discreto y muy valeroso, y un Alejandro en sus cosas, hizo al autor. La pregunta es ésta:*

**Q**UÉ cosa sea más nociva al cuerpo humano, grande hambre o grande hartura? A la cual cuestión parece que sea mejor mucha hartura que mucha hambre, porque de la mucha hartura, aunque el cuerpo tiene impedimentos, tiene sustentamiento, y el muy hambriento, no, y vanle consumiendo el calor humido radical y el calor natural; lo segundo, porque el de la mucha hartura, aunque el cuerpo dos o tres días no coma, no puede recibir daño ninguno; pero si está hambriento y no come los mismos días, puédesse venir a morir; lo otro, porque el que come o está harto tiene postrado o cerrado el apetito, y el muy hambriento siempre lo tiene aparejado para comer, al cual se sigue grandísimo daño, como en la tercera del primero dice Avicena; por otra parte, parece que sea mejor la mucha hambre que mucha hartura, porque de la mucha hambre súbitamente ninguno se puede morir; pero de la mucha hartura, sí. Como Galeno dice, a esta cuestión se ha de responder distinguiendo primero si aquella hartura viene después de

la mucha hambre y la hambre de la mucha hartura; y así mucho mejor es la mucha hartura que la mucha hambre, como está claro.

*Carta muy provechosa, en respuesta de cierta pregunta que el ilustre caballero don Gómez Manrique, hijo del muy ilustre Conde de Castro, Comendador de la Orden de Santiago, hizo al autor, y la pregunta es ésta:*

**P**ORQUE la embriaguez se hace de grandísima humedad juntamente con calor, lo cual, como sube al cerebro, atapa los sentidos del cerebro, y atapados los sentidos, viniese a hacer aquella embriaguez, y este calor y humedad tiene el vino y súbese al cerebro y hace aquella embriaguez. Como la cabeza tenga complexión fría y seca contraria del vino, hace contrario efecto, porque es regla de Medicina que *contraria contrariis curantur*, y así la contraria al calor y humedad del vino y quítale la embriaguez. O por otra causa, porque la embriaguez se hace de los vapores que suben de la humedad del vino a la cabeza, y con su frialdad reprime aquellos vapores del vino y quítase la embriaguez, o por otra causa, porque la cabeza tiene virtud de alimpiar, y alimpia aquellos vapores del vino, y así quítase la embriaguez, o por otra causa la podemos decir, que es porque la cabeza tiene dos virtudes, como dicen los mé-

dicos: una diuria, que es caliente; otra de costipar, que es fría; por aquella caliente digiérese aquellas partes intrínsecas del vino, y digeridas, atráense a la orina y expélese por la orina y por las partes frías; las sutiles costípanse y apriétanse, y apretándose no pueden subir arriba, y como no suben arriba, no pueden hacer aquella embriaguez, porque es regla de filósofos, que puesta la causa, se pone el efecto, y quitada, se quita el efecto; como el vino, por sus vapores sutiles, se sube arriba por los huelgos, y dentro tenga el calor natural, que no haga su obra; la cabeza y los huelgos digieren, y así sube el calor natural a los sutiles, su frialdad atapa, y así viene a hacer que quitan las causas de la embriaguez.

*Carta muy provechosa, en respuesta de cierta pregunta que el muy magnífico caballero y muy discreto don Antonio Sarmiento de Mendoza, hijo mayorazgo del muy magnífico señor Luis Sarmiento de Mendoza, mayordomo mayor de la serenísima infanta doña Juana, hizo al autor.*


**L**A pregunta es ésta: qué es la causa que pues la Naturaleza siempre hace aquello que más conveniente es al hombre y a la Naturaleza (como dicen todos los físicos y filósofos), así sujetó a los animales al hombre como se dice en el *Génesis*, y así dió al hom-

bre todas las potencias para que se perfeccionase y se aprovechase de ellas; hizo la complexi3n del hombre muy adecuada, con la composici3n no m3s sino para que ella estuviese mucho en el cuerpo, di3le a 3ste un instrumento, que es el calor natural, para que hiciese sus obras, as3 como de digerir el manjar, como expeler las superfluidades del manjar; como Galeno en los *Aforismos* dice, por qu3 causa este calor, siendo causa de la vida, este mismo uno es causa de la muerte; c3mo entr3 la Naturaleza hizo cosas contrahechas para la conservaci3n de la vida y salud humana, que es cosa contra su intenci3n, como dicen los fil3sofos, y esto que sea as3 est3 muy claro, por lo que dice S3neca, que el que vive consigo muere consigo, que es el calor natural que viene y muere es causa de vida y de muerte; aunque esta cuesti3n sea f3sica, p3sela aqu3 para algunos doctos y algunos discretos, como vuestra merced es, caballeros que deb3an saber cosas de la Naturaleza, porque como dice el poeta, «dichoso se puede llamar aquel que conoce las causas de las cosas». Y as3 antiguamente, como dice Pit3goras, ninguno se pod3a llamar hombre, sino aquel que en las cosas naturales alcanza algo bien; si como dice Arist3teles en la primera de metaf3sica, escribe que muchos fil3sofos vendieron cuanto ten3an y trabajaron para alcanzar los m3ritos de la Naturaleza, y as3 S3neca dice: que as3 como es cosa dichosa un hombre conocerse a s3 mismo, as3 es dichosa cosa saber los misterios de la Naturaleza, y los cuales son tan excelentes (como dice

Plinio), que bienaventurado se podrá llamar aquel que los conociere; aunque a esta cuestión hallo muchas respuestas, la mejor y más cuadrada diré que es ésta que por cuanto la Naturaleza hizo al hombre no perfecto, sino corruptible (como escriben todos los filósofos), quiso dar cosa que se corrompiese, y éstos fuesen intrínsecos y excelentes y que el hombre perfectamente no los conociese, para que lo hace los efectos de la Naturaleza, y así hizo al hombre muy pasible y muy delicado, como Aristóteles en sus problemas dice, al cual dió este calor natural, el cual, como esté compuesto del fuego y de los otros elementos, fuese poco a poco consumiendo su materia, que es el humido radical; así como la candela que se acaba consumiendo el pábilo, y después de consumido se acaba ella, así es el calor natural, que después de consumido el húmedo radical, que es su materia, acabóse él, y esto hizo la Naturaleza, para que nadie confiase que era perpetuo suyo, y que supiese que había de morir, y para que cada uno mirase para hacer bien y se guardase de pecar y ofender a Dios. Si alguno me dice por qué la Naturaleza no tiene aquel calor que no consuma al húmedo, a esto respondo que porque es una regla de Filosofía, puestas todas las cosas para hacerse una cosa, se hace aquella cosa; así, porque el calor está en el humido, consúmese el humido, y mas si la Naturaleza le tuviese al calor que no consumiese al humido, el cuerpo humano sería perpetuo y así no se corrompería, y

porque se ha de corromper arde la causa, y fué aquélla muy bastante, aunque haya más, y así la Naturaleza hizo como docta y sabia.

*Carta muy provechosa, en respuesta de una pregunta que el ilustre señor don Antonio de Luna, capitán de los aretinos de su Majestad, y comendador de Santiago, y señor de Fuentidueña, hizo al doctor Avila de Lobera, médico de su Majestad, en Alemania. La pregunta es ésta:*

 Si es bueno al viejo casarse, aunque haya sido casado otras veces.

Primero, por muchas razones y causas parece que no es bueno al viejo ser casado.

La primera causa es porque cualquier hombre lo primero que desea es perpetuar su vida, como Aristóteles, en el segundo *De anima*, en el capítulo III, dice, y porque la vida se perpetúa con conservar al calor natural y humido radical, como dicen todos los filósofos, y porque siendo el viejo casado no puede dejar de usar el acto venéreo, por el cual se le consume y gasta el húmedo radical y la vida, por lo cual parece que no sea bueno al viejo ser casado. Lo segundo, porque cualquier hombre desea su sanidad, como dicen todos los médicos, lo cual cualquiera ha de conservar con tener la virtud vital fuerte y recia;

siendo casado se enflaquece la virtud, y, por consiguiente, no es bueno al viejo ser casado, y la tercera causa, porque el viejo desea mucho conservar su prudencia y saber que tiene; como Séneca dice, no lo puede conservar si no se ejercita en la prudencia que está constituida en la acción exterior, como Aristóteles, en el sexto de los héticos dice: siendo casado está impedido, que no puede hacer lo que quiera de su prudencia, luego no es bueno al viejo ser casado; la cuarta razón, porque el que se casa cábase para vivir mucho en tranquilidad y sosiego: el viejo no la puede tener, por ser ya viejo y de días, flaco y débil, luego no es bueno al viejo ser casado.

Porque el casamiento fué constituido de Dios, como dicen los teólogos, para multiplicar la generación, y así está tenido de los católicos, el viejo no la puede multiplicar por defecto de calor natural y humido radical, luego no es bueno al viejo ser casado. Por otra parte, parece ser cosa buena al viejo casarse. Lo primero, porque San Pablo dice: *melius est muliere*, luego mejor es al viejo casarse que no haber acceso a otra mujer. Segunda causa, porque antiguamente en la Sagrada Escritura se lee de muchos viejos que fueron casados y a su vejez se casaron, y esto que sea bueno se puede probar, porque el viejo tiene necesidad de calor natural, como dicen los filósofos: siendo casado, adquiérenlo si no es muy veneroso o lujurioso. Lo otro, porque el viejo tiene necesidad de servicio, el cual se le adquiere al viejo siendo casado, luego es bueno al viejo ser casado. Lo

otro, porque el hombre fué nacido para servir a Dios, y no puede ninguno mejor servir a Dios que siendo casado, luego es bueno al viejo ser casado. Lo otro, porque cuanto un hombre está más con Dios, tanto es mejor; el casado está más con Dios, porque Dios ordena el matrimonio, luego es bueno al viejo ser casado. Lo otro, porque la perfección humana consiste en engendrar, así su semejante, como el filósofo dice en su segundo *De anima*; adquiere el hombre esta perfección de esta manera, luego es bueno al hombre viejo ser casado; para que responda a esta cuestión es menester de notar que casarse el viejo es en tres maneras: viuda, moza o vieja. Si se casa con viuda tiene trabajo, porque es juntar una ponzoña con otra, porque siempre se acuerda de los maridos pasados, y así no puede estar en paz, aunque si en la mocedad está casado, puesto caso que sea ella en después vieja, es bien hecho y están ambos contentos, y si se casa con moza, el calor natural de ella se le comunica y le hace remozar, y si es mujer templada y honrada, procura de hacerse aquel acto lo menos que puede, porque aquel acto no le dañe a su marido, y sírvele en todo lo demás, por manera que es bueno ser casado con las condiciones susodichas, o podremos responder que casarse el viejo está en dos maneras: o se casa el viejo para el dicho de las gentes, o por usar aquel acto venéreo, o porque no tiene a quién dejar su hacienda, y así no es bueno ser casado; pero si se casa porque la mujer le sirva, es bueno al viejo ser casado, y esto se entiende si no es muy viejo.



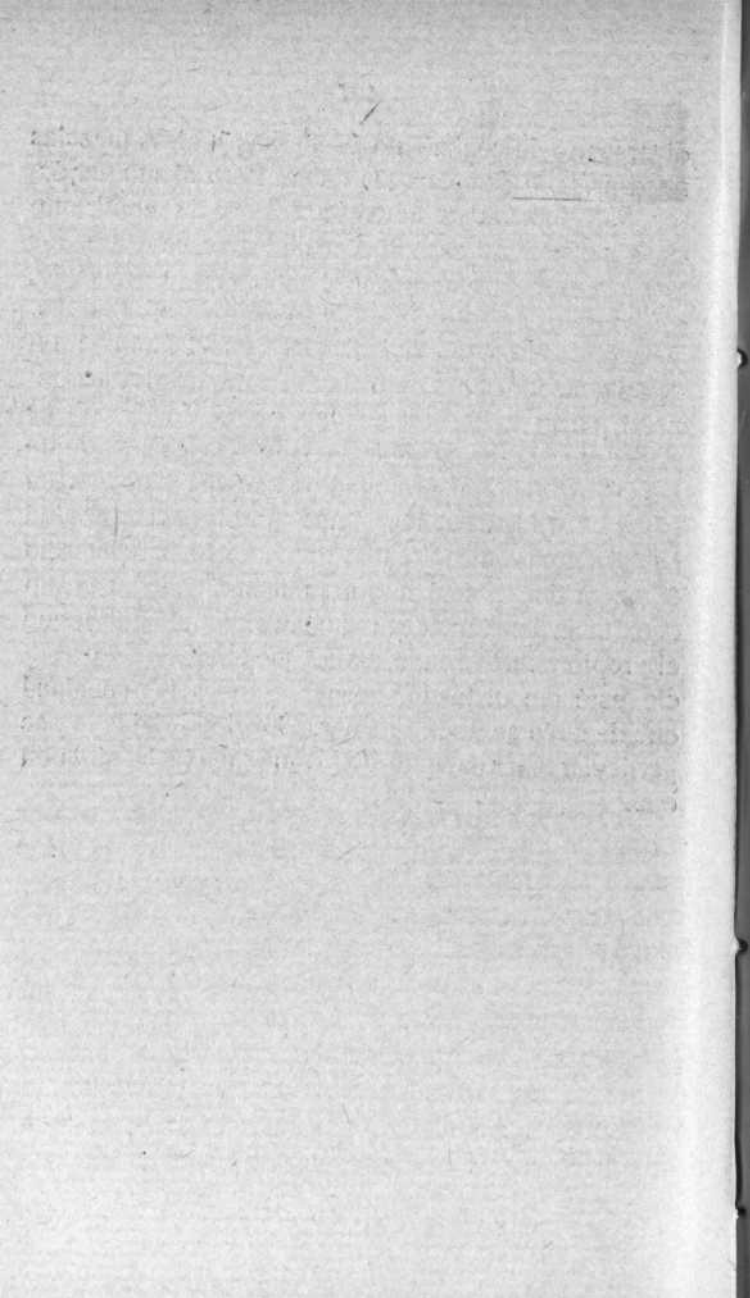
*Carta muy provechosa, en respuesta de cierta pregunta que el muy magnífico caballero y de limpia sangre, el señor Francisco de Eraso, secretario de su Majestad, hizo al doctor Avila de Lobera, médico de su Majestad. La pregunta es ésta:*

**P**OR qué el uso de los baños es en nuestro tiempo de tan poca estimación y tan raro, habiendo sido tan frecuentado y encarecido de los muy graves y antiguos?

En la duda que vuestra merced propone en su letra, muestra tan curiosamente haber visto los autores que la materia de ella tratan, que por determinada respuesta y aun muy vista excusación me bastara remitir la decisión a las propias y no menos continuas vigilias de V. M., mas porque no se piense que quiero rehusar el trabajo o que me falta voluntad para emplearle en su servicio de V. M., diré brevemente lo que de muy graves autores tengo colegido, presupuesto que hay dos maneras de baños: unos naturales y otros artificiales. De los naturales hay tantas diferencias cuantas son las mineras o venas de la tierra do manan o por do vienen, y no menos diferentes son sus virtudes para diversas enfermedades, y no quiero, en particular, descender a tratar cada diferencia de baño y su virtud, cómo algunos manan ciertos meses del año y otros no; otros, continuadamente y

sin jamás faltar; otros, que en tiempo son frigidísimos, y en otros hierven con extremo calor, porque no respuesta de carta, antes engañoso libro parecería. Diré, pues, de su antigüedad y cuán alabados, útiles y necesarios sean. Conócese el caso de ellos desde Hipócrates, inventor de todas las buenas artes, que más que dos mil años, y después de él, todos los que son de cuenta, griegos y latinos, hasta nuestro siglo, alaban y encarecen tanto el beneficio de los baños, y, en especial, naturales. Plinio y Aristóteles, que dicen que por Divina Providencia fueron criados para remedio de humanas miserias. De estos dos autores y de los muy graves de medicina, como son Galeno, Alejandro, Paulo y Hecio, se colige cuán necesarios y provechosos sean, porque en muchas enfermedades, casi desesperadas y por ordinarias medicinas incurables, los ponen por último refugio. De los baños artificiales ha habido dos usos: el primero y más antiguo (según carta de la Sagrada Escritura y de muchos historiadores gentiles) fué inventado para sola recreación y regalo del miserable y corruptible cuerpo, y muchas veces, a costa de perdición del ánima, porque en semejantes lugares se han cometido o tenido principio gravísimos y detestables males de que las unas historias y las otras están llenas. El segundo uso inventaron los autores médicos ya dichos, imitando con su arte a Naturaleza en cuanto pueden (como en otras muchas cosas lo hacen) para conservar la salud y para restituir la pérdida por diversas enfermedades, y así los hicieron

diversos, o de cocimiento de hierbas y otras mezclas necesarias, o de sola agua dulce. Pero ni aun por éstos, hallados con su industria, dejaron de remitir muchos casos a los naturales baños. Los cuales baños artificiales se usan mucho en Flandes y Alemania, así hombres como mujeres, y tómanlos por deleites, y hacen los hombres flojos, y aun en el baño se hacen algunos vicios. De lo dicho, aunque muy en general y con brevedad se toca, podrá V. M. colegir por respuesta de su duda una de dos cosas: o que los médicos de nuestra edad no son tan curiosos en inquirir cosa tan alabada e importante a la vida y salud humana como los antiguos, o que no lo han querido entender con el celo que a su ilustrísima deben, no digo, ni se debe creer (aunque hay quien lo diga), que el propio interés sea causa de que tan insigne beneficio esté tan olvidado, porque esto es inhumanidad que de suyo se podría llamar. Concluyo dejando ese particular para cuando V. M. me mande le sirva en ello.





## SÍGUESE EL TRATADO DE LA ESTERILIDAD DE LOS HOMBRES Y MUJERES

---

### CAPITULO PRIMERO

#### DE LA ESTERILIDAD

**L**A esterilidad o dificultad de empreñarse es un defecto que suele ser causa de divorcio entre el marido y la mujer, o al menos que no se tenga aquella afición que es menester, pues, como dice Aristóteles en su segundo *De anima*, en el capítulo 4.º, que es naturalísimo a cualquiera viviente engendrar, y no menos es gran trabajo entre personas y señoras que tienen mayoralazgo o haciendas careciendo de legítimos hijos; para esto principalmente casan, para haber hijos de bendición con quien en la vida se deleiten y después de sus días les dejen lo que tienen, y porque es servicio de Dios remediar una falta tan grande entre marido y mujer, acordé servir cerca de esta enfermedad, porque tengo larga experiencia de mu-

chos y muy singulares remedios, con los cuales en España y en Italia y Alemania y Flandes y otras partes diversas personas he curado; pondré primero la causa de esta enfermedad y las que tienen cura y no la tienen, conforme a experiencia y autoridad de los antiguos, y después vendré a los remedios de cada una de las causas que se pueden curar, y aunque no me alargaré, porque en la silva de experiencias que yo hice, lo escribí muy largo y dejo lo de poner algunos vocablos que no son muy limpios en aquesta materia, aunque son verdaderos y buenos; las causas de la dificultad de empreñarse, como pone Avicena en la 21 del 3., tratado primero, capítulo 8.º, pueden ser muchas, las cuales pusimos allí muy abundantamente: unas son por falta del varón y otras por falta de la mujer, otras por falta de entrambos, y sobre aquellas causas pueden ver a Galeno en el libro *De semine contra*. Así en el *De usurpacio* y en el libro que hizo, *Defectus natura*, y en los *Aforismos* y en el comento *De natura futur*, y conjuntamente en la sentencia I, fueron las causas de la esterilidad del hombre; como pone Galeno en los susodichos doctores en su lugar ya dicho, son por defecto de buena complexión en los miembros principales, así como en el hígado o en el corazón, o por demasiado calor y humedad en aquellos miembros, o por grosura o por flaqueza grande de virtud que hay en todos, o porque el uno tiene calor demasiado, entrambos, o frialdad demasiada o en alguna mala complexión en la madre, de calor o de frialdad o de humedad, ahora de seque-

dad, aunque por la mayor parte es mala complexión fría que amortigua y congela la madre y hace muchas vascosidades en ella (1), o por beber mucha agua fría, y lo mesmo puede acontecer en los varones, o por usar mantenimientos fríos; esto se reconocerá por la relación del paciente, informado de lo que come y bebe, y si le viene mal su regla y bajas humedades blancas, cuando le viene, y se propone el tiempo en que ha de venir, como dice Rasis en las divisiones, en el capítulo 95. Y es mujer que tiene poco vello en la región de la madre y es tardía en andar, y tocándola está fría y no es codiciosa del acto venéreo. Así mesmo, es causa en la madre el defecto del menstruo, que por estar opilados los poros de la veña de la madre. Véase a Galeno en el libro *De semini* y a Avicena en la 21 del 3. Item a Hipócrates en la quinta parte de sus *Aforismos*, en el canon que pone allí los defectos de la madre, por donde las

---

(1) Para que la reproducción de la especie se verifique es preciso que el elemento masculino se reuna al femenino, la fecundación de la célula sexual femenina (*huevo*) por obra de la célula masculina (*espermatozoide*).

Para que la fecundación se realice basta un solo espermatozoide; pero la naturaleza, con el objeto de asegurar la perpetuidad de la especie, ha sido pródiga en el número de células espermáticas que se dirigen en busca del óvulo; ahora bien, es necesario que el hocico de tenca esté libre; para permitir el paso de los espermatozoides, y que éstos, en sus movimientos propios, asciendan a la cavidad del útero y allí enfilen por el *ostium* uterino al canal tubario. En el acto de la copulación, millones de zoospermos son depositados en el

mujeres no engendran. Así mismo, es defecto para concebir flaqueza del estómago y de los miembros principales; algunos antiguos pusieron experimentos para saber si el defecto de engendrar está en el marido o en la mujer. El primero de ellos es que orinen ambos, cada uno en una lechuga, y orinen encima; del que primero secase la su lechuga es del que tiene la falta en no engendrar, y este experimento, en parte, es conforme a razón, porque significa gran

---

fondo de la vagina; gran número de ellos son destruídos por los ácidos vaginales, otros son arrastrados al exterior, y un número considerable quedan retenidos en los fondos de saco vaginales; el hocico de tenca se baña en el esperma depositado allí, y algunos espermatozoos, por sus movimientos propios, ascienden a la cavidad uterina, como hemos indicado, en busca del óvulo, y al encontrarlo y ponerse en contacto con él, un solo espermatozoo lo fecunda. Para que esta maravillosa función pueda realizarse, precisa que no haya obstáculos al paso de los espermatozoos y también que no existan flujos en abundancia o muy ácidos que maten el espermatozoo o no le permitan ascender y lo arrastren al exterior. Por este motivo, son causas de esterilidad en la mujer un número grande de enfermedades.

Los estudios modernos de venereología y sifiliografía han demostrado que cerca del 20 por 100 de los matrimonios estériles lo son por la gonococia.

Suelen los hombres ir al matrimonio con restos de una blenorragia, «la gota militar», sin dar apenas importancia a esta ligerísima secreción virulenta; la mucosa vaginal de la mujer virgen se encuentra en admirables condiciones de receptibilidad, y sumándose a esto las congestiones genitales que producen los frecuentes y prolongados coitos en la luna de miel, que hacen aumentar la virulencia de los gérmenes de



calor y abundancia de humores adustos en aquella lechuga que primero se regare. Otra señal pónese: que tome siete granos de trigo y siete de cebada y siete de habas y los ponga en un vaso en un barreñón con tierra y otros tantos en otro y orinen el varón en un vaso y ella en otro, y dejarlos estar allí siete días, y en el vaso donde se hallare vacías las simientes o granos, es señal que aquel cuya es aquella orina no tiene defecto, sino que es hábil para engendrar;

---

la secreción masculina, fácilmente se comprende la intensa vulvo vaginitis gonocócica que se produce.

Después, la recién casada siente vivo dolor en una de las fosas ilíacas, o en las dos, síntomas de que alcanzó los anexos la infección. La inflamación que determinó en las trompas provoca alteraciones de sus epitelios, y cuando no se forma un pio salpax, se obturan, por lo menos, sus orificios, pues el gonococo no se detiene en la vagina, sino que, produciendo en ésta un proceso flegmático, se propaga por las trompas, produciendo en éstas sus más dañosos efectos y obturándolas, quedando estéril la mujer por esta causa. El flujo gonocócico de la mujer ocasiona la terrible oftalmía purulenta de los recién nacidos, pues el 80 por 100 de los ciegos de nacimiento son debidos a esta causa. Se comprenderá ahora el terrible peligro social de la blenorragia, que hace necesario que los Gobiernos lo combatan sin contemplación alguna, obligando a curarse a todos los que la padecen, imponiendo grandes castigos a los contraventores y causantes de estos daños haciendo obligatoria en las Maternidades e Incluso la aplicación del método de Credé a todo recién nacido, para librarle de la ceguera por gonococia. Etc., etc.

En el hombre son causas de esterilidad también bastantes frecuentes la orquitis dobles, los tumores de los testículos, tuberculosis de estos órganos, etc.

estas señales o experimentos, aunque Avicena lo pone porque fueron de otros antiguos, no las pone él por muy ciertas, ni yo las pongo por tales; otras algunas hay que son más ciertas; pero por no dar ocasión a que riñan el marido y la mujer, no las quiero poner aquí, sino una señal que pone Hipócrates en la quinta parte de sus *Aforismos*, en el canon que dice *mulier, si non concepit*, donde dice: que si la mujer no concibe y queremos saber si es apta para concebir o engendrar, que tapándola bien con un vestimento le pongan por bajo sahumerios de cosas aromáticas, como dice Galeno en el comento, como de mirra y estoraque y otras semejantes, o dándole estoraque, y dándoles sahumerios con una caña o embudo metido en el orificio de la madre, y si sintiere la mujer el olor de los aromáticos y sus fumigios subir por dentro de su cuerpo a la boca y las narices, es señal que el defecto de engendrar no está en ella, y dice Galeno en el comento que sigue, aquel defecto es de parte del varón. Lo mismo se hace poniendo por bajo en la madre un ajo, y si la mujer siente el sabor en la boca, es señal que el defecto no está en ella, sino en el varón; pero como Avicena declara muy bien en la 21 y 3, en el tratado primero, en el capítulo nono, esta sentencia de Hipócrates se ha de entender cuando no fuere causa de esterilidad de la mujer alguna opilación, porque cuando fuese causa alguna opilación, no pasará el olor de las cosas aromáticas desde la madre hasta las narices; pero no habiendo opilación, como Avicena dice, puede haber

otras causas en la mujer para que sea estéril, y así esta señal no es muy cierta verificación, sino solamente para saber la causa de no engendrar la mujer es opilación o no, vean a Rasis en las divisiones en el c. 64, y colgense de Galeno en el libro primero *De semine* y en el libro *De virtutibus naturalibus*, y de Avicena en la vigésima prima del tercero en el capítulo 11, del primer tratado, que allí se escribe muy largo, para quien fuere curioso, y también en la silva de experiencias que yo hice en el capítulo de esterilidad, a hojas 55, lo hallarás copiosamente. Otras señales hay, que por sí no son tan ciertas, pero son útiles juntas con las que hemos dicho; pónelas Avicena en el capítulo alegado, y en parte Hipócrates en sus *Aforismos*, y Rasis en lugar susodicho y Egidio en su tratado de *De Urinis*: una es que la orina en el principio de la preñez es sutil, de color pálida, que Avicena llama citrina, que tira a blanca y en medio, dejándola asentar sin bullirla en el orinal, hácese una nubecilla a manera de cardadura de algodón y andan unos granillos muy pequeños subiendo y bajando por la orina.

Otra señal es que se alza la regla y faltan los menstruos del todo, o a lo menos viénelles muy poca cantidad casi a todas las mujeres, aunque hay algunas que después de preñadas les viene cada mes algo; pero si la criatura está sana, no les viene en tanta cantidad y con la orden que les venía cuando no estaban preñadas, como Galeno dice en la quinta particula de los *Aforismos*, en el comento de aquel ca-

non: *mulier in utero habotisi menstrua*; y pasados dos meses, comienza a crecerles los pechos y ponerse algo negros los pezones de las tetas. Otra señal es que, pasado mes y medio o dos meses, les viene mala gana de comer, y gana de vomitar y revolvimiento de estómago, y antójansele cosas que, a las veces, no son para comer, y algunas veces se desmayan, como dice Hipócrates en la quinta partícula de los *Aforismos*, en aquel canon: *si mulieri purgationis non sunt rigore neos febris superveniente*; otra señal es que, pasado el tiempo sobredicho, se les demuda la color, y se les pone en la cara paño y unas manchas; otra señal, la última, será la de Hipócrates en la quinta parte de los *Aforismos*, en el canon que comienza: *Mulier que non conpuit*; y si la mujer, cuando se fuera a dormir, toma aguamiel en cantidad de cuatro onzas, hecha de cuatro partes de agua llovediza y una cuarta de miel, todo mezclado, sin llegarlo al fuego, como dice Galeno en el comento, y si sintiere en las tripas dolor y contorsión, mayormente en bajo del ombligo, es señal que está preñada; pero esto tiene verdad, guarda tres condiciones: la primera es que no tenga apostema o úlceras en las tripas, ni humor agudo en las tripas ni mordicación; la segunda es que el vientre no esté constipado ni repleto, sino que haya hecho cámara; la tercera es que aquel día no haya hecho mucho ejercicio, y que haya comido y bebido templadamente, y no se le diga en ninguna vía a la mujer a qué efecto se le da, y a la mañana se le pregunta si ha sentido dolor y contorsión en el

vientre; y para conocer si la preñada trae hijo o hija, ponen los antiguos algunas señales, como se colige de Hipócrates en la quinta parte de los *Aforismos*, y de Galeno en el comento, y de Rasis en las divisiones, en el capítulo 95, y de Avicena en el 21 del 3, en el tratado I, capítulo I y 13, y Egidio también en el lugar alegado las escribe; una es cuando la mujer tiene buena color, como antes que estuviese preñada, es señal que trae hijo varón; así mesmo, si le da poco por dormir con su marido y si tiene notablemente más gruesa la teta derecha y el pezón de la teta derecha más bermejo que el de la izquierda, y si tiene más pesadumbre en el lado derecho del vientre y más levantado el vientre hacia aquel lado; así mesmo, si se siente ligera para andar y tiene bermejura en los ojos, y si cuando está sentada pone para levantarse la mano derecha en el suelo, y cuando va a andar sale con el pie derecho. Todas estas señales significan que la preñez es de varón, y, por el contrario, si la mujer tiene paño en el rostro o mala color, que está descolorida o tiene el gesto amarillo, si se huelga de los actos venéreos, y tiene la teta izquierda mayor que la derecha y el pezón de ella ennegrecido, y mucho hastío, y apetito de cosas dañosas y que algunas no son de comer, y pesadumbre en el lado izquierdo, y si le sale sangre por la ventana izquierda de las narices y tiene los ojos descoloridos, y se siente pesada en andar y perezosa para ejercicio, estas son señales que anda la mujer preñada de hija; pero hase de notar que ni éstas ni las que he-



mos dicho del hijo son ciertas y de necesaria verificación, como dice Galeno en la quinta parte de los *Aforismos*, en el comento de aquel canon: *fetus quidem movis in dextris*, por muy muchas causas que sería largo de contar, pero por la mayor parte suelen ser ciertas, como hemos dicho. Ya pusimos las causas que suelen impedir la generación, y conforme a la diversidad de las causas, procederemos con diversos remedios en la cura, y dado caso, como dijimos, que la esterilidad procede de muchas causas, pero por la mayor parte procede de la retención y falta de los menstruos, por abundancia de humor flemático frío y húmedo en la madre, que causa lubricidad en la simiente y la ahoga y corrompe, y la mujer no la puede detener y se le cae (1), a cuya causa, como ya dijimos, no se hace la generación, y de retenerse los menstruos, suele opilarse y endurecerse el hígado muchas veces, y en este caso es necesario curar la opilación del hígado, porque, como en las causas se dijo, si hay enfermedad en algunos de los miembros

---

(1) El flujo excesivo, la hipercrinia del comienzo del matrimonio en algunas mujeres, hace que después del coito expulsen de la vagina todo el humor seminal. Recuerdo varios casos, en mi larga práctica de cerca de cincuenta años de médico, que me consultaron por esta causa, y aconsejada la moderación en el acto del coito, y la quietud en posición supina después, se logró que concibieran las mujeres, lo mismo que aconsejando seguir las reglas de la higiene, con la limpieza y lavados de flujos más o menos ácidos, que, sin ser gonocócicos, también causan alteración en el licor seminal, impidiendo que éste fecunde al óvulo.

principales, con dificultad se hace la generación, y también se ha de presuponer que ningún médico ha de usar de remedios particulares con sahumeros, supositorios, unguentos, lavatorios, emplastos, aplicándolos en la madre sin que precedan evacuaciones universales, como sangrías y purgas, si fuese necesario, estando el cuerpo pletórico, como las más veces acontece. Así mesmo las mujeres que desean haber hijos, hanse de guardar de comer vinagre y cosas agrias, porque allende que secan la simiente y la enfrían, como arriba queda probado, son dañosas a la madre, y así impiden la preñez, y porque las causas que impiden la generación casi siempre son diversas y de muchos días, es menester que la mujer y el varón se pongan en guardar buen regimiento y usar de convenientes medicinas, a lo menos por espacio de un año, y que con grande aviso guarden el regimiento y se curen con toda la diligencia posible, y también cumple que el médico le diga desde el principio que es la cura larga y que es menester tiempo para que se pueda bien curar como es necesario, y que no piense que en tres días se puedan remediar, como otras muchas enfermedades que son ligeras; esto así presupuesto, viniendo a la cura de la dificultad de la empañación, de la causa que las más veces acontece, que es por venirle mal el menstruo o por abundancia de humores fríos y húmedos en la madre, como Avicena dice en la vigésima prima del tercero, en el tratado primero, capítulo décimo, o por caérsele la simiente que no se detiene en la madre. Prime-

ramente es necesario se haga sangría del tobillo derecho, cerca del tiempo que le suele venir, sacando poca cantidad de sangre, y si hubiere gran repleción, sería útil que precediere un día antes una sangría del brazo derecho, de la vena del arco, y luego después se hiciese la sangría del tobillo, y habiendo gran repleción, puédesse sangrar segunda vez del tobillo izquierdo, como en el capítulo de la retención del menstruo largamente dijimos. Hecha la sangría, cumple que la enferma tome jarabes y se evacue el humor flemático de la madre, y en esto aprovecha mucho que la enferma procure vomitar, como Rasis manda en el capítulo de las divisiones noventa y cinco *De difficultate en pregnationis*, porque el vómito cuaja las flemas del estómago, donde comúnmente suele haber abundancia de ellas, y si vomitase fácilmente, si no, tome cocimiento de simiente de eneldo con oximiel simple y procure vomitar; debe así mismo tomar algunas medicinas para cuajar las flemas de esta manera y dar calor a la madre (1): tomar manzanilla, coronilla de rey, centauro menor, artemisa, orégano, sabina, de cada uno un manojo; anís, alcaravea, de cada uno una onza, que cabe en un azumbre de agua, hasta que mengüe la mitad, y de aquel cocimiento colado tomar doce onzas; gerralopodión y benedicta, de cada uno media onza; aceite de lirio y de manzani-

---

(1) Téngase presente que en aquella época se sangraba por todo y para todo y la polifarmacia era característica de las doctrinas galénicas, que tanta influencia ejercieron entonces.



lla, de cada uno onza y media; miel rosada colada, dos onzas; sal común, una dracma; mézclense y hágase medicina según arte, y tómesese en ayunas.

Tomen estos jarabes de oximiél simple y también jarabe de dos raíces, sin vinagre, de cada uno de ellos una onza; agua de apio tres onzas, mézclense; o estos son útiles: toma jarabe de calamento y miel rosada colada, de cada uno una onza; de cocimiento de artemisa tres onzas; tómelos cinco o seis días, y después de digesto el humor, evácuese con píldoras de geramagna con agárico, o de píldoras de benedicta; o desta manera: toma pulpa de cañafistula seis dracmas, electuario indio menor una cuarta; agárico trociscado en ligadura, cuatro escrúpulos; desature en cocimiento común con senephítimo y polipodio, dulcórese con una onza de jarabe de culantrillo y puédese tomar en bocados con azúcar, y si fuere necesario que se vuelva a sangrar del tobillo, pasados cuatro dias después de purgada, ságrese, sacando solamente dos onzas de sangre, y será útil, para gastar del todo y desarraigat el mal humor de la madre, que se vuelva a purgar segunda vez, como arriba dijimos, poniendo en la purga o bocado que tomare una cuarta de diacártamo o diosinico, y desde que la primera vez se purgue, o desde que se comenzare a tomar jarabe, será buen aviso que cuando se fuera a dormir se unte muy bien la región de la madre con aceites calientes confortativos, como con aceite de muscabellino, como dice Avicena en el capítulo allegado; después de evacuado el humor, será utilísimo que use

electuarios y confortativos calientes, como triaca, mitridato, diaculamento, diagaluga, diacímico, y use este electuario, que es singular para la madre y la apareja bien para la generación: toma matricaria, bistorta basilicón que cause en agua, y con miel bien espumada y polvos de nuez de especias y de simiente de dauco cuanto baste, hágase electuario según arte, y será útil juntamente echarle algunos polvos de cominos rústicos, porque son apropiados para este efecto, como Avicena dice en el segundo del canon, en el capítulo propio, y aun en la vigésima prima del tercero, en el capítulo allegado; tome continuamente del dicho electuario en ayunas, a la mañana y a la tarde, antes de cenar, por espacio de diez días, en cantidad de una castaña; y es singular remedio para que una mujer tenga la madre dispuesta para concebir, este baño que se sigue, usado de buen regimiento, y halo de comenzarse ocho días después de estar limpia de su purgación, y hechas las evacuaciones universales, como hemos dicho, y halo de usar doce días arreo, como diremos. Y en este tiempo no ha su marido de llegar a conversación con ella; el baño ha de ser de estas hierbas siguientes. Tomen matricaria, artemisa silvestre, orégano, millira, que es toronjil, hierbabuena, perforata, manzanilla espicordi, de cada una seis manojos. Han de ser éstas verdes, y en defecto de verdes, pónganse otras tantas secas, que serán de cada una doce manojos, y es menester meter todas las hierbas en un talego de lienzo de largor de media vara, de manera

que baste para rodear la persona que lo quiera usar, y después tome el dicho saco y métale en un gran caldero o bacía llena de agua y póngasele a fuego manso, y déjele cocer bien; eche aquel cocimiento en una tinaja o cubeto y métase allí la mujer, de manera que la agua le allegue un pie sobre el ombligo, y no más alto ni más bajo, y entrará en este baño una hora antes de comer y dos o tres horas después de haber comido, y esté en el baño por espacio de media hora, y esté muy cubierto el baño, y en cámara muy caliente, y después salga del baño y métase en la cama a reposar una hora entre día, y guárdese del frío, y estando acostada es necesario hacerse un saquillo que se ponga sobre el vientre, hecho de esta manera: tomen hierbabuena, toronjil, bosamita, póngase dentro de un talegón de lienzo, y caliéntese una faja o ladrillo grande y rocíenlo con buen vino blanco añejo de Pelayos o de San Martín o de otra parte que sea muy bueno, y ponga encima el saquillo para que reciba aquel vapor, y este saquillo con el vapor se le pondrá sobre el vientre, y cuando estas hierbas del saquillo se secaren, es menester renovarlas; estos baños y saquillo, como dije, se han de usar dos días arreo y las hierbas del baño se han de renovar de tres en tres días, y cada noche de los días que se bañare se ponga esta mezcla en la madre con su fiador. Toma mirra, espica, galbano, estoraque líquido, de cada uno dos dracmas; cardamo media dracma; hágase dos núcleos en tafetán colorado y sencillo, y téngala una en la noche toda y a la mañana después

de despertada le pregunte; si sintió olor en la boca es buena señal, y así las continúe estas mechas las mismas doce noches, y a la mañana, antes de que entre en el baño por dos horas, tome dracma y media de triaca magna con un trago de vino blanco añejo. Pasados los doce días, use este sahumero: tome mirra, estoraque, calamita, de cada uno dos dracmas y media; fiter montano, almizcle, de cada uno un dracma; estoraque liquido, galbano, bistorta, de cada uno media onza; algalia dos dracmas; hágase trociscos con aceite nardino, de cada uno una dracma, con los cuales se sahume en pocas brasas, y tras este sahumero duerma su marido con ella, y procure de no tener alta cabezara a este tiempo, y después del acto, esté dos o tres horas de esta misma manera, y esto algunos días haga. Y dice Rasis en el libro sexto de sus *Aforismos*, que las mujeres que acostumbran a mucho dormir sobre el lecho derecho apenas paren hembras, sino varones, y dice Alberto Magno que para engendrar hijo, que procuren que vaya la simiente al lado derecho, que es cosa probada. Y hechos estos remedios, en este mes o en el siguiente no se empreñare, torne a reiterar los mismos remedios, sin dejar nada, y acabados de hacer, use esta medicina siguiente, y las otras cosas que adelante diré. Tome artemisa, centaura menor, betónica, orégano, cogollos de tomillo salsero, de cada uno un manojo; raíz de lirio y de nueza, de cada una dos hojas; cominos rústicos, bayas de laurel, de cada uno una onza; envolver tres onzas con una cabeza de carne, se cue-

zan todas estas cosas en suficiente cantidad de agua hasta que se consuma la tercera parte, y en dos onzas de esta coladura le echen miel y aceite común, de cada uno dos onzas; triaca de gale media onza, hágase clister y úselo de tercero a tercero día, y foméntese la región de la madre con esta decocción; tómese parietaria, valeriana, betónica mayor, cogollos de hierba y de toronjil, y de artemisa, y de albahaca, y eupatoria, y orégano, de cada uno un manojo; cuézase en vino blanco y póngase en un servicio, y póngase encima y reciba este vaho de noche, y también puede hacerse fomentaciones con una esponja; use a traer el emplasto siguiente sobre el ombligo y otro en los renes, extendido sobre escarlata, en que: tomen bistorta almáciga, de cada uno una onza, láudano depurado tres onzas, cera bermeja onza y media, pez griega y pez naval, de cada uno media onza, trementina dos onzas, raíz de bistorta media onza, algalia media dracma, nueces de ciprés, de cada uno media onza, nueces de especias una dracma, berberis medio escrúpulo, lignaloe, sándalos, muscatelines, culantro preparado, casia lignea, cubebas, canela, de cada uno una dracma; limadura de marfil medio escrúpulo; coral bermejo, ámbar, almizcle fino, de cada uno media dragma. Las cosas que se han de pulverizar se pulverizan y se pasan por un cedazo muy fino, y todas estas cosas se incorporan con trementina y aceite nardino, y háganse dos emplastos de la mitad de esta receta según arte; uno se ponga, según diré, en el ombligo, y otro en los

renes, extendidos sobre escarlata, añadiendo encima en polvo un poco de ámbar y almizcle, iguales partes.

Use a tomar algunas mañanas estos polvos en agua de azahar: toma la limadura de marfil, ojo de liebre, de cada uno dos escrúpulos; cominos rústicos medio escrúpulo, todo desatado en agua de azahar, según diré, use buen regimiento como dije; coma cosas calientes, aperitivos y buenas viandas; guárdese de cosas agrias y cosas frías húmedas; coma frutas verdes, aun duras, y pescados, y de agua fría; coma algunas veces asado, y en lo cocido eche cominos, perejil, hierbabuena, orégano, y especias aromáticas son buenas; procure tranquilidad y placer, y tenga buena confianza. Si fuere la causa de no empreñarse la mucha gordura de la madre o de todo el cuerpo—dice Rasis y Avicena en los lugares arriba allegados—, que use de mucho ejercicio, mayormente en ayunas, y coma poco, y mantenimientos desecativos, y sángrese algunas veces de la safena, y coma el pan no bien apurado de los salvados, y no beba vino, y si lo bebiere, sea muy poco, y tinto, con poca agua, y púrguese algunas veces con píldoras de agárico; no duerma entre día, y de noche duerma poco; úntese el vientre con aceite de lirio y de costo y use triaca y reciba medicinas, y en el cocimiento ponga epítimo y polipodio, y báñese algunos días con agua de cocimiento de piedra azufre y ajenjos, y polipodio, y tomillo, y romero, y, finalmente, procure disminuir la gordura, y después, si fuere necesario, use de algunos de los remedios que arriba dijimos, para

calentar y confortar la madre, y si, por el contrario, fuese causa de no empreñarse la sequedad de la madre, hemos de usar de regimiento contrario, haciendo que coma mantenimientos de fácil digestión y de mucha substancia; coma yemas de huevos, aves, carnero, cabrito, caldos substanciosos y tortugas, y manjar blanco hecho de las ancas de rana, y beba vino añejo medianamente aguado; coma el pan bien cernido y limpio de salvado, y úntese la región de la madre con aceite violado y aceite de almendras dulces y dialtea, y otros unguentos hechos de enjundias de gallinas y aceite violado de almendras con mucilagines de pepitas de membrillo, cuajándolo con cera; no se evacue ni se sangre, sino tenga quietud y duerma bien, y no haga ejercicio en ayunas, a lo menos demasiado, y si fuere causa de no concebir la ventosidad de la madre, si hubiere algún humor en la madre, que le dé fomento a la ventosidad; evácuese el humor con diarinico o electuario indio o con píldoras de gera o con electuario de gera, y reciba algunas medicinas de cocimiento de hierbas cálidas con simientes cálidas y con ruda y bayas de laurel, echando en ellas benedicta o gerapigua y aceite nardino y de ruda; guárdese de verduras y frutas y otros mantenimientos que engendran ventosidades; use en lo que comiere cominos, anís, alcaravea; use diasimo, dianiso, y úntese la región de la madre con aceite de ruda y aceite despica, y con unguento marciaton, y emplasto de granis lauriseria, singular puesto sobre el ombligo, porque espreciado para dolores ventosos

y ventosidades de los miembros nutritivos y de la madre, y cuando es causa la mala complexión cálida de la madre con humores calientes, hanse de evacuar los tales humores, como Avicena dice en el capítulo allegado, con sangría, si hubiere repleción de sangre, y evácuese la cólera con cañafistula o maná y con diaprumis simple o con electuario rosado o con ruibarbo y restriéguese el hígado con unguentos refrigerativos, como unguento sandalino o unguento rosado y otros semejantes, que en el capítulo de la cura de la mala complexión caliente del hígado se hallará, y si así mismo se rectifique la madre con unguentos y emplastos, y aceites templados, como Avicena manda, que no sean de excesivo calor en causa fría, ni de excesiva frialdad en causa caliente, como agora procedemos, hechos de aceite de almendras dulces y aceite violado o rosado y mucilagines de albolvas o de dragagato y enjundias de gallinas, cuajándolos con cera blanca, no pasando a remedios más fríos, porque la madre es ligamentosa fría de su complexión; use mantenimientos fríos; en lo que comiere no haya especias, ni miel, ni simientes cálidas; guísenle lo cocido con lechugas, borrajas, escarola, chicorias, y con simientes frías; beba agua de cebada, y si bebiere vino, sea bueno, añejo y bien aguado. Puédese hacer daño a la madre de cocimiento de cebada y rosas, y violetas, y hojas de salce, y de cañas con manzanilla, y cominos rústicos, y con el mismo cocimiento fomentos con una esponja; use a tomar algunos días media dracma de rasuras de marfil con un escrúpulo



de polvos de cominos rústicos en un poco de vino blanco muy aguado, porque el marfil y los cominos rústicos son singulares remedios en estos casos, de cualquier causa que venga la dificultad de la generación, y cuando fuere causa de la dificultad de la preñez el mal estado de la madre, por estar desviada hacia algún lado, mírelo una partera o alguna mujer que sepa del achaque de la madre qué parte está desviada, y si hay allí repleción, y si hubiere alguna y no le viniere bien su regla, ságrese del tobillo de la misma parte adonde está declinada o torcida la madre, excepto si la mujer fuere muy sanguínea y hubiese muchos días que no la venía bien, y la partera dijese que en la madre hacia aquel lado había gran repleción, que en este caso sería útil que se sangrase primero de la safena contraria una vez, y otro día siguiente de la safena del mismo lado. Y así se ha de entender Avicena, en la parte donde dice que se ha de sangrar en la safena contraria, y hágase remedios para que la venga su regla. Los cuales se vean en el capítulo de la retención del menstuo; es útil poner una ventosa seca embajo del ombligo para reducir la madre en su lugar, y si fuese la presentación o torcimiento de la madre por causa de algún humor, digiérase y evácuese con sus remedios apropiados, que muchas veces hemos dicho, y la partera unte aquel lado con enjundias de gallina derretidas y con dialtea y disterizar la madre con aceite de bálsamo, como Avicena dice, o aceite de costo y de especia. Y cuando es causa de difícil generación estar muy cerrado

el orificio intrínseco de la madre, dice Avicena que se haga una mecha hueca de estaño delgada o de esponja o de genciana y la unten con dialtea y unguentos lenificativos, como hisopo húmedo y unguento agripa, y que se la ponga y la traiga siempre puesta; poco a poco la vayan poniendo más gruesa, y use de regimiento lenitivo de manjares húmedos y tome leche de cabras, y báñese muchas veces la madre en cocimiento de malvas y raíces de malvavisco y sementes de lino y de alholvas; es bueno disterizar en la madre del dicho cocimiento o leche de cabras, y coma con el cocido berzas, hasta que dicho orificio esté en su primer disposición ampliado, así mesmo, si en el varón hubiere alguna causa que impida la generación, es necesario ponerle remedio; si fuere por causa de la mala complexión de la simiente, rectificarla cuando el humor que es causa, y así mesmo poniéndole su regimiento contrario al lapso que tiene, mayormente si la mujer tiene la misma mala complexión que el marido, y como dijera Rasis en el capítulo allegado, si el varón tiene mala complexión cálida por donde no engendra, él y su mujer se han de regir con medicinas frías, y así de las otras malas complexiones. Conviene también rectificar y confortar el hígado y el corazón y el estómago con los remedios que están dichos en sus capítulos, procurando de comer buenas viandas y en moderada cantidad. Y si fuere la causa el varón la flaqueza de los vasos spermáticos, es singular remedio que acostumbre en los manjares hierbabuena seca, y que tome conserva de

ella por las mañanas, porque, como dice Avicena en el segundo canon en el capítulo propio y en la sentencia 20, del 3, en él trata, de donde dice que la hierbabuena es noble medicina para engrosar la simiente y confortar los vasos espermáticos para que la detenga. Use mantenimientos de fácil digestión, guisados con cosas estípticas frías, si hubiere calor, y con estípticas calientes, si hubiere frialdad, y si fuere causa tener poca simiente, será útil usar de mantenimientos que críen mucha sangre y aumente la simiente: como aves, yemas de huevos, piñones y buen vino. Y cuando el varón no se halla hábil para acto venéreo, tenga este regimiento, que cene poco, así como tres o cuatro yemas de huevos blandos y frescos y use dátiles y piñones echados seis horas en agua caliente primero.

---



## EL REGIMIENTO DE LAS MUJERES PREÑADAS

### CAPITULO III

QUE TRATA DE LA MANERA QUE SE HA DE TENER  
EN REGIR LAS PREÑADAS



CONVIENE a las mujeres preñadas que se guarden de todas las cosas que dijimos que son causa del aborto, como de ejercicio superfluo, de saltar y de correr, y de caídas, de muy grande temor y de muy grande alegría, y de mucho comer, y sufrir hambre en cuanto pudiere, y si las preñadas, por estar muy flacas, se temiese que moverán, conviene que usen de mantenimientos de buena y fácil digestión, y procuren resumirse durmiendo suficientemente y huyendo de tristeza y temor, mas en este caso no se sufre, y no usar de fregamientos ni baños ni emplastos magistrales, que solemos administrar para rechazar los miembros, porque esto sería muy grande daño para la criatura, quitándole la sangre de que se ha de sustentar, y si se temiere aborto porque la mujer preña-

da ha pasado hambre, ha de enmendarse comiendo poco a poco y buenos manjares, y si, por el contrario, hubiere comido o bebido de muy superfluamente, use de muy poco mantenimiento hasta que aquella superfluidad se le acabe. Si a la mujer preñada le viniere fiebre aguda, curarse ha conforme al humor que pecare, y si fuese necesario purgarse, no tome purga recia, sino cañafistula o maná con ruibarbo, porque estas medicinas, como dije, son tan seguras, que se pueden dar a niños y preñadas, y si le viniere dolor de costado o esquinancia u otro accidente, cúrese conforme a las reglas de medicina, y para esto véase la silva de experiencias que yo hice, donde cumplidamente se verá lo que se ha de hacer en estas o en otras semejantes enfermedades; porque sería muy gran prolijidad si aquí escribiese las curas de todas las enfermedades que a las preñadas suelen venir, porque mi intención fué, como dije, tratar de las enfermedades de los niños, y si el orificio interior de la madre no estuviere bien cerrado, de lo cual se teme que no se detenga la simiente, use la mujer de baños que aprieten y sahumeros, y ungüentos y emplastos constrictivos; un baño se haga de esta manera en toda la región de la madre: tomar rosas, hojas y simiente de arrabán, hojas y simiente de laurel, de cada una de estas cosas un puñado; cortezas de raíz de nispero y de gerual, de cada uno un puño y medio; cuézanse en vino blanco o en vino tinto, y con aquel cocimiento, caliente, lávese muchas veces, y puede con una jeringa echarle de esto en el cuello

de la madre, y será bien provechoso, o hágase fomentación con una esponja mojada en el dicho cocimiento, y estas cosas y otras semejantes para la madre no se cuezan en agua acerada o de hierro, porque el hierro o acero hacen estéril la madre, como dice Serapio en el capítulo *de ferro*, y otros autores concuerdan con él; o hágase unos polvos de esta forma: toma alumbre, capullos de bellotas, nueces de ciprés, agallas, ámbar, incienso, almáciga, de cada cosa una dracma, hagan polvos y pulvericen con ellos la madre por de fuera, y póngase encima unos pañicos calientes, y esté allí algunos días; así mesmo será útil sahumero de drago, incorporando estas cosas con azúcar rosado, y echar unas morillas; echar una de ellas sobre las brasas, y recibir por abajo aquel humo, y si se teme al humo por causa de los humores viscosos que están en los orificios de las venas de la madre, que Galeno llama cotiledones, será necesario usar de remedios mundificativos y carminativos de ventosidad, y en este caso es singular remedio el diasatirión, tomando una cuarta o tres dracmas en ayunas y bebiendo encima un poco de vino blanco, porque este electuario es singular para la madre, cuando por excesiva humedad y frialdad no se empreña la mujer; también será útil el dianiso; puede usar sahumerios y supositorios, que purgan las humedades de la madre, que por no alargarme no los pongo aquí, porque hallará mucha copia de ello en el *Vergel de Sanidad* que yo hice; y nótase que algunas mujeres acontece hacerse preñadas no les habiendo mucho antes veni-

do la regla, y en este caso queda la sangre de las tales mujeres corrompida y llena de malos humores, y será causa de mover; y algunas veces acontece ahogársele la criatura porque la mujer preñada está muy repleta de sangre, y en este caso es necesario que se haga sangría, pero estos casos requieren buena experiencia y estimativa del médico, y si la secunda se rompiere, es difícilísimo remediarse que no muera; mas en tal caso conviene que la mujer use de tranquilidad y sosiego, y haya de estar en pie, ni correr ni hacer otros algunos ejercicios; mas en caso que a la mujer preñada le quiebre sangre por bajo, conviene poner buena diligencia para detener aquel flujo, y para esto será útil hacer fregamientos y ligaduras en los brazos, y que use en ayunas jarabe rosado, hecho de infusión de rosas coloradas, cerradas y secas, y de almíbar de membrillos, y que se ponga sobre los renes este emplasto: toma polvos de de grama y almástiga, y de coral y sangre de drago, partes iguales, y mojen unas estopas en claras de huevo, y echen aquellos polvos por encima y pónganlos sobre los renes, y traigan consigo la preñada una cornarina, que en esto es muy singular; otros muchos remedios podría poner en este caso, mas no conviene alargarme tanto; pueden hallarlos en la silva de experiencias, donde allí mismo se hallarán remedios para la sangre de narices y para almorranas, flujo de sangre, llagas y otros que suelen ocurrir, por lo cual no los pongo en el presente Tratado.

Y porque algunas veces acontece morirse la cria-

tura en el vientre antes que nazca, será útil poner las señales en que se conocerá y los remedios para echarla fuera. Dice Avicena que una señal de estar muerta la criatura es si a la mujer le pareciere que trae en la madre una cosa pesada, que se vuelve de un lado a otro cuando la mujer se vuelve o anda de una parte a otra, especialmente si la mujer está echada sobre el lado donde traiga la criatura cuando estaba viva, y de presto se vuelve sobre el otro lado, y si tiene la mujer fría la región de la madre y antes la tenía templada en calor, y es también señal de la criatura muerta si, junto con esto, se bajan las tetas principalmente, si por la madre comienza a salir humedades de mal olor, y la mujer ha tenido alguna enfermedad aguda o callo de gran caída o hubo algún golpe, y dice Avicena en el capítulo alegado, que es señal de estar muerta la criatura cuando a la mujer se le hundén los ojos hacia dentro, y se para denegrido lo blanco de los ojos, y algunas veces, las orejas y el pico de la nariz se le paran yertas, y los labios están colorados y se para toda abovetada, hinchada, como si tuviere hidropesía carnosa, aunque más hinchada parece en el vientre y las piernas. Y así mesmo, es muy cierta señal que la criatura está muerta si a la mujer le viene mal el anhélito, porque ya entonces está la criatura muerta de dos o de tres días, poco más o menos tiempo, y salen aquellos vapores podridos de ella y suben por el cuerpo de la mujer hasta los miembros espirituales, y ansí sale con el huelgo. Una experiencia es bien cierta, que se cueza en



agua un puño de malvas y raíces de malvavisco, y linaza y alholvas y coronilla de rey, y en aquella agua caliente, una comadre que sea cursada en su oficio unte las manos, y así calientes las meta en el vientre de la mujer preñada en bajo del ombligo, y teniéndolas allí un rato, si la criatura está viva, luego bullirá y se sentirá, y si no la sintiere la comadre ni la preñada, es de creer que está muerta. Suelen así mismo en este caso sentir grandes dolores en bajo del ombligo y en las vesijas y caderas, y soñar, dormir desasosegadamente, con muchos sueños y desvaríos, y váseles la orina gota a gota, como los que tienen estranguria y tienen grande gana de orinar y ponen fuerza en ello y no les aprovecha, y según vemos por experiencia, y es texto de Avicena, cuando la mujer ha estado de parto cuatro días con grandes accidentes, es señal que la criatura se morirá o es ya muerta, porque conviene que el médico ponga diligencia en la vida de la madre, que se salve, y no cure de salvar la criatura, sino dar orden que salga del cuerpo. Cuando por estas señales o las más de ellas pareciere la mujer preñada, luego, sin más dilación, use el médico de remedios para echar la criatura muerta, y por quedar cosas para echar la criatura, en romance sería causa de causarse algunos males; por esto no se pondrá sino en latín, para hombres doctos, porque de otra manera, si naturaleza, por sí o con favor del arte, no expele la criatura, será cierto morir también la mujer, y es de notar que algunas medicinas tienen virtud específica o propiedad para esto, y si aconte-

ciere en el parto, antes de nacida la criatura, con los dolores y accidentes grandes, morir la mujer, lo cual se puede predecir si le toma desmayos y se queda sin sentido, vueltos los ojos y está muy flaca, y no se acuerda de nada y no puede menearse, y si la llama, no responde, y se para yerta, es pasmada y el pulso anda hormiguero; estas señales parecen base de sospechar que morirá de parto, y si no tuviera las dichas señales, es de creer que parirá sin peligro de su persona. Pues digo así que si la mujer muriere en el parto, o tuviere muy ciertos indicios de morir presto, y la criatura estuviere viva en el vientre, conviene que la abran bien la boca a la mujer, y así mesmo el orificio de la madre, para que por aquellas partes pueda la criatura respirar, y en muriendo la mujer, echarla de espaldas, bien baja la cabeza, y con una navaja, abrirla por el lado izquierdo, desde embajo de las ternillas en derecho hasta el sobrehueso de la madre, y por allí meta la mano y saquen blandamente la criatura, según algunas veces se ha visto, y ya lo vi una vez en Mesina, que es en Sicilia, y me maravillé y holgué de ver un caso tan recio, y aun se dice que la familia de los Césares tomó este apellido de llamarse Césares porque el primero que se llamó César nació así, sacado del vientre de su madre después de muerta. Aunque esto reprueba un orador llamado Vives en una adición que escribió sobre *Suetonio tranquilo invita julijce ffaris*; allí lo puede ver quien fuere curioso.



## CAPÍTULO IV

### DE LA MUDA DE LA MADRE

**M**OLA de la madre es un pedazo de carne feo, casi sin figura, y llámase cerca de algunos *pecus*; otros la llaman *frater lombordorum*; otros, arpía; pero de los nombres no hemos de curar. Engéndrase esta mola cuando muchedumbre de simientes calientes corren a la madre sin simiente de varón, y por esto no puede engendrar criatura y engendra un bulto feo informe, y creen las mujeres que son preñadas, y no lo son; señales de la mola son que semeja a la preñez en muchas cosas: la primera, que los menstrosos se detienen; lo segundo, que el vientre está hinchado y siente movimiento, así como si fuere criatura, y las tetas se endurecen y cae el apetito, y descolórase la mujer; las señales que lo apartan son éstas: que el movimiento no es ordenado ni periódico en la mola, ni se mueve de un lado a otro lado, salvo comprimiendo; el vientre es más duro que en la preñez natural, y los pies son blandos mucho, y en la preñez

de la criatura no hay algunas de éstas; la mola universalmente es difícil de curar; algunas veces estará por cuatro años, y algunas veces hasta el fin de la vida, y no recibe cura; y algunas veces, sale en pedazos de carne fea; y algunas veces, mucha sangre; y algunas veces, mucha ventosidad; la cura: que estorba el ejercicio, duerma sobre el espinazo, con alzamiento de las piernas y de las caderas; provoque vómito; después, si fuese necesario y conviniere, hágase sangría; después, farmacia; después use diuréticos, y después ponga aquellas cosas que hace mover; estorbe todas aquellas cosas que son de mala digestión y todas las cosas que engendren ventosidad, y báñenla y hagan estufa de agua de cocción de malvas y semejantes molificativos, y si con estas cosas no se curase, use este jarabe: raíz artemisa, salvia, y de ambas a dos; betónica, gerenadua, onzas dos; anís, hinojo, ipicalcética, cálamo aromático, una onza; vinagre blanco, cuatro onzas; miel rosada, una libra; sea hecho jarabe, y púrguese con teodorico epericon, y después hágase estufa y pongan en ella aquellas cosas que se ponen en el jarabe, y use áurea alixandrina, y sahúmesese con aquellas cosas que se ponen en el jarabe, y bañen con estas mismas cosas; emplástese así mismo con ellas; y después, si estas cosas no aprovechan, unte la partera el dedo con aceite de petróleo y escarbe la boca de la madre; y después sahúmenla con mirra y castóreo, eléboro, y si con estas cosas no se curase, tenga toda la orden de provocar el mover, y si estas cosas

no aprovechan, huelgue en paz; hase de entender que gusanos *creptilias*, arpa, *frater lombordorum* se puede engendrar en la madre; pero los gusanos pocas veces, por quanto en los intestinos se engendran de las superfluidades mucho furias, muy pocas en la madre; pero otra cosa más fea, enorme, que se puede llamar mola o arpa, bien se puede engendrar de la simiente de la mujer corrompida y porque carecía de la simiente del varón, y por calor no natural, y más veces, según se dice, se engendra en las mujeres de Lombardía, o porque más trabajan o porque más son sujetas, o por el corrompimiento del gobierno, así como en Apulia, que comúnmente se dice que todos los lombardos muy mal viven, así como comen frutos y hierbas, pero bien se visten. De la cosa crecida, o del ombligo, o de narices, o de corcova y sus semejantes, no hemos aquí de poner, porque pocas veces acontece o por aventura no recibe cura, o porque lo dejo para los cirujanos todo lo que se escribe de esta mola y de estotras enfermedades aquí nombradas; así las señales como la cura verá más largo en latín de este capítulo a que me refiero; séanlo bien leído.



## CAPITULO V

### DEL ABORTO, QUE ES MOVER LA MUJER PREÑADA

**L**A mujer que es preñada se dice mover cada y cuando que expela aquella genitura que había recibido y encerrado en la madre, ora sea cuando ya está viva, ora sea cuando ya se comienza a formar o está formada la criatura, caso que no esté aún viva, ora acontezca en los tres o cuatro días primeros, en los cuales dije que ya la secundina está hecha, y así es que Hipócrates y Galeno llaman aborto cuando a los tres o cuatro días sale la genitura que ya la madre tenía recogida, como se puede ver por Galeno, libro primero *De semini*. Así mesmo, si la criatura estaba muerta y no era con días cumplidos; de manera que será aborto cuando la criatura nace antes del tiempo que conviene para formarse y perfeccionarse, y las causas del mover la criatura son porque la mujer preñada hace algún demasiado ejercicio, mayormente si no es acostumbrada al tal ejercicio, o por alguna caída o golpe,

en especial en las renes o sobre el vientre, y es causa de mover, saltar hacia cualquier parte que sea, y más hacia atrás, como Galeno e Hipócrates y Avicena dicen. Lo mismo testimonia o acontece a mover por algún gran enojo, o temor, o tristeza, o gran alegría, si es súbita; así mismo, por la gran frialdad del aire, y, por tanto, dice Avicena, en la 21 del tercer tratado, capítulo 8.º, que en las tierras muy frías y tiempos muy fríos suelen muchas veces mover las mujeres, porque el demasiado frío mortifica la criatura. También dice Avicena que en las regiones meridionales muchas veces, y cuando la humedad del aire que relaja los miembros y humores de la madre y de la criatura, y de aquí es que a las mujeres preñadas les hace gran daño los baños, relajando los ligamentos con que la criatura está aligada, y provocando a las partes bajas la sangre, y dando mucho calor a la criatura, la cual, buscando refrigerio, sale antes de tiempo; verdad es que en el cabo de la preñez, cuando de próximo se espera el parto, usamos baños en las preñadas a intención de facilitar el parto, según adelante se dirá. Y suelen mover las mujeres cuando el invierno es caliente y húmedo, si las tales han de parir en el verano, y el verano vuélvese seco y frío, como dice Hipócrates en la tercera parte, *Aforismos*, c. 18, donde dice que las preñadas en tal tiempo moverán de cualquier mínima ocasión; ya que pariesen con días serán los niños enfermos y delicados, y que vivan poco tiempo o a lo menos vivirán muy enfermos, porque según Gale-

no en el comento, los cuerpos de las preñadas en el invierno caliente y húmedo están tiernos, porosos y húmedos; por esto fácilmente los penetra la frialdad del aire que sobreviene en el verano, y hará notable alteración y daño a los niños que estaban acostumbrados al aire cálido, de que sucede o morirse los niños dentro en el vientre de sus madres o nacerán antes de tiempo legítimo, y morirse en breve, o vivir muy enfermos, no pudiendo sufrir tan gran mudamiento del aire caliente en que estaban acostumbrados en súbita frialdad. Mueven muchas veces las mujeres preñadas por tener la madre lúbrica y llena de malos humores, que no le dan lugar para tener la genitura, sino que luego de que formada la criatura, antes de tiempo se sale fuera. Así mismo, las úlceras y apostemas de la madre cuando la mujer está preñada le hacen echar la criatura y son causa de morir la mujer, como dice Hipócrates y Galeno en la tercera parte, *Aforismos*, canon 43. Algunas veces mueven las preñadas porque tienen el orificio interior de la madre muy ancho, que cayendo la genitura no se cierra bien, por lo cual no permanece dentro la genitura; véase para esto singularmente Galeno, en aquel comento 25 de la quinta parte, donde dice que es grande y cierta señal que la mujer está preñada si la comadre, catado aquel lugar, halla cerrado aquel orificio que dije, y para esto será necesario que la comadre sea experimentada y doctrinada de buenos y sabios médicos, y dice Hipócrates en la tercera parte, *Aforismos*, canon 45, que mueven las preñadas en



el mes segundo, o tercero, por tener llenos de humores mucilaginosos los orificios de las venas de la madre, por las cuales dijimos que viene el mantenimiento a la criatura, de donde sucede que se relajan los dichos orificios, y no estando firmemente asidos con la secundina, como Avicena dice, fácilmente se despega de ellos la secundina y muévase la criatura, como dice Galeno en el comento; estando llenas aquellas venas que Galeno llama aceptábulas de mucilagines, de necesidad ha de pasar poca sangre para mantenimiento de la criatura, de que vendrá a morir o a nacer sin tiempo.

El cómo se conocerá esta causa de muerte, véase Galeno, que muy bien la declara en el comento; algunas veces acontece que estas aceptábulas se rompen o despegan de la secundina, sin que en ellas ni en la secundina haya enfermedad, sino porque alguno de los miembros propincuos está enfermo, así como el intestino recto, que acaece tener algunas almorranas o llagas, o por tener pujo, como testifica Hipólito en el canon cincuenta de la quinta parte, porque en todas estas pasiones que hemos dicho, los enfermos procuran pujar hacia abajo. Y, por tanto, las mujeres preñadas suelen echar las criaturas; así mismo la tos, cuando dura muchos días, si es grande, hace mover, y mueven las preñadas cuando se empreñan estando muy flacas, ora sea de su natural o por alguna enfermedad, como Hipócrates dice en el canon 44 de la quinta parte, aforismo V; es la causa, porque, según Avicena declara, todo el manjar que

comen lo han menester para restaurarse, de manera que no sobra alimento para la criatura, y no teniendo con qué se sustentar, forzosamente ha de perecer. Por la misma razón suelen mover las preñadas cuando les sacan sangre, y más cuando la criatura es mayor, como dice Hipócrates en la dicha parte, *Aforismos*, canon 30, porque la sangría quita el mantenimiento a la criatura, dado que a mí me ha acontecido muchas veces en dolores de costado y esquinancias, y otras pasiones semejantes, sangrar seis veces y más algunas preñadas de siete meses, y después a su tiempo parir los niños sanos y recios. Suele esto suceder en mujeres sanguíneas, abundantes de sangre, y por el consiguiente, es muy peligroso a las preñadas venirles su regla, según Hipócrates en el canon de la quinta parte *Aforismos*. Galeno declara en el comento, si viniere en la misma orden y cantidad que solía antes de la preñez, pero aunque le venga a una preñada una o dos veces en poca cantidad, especialmente en los primeros meses, no por esto es peligroso; y es verdad: que yo he visto algunas mujeres preñadas de cinco meses venirles muchos días en gran cantidad, y parir a natural tiempo sanos los niños. Y esto acontece en mujeres sanguíneas que tienen demasiada sangre, que aunque les viene, no falta a la criatura. Por la misma causa acontece que algunas veces muere la criatura y mover la preñada si sufre mucha hambre, como dice Galeno en el comento 30 allegado, aunque no menos podrá echar la criatura de comer y beber demasiado,

porque con la mucha comida apriétase la criatura y ahógase, y por esto engéndranse superfluos y malos humores, que podrán por diversos días dañar a la criatura y a su madre. Suelen juntamente perecer las criaturas cuando viene a las preñadas alguna enfermedad aguda, porque la enfermedad aguda de sí misma es peligrosa, cuanto más en las preñadas, que no se pueden curar congruamente ni tener la dieta que el morbo agudo requiere, de donde viene que si queremos poner a dieta a la madre, dañamos a la criatura, y si no, hacemos daño a la madre y aumentamos en la fiebre y en su humor; y de aquí acontece que algunas veces muere la criatura, otras veces la madre, o entrambas. Así mismo suelen mover las preñadas cuando la criatura está flaca o enferma, ora le venga la enfermedad de sí mismo, ora por alguna ocasión, cualquiera que sea, porque la madre, estimulada de la enfermedad de la criatura, échala fuera de sí. También cuando alguna de aquellas telas en que la criatura está metida se rompe, saliendo la agua y humores que en ella están detenidos, hace caer tras sí la secundina y la criatura. Así mismo suelen mover las preñadas cuando se purgan con alguna purga que enfríe o irrite, y en especial si es antes de los cuatro meses, o pasados siete meses. (Véase Hipócrates, aforismo 4.º, canon 1.º) Y así tengo por peor la purga que la sangría en las preñadas *ceteris pariba*, conforme Averroes, y aunque Conciliador sea de la opinión contraria. Las razones que me mueven a ello no pongo aquí, por no me alar-

gar; baste que es en nuestra mano detener la sangre y sacar a nuestro albedrío poca o mucha, lo que no es en la purga, que si comienza a evacuar demasiado, no lo podemos presto remediar, y por tanto, miren bien los médicos mancebos cómo purgan las preñadas, porque muy gran necesidad les ha de copeler a darles purgas, y cuando se las dieren, sean benedictas y bien coroladas, y de aquí viene lo que dijo Hipócrates en la 5.<sup>a</sup> parte, *Aforismos*, en el canon 34, que las cámaras cuando duran es de temer que moverá la criatura; porque, como dice Galeno en el comento, la mujer se enflaquece y disminúyese la sangre, y la criatura se conmueve, y la madre se afecta, como es notorio, porque los del vientre comprimen la madre en las cámaras, y así mesmo dice Avicena que el vómito hace mover la criatura, enflaqueciendo la virtud, y consumiendo el cuerpo, y rompiendo los ligamentos en que la criatura está pendiente en la madre. Estas causas son las que se halla hacer a las preñadas mover, y si acaso otras algunas se hallaren, a éstas que hemos dicho se pueden reducir.



## CAPITULO VI

### DE LAS SEÑALES CUANDO QUIEREN MOVER LAS PREÑADAS



IPÓCRATES, en la 5.<sup>a</sup> parte de los *Aforismos*, en el canon 37 y 38, dice: cuando la mujer preñada súbitamente se aflojan sus pechos y estuviere preñada de dos hijos, que es señal que los moverá, y si la teta derecha solamente se aflojare, moverá hijo, y si la izquierda, hija, y si ambas tetas se aflojaren, como dije, moverá ambos a dos; la causa es que, como dice Galeno en el comentario de la madre, a las tetas de la mujer van unas venas, las cuales llevan parte de la sangre mestruosa a las tetas, para que se haga la leche con que después se críe el niño cuando naciere. Pues cuando las tetas se aflojan, es señal que falta la sangre a la criatura, de que se mantenía, y por esto falta también a las tetas, y así aflójanse, y Avicena dice que la mujer en este caso moverá aquel día mesmo, y la causa por que aflójanse la teta derecha moverá hijo, y la izquierda hija, es que, según Hipócrates enseña en

el canon 48 de la 5.<sup>a</sup> parte, el niño suele por la mayor parte engendrarse en el seno derecho de la madre, y la hembra, en la célula o seno izquierdo, cuya razón da Galeno en el comento singularmente.

Es también señal de mover las preñadas si le corriere la leche de las tetas en mucha cantidad y a menudo, como es sentencia de Hipócrates en el canon 53 de la parte 5.<sup>a</sup>, *Aforismos*, y de Galeno en el comento, la cual procede de la virtud débil del infante, que no trae para sí la cantidad de sangre que es menester, y verifica este dicho de Hipócrates, Avicena, en la sentencia 21, 3, tratado 2, c. 9; cuando sale tanta cantidad de leche que se abajan los pechos, que en tal caso ya tiene la criatura disposiciones de aborto, y así mesmo, cuando la mujer siente en la región de la madre grandes dolores, y se le pone bermejá la cara, y tiene calentura y pesadumbre, y dolor de cabeza, especialmente en el hueco de los ojos hacia el cerebro, éstas son señales de mover la criatura, máxime si justamente comienza a venir la regla a la mujer, como Avicena bien declara, y si con estas señales que hemos dicho precediera alguna causa de aborto, como si la mujer dió alguna caída, o golpe, o tiene cámaras, o hizo algún ejercicio demasiado, o tiene alguna fiebre aguda, entonces será más cierto mover; también suelen las preñadas cuando quieren mover, especialmente en los primeros meses, hincharse y ponérseles el cuerpo yerto, y sentir ventosidades, que andan de una parte a otra en el vientre, sin que en el vientre sientan

más cargamiento que antes, y no sienten utilidad tomando remedios contra aquellas ventosidades. Estas señales son las más ciertas, y las que suelen preceder en las preñadas cuando quieren mover, y hase de notar que con mayores dolores, y con más peligro mueven las preñadas que cuando paren, porque el parir es cosa natural, y el mover es contra natura, como Avicena dice en la sentencia 21 del 3, tratado 2, cap. 8.



## CAPITULO VII

### DEL PARTO CUANDO ES NATURAL Y SUS SEÑALES Y CUANDO ES NO NATURAL

**E**L parto dicese natural, como en parte dijimos, cuando el infante nace con días en tiempo legítimo, como a los siete o nueve meses, y cuando el infante nace en la forma natural y congruente, la cual, como Avicena dice y Alberto Magno, es que salga la cabeza delante mirando al cielo, porque estando la criatura, según en el primer capítulo se declara, la cara vuelta a las espaldas de la madre, y siendo la cabeza más pesada, averiguándose que saldrá la cabeza abajo, vuelta la cara arriba al cielo, y también ha de salir derechamente tras la cabeza el pescuezo y los hombros, y luego el cuerpo con los brazos sobre las piernas extendidos; juntamente con esto, para ser parto natural, conviene que comenzando a nacer no se tarde gran rato en salir ni esté detenido, sino que luego prestamente y como de golpe salga de su madre, y por el contrario, se dirá parto no natural o contra natura, cuando no naciere



en tiempo para vivir, como en el octavo mes o antes de siete meses, o cuando no nace en la manera que hemos dicho: la cabeza primero, sino primero los pies, según que luego declaramos: verdad es que si la criatura nace de pies juntos, las manos sobre los muslos de las piernas, dice Avicena en el capítulo 20 del tratado 2, sen. 21, 3, que el tal parto, dado que sea contra natura, significa ser débil el infante; mas entre todas las maneras de parto natural, es la que más semejanza tiene al parto natural y la más segura entre todas.



## CAPITULO VIII

DE CUÁNDO ES EL PARTO DIFICULTOSO Y CUÁNDO  
FACIL Y CÓMO SE HA DE REMEDIAR EL DIFÍCIL  
PARTO

**S**EGÚN sentencia de Avicena, la dificultad y peligro del parto sucede, o por culpa de la mujer preñada, o por culpa de la criatura, o por culpa de la madre o de las partes, o por haber alguna enfermedad en las tripas, o la vejiga, o porque el parto no es en tiempo cumplido, o porque la partera no sabe ayudar a la preñada, ni conoce cuándo es hora de que salga la criatura, o es parto difícil, porque la preñada cayó y recibió algún golpe o gran enojo, u otro accidente de las causas primitivas. Pues viniendo a cada una de estas causas de parto difícil, dice Avicena que de parte de la preñada suele ser peligroso el parto, por tener muy angosto el orificio de la madre, que no puede salir la criatura, y si la preñada está muy flaca, que no tiene fuerza para parir, por haber pasado alguna enfermedad o hambre, o porque tiene mucho miedo para parir, especialmente

si es la primera vez que se hizo preñada, que en este caso suele ser el dicho parto más trabajoso, y con mayores dolores, y las mujeres tienen más miedo; así mesmo si la mujer es de muchos días, como de cuarenta o cuarenta y cinco años, porque tienen la madre endurecida, por esto no se puede dilatar o ensanchar para que el infante salga con trabajo, o si es muy gorda o tiene gran gordura sobre la madre en el mirar (1), o porque la mujer no se esfuerza a sufrir los dolores del parto, sino que está muy desasosegada, mudándose de una parte a otra, lo cual es causa que la criatura se mude de la figura en que está cabeza abajo, y se vuelva de otra forma, y que el parto sea más trabajoso.

De parte de la criatura suele ser el parto dificultoso, si la criatura es hembra, porque vemos por experiencia que la hembra es de más recios accidentes su nacer que el varón. Y así lo dice Avicena, o porque tiene muy grueso el cuerpo, o porque tiene gran cabeza, que no puede salir por el cuello y orificio de la madre; si es la criatura muy pequeña, que no tiene fuerza para volver y estribar por nacer, o si acaso es monstruo, como sería en un cuerpo que la criatura tuviese dos cabezas según dice Avicena, yo lo he visto, o si la mujer estuviese preñada de dos criaturas o más. Avicena dice que suelen engendrarse cinco, y aun en su seno de la madre engendrarse muy gran

---

(1) Mirar = Cuidar, atender, proteger, amparar o defender alguna persona o cosa *consulere alicui*.

número de fetos de muy pequeña cantidad, lo cual quien verlo quisiere, en el latín se dice largamente, donde se ha de notar que si recibe en la parte derecha de la madre la simiente, do hay tres ventrículos o senos, se engendra macho, y si en la parte izquierda de la misma madre, en que hay otros tres senos, se engendra hembra, y si en medio de la madre, en que hay otro seno sin los otros, se engendra hermafrodito, que es una forma humana y tiene dos naturas, de hombre y de mujer, y la causa de esta diversidad, engendrarse macho en la parte derecha y hembra en la izquierda, hermafrodito en medio, porque en la parte derecha hay más calor y virtud para engendrar macho, y en la izquierda, hembra, y el hermafrodito se hace de dos naturas, macho y hembra, porque la virtud de la parte derecha quiere hacerse macho y la izquierda procura hembra, de manera que se queda con ambas impresiones imperfectas, y es juzgado por aquella en que tiene más potencia; véase sobre esto al Rivelo Florentino en la anatomía de la madre, y Almandino y Alguido y al gentil que lo quieren así y allegan a Galeno; algunos quieren lo contrario, dicen que donde lo dice Galeno que el libro no es verdaderamente suyo. También es dificultoso el parto cuando la criatura está muerta, según arriba está declarado, que en este caso no se ayuda la criatura, y así expélese con mayor violencia, y suele ser el parto de gran dificultad cuando el niño no sale o nace en la figura que ha de nacer naturalmente, antes muestra nacer de forma contra natura, como si nace de lado,

o de rodillas, o cuando solamente saca un pie o ambos pies y las manos levantadas arriba, o cuando muestra nacer sobre las espaldas o sobre las nalgas, porque en todas estas formas de nacer salen los miembros al revés de como naturalmente han de salir: los que primero habían de salir salen a la postre; acontece algunas veces que la preñada tiene dos niños y ambos juntos van a nacer de pies, o uno de cabeza y otro de pies nacen juntos, y dice Avicena que pueden nacer así las criaturas al revés o porque ellos se volvieron en el vientre no como convenía, la cabeza abajo, o porque la mujer preñada hizo movimientos o tuvo desasosiegos desordenados, y esto ya lo dijimos arriba; de parte de la madre acontece haber en el parir dificultad, como si es muy pequeña, y así dice Avicena, sentencia 21, 3, que cuando alguna moza que no ha llegado a quince años se hace preñada, que es peligroso, porque la madre no ha crecido en cantidad suficiente para que la criatura pueda salir, por ser la vía muy angosta, aunque yo vi en Nápoles una mujer del tesorero del rey de Romanos que me certificaron que parió a los diez años; yo la conocí después de haber parido muchas veces, porque yo curé, a su marido, y me lo certificaron, y estaba gorda y creció mucho y parió después muchas veces, y puede ser pequeña la madre de sí misma que no crecía más, como acaece a un hombre tener pequeño el estómago o el hígado o la cabeza, según los autores Galeno y Avicena, o es pequeña porque tuvo algunas llagas que sanándose la ensangostaron, o si la

madre tiene llagas o grietas o almorranas o alguna postema, porque todas estas cosas la hacen encoger, o cuando acontece que era la mujer cerrada y la abrieron y la hicieron pequeña abertura, menor que era menester para parir, de manera que queda la madre en este caso pequeña, como Avicena dice, de parte de la secundina, o para parir las preñadas con difícil parto cuando es muy gruesa y no se rompe, por lo cual el infante no halla vía por donde salir, o cuando se rompe antes del tiempo en que la criatura quiere nacer, porque entonces salen humedades que estaban en ella y habían de ayudar a nacer la criatura, y cuando ella quiere nacer no tiene el aparejo que tuviera con las humedades, de lo cual sucede que tarda en nacer o nace con mayor trabajo.

Los miembros que están cerca de la madre suelen causar parto dificultoso, así como la vejiga, si tiene alguna postema o cría piedra, que no deja salir la orina, o porque en el intestino colon hay alguna postema, o úlcera, o almorranas, o cólico, o por estar la mujer preñada muy estreñida, o porque tiene el vientre muy descarnado y flaco, sin fuerza para parir. Del tiempo en que la criatura quiere nacer, es el parto trabajoso cuando acontece a los cuatro o cinco meses de la preñez, porque en aquel tiempo la madre aun está muy cerrada y dura, sin muchas humedades, y la criatura tiene ya notable cantidad en los miembros. El parto, cuando es difícil de parte de las causas primitivas, ya lo dije: si hubo algún golpe, o caída, o tristeza, o hambre, o si le dió

algún aire frío demasiado, como el cierzo aprieta los miembros, y esto es muy dañoso para bien parir; así mismo, si hace muy gran calor es dañoso, porque se enflaquece y desmaya la mujer, y aun la criatura no se puede bien ayudar. Así mesmo hace el parto ser dificultoso si la mujer, especialmente en los postreros meses de la preñez, usa de manjares que aprietan y desecan, como son: lentejas, castañas, peras andrinas no bien maduras y otras semejantes, o si usa a comer asado, y no menos son dañosos los baños de estas cosas estípticas y constrictivas, como de cocimiento de arrayán, y rosas, romero, agallas, y capullos de bellotas, alumbre, y otros tales, y hase de notar que cuando los dolores del parto no descienden hacia abajo a las vesijas y al suelo, y antes suben sobre el ombligo y van hacia las venas y espaldas, que es mala señal, y que el parto será trabajoso; y también si la mujer ha parido otras veces con recios partos es de sospechar que también podría ser ahora recio el parto. Así mesmo es muy dañoso a las preñadas usar de cosas de muy buen olor, como pomos y guantes adobados, porque estos olores atraen la madre hacia arriba, lo cual es lo contrario de lo que conviene para parir bien; tanto, que dice Avicenna que, aunque la mujer, cuando está de parto, estuviere muy flaca y se desmayare, que no le pongan a las narices cosas de bien olor, y esto se mire bien, y cuando la criatura está en el vientre desasosegada, sin parar, y los dolores son en la parte delantera y decienden hacia abajo, y vemos que la preñada tiene

esfuerzo y el anhélito libre no presuroso, hase de creer que, con favor de Dios, el parto, aunque sea recio, será bueno y saldrá a buen puerto la criatura, y, por el contrario, será muy peligroso si, cuando la mujer está con los dolores, le van a las espaldas y sobre el ombligo, y suda sudor frío, y se desmaya, y el pulso anda muy frecuente, porque estos accidentes son señales de que brevemente morirá la mujer y la criatura antes que pueda bien nacer.





## CAPITULO IX

DE LAS MANERAS QUE SON ÚTILES  
PARA QUE EL PARTO SEA FÁCIL

**E**N el capítulo pasado se declara el regimiento que la mujer ha de tener cuando está de parto, y por esto no me alargaré en el regimiento; más de que se procure que la mujer esté asentada la cabeza atrás, asida o echada de espaldas, y el aposento esté templado, ni muy caliente ni frío; así mesmo la partera haga estornudar a la parida o con polvos de pimienta, o de euforbio, o de eléboro blanco, y tráigale las manos juntas por los hígados, fregándolas mansamente hacia abajo y apretando el vientre, y la mujer haga lo mesmo con sus manos, si tuviese esfuerzo para ello, y no se descuide la partera de lo que arriba queda bien amonestado, que muchas veces unte la madre y la región de ella con aceites y enjundias; este unguento es muy singular: tome enjundia de anadón, y derrítala al fuego, y un poco de aceite de azucena, y con un poco de algalia y almizcle y azafrán, mezclado, incorpórese con cera blanca en forma

líquida, y con ella la unten la madre, y escribe Avicena en el capítulo 31, de la sentencia 21, que el sahumero hecho con mirra por bajo es muy bueno para que la mujer tenga fácil parto y pueda parir presto; así mesmo dice que tomen mirra, gálbano y castóreo y los mezclen con hiel de vaca, y tomen de aquella mezcla cantidad de una dracma y sahumérese la mujer por bajo, y el sulfurcitrino, mezclado con mirra, y rubia, y opopónaco, y gálbano, y hiel de vaca, sahumándose con ello la madre, hace muy gran operación; lo mesmo hace el sahumero con estiércol de palomas o con estiércol de azor, y dice Avicena en el capítulo alegado, que todas las maneras que son útiles para echar las lombrices son útiles para hacer salir la criatura, y que si la mujer toma bebiendo cuatro áureos de polvos de las cortezas de la casialina, luego pare, y nótese lo que en la *Silva de Experiencias* dije: que allí Avicena dice cortezas de casiafistula, y por casiafistula entendió casia línea. Digo que entendió Avicena que se tomasen cuatro áureos en veces; no para una vez, porque es muy gran cantidad; tómese en vino o en cocimiento de rubia o de artemisa.

Así mesmo dice que es bueno tomar asafétida y castóreo, la cantidad sea dos escrúpulos de cada uno, bebiendo en el mesmo cocimiento o en caldo de garbanzos negros; de la canela, dicen Avicena y Serapio, con otros antiguos, que es de gran virtud para hacer el parto fácil, aliviar los dolores de él; tomarla hase molida, en vino aguado, quanto peso de ún real;

las mismas palabras dice Avicena de las hojas del malvavisco cocidas con agua y miel, bebiendo aquel cocimiento de las alholvas; y sería buen remedio hacerse bañar la mujer en aquel cocimiento. De esta poción escribe Avicena que es la última y singular para que el parto sea fácil: tómese culantrillo de pozo y hágase polvos, y mézclese con jarabe rosado y unas gotas de aceite de lirio, y bébalo la mujer así junto; tómese, en cantidad de cuatro o cinco onzas, de jarabe rosado; una dracma de culantrillo, poco más o menos. Avicena loa mucho esta confección: tómese mirra, castóreo, estoraque, calamita, de cada cosa una dracma; canela, sabina, de cada cosa media dracma; confecciónese con miel, y de aquella confección tome la mujer dos dracmas en vino blanco, o hágase píldoras y tómelas. Esta poción tengo yo probada, y es de gran utilidad: tómese corteza de casialígneá, dos escrúpulos; canela, azafrán, de cada cosa un escrúpulo, con cuatro o cinco onzas de cocción de altamisa; maravillosamente hace salir la criatura y las pares; este unguento es de Avicena, y obra muy bien puesto desde el ombligo hasta abajo de la madre; tómese pulpa de coloquíntida verde y cuézanla en agua, y mejor será el zumo de la coloquíntida verde, y mézclese con zumo de ruda y un poco de mirra, y unte la mujer como está dicho; y si quisiere ponerlo hecho emplasto, incorpórese aquellas cosas, como harina de alholvas. Otros muchos remedios podría decir; pero estos que tengo dicho basten, que a la verdad son muy ciertos y experimen-

tados; quiero escribir algunas medicinas que tienen propiedad oculta de facilitar el parto y salir presto la criatura, una de las cuales es la piedra imán, de la cual dice Avicena que si la mujer que está de parto la tiene en la mano siniestra, tendrá fácil parto; lo mismo dice del coral atándolo en el muslo de la pierna derecha; y escribe que si tiene del azafrán una bolita redonda como nuez, y la ata al muslo de la pierna, hace salir las pares. Esto del azafrán dicen autoridad de otros, y Joanes inglés, en su *Práctica*, lo trae de un autor que llama Algala verinqui, y que hace parir luego, la cual propiedad también dice tener la piedra del águila, que poniéndola debajo al orificio de la madre, hace parir presta y remitir los dolores; lo mismo se dice que hace atándola en un paño de lienzo a la una pierna de la mujer; y, según Avicena escribe, si al muslo de la pierna se pone atado el estoraque africano, no le vendrá muy gran dolor.



## CAPITULO X

### DEL REGIMIENTO Y REMEDIOS PARA EL PARTO DIFICULTOSO

**L**A mujer que suele parir con recios dolores o que se teme que tendrá recio parto ha de usar de un regimiento cuando ya entra en el mes que ha de parir; ha de tenerse otro cuando está con los dolores del parto, según se colige de Avicena en la sentencia 21, pues conviene que, cuando la preñada está en el mes en que se espera que ha de parir, se guarde y evite de todas las cosas que le pueden hacer impedimento, como enojo, tristeza, frío demasiado y gran calor, y que no coma cosas estiúpticas, que aprietan, según en el capítulo pasado se dijo; y si tiene algunas almorranas o rajadíos, o piedra u otra enfermedad en la madre o en la vejiga, o en las tripas, cúrese antes que sea hora de parir, y no se espere al tiempo del parto; y si por ventura no se curase a su tiempo, y por estar el parto muy cerca no hay tiempo para curarse las dichas almorranas, rajadíos, o úlceras o aposte-

mas de la madre, débense curar paliativamente, untando con aceites, enjundias y unguentos que diremos toda la región de la madre a menudo, de forma que el parto sea con los menos incidentes y menos dificultosos cuanto posible fuere; así mesmo es necesario que la preñada no esté entretenida, sino que provea hacer cámara usando de mantenimientos lenitivos, como ciruelas pasas cocidas, comiéndolas en ayunas, higos y granadas dulces, y usar cocido y no asado; es útil usar en principio de la comida tomar una escudilla de caldo de ave que sea gruesa o de carnero, con media onza de azúcar, y si esto no bastare y fuere necesidad darle una medicina, sea de cosas lenitivas con caldo de ave, que no girapriga ni benedicta, ni otras medicinas compuestas, dañosas a la criatura, y hase de notar que no se pongan a las preñadas supositorios o mechas, porque dan escocimientos y dolor en el suelo y hacen expresión, y esto podrá hacer mover la criatura, y si la preñada estuviere debilitada, use de buenos mantenimientos de fácil digestión y beba vino aguado cuanto baste, conforme a la virtud del vino, salvo si hubiese otra causa por donde el vino fuese dañoso; puede también esforzarse con conservas cordiales, como diamano, diamargarito, electuario de genus, conserva de lengua de buey o conserva violada y otras, y si la preñada estuviere gorda, use de cosas que relajan y ablandan, y no coma carnes ni mantenimientos con que engorde más, porque la mucha gordura, según arriba dije, es dañosa.

Es muy útil en el mes, veinte días poco más o menos, antes que ha de parir, que la mujer se unte todo el vientre y toda la región de la madre y las ijadas y verijas con aceites y unguentos modificativos, como Avicena dice, y para este efecto hágase unguento de esta manera: tomen enjundias de gallinas, y de anadón, o de ansarón, de cada uno dos onzas; aceite de azucenas y de almendras dulces, de cada uno una onza y media; aceite de huevos, una onza; mucilagines de malvavisco y de alholvas, de cada uno media onza; azafrán, canela, de cada uno un escrúpulo; sáquense los mucilagines en agua de artemisa, y hágase de todas estas medicinas unguento blando según arte, con el cual se unte la preñada en ayunas una vez cada día, fregándose mansamente, y así untada esté en la cama una hora o más, o en parte que no le dé aire frío; y cuando el tiempo de parir está ya próximo, ocho o diez días antes, conviene que se bañe desde el ombligo abajo una vez cada día o, a lo menos, a tercer día: de cocimiento de malvas y malvavisco, coronilla de rey, simiente de lino y alholvas, y esté en aquel baño cuanto un credo se dice, y no la laven hacia abajo las piernas; mas de cuanto saliendo del baño la sequen con una sábana o paños secos; el baño ha de ser de templado calor, y hecho el baño, será muy provechoso untarla con el unguento sobredicho, y cuando ya comienza a sentir algún dolor, y comienza ya a quebrar las humedades por la madre, conviene que usemos de cosas que aproveche a facilitar el parto, y que la criatura salga con poco

trabajo, y que la criatura decline a las partes inferiores del vientre, y para esto es muy útil que la preñada un rato se siente y después que suba por unas escaleras y que baje, y esto haga muchas veces, y que dé voces, y que a menudo retenga el anhelito, porque según Galie dice, reteniendo el anhelito se ensanchan las concavidades del cuerpo, y junto con esto hace ir la criatura hacia abajo. También conviene que ande a prisa, y en esta sazón será utilísimo que dos veces cada día la unten todo el vientre y los renes con aceite de azucenas, en especial si comienza a sentir más dolores, porque el aceite de azucenas, según escribieron los antiguos, es excelente en los dolores de la madre, tanto, que dice Rasis, en el noveno del continente, que para dolores de la madre no hay cosa semejante como el dicho aceite, pues cuando ya estuviere con los dolores del parto y no puede estar en pie ni sentada, con el desasosiego que tiene, y siente las humedades correr en gran cantidad por la madre a fuera, conviene que se siente la mujer, como Avicena dice, en un escaño y le pongan detrás un cabezal o unas almohadas, de forma que estén las espaldas atrás inclinadas. Yo he visto en Francia que usan las comadres unas sillas hechas para que se sienten las mujeres cuando están de parto, y son por detrás como una silla despaldas, y el asiento tiene hecho de media vara y redondo, de manera que la mujer sentada en ella se puede declinar atrás y tenerla así por los brazos, y por delante queda medio en vacío, que sin trabajo de la preñada ni de la comadre se vuelve



de un lado al otro, y puede nacer la criatura y recibirla la comadre; mas en estas partes no se usan, y, por tanto, háse de tener la preñada, cuando está de parto, en un escaño, como arriba dije, o medio sentada como mejor pudiere, y hase de volver, ora de un lado, ora de otro, y la comadre tenga advertencia en la criatura, si comienza a nacer y si se vuelve, y en esto no deje de requerir el vientre de la preñada con la mano caliente untada en aceite de azucenas; y dice Avicena que si la mujer fuera gorda, que conviene que no esté de espaldas, sino que este echada sobre el vientre y la cabeza inclinada en el suelo; así que estará de rodillas, apretando el vientre con los muslos, las piernas apartadas y la cabeza muy baja, y la comadre, bien untada las manos como dije, la traiga por el orificio de la madre, relajándolo y dilatándolo, porque de esta manera parirá presto la mujer, como paren los animales de cuatro pies. La comadre, entre otros, ha de tener dos avisos: lo uno, que no ponga en trabajo a la preñada de parir antes que sea tiempo; digo antes que la criatura dé muestra de nacer, porque antes de este tiempo es ponerla en trabajo y cansar la mujer, que cuando sea menester no tenga fuerza para ayudarse, y entonces es por demás parir, si aun la criatura no da muestra de ello; lo otro es que, con buen ánimo y alegre cara, ponga esfuerzo y esperanza a la mujer cuando está de parto, diciéndole que presto es hecho y que ha de parir sin peligro, y que cierto es hijo, y otras palabras con que la mujer se alegre, y juntamente darle

conservas, o camuesas, o yemas de huevos, o unos tragos de vino blanco añejo de Pelayos, si se pudiera haber, o vino de San Martín, o de otras partes, que sea bueno oloroso, porque en este tiempo no ha de comer cosas de recia digestión, ni en mucha cantidad, como Avicena lo manda, aunque al revés lo hacen en nuestros tiempos las mujeres, y hará gran provecho sufrir la sed, y como ya se dijo, que la mujer detenga el huelgo y abra la boca y trague cuanto aire pudiere, que esto hace nacer la criatura y echar las pares, según Avicena dice, y también dice que estas pares se vese que ya está parte de ellas fuera de la madre, si no se rompen de sí mismas, que las rompa la comadre con las uñas o si no con unas tijeras, de forma que no corte nada de la criatura, y así saldrán los humores que están detenidos en las pares, y la criatura, con ellos; mas si, por el contrario, sucediese que la comadre rompiese las pares antes de tiempo, aquella agua y humores corriesen fuera cuando la madre sin humedad y la criatura no diese muestra de nacer, antes se pensase que se podría detener buen rato, dice Avicena que es necesario echar en la madre aceites y mucilagines, lubricativos y enjundias de gallinas derretidas y huevos muy batidos, y haciendo estornudar a la mujer, porque con esto nacerá la criatura, y lo mismo se ha de hacer si la mujer tuviere en el vientre dos criaturas, molificando la madre con aceites y enjundias, porque con menos trabajo y dolores salga la postrimera, o si acaso la criatura saliese con dificultad, por tener gran ca-

beza, debe la comadre, con la mano bien untada, dilatar y ablandar muy bien el ostio de la madre, y así, con el favor de Nuestro Señor, la criatura podrá nacer con parto natural, según dije: la cabeza delante.



## CAPITULO XI

DE LO QUE SE HA DE HACER CUANDO LA CRIATURA  
NO NACE DE PARTO NATURAL, LA CABEZA PRIME-  
RO, SINO DE OTRA FORMA

**E**N el capítulo pasado se determinó de los remedios que se han de tener cuando el parto fuere natural para que sea fácil y se facilite; agora conviene que pongamos remedios cuando el parto fuere no natural, que es que la criatura no muestre nacer en la forma natural que está dicho, antes parezca nacer en alguna de las figuras en el capítulo notadas o las manos u otro miembro, porque en este caso debe la comadre poner toda diligencia en que la criatura se vuelva la cabeza abajo, y así digo que si la criatura parece nacer los pies delante, debe la comadre trabajar, untada la mano, en caminar la criatura de arte que poco a poco salgan las manos y brazos juntamente con las piernas, sin apartarse de ellas, y de esta manera saldrá la criatura sin detrimento, y si la comadre fuese tan experta y sabia, que, sin dar gran trabajo a la mujer, pudiese con la

mano blandamente subir los pies a la criatura hasta el ombligo de la mujer, y la criatura se volviese la cabeza abajo, sería más sin peligro y el parto natural, y esta manera de volver la criatura escribe Avicena; mas algunas veces sucede que no tan solamente los pies caen delante, mas quedan los brazos de la criatura levantados hacia arriba, y no juntos con las piernas, como habían de estar, la cual forma de nacer es muy peligrosa; en tal caso, que cure la comadre en cuanto pudiere tener manera que los brazos de la criatura se vuelvan a poner sobre los muslos de las piernas, y si esto fuere dificultoso y no se pudiere hacer así, será necesario sacar los pies de la criatura, y las manos que se vuelvan a los lados de la criatura, y cuando otro remedio no bastare, saque fuera los pies y átenlos suavemente con una venda de Holanda o de lienzo laso, juntos uno con otro, y así poco a poco, cuanto sutilmente se pudiere, saque la partera la criatura; acontece así mesmo que naciendo la criatura primero los pies, que saque un pie y le quede el otro pie dentro en el vientre de su madre, y entonces debe la mujer echarse de espaldas, la cabeza algo baja atrás y levantar los pies y el vientre, y luego la partera, lo mejor que pueda, meta el pie del niño dentro de la madre y haga a la mujer que se vuelva, como pueda nacer naturalmente, la cabeza abajo, y si no aprovechare nada para volver la criatura, debe la partera sacar ambos los pies de la criatura y mirar que los brazos vengán juntos a los muslos, y de esta manera traer fuera la criatura, y si aca-

se la criatura mostrase nacer de lado, dice Avicena que la mujer levante los pies arriba, la cabeza baja, y entonces, estando así, un poco volverse la criatura, y la partera debe administrar en cuanto pueda como la criatura se vuelva para nacer bien; otras veces acontece que sale la criatura de pies, mas muy apartados y vueltos el uno del otro, y en tal caso procúrese juntar un pie con otro, y juntos ambos tener aviso que los brazos vengan sobre los muslos, y así mismo, cuando la criatura muestra nacer de rodillas o con una rodilla, la comadre trabaje de volver la criatura de forma que los pies caigan delante, y a esto aprovechará que la mujer se ponga como está dicho: los pies altos y la cabeza baja; suele así mismo caer la criatura la cabeza abajo, mas sacar primero una mano y el medio brazo que la cabeza, y entonces no cumple procurar que salga adelante, antes la partera ha de tornar adentro la mano que ha salido, y lo mejor que pudiere, con su mano muy blanda, subir hacia arriba los hombros del niño hasta tanto que aquella mano que había parecido fuera esté aplicada o junta al lado, y después guiar la criatura de suerte que la cabeza salga primero, aunque a esto hará mucha utilidad que la mujer se ponga los pies y el vientre en alto y la cabeza atrás baja, y después volverse a como estaba para parir.

La misma diligencia se ha de guardar cuando la criatura nace ambas las manos delante, y si la criatura mostrare nacer de nalgas, como algunas veces se ha visto, es necesario que la comadre, con la mano

muy blanda, suba la criatura hacia arriba de forma que se vuelva de cabeza, y si esto no se pudiere, a lo menos procure que la criatura vuelva los pies delante, y así de pies la saque poco a poco; otras veces, dado que la criatura cae de cabeza, no nace derecho, sino doblado el pescuezo, la barba sobre los pechos, o al contrario, el cuello doblado hacia las espaldas o la cara vuelta a un lado, y cuando en alguna de estas figuras naciere, debe la comadre levantar un poco la criatura por los hombros, si cayó hacia delante la barba, y si cayó sobre los pechos, levantarla por los pechos y blandamente enderezar el pescuezo y la cabeza derecha y ayudarle a que fácilmente salga; mas si el niño cayese de pechos al ostio de la madre y le quedase la cabeza y los brazos dentro y apartados de los muslos y las piernas también dentro, y apartada la una de la otra, la comadre debe suavemente meter los dedos de la mano, y si ser pudiere, toda la mano, y enderezar la criatura de forma que salga la cabeza primero, y si esto no pudiere, a lo menos procúrese que salga después, aunque mejor sería de cabeza.

Visto lo que conviene hacerse cuando el parto es de un niño solo, resta que digamos lo que se ha de hacer cuando la mujer pare dos criaturas o más, pues si la mujer tuviere dos niños y ambos juntamente se muestran nacer, la partera entienda en sacar el uno de ellos primero, el que más aparejado está para nacer; pero tenga aviso que el que queda no se le suelte de las manos, antes luego a la hora lo saque tras

el primero; lo mismo se ha de hacer si naciere de pies, y si acaso uno naciere de pies y el otro de cabeza, hase de traer primero el niño que primero o más adelante parece, y luego el otro, teniendo aviso que al salir no se apriete el uno al otro, y si el que sale de pies fuere el postrero, y la comadre lo pudiere encaminar, que diese vuelta, los pies arriba y la cabeza abajo; naciendo de parto natural cierra más fácilmente.





## CAPITULO XII

DE LOS REMEDIOS QUE HAN DE TENER CUANDO  
LAS PARES SE DETIENEN

**C**OSA es de maravillarse quien mirare en ello que la secundina, que son las pares, estén en el vientre todo el tiempo de la preñez sin hacer lesión al cuerpo, y que naciendo la criatura, si ellas se quedan, luego a la hora hagan tan grandes accidentes, que, como muchas veces se ha visto, en poco espacio ahogar la mujer, porque, según escribe Avicena de la secundina, cuando después que la criatura ha nacido, se levantan vapores venosos al cerebro y al corazón y al estómago, que hacen desmayar a la mujer y venirle por reacción de la madre y otros accidentes peligrosos, pues hase de notar que las pares se detienen las más veces porque el parto fué muy recio y quedó la madre debilitada, con grandes dolores y sin fuerza para echar las pares; otras veces se detienen, porque las humedades que estaban en la preñez detenidas, se evacuaron presto con la criatura nacida, y así quedarse las pares

en el vientre que no pueden salir por falta de humedad que las haga correr, o suélense detener, porque la madre con los dolores se hinchó y se apretó el camino por donde las pares habían de salir; así mesmo se retienen algunas veces, porque están muy pegadas, adherentes o aliadas con la madre, de manera que la virtud expulsiva de la madre no las puede echar fuera, de que pudriéndose luego hace los insultos y enfermedades que hemos dicho, por lo cual es necesario que sin más dilación se ponga toda diligencia para que salga lo más brevemente que fuese posible, pues si la secundina se detiene, porque la virtud está muy débil, a causa de los dolores del parto, será útil confortar la virtud dando a comer a la parida mantenimientos muy sustanciosos fáciles de digerir, como caldo de aves gruesas, yemas de huevos, vino añejo aguado lo que baste, pollos, capones y perdigosos nuevos, y si en la madre hubiere dolores, mitigarlos con aceites de eneldo, de azucenas, enjundias de ánade y de gallina; estos remedios que en parte hemos dicho y vivifican la virtud; tomará la mujer parida un sahumero por bajo de uña de asno y otras medicinas que adelante diremos, y cuando las pares se detienen porque la madre queda cerrada, o apretada desde que salió la criatura, débese imaginar cómo la madre se relaje y dé lugar a que las pares salgan. Ya en este caso tengo por uso de hacer cocimientos de raíces de malvaviscó y malvas y linaza alholvas, higos y coronilla de rey, y meter la mujer en aquel baño sentada hasta que llegue al ombligo,

por espacio de un cuarto de hora, si la mujer no está muy débil, y si por estar muy flaca no fuera bien hacer el dicho baño, póngasele en las vedijas y en la madre embajo el ombligo unos saquillos de salvados y linaza molida algo calientes, porque son muy provechosos; y juntamente hará gran utilidad, hecho el baño, untar la madre con los aceites susodichos, y Avicena, en el capítulo allegado, manda que se eche dentro de la madre unguentos calientes y será apropiada la enjundia de gallina y aceite de linaza, derretida la enjundia con el aceite, y debe la comadre meter los dedos con el dicho aceite y molificar y ablandar el ostio de la madre con ello.

También es probado en este caso tomar una dragma de galbano molido con vino blanco tibio; la misma operación hace el polvo cocido en vino, beber aquel cocimiento; pero cuando aconteciere, como las más veces se hace, detenerse las pares, porque están aliadas a la madre y apegadas, en tal caso es necesario usar de lo que usamos en la presocación de la madre, y así débese aplicar por bajo sahumeros y unguentos olorosos, como diacembra, diamusco, gallia, muscata, demaneva; que la mujer esté fajada y en una sábana rodeada porque no le llegue a las narices aquel buen olor, y, por el contrario, tenga a las narices cosas de mal olor, ruda, plumas de perdiz quemándolas; es singular remedio para echar la secundina, que la mujer tome una cuarta del antídoto emenagogo en tres o cuatro onzas de aceite común, o dos onzas de jarabe emenagogo con aceite, y las

mujeres usan a beber una escudilla de aceite, y es muy provechoso, porque quita los dolores del vientre y mundifica la madre, y es buen remedio y probado echar en la madre el unguento basilicón de Avicena en el antidotario descrito, porque es molificativo y hace echar las pares, y después, saliendo las pares, hase de echar en la madre un poco de aceite rosado tibio, con polvos de malvavisco, según dice Francisco de Pedemontres; la misma utilidad hallamos hacer la raíz del malvavisco bebida en agua rosada, hecha polvos, una dragma de ella en cuatro onzas de agua rosada tibia, y si con estos remedios las pares salieren al ostio de la madre, conviene que la partera suavemente procure sacarlas, no poniendo fuerza, porque no se rompan y se vuelvan a entrar dentro, y si de esta arte no pudiese la partera sacarlas, y teme que tirando se romperán, dice Avicena en el capítulo alegado, que las debe atar por el pedazo que está fuera al muslo de una pierna de la parida, no apretando mucho, porque no se rompa, ni tampoco se han de atar muy flojamente que se suelten, y entonces hacer que la parida estornude muchas veces, y de esta manera se desatarán y saldrán de la madre; mas si teniéndolas así atadas y estornudando no aprovechara para que salgan del todo, conviene que la partera las vuelva de un lado a otro blandamente hasta que las saque fuera, no haciendo fuerza, porque no se rompan, según está dicho, o por ventosa, no salga la madre a vuelta de ellas, como muchas mujeres hemos visto quedar con la madre caída a fuera por la

mal advertencia y poco saber de las parteras; este experimento es muy probado para echar las pares; tome polvo, ruda, marrubios, artemisa, de cada cosa un manojo; primero, estas hierbas se han de machacar, echando poco a poco aceite de azucenas cuanto baste para mezclar bien y remojarse las hierbas, y después échelos en una olla vidriada tapada con masa, de manera que arriba quede un agujero en medio cuanto pueda caber un dedo, y póngala sobre el fuego hasta que hierva muy bien, y luego póngala sobre unas brasas junto a la cama donde está la parida, y por el agujero que dijimos metan una caña hueca, y el otro cabo de la caña métalo en la madre, y esté la caña y el agujero de la olla muy atapado, de manera que el vapor de las hierbas no salga por otra parte, sino por la caña arriba, y hase de recibir aquel vapor por espacio de una hora o más, y es de tanto valor, que hace salir las pares en esa hora; así mesmo este unguento es muy bueno; tome dos onzas de gálbano molido, incorpórese con zumo de artemisa y cuájense con cera y pónganlo tendido en un paño de linón doblado que alcance desde el ombligo abajo, y desde una ijada a otra, y caliente, pónganselo, y hace salir no solamente las pares, mas la criatura si está muerta, y dice Avicena que si la secundina estuviera tan recia, que por ninguna forma de las que hemos dicho quisiere salir, que debe la partera, encomendando el caso a Nuestro Señor, dejarla, porque andando el tiempo, naturaleza la echará y la purgará, como rezumia por la orina.

Resta que digamos de los accidentes que suelen sobrevenir a las tales mujeres cuando, atormentadas de los dolores, no pueden echar las pares, como es desmayos y presocación y angustia en el estómago, y dice Avicena que en este caso se den a la mujer confecciones cordiales, diamargarito, electuario de géminis con vino blanco, y que se ponga sobre el corazón y el estómago epítimas apropiadas a los desmayos, de los cuales, porque en nuestra *Silva de Experiencias*, en el capítulo de la cura de los desmayos del corazón, largamente se dijo, no quise poner aquí recetas, por no alargarme.



## CAPÍTULO XIII

### DE LAS ENFERMEDADES QUE A LAS PARIDAS SUELEN OCURRIR



**A**LAS mujeres preñadas vienen diversas enfermedades, según trata Avicena, así como sangre de todas las venas a la madre; algunas veces acontece por haber gran copia de sangre en el cuerpo; otras veces, por ser la sangre en sí muy acuosa, que como agua se sale, no teniendo en sí viscosidad o tenacidad; procede también el superfluo flujo por haber almorranas en la madre, o purgado mucha sangre o porque en la madre hay úlceras; es también causa del dicho flujo cuando la mujer recibe algún golpe o caída, especial en los renes, o en el vientre, y sucede también por ser las venas de la madre muy anchas, que reciben mucha sangre, y juntamente la expelen pura, o porque la madre esté muy debilitada, y las venas son flacas y anchas, y no pueden retener la sangre; así que conviene poner remedio en el dicho flujo, porque, como Avicena dice, pone a la mujer en gran flaqueza, lo uno de la eva-

cuación de la sangre, que es tesoro de la vida; lo otro, por los grandes dolores con que viene. Y en este caso debe el médico saber dónde y cómo siente los dolores, y la mujer ha descubiertamente decir lo que siente en sí, informar al médico para que mejor pueda conocer de qué causa procede el tal flujo, y así, conforme a la causa, aplicarle remedio, pues viniendo a la cura del demasiado flujo de sangre, luego cumple usar de fregamentos y ligaduras recias en los brazos, atándolos ambos encima de los músculos del anjustorio, y encima del codo y de las muñecas de las manos, y este remedio es de todos los autores, especialmente de Avicena, y mire bien cada uno que no sea osado a hacer estas ligaduras en las piernas ni junto a las vedijas, como algunos indoctos presumen, porque son muy dañosas las tales ligaduras y acrecientan el flujo, el cual se ha de divertir *in contrarium*, de lo cual singularmente se trató en nuestra *Silva de Experiencias* en diversas partes: principalmente en la cara del costado. Es también excelente remedio del *Aforismo*, canon que comienza, *mulieri menstrua si vis retinere*, donde manda que para quitar el mestruo a la mujer se pongan ventosas que sean muy grandes cerca de las tetas, y Galeno, en el comento, dice que estas ventosas se han de poner debajo de las tetas, junto a ellas, porque de la madre suben por allí unas venas a las tetas, y que estas ventosas han de ser grandes, como dijo Hipócrates, porque así harán mayor y más fuerte expresión de la sangre. Mas hase de notar que para poner estas ven-



tosas se han de alzar las tetas arriba, y que se han de poner sin rajas, porque la carne de las tetas es glandosa y sueldan las heridas en ellas con dificultad, y que se pongan con mucho fuego, porque harán mayor atracción; pero hase de advertir que si hubiere notable repleción de la sangre, es necesario que luego ate todas cosas se haga diversión cuando la sangre de la vena de la arca en la cantidad dividida, conforme a la virtud y repleción, y luego serán útiles las ventosas y ligaduras, según está dicho; debemos así mismo usar de supositorios, de medicinas constrictivas de esta manera: tómese balaustrias, agallas, cortezas de granadas, bolo arménico, rosas, albano, alumbre, partes iguales, y hágase polvos; incorpórese un zumo de llantén, o con vino estíptico, y con un poco de lana póngalo en el cuello de la madre, y tén-gale siempre puesto.

Avicena manda que le pongan del ombligo abajo, todo el vientre, paños mojados en vinagre, y esta epítima es bien aprobada; tome zumo de llantén y zumo de bursapastores, y de hierbabuena partes iguales; mézclese con polvos de ambos sueldos, o con trociscos de tierra sigilada, y un poco de vinagre, y mojen unos paños de lienzo delgado, y ponga uno en el vientre, del ombligo abajo, y otro detrás a las sienas, y estando algo secos vuelvan a refrescarlos otra vez; este baño es singular: en este caso tome acemios y hierbabuena, llantén, arrayán, rosas, tallos de zarzas, zumaque, balaustrias, hojas de peral y de oliva, nueces de ciprés, hierbamora, raíz de arzolla, de tormen-

tila, de cada cosa un puño; cuézansé en agua acera-  
da, o en agua llovediza, y échenle unas gotas de vi-  
nagre, y siéntese la mujer en aquella decocción fria  
cuanto se puede sufrir, y de las mismas hierbas se  
puede poner un emplasto sobre el vientre; algunas  
veces usamos bizmas sobre el vientre y las renes, de  
ambos sueldos y sangre de drago y almáciga, y ám-  
bar y bolarménico, pez griega y trementina; y tenga  
gran experiencia de este emplasto en cualquier flujo  
de sangre: tomen un manojo bursapastores, que en  
algunas partes llaman panyquesillo; macháquenlo  
bien e incorpórenlo con sangre de drago y póngalo  
sobre las renes y dentro en la madre, es de gran efec-  
to; y del estiércol asimismo dicen nuestros autores  
ser maravilloso.

En este caso especialmente, Ricolo de Florencia,  
en el sermón segundo, este unguento es bueno: tó-  
mese aceite rosado, y aceite de membrillos y de arra-  
yán, de cada uno dos onzas; ámbar, tierra sigilada,  
coral lilio, incienso, rasuras de marfil, de cada cosa  
una dragma; polvos de arrayán y de nueces quema-  
das, y de huesos de dátiles, de cada uno cuatro es-  
crúpulos; cera blanca cuanto baste para hacerse un  
ungüento o úntese con él menuda el vientre y la ma-  
dre. Tome también de esta conserva en ayunas por  
la mañana y a la tarde de esta manera: tómese azú-  
car, azúcar rosado añejo, tres onzas; coral rúbeo,  
marfil quemado, bolo armenio, de cada uno una drag-  
ma; de la piedra hematites, dos dragmas; háganse  
polvos, y úntese muy mezclados con el azúcar rosa-

do, y tome dél en cantidad de una cuarta o tres dragmas con agua de llantén, o con vino tinto, si no hubiere calentura; es útil la atansia, la mideta, y cuando estos remedios no bastan y el silonio y périco en cantidad de una dragma con agua de llantén, no conviene usar el electuario de escoria ferri, hace la mujer estéril, y el hierro y el agua cocida con hierro, como Serapio testifica y otros antiguos. Avicena dice que atar en lana un poco de estiércol de puerco quita la sangre, si lo cuelgan del muslo de la mujer, y que esto obra con propiedad; son excelentes en este caso los trociscos de bolo armenio, de diacoralí en cantidad de una dragma con dos onzas de agua de llantén, y si fuere necesario hacer evacuación de cólera, hágase con infusión de mirabolanos cetrinos, cañafistula y ruibarbo y use jarabe rosado de infusión de rosas secas, almíbar de membrillos y otros semejantes, y coma aves; si tuviere virtud fuerte, ha de comer asado en poca cantidad y beba agua cocida o dorada. Casi el mismo regimiento curativo se ha de tener cuando el tal flujo de sangre procede de almorranas en la madre cuando tiene gran dolor, y en este caso, lo que hemos dicho será gran remedio. En Atansia hecho un pesario de algodón o lana y mojáandolo en ella ponerlo muchas veces en la madre; como dice Avicena en su *Antidotario*, este remedio es probado para almorranas de la madre cuando no tiene gran dolor: tomen aceite de linaza, media onza; sebo de cabra y de ternero, de cada uno media onza; zumo de llantén, de hierba mora y de lengua pa-

nesina, de cada uno media onza; cuézanse todas estas cosas juntas en un cazo al fuego hasta que se gasten los zumos, y después colarse y cuájense con cera blanca, y tráiganlo en una almirez de plomo con la mano de plomo muy gran rato, añadiendo poco a poco media onza de almortaga y una dragma de tutía y media dragma de plomo quemado, y queda en forma líquida, y con esto le meten las dichas almorranas dos veces cada día; si el flujo de sangre procediere de úlceras en la madre, conviene que se mundifique con unguento *apostolarum* y unguento egipciaco partes iguales, o con cualquier de ellos, según la necesidad hubiere mayor o menor de mundificación, y es útil, en este caso, cuando hay gran necesidad de mundificar, usar los polvos de Juanes de Vigo, porque hacen, con poco dolor, muy buena operación; mundificadas las úlceras, será necesario que la mujer, dos o tres veces cada día, reciba un baño desde el ombligo abajo, estando sentada, de esta manera: tómese rosas, cortezas de granados, hojas de pentarilo, de cada cosa dos puños; alumbre, una onza; cuezan en dos azumbres de agua, y en aquel cocimiento caliente se bañe, y podrán con una jeringa echar dentro de la madre del dicho cocimiento; si la mujer sintiere en las úlceras gran dolor, eche en ellas unas gotas de zumo de llantén y de hierba mora, aceite rosado onfancino, partes iguales, o batan una clara de huevo con leche de mujer y zumo de hierba mora o de verdolagas, y mojen en ello un poco de lana, y pónganselo allí muchas veces, y cuando ya

estuvieren las úlceras muy limpias, será útil untarlas con unguento blanco alcanforado con que del todo sana. La misma obra hace el unguento porophiligos de Galeno, y de esta manera serán las dichas úlceras remediadas.

Resta que digamos lo que se ha de hacer cuando la mujer parida no tiene conveniente purgación, porque, como Avicene dice, si la mujer purga bien, y aquella sangre se le detiene, hase de temer que no le haga venir algún apostema u otras enfermedades que de la tal sangre puede recrecer. Pues conviene, para que la mujer purgue bien, que estornude muchas veces, y tenga el aliento, según dice Avicena, y reciba por bajo un sahumero de mostaza y ruda de la segunda especie que llamamos laurel, y con delio y mirra y que se sahume con los ojos de pescado y con uña de caballo y de asno; para este propósito recurra al capítulo de la retención de la reuma, que allí tratamos de muchas medicinas que tienen virtud de provocar el mestruo, y, por tanto, no las volveré a recitar en esta parte; mas solamente pondremos algunos remedios compuestos y algunos avisos útiles para las tales mujeres cuando pariendo no les viene la purgación. Pues digo para este efecto son apropiadas todas las medicinas que adelgazan la sangre y la encaminan a las venas de la orina, porque, como dice Averroes, todas las medicinas que purgan la orina provocan el mestruo, y por el contrario, empero, hase de mirar que comience el médico de las más débiles, y así proceda hasta las más fuertes, si

fuere necesario, como dice Rasis en las divisiones; este remedio es probado: tome castóreo, raíz de la espadaña, que se llama acorograma, de anís y de apio, de cada cosa una dragma; tómelo en vino blanco en ayunas, y tres veces o más, y cada vez un escrúpulo; este experimento es de Azorabio: tomen media dragma de castóreo y mézclesela con media onza de zumo de mastranzo flebial cada día en ayunas, y es de gran virtud; lo mismo dice de la casialigna, tomando dos dragmas de ella en cocimiento de rubia, de tintorero; cosa es excelente en este caso el antídoto emenagogo, los trociscos de mirbe de Rasis en el noveno Almanzoris; aunque son medicinas fuertes, será útil hacer un baño de medicinas que tengan la propiedad de trabar la sangre en las venas de la madre. De esta manera tomen altamisa, manzanilla menuda, mastranzos, de cada cosa un manojo; sabina, bayas de enebro, de cada cosa un puño; espica, canela, de cada uno dos dragmas; sean estas cosas cocidas en agua y vino blanco, partes iguales, y siéntese la mujer en aquel cocimiento caliente de manera que llegue al ombligo, y si recibiere aquel vapor con una caña por la madre, sería más provechoso; mas hase de notar que si estos remedios que están dichos no bastan, debe el médico hacer una sangría de la safena derecha, y segúndarla, si necesario fuere, y no saque más de tres onzas de sangre para atraer hasta los miembros inferiores, y dice Avicena, que esta sangría será más provechosa si se hiciere de la vena subcarbajara poplitis, que es em-

bajo de la rodilla donde se ata las calzas, y la causa es propincua a las venas de la madre; son muy útiles las ventosas con saja puestas en la tabla de los muslos bien arriba, como dice Rasis en el noveno del Almanzor; lo mesmo se ha de hacer cuando a la mujer parida le viene la calentura, porque, como Avicena dice, las más veces les viene calentura a las paridas por retenerse la purgación y sangrándolas de las venas del tobillo les hace gran provecho, y teniendo calentura manda en especial que les dé granadas dulces y agua dé cebada, porque con ser fría no detiene la purgación, y la calentura será conforme al humor que pecara, teniendo aviso que la parida sufra la sed cuanto fuese posible, porque de otra manera harás hidrónica, según dice Avicena en la sentencia 21, 3, capítulo tercero, donde pone un consejo muy singular y necesario, diciendo que conviene que las paridas no coman mucho manjar luego como han parido, porque les hará venir calentura; yo creo que por no guardar este consejo de Avicena han muchas mujeres paridas caído en enfermedades incurables, porque a la hora en pariendo, no hacen otra cosa las parteras, y otras mujeres, sino hartarlas de carne y pan y vino puro y rebanadas con manteca y huevos y miel, y como ellas están muy debilitadas de los dolores y las purgaciones del parto, no tienen virtud suficiente para digerir tanto manjar, y así corrómpeles en el estómago y en el hígado, y es causa de venir calentura y otras enfermedades, por lo cual deben las tales usar buenas viandas, y en poca cantidad, como

pollos, gallinas y capones y otras semejantes, porque, según testifica Galeno, no se substenta nuestro cuerpo de lo que comemos, sino de lo que digerimos.

Este punto se mira bien, porque dado que en este capítulo otra cosa no se diga, bastaba esto: suele a las paridas hinchárseles el vientre, y el cuerpo, y en este caso, dice Avicena, que tome diamarta, que es un electuario del cual hace capítulo en el quinto del canon: tome cantidad de una dragma en ayunas con vino blanco añejo; así mesmo es útil el electuario alkikengi, la dialaca y un diacimino y todas las medicinas que resuelven las ventosidades y se puede tomar partes iguales de almáciga y serapino y orégano en vino blanco, como un escrúpulo de cada cosa, hecho polvo y será útil hacer un pesario de Holanda muy delgada de forma de un dedo algo grueso y henchirlo de aristologia redonda y estoraque líquido y clórico y esquinato, partes iguales, y mojado en aceite de ruda ponerlo dentro, en el cuello de la madre con un fiador, y será útil que beba agua cocida con garbanzos negros y cominos molidos; y si a las mujeres paridas les viniere gran dolor en el vientre y en la madre y rugidos en las tripas, hase de curar con baños, vaporaciones y unguentos que tengan virtud de mitigar el dolor, como será un cocimiento de raíces y hojas de malvavisco y malvas, y simiente de lino, alholbas, manzanilla, coronilla de rey, asentándose en dicho cocimiento hasta que llegue al ombligo, o recibiendo con una caña aquel vapor, según que otras veces está dicho, mojando



una esponja en aquel cocimiento y exprimiéndola muy bien, ponerla donde siente los dolores muchas veces y hase de poner encima de un paño seco de lienzo y cubrirla con paños calientes, porque aquel calor se detenga; es provechoso sahumarle la madre con incienso y estoraque. Avicena dice que se siente la mujer en agua tibia y que la unte el vientre con aceite violado tibio y puédese hacer unguento de aceite de lirio y de azucenas con enjundias de gallinas y dialtea, cuajando con cera, y el aceite de huevos es singular y el aceite de almendras dulces, y no habiendo calentura, tome en ayunas una dragma de triaca, o de triferá magna con vino blanco cocido con altamisa o con manzanilla, porque, según escribe Avicena, la manzanilla tiene la propiedad de quitar todos los dolores intrínsecos de los miembros; y es buen remedio un saquillo hecho de manzanilla y artemisa y buen varón, macháquense estas hierbas y mézclense con aceite de poleo y caliéntese todo junto en una sartén al fuego, y métanlo en el taleguillo o saquillo, caliente cuanto se pueda sufrir; ponganlo en la parte donde hay rugidos o dolores, o hágase con manzanilla y linaza y salvados un taleguillo, y cocido en vino póngase, y es singular el diamusco dulce con vino y el amizcle, tomando dos granos de él en vino, y este emplasto es muy provechoso, aunque de poca costa: ajenjos, cebollas que sean blancas asadas en rescoldo, y estando asadas, macháquenlas con un pedazo de unto sin sal y un poco de azafrán, y todo hecho emplasto, póngase sobre el

vientre. Suelen las mujeres paridas quejarse de dolor de las espaldas y de los renes, y para este accidente tomen aceite de espica y aceite de azucenas, de cada uno una onza; nuez de especias molida, dos escrúpulos, y mézclese todo y atibiando en fuego, y unten las espaldas y los renes, o tomen aceite de manzanilla y de eneldo, de cada uno una onza; de aceite de azucenas, dos onzas; cera, cuanto baste, hágase unguento; es maravilloso el emplasto ceroneo de Nicolao; si el dolor de las espaldas procede de humor frío; esta evacuación es de buen efecto: tomen manzanilla, coronilla de rey, de cada cosa dos manojos; asensios, buen varón, de cada uno un manojo; de altamisa, tres manojos; canela molida y nuez de especias molida, de cada una tres dragmas; cuézase en una olla tres o cuatro horas a fuego manso, y mojen una esponja en aquel cocimiento, que esté bien caliente, y exprimida, pónganla en las espaldas y antes que se enfríe, vuélvase a poner, y de dichas hierbas se haga un taleguillo y caliente se lo pongan en las espaldas, y si a la mujer parida se le saliese el sieso, lo cual muchas veces les acontece de la mucha fuerza que pone para parir, conviene que poco a poco lo vuelvan a meter dentro, lavando primero las manos con vino blanco caliente, y si acaso el dicho sieso no se pudiere volver a su lugar, por estar muy hinchado, tomen manteca de vacas y derrítanla y mézclenla con vino y mojen en ella un pedazo de vellón de lana y caliéntese, envuelvan el intestino con ella, y esto se haga hasta que se deshinche y se

pueda meter, y para el mismo efecto son muy singulares las enjundias de gallinas puestas calientes, o mejor el vellón de lana en leche caliente, y después que reducido fuere a su propio sitio, póngase encima un poco de cera blanca mascada con almáciga y sangre de drago y encima un paño que esté bien apretado, porque no se caiga y esto se haga cada vez que hiciere cámaras, hasta que el intestino esté firme sin salirse.

Este emplasto es maravilloso: tomar mideta y acacia, de cada una media onza; polvos de balaustrias y de agallas, de cada uno media dracma; pónganlo todo junto bien tendido en un paño de lienzo nuevo, y átenlo bien con una venda y no se quite sino cuando quisiere hacer cámara, y luego lo vuelvan a poner, y este baño es muy útil: tomen balaustrias, zumaque, agallas, nuez de ciprés, espodio, rosas secas, almáciga, incienso, cuezan en agua, con lo cual le laven el sieso; después de lavado, polvoréelo con polvos de cuerno de ciervo quemado, y métanlo dentro, y lávese de la misma manera todas las veces que se saliere, como arriba dijimos; acontece, por culpa de la partera, o por ser el parto recio, que la madre, rompidos los ligamentos, se sale fuera, y en este caso conviene que luego sin dilación se lave la madre con el agua que agora diré, o que se haga una decocción de nueces de ciprés, y espinardi y capullos de bellotas y rosas secas, de cada cosa un puño; nísperos y serbas, endrinas, manzanas que no estén maduras, de cada una dos onzas; estos frutos se han de ma-

chacar un poco o partirlos muy menudos, y las otras cosas se han de moler y todo junto cuézase en agua acerada, con la cuarta parte de vino blanco y siéntese la mujer en aquella agua hasta que le llegue al ombligo, y si no tuviese fuerza para estar sentada en el baño, hagan fomentación mojando una esponja en aquel cocimiento, y exprimida pónganla en la madre, y después límpiela con un paño de lienzo y echen estos polvos encima: toma almáciga, incienso, bolo arménico, alumbre, balaustrias, zumaque, antimonio y de cada cosa una dragma; sea todo molido, cernido y polvoreen con ellos la madre, y vuélvala poco a poco a su asiento, y después pongan unos paños de lienzo calientes encima bien apretados; y si acaso la madre se viese hinchada y no la pudiesen fácilmente volver a meter dentro, hala de envolver en un vellón de lana mojado en vino mezclado con manteca derretida, y quitada la hinchazón, lavarla y echarla los polvos que hemos dicho y volverla a su lugar, y vuelta, es muy provechoso remedio poner una ventosa sin saja embajo del ombligo, como dice Avicena, y otras embajo de las venas, sobre los espóndilos del alcatien, y después esté echada, la cabeza algo baja y muy queda, sin hablar alto, ni toser, ni estornudar, y tenga a las narices cosas de buenos olores, porque hacen subir la madre; es útil poner en el cuello de la madre un pesario de lana untado con misdeta o acacia; así mesmo para que la madre suba a su lugar, es muy probado sahumarse por bajo con las hojas de los puerros, y un pegadillo de galbano puesto en el om-

bligo es muy útil, y esto hace necesariamente cuanto a este caso. Y si la mujer, por ser el parto dificultoso y con grandes dolores, se le abriese el ombligo, tomen incienso muy molido y mezclado muy bien con una clara de huevo, que quede en forma de miel derretida, y con ello unten el ombligo por dentro y por fuera, y hagan una mecha pequeña y delgada y mójenla en el ombligo, y póngase encima un paño doblado de linón, y átenlo bien con una venda: y de esta manera se soldará.

Avicena, en la sentencia 22 del 3.º, pone cómo se ha de curar la escisura del ombligo por vía quirúrgica; allí lo verán, si fuere necesario.

Suele así mesmo, cuando el parto es dificultoso, romperse aquel espacio que está entre la madre y el intestino recto, de suerte que el ostio de la madre y el intestino recto están hechos un agujero mediante aquella rotura, y esto acontece cuando el cuello de la madre es muy estrecho y la criatura es algo gruesa, porque porfiando por salir, rompe y abre camino por donde salga, y en este caso se debe primeramente lavar la madre, según arriba se dijo, con el vino y manteca y reducirse a su sitio, y después la rotura se ha de coser dándole unos puntos como a los heridos y póngase encima de los puntos un paño de lienzo laso cuanto tape toda la rotura, y échese por encima del paño un poco de pez derretida, y con esto soldará y encarnará; la enferma esté en la cama por muchos días hasta que aquellas partes estén muy unidas, y ha de tener los pies algo más altos que la ca-

beza, y no haga movimiento cuanto ser pudiere; si quisiere curar esta rotura sin dar puntos, tómese suelda de mayor, y canela y cominos, y hagan los polvos, y júntenlos, y aquellos polvos échenlos muchas veces en la rotura, y soldará sin otra cosa.



## CAPÍTULO XIV

DEL REGIMIENTO Y CURA QUE SE HA DE TENER  
CON LOS NIÑOS RECIÉN NACIDOS



**Y**A es tiempo que nos alleguemos a tratar del regimiento de los niños, cómo se han de criar, y finalmente diremos de las enfermedades que les suelen ocurrir, lo cual fué nuestro principal propósito; pues viniendo a lo primero, según dice Avicena en la sentencia 3, de primo, doctrina prima, capítulo primo, luego en naciendo el niño se debe cortar el ombligo por espacio de cuatro dedos del cuerpo, y hanlo de atar con una cuerda de lana limpia bien torcida (1), y de manera que no dé

---

(1) Modernamente se practica la ligadura del cordón cuando la vena umbilical está flácida y no laten ya sus arterias, y se emplea para ligarla de un material aséptico (cordón con seda trenzada, una cinta estrecha), pues la erisipela de los recién nacidos tiene muchas veces por origen el uso de sustancias sépticas en la ligadura y curas del cordón. Se practicarán dos ligaduras: una, como dice Lobera, a cuatro dedos del ombligo, y otra, cuatro dedos más allá, y se corta luego entre las dos ligaduras.

dolor al niño, aunque algunos quieren decir que primero se ha de atar y después cortarlo; en cortándolo conviene la parte, por donde se corta echarle unos polvos de bol arménico y sangre de drago, mirra y cominos, partes iguales, y sobre los polvos póngase un paño de lienzo laso, o una vedija de lana mojada en aceite, porque no caiga, y así mesmo conviene y es cosa que va en ello mucho, que luego en naciendo la criatura la partera mire si los miembros, especialmente la cabeza, salen bien figurados, y si no salieren tales, a la hora, muy blandamente, con las palmas de las manos, pongan en natural y decente figura, porque entonces están los miembros como la cera blanda y fácilmente reciben cualquier figura, y si espera a que con el aire se endurezcan, no se puede remediar sino con gran trabajo, y esto se ha de notar bien; así mesmo se ha de notar que, según algunos, la lengua de los niños es proporcionada al ombligo, que si se corta el ombligo muy cerca del cuerpo del niño, la lengua será breve, y si lo cortan lejos, la lengua será larga. Otros, como Avicena dice en la sentencia 21, 3, tratado segundo, capítulo 18, dijeron, y se halla así por experiencia, que cuando nace el niño, que miren el ombligo en la parte que está junta al cuerpo, y si aquella parte no hubiere arruga alguna ni ñudo, es señal que la mujer no está preñada de más que aquel niño, y si hubiere alguna arruga o ñudo, estará preñada de tantos niños cuantas arrugas o ñudos hubiere; algunos dicen que si las arrugas están muy cerca unas de otras, que en breve tiempo parirá



los niños que le quedan, y si están apartadas, que no los parirá tan presto; y que si aquellas arrugas son bermejas, parirá hijos, y si blancas, parirá hijas; pues cortado el ombligo en la forma que hemos dicho, dice Avicena que se ponga diligencia en lavar la criatura con salmuera que sea hecha con poca sal, para que el cuero del niño se endurezca, y así no le haga tanta impresión el frío ni el calor, ni los paños en que le envuelven, como le harían si no le endureciesen, por nacer tan tierno y delicado. Lo cual causa que todas las cosas siente el niño fríos y ásperas y duras: verdad es que en nuestros tiempos no se usa lavar el niño con salmuera, mas será muy provechoso untar todo el cuerpo del niño con aceite de bellotas, y después lavarlo con agua tibia, y limpiar al niño las narices con el dedo, la uña bien cortada, y con una pluma bien mojada en aceite.

Y juntamente debe el ama o la mujer que cría el niño fregarle blandamente el suelo con el dedo menor, porque le ayudará a hacer cámara, y miren mucho que no le traigan al frío o calor demasiado, porque le dañan en gran manera, especialmente el frío (1). También debe el ama cada vez que envolviere la criatura apretarle la vejiga poniendo la mano encima

---

(1) El frío es un gran enemigo del recién nacido; el esclerema y trastornos circulatorios que se producen por la baja temperatura ocasionan la muerte de muchos niños, sobre todo de los débiles. En la Inclusa, cuando la calefacción no funciona y no se tiene incubadoras suficientes para resguardar a los niños, se mueren muchos por esta causa.

del sobrehueso entre las vedijas, porque la orina salga más fácilmente; cayéndose el ombligo, que es cuatro días después que lo cortaron, poco más o menos, echarle encima un poco de ceniza de conchas o de uña de becerro o plomo quemado y molido mezclado con unas gotas de vino, y cuando lo hubieren de envolver téngase gran cuidado que muy blandamente lo traten, extendiendo suavemente los miembros que se han de extender y dilatar, y poniéndolos en la figura más conveniente que han de tener, y esto se ha de hacer tres o cuatro veces al día, porque así como las plantas cuando comienzan a crecer fuera de la tierra, si salen torcidas, se quedan así para adelante, y si salen derechas se quedan tales, no menos los miembros de las criaturas, si cuando son tiernos quedan mal figurados, permanecen en mala figura, y si bien formados son, en la buena forma crecen y permanecen; conviene a saber: que así mesmo que el ama limpie los ojos al niño con un cendal de seda, o con un paño de holanda, o de lienzo muy delgado y laso, y cuando le envolvieren hale de extender las manos y los brazos derechos a las piernas, y aprieten la cabeza con una venda de lienzo. Avicena dice que le pongan en la cabeza un bonete algo apretado; en lugar de bonete, usan las mujeres en nuestro tiempo ponerles un paño que le cobija toda la cabeza, y le ayuda a sustentarla, y el palacio o aposento donde durmiera sea templado y no esté frío, y que esté obscuro, donde no entren rayos de sol ni de luna, y si esto no se pudiere evitar, pongan delante

la cuna donde el niño esté echado un paño que le dé sombra, y no tenga el niño lugar de mirar los rayos del sol; y en la cuna ha de tener la cabeza más alta que el cuerpo, teniendo aviso que cuando estuviese dormido o echado no se le tuerza el pescuezo, o alguna pierna o pie, o algún brazo o espinazo; y para esto se tenga miramiento que la cuna esté llana, y que no esté más alta de en medio que de la cabecera, o de los pies; y hanle de lavar dos o tres veces cada día en invierno con agua caliente, y en estío con agua tibia; y esto se ha de hacer después que el niño hubiese dormido gran rato; y mirese cuando le laven no le caiga algún agua en los oídos, porque es dañosa. Y esto se ha de hacer en las tierras donde se usan baños, y en lavando la criatura hanle de limpiar y secar con paños de lienzo laso que sean muy blandos y calientes y luego ponerlo sobre los muslos del ama, poniendo debajo alguna ropa para que esté blando, y halo de echar de pechos, y suavemente fregarle las espaldas y después envolverlo, y mirando siempre las palmas, y sobacos, y verijas (1) del niño, y todas las otras partes donde suele detener el sudor y viscosidad, para que lo limpie y lave todo, y después que envuelto échenle una gota de aceite en cada ventana de las narices, porque esto le hará gran utilidad para los ojos; y esto basta cuanto a lo que conviene el régimen del niño.

---

(1) Región de las partes pudendas o genitales.



## CAPÍTULO XV

DEL REGIMIENTO QUE SE HA DE TENER EN DAR LECHE AL NIÑO, Y LAS CONDICIONES DE LA LECHE PARA QUE SEA CONVENIENTE, Y DE LA 'AMA, Y CUÁNDO SE LE HA DE QUITAR LA LECHE

**S**EGÚN escribe Avicena, y es común sentencia de todos los doctores, la leche más conveniente al niño es la de su madre, y por todas las vías que fuere posible, se ha de procurar que su madre le dé leche, porque es el mismo mantenimiento que el niño tenía antes que naciese, y, por tanto, le es más saludable y semejante que otra leche (1). Y, como dice Avicena, por experien-

---

(1) El niño *tiene derecho al pecho de su madre*, y a esta gran ley no debe sustraerse ninguna mujer, si quiere que se críe sano y robusto su hijo. Recibió el alimento el niño cuando estaba en el claustro materno por intermedio del cordón umbilical, y al nacer, la naturaleza le tiene preparado otro alimento, la leche de su madre, que contiene todos los elementos necesarios para que continúe desarrollándose con perfección; a esta grave ley, repito, no puede sustraerse ningún mamífero, y toda nuestra campaña debe tratar a que se cumpla en todas sus partes. Modernamente, las Gotas de

cia está certificado que meter el pezón de la teta de su madre al niño es muy útil para quitar al niño cualquier cosa que le hace daño; mas débese mirar que los primeros tres o cuatro días que la mujer pariere no ha de dar leche a la criatura hasta que se le quiten los calostros, y entonces déle a mamar otra mujer que ha poco que parió (1), y será muy bien que antes que le dé a mamar que le den con el dedo un

---

leche que llenan un gran fin, haciendo científica la lactancia artificial, *no debe, en manera alguna, servir para sustraer a las madres de la obligación de criar a sus hijos*, pues se da, desgraciadamente, el caso de que muchos creen que con esto se evitan de cuidados y molestias y sus hijos están bien alimentados. Las Gotas de Leche serán solamente para las madres *que materialmente no puedan criar a sus hijos al pecho*; ésta debe ser la principal campaña de estas instituciones, que, repito, llenan un gran fin, bien orientadas. Los comedores de madres lactantes, esto sí que es altamente beneficioso, pues bien alimentada la madre, tendrá leche suficiente para criar a su hijo.

La leche de la madre, tomada directamente del pezón del pecho, contiene los productos de todas las secreciones internas, con toda su actividad sinérgica; es un líquido opoterápico, y sabido es que los productos de secreción de las glándulas endocrinas gobiernan el desarrollo y el equilibrio funcional de todo el individuo, por esta razón, y por su peculiar composición, especialísima en cada clase de mamífero para los hijos de su misma especie, no tiene sustitución posible, y la química, por más que se esfuerce, podrá jamás igualar.

(1) Los calostros ejercen una acción laxante muy útil, y poner al niño al pecho diez o doce horas después del parto facilita la involución de la matriz, por la succión que hace el niño, y la llamada de la leche, por el estímulo ejercido en las glándulas lácteas.

poco de miel, y que no le den a mamar hasta que haga seis horas que nació, y no le den a mamar muchas veces ni mucha leche junta. Avicena dice que basta en el día dos o tres veces, de manera que no se harte o le dé fastidio, aunque mejor es que la criatura mame muchas veces, y cada vez poco, que no darle mucha leche junta, y pocas veces, porque dándoles a mamar así, se ahitan e hincháseles el estómago y no digieren bien, y orinan gran cantidad, lo cual es señal que no digiere la leche, por ser demasiada, y por esto conviene que cuando se ahitaren los niños, sea la leche poca que les den a mamar, y que pase buen espacio de tiempo de una vez a otra, hasta que venga a tener apetito de mamar, y así como ahora, más que en ningún tiempo, acontece que la madre no puede criar a su hijo por causa de alguna enfermedad, o porque no tiene buena leche, o porque es regalada y no quiere trabajar en criar su hijo, sino inspira prisa y darlo a criar, en este caso han de buscar una ama que tenga las condiciones siguientes, las cuales ponen Avicena y Azorabio en el capítulo cuarto de su práctica 199, y otros muchos doctores las escriben: La primera es que sea de edad de veinte y cinco años hasta edad de treinta y cinco, porque en este tiempo está la mujer en su juventud, sanidad y perfección del cuerpo. La segunda es que sea bien figurada, de buen color, y que tenga el cuello fuerte, y los pechos fuertes, sanos y anchos, y que sea medianamente carnosa y musculosa, no gorda de gordura floja, sino que tenga las carnes yertas. La tercera condición es que sea de

buenas condiciones y costumbres, sana y no se enoje de cada cosa, ni sea triste, ni medrosa, ni muy comedora y viciosa, porque estas cosas todas corrompen la leche y dañan el cuerpo, y aun el niño toma la misma condición o inclinación de la ama que le cría, el vulgo dice cuando alguno quiere vituperar o loar su madre que lo crió o de su ama, dicen que aquella virtud o vicio que mamó en la leche, y por eso se escogen las amas de buena sangre, y de aquí viene lo que dijo Virgilio en el cuarto de la *Eneida*; queriendo dar a entender que Eneas era cruel, le dijo la Reina Dido, porque le habían dado leche los tigres de Hircania, y porque los tigres son animales muy crueles, y por lo mismo, dice Avicena, que algunos mandaron que las mujeres locas no diesen leche a sus hijos, y especialmente si la criatura fuese hembra, se ha de advertir que la dé a criar a ama que no sea lujuriosa, dada a vino o desvergonzada. Así que conviene que la ama sea dotada de buenas costumbres y de buen natural, porque halledes que hemos dicho, si no es tal, no tendrá el cuidado que se ha de tener de dar la leche al niño, ni regalarle y tenerle contento. La cuarta condición es que tenga las tetas grandes medianamente, no demasiado, y que las tenga algo duras o tiesas, no flojas, sino en mediana disposición, ni flojas ni muy duras, porque éstas son las que crían buena leche (1) y en

---

(1) Que tenga la glándula los racimos glandulares abundantes y poca grasa. Hay nodrizas que tienen poco pecho, pero todo glanduloso, y que crían admirablemente.

abundancia. Y la quinta condición es que la ama sea recién parida, a lo menos de un mes hasta dos meses, y no más temprano, ni muchos días después, porque aquella ama tendrá la leche más proporcionada al niño recién nacido, y que haya parido parto natural y no haya movido ni tenido costumbre de mover (1). La sexta es que si ha de criar hijo, haya parido hijo, y si hubiere de criar hija, haya parido hija, y esto es verdad, hablando en regimiento conservativo, de la manera que ahora padecemos, porque de regimiento curativo sería otra cosa, lo cual por no me alargar no quiero aquí discernir. La séptima condición es de parte de la leche, que se ha de mirar que sea de buena cantidad, que sea blanca y dulce, y que no sea bermeja o de color verde y negra, ni cetrina, y que sea de buen color y no sabor salado o amargo o acedo, sino dulce, y delgada, ni muy espesa ni gruesa, lo cual se conocerá echando una gota sobre la uña del dedo pulgar, si estuviese queda sin derramarse, estando el dedo quedo y la uña llana, y si volviendo el dedo a una parte y a otra no se derramase, es señal que es gruesa, y si estando el dedo seguro se corriere, será sutil y delgada.

Otras dos condiciones, allende destas siete que

---

(1) Los abortos son sospechosos de sífilis, y hay que investigar con todo detenimiento que la nodriza no tenga sospecha de sífilis, analizando todos los síntomas clínicos y haciendo la reacción de Wasserman.



hemos dicho, quiero yo añadir, que a la verdad me parecen menos necesarias. La primera es que en el tiempo que la dicha ama así criare, se tenga aviso que no entienda en actos venéreos, y así dice Avicenna que en ninguna manera tenga conversación de coito, porque perturba la sangre del mestruo, y daña la leche y podrán empreñar la ama, lo cual redundará en daño del preñado y del niño que cría, porque si cría estando preñada, como algunas amas lo hacen, encubriendo la preñez, porque no les quiten el niño que crían, dañan al niño dándole leche de preñadas y poca cantidad, y dañan también al preñado, quitándole la sangre de que se ha de mantener, como es manifiesto. La segunda condición es que mientras criare no le venga su regla, como dicen Avicenna y Azorabio en su práctica, y otros doctores, como está dicho, aunque lo contrario piensan algunas mujeres, que cuando le viene al ama su purgación, queda la leche más apurada y perfecta; mas engañanse, porque la leche no es tan buena ni tanta, como antes, pues si a la ama le viene su purgación, será conveniente cosa darlo a otra ama que no le venga, como hay algunas que no les viene hasta pasados dos años después que han parido en tanto que crían; aunque comúnmente les baja la regla a las mujeres a los nueve meses y aun al año cuando crían; véase por esta condición Hip. en la 5.<sup>a</sup> parte, aforismo 39, que considera *si mulier que neos pregnans*. La tercera condición es que el ama sea limpia y tenga cuidado de lavar y refrescar y poner pañales limpios y secos,

porque cuasi tanto cría a los niños la limpieza como la leche; pues hallando el ama con estas cualidades que hemos dicho (1), dice Avicena que le den buenos

---

(1) Otro famoso médico del siglo xvi, el Dr. Juan Huarte de San Juan, gloria de nuestra patria, dice a este tenor lo siguiente:

«Buscar una ama moza, de temperamento caliente y seco, o según nuestra doctrina, fría y húmeda en el primer grado, criada a mala ventura, acostumbrada a dormir en el suelo, a poco comer y mal vestida, hecha a andar al sereno, al frío y calor. Esta tal hará la leche muy firme y usada a las alteraciones del aire, de la cual manteniéndose muchos días los miembros del niño, vendrán a tener mucha firmeza, y si es discreta y avisada, le hará mucho provecho al ingenio, porque la leche de ésta es muy enjuta, caliente y seca, con las cuales dos calidades se corregirá la mucha frialdad y humedad que el niño saca del vientre de su madre. Cuánto importa a las fuerzas de la criatura mamar leche ejercitada pruébese claramente en los caballos, que siendo hijos de yeguas trabajadas en arar y trillar, salen muy grandes corredores y duran mucho en el trabajo. Y si las madres están siempre holgando y paciando en el prado, a la primera carrera no se pueden tener.

»El orden, pues, que se ha de tener con el ama es traerla a casa cuatro o cinco meses antes del parto, y darle a comer los mismos manjares de que usa la preñada, para que tenga lugar de gastar la sangre y demás humores que ella tenía, hechos de los demás alimentos que antes había comido y para que el niño luego en naciendo mame la misma leche de que se mantuvo en el vientre de su madre, a lo menos hecha de los mismos manjares.»

No se puede pedir más perfección en esta lactancia mercenaria siguiendo práctica tan acertada. Al mismo tiempo se vigila al hijo del ama y se comprueba la perfecta sanidad de la nodriza.

mantenimientos, que engendran buena leche, y así coma buen pan de trigo, y carne de carnero y cabrito y peces pequeños y duros y de río pedregoso, porque no tenga la carne dura, y otros manjares semejantes a éstos, como gallinas, pollos, capones, perdices, tórtolas, conforme a la calidad del niño que cría, y porque algunas veces se ofrece que por alguna enfermedad del cuerpo o por la disposición de las tetas, como frialdad o calor excesivo, o porque no usa el ama de los mantenimientos que aumentan la leche, o por tener hambre o sed, la leche se disminuye o por algún enojo que suele quitar la leche y falta a la criatura, parecióme que era buena y provechosa obra poner aquí algunos remedios para multiplicar la leche; y que se han de hacer cuando la leche no fuere tal como habemos dicho, pues cuando hubiere enfermedad en el cuerpo, cúrese conforme a su causa, y si la falta de la leche fuere por frialdad de las tetas, por la cual no atrae la leche, conviene que las frieguen con las manos calientes muy a menudo, y que se ponga debajo de las tetas ventosas sin saja, como en ese capítulo antes se ha dicho, y en este caso es singular remedio untar las tetas con aceite de lombri- ces; y luego poner encima un emplasto de incienso y almáciga todo molido, y polvoreando por encima, y sobre ella poner un paño de linón de unas sedeñas o tomen aceite de azucenas y desate en dos gramos de almizcle y un poco de láudano e incienso, y en aque- llo mejen un pedazo de vellón de lana y pónganlo caliente sobre las tetas; o cuézanlo en vino, hierba-

buena, rosas, violetas y lignáloe y mojen en aquel vino caliente el vellón y póngalo, y si por causa del calor de las tetas la leche se disminuye, dice Avicena que la ama beba agua de cebada y coma espinacas y lechugas y bledos y otros mantenimientos que sean fríos y úntense los pechos con aceite violado y rosado y enjundias de gallinas, cuajando con cera; es singular la simiente o la raíz de la pastinaca, usándola a comer. Avicena alaba para este efecto la simiente de hinojo cocida con agua de cebada y beber aquel agua tibia, y así mesmo dice de autoridad de otros que son buenas de las ovejas o de las cabras, comiéndolas con la leche que tienen, y esto por la semejanza que tiene con las tetas o porque tienen propiedad de aumentar la leche; es útil tomar una dragma de polvo de lombrices de la tierra en agua de cebada o beber una onza de manteca de vacas desatada en vino; es provechoso comer queso fresco y leche y caldo de gallinas con canela y azafrán y maíz, yemas de huevos frescos y comer poliadas hechas con harina de cebada o de habas y pan blanco y azúcar; estos polvos son buenos, tomar anís, hinojo, cominos rústicos, simiente de zanahoria montesina, la cual Avicena loa mucho, de cada cosa dos dragmas; polvos de lombrices y de cristal, de cada cosa una dragma; sea todo molido y junto con otro tanto de azúcar; tome el ama tres veces cada día peso de un real en agua de cebada o un caldo de gallina; éste templado es singular; que tome dos manojos de marrubios y otros dos de hinojos y media onza de agua de anís, y un

escrúpulo de azafrán molido, y tres onzas de mante-  
ca de vaca fresca; cuézanse en agua cuanto baste y  
hecho de ello un emplasto, pónganlo caliente sobre  
los pechos; tomen así mismo media onza de cominos  
molidos, y con seis cuartillos de agua y tres onzas de  
miel despumada, cuezan en una olla nueva vidriada  
hasta que mengüe la tercia parte y cuélenlo y beba  
dos veces o más cada día el ama cuatro onzas de  
aquel cocimiento o tome un manojo de acelgas bien  
lavadas y cominos, hinojo, de cada uno media onza;  
macháquese bien, y con seis onzas de miel, hágase  
un electuario, del cual tome media onza por la maña-  
na y a la tarde y beba encima unos tragos de agua de  
hinojo; es buen remedio tomar en ayunas cuatro o  
cinco días cada mañana dos escrúpulos de cristal  
muy molido y mezclado con miel; tomar los polvos  
de cristal en caldo de garbanzos y estos polvos son  
excelentes para acrecentar la leche; yo tengo experi-  
encia de ello. Tomen cristal, coral blanco, y coral  
colorado, de cada uno una dragma; simiente de algo-  
dón, arroz, anís, alegría, hinojo, perejil y de ajenuz,  
de cada cosa una cuarta; grana de lechugas, blaste,  
triancos, raíces de helecho y zanahoria montesina,  
de cada cosa dos dragmas; hágase polvos muy cer-  
nidos y mézclese, y ha de tomar una dragma con cal-  
do de garbanzos o agua de hinojo en ayunas cada  
mañana y no haga ejercicio superfluo ni tome enojo  
y apártese de dormir con su marido, porque también  
quita la leche, y si la ama tuviese suficiente cantidad  
de leche, y si fuese muy sutil y delgada, conviene

que use de mantenimientos que crien la leche gruesa, como lechugas, espinacas y arroz y duerma bien, y no haga ejercicio, y si la leche fuese sutil y de sabor agudo o algo amargo, no ha de dar la ama la leche estando en ayunas, antes primero ha de comer y será provecho que primero ordeñe un poco de ella y luego le dé a mamar al niño; por el contrario, si la leche es gruesa, se ha de rectificar con manjares subtiliativos, como aves y carnero cocido con garbanzos y canela y cominos y azafrán y tomará en ayunas jarabe acetoso con cocimiento de hinojo y de orégano y tomillo y mastranzos y raíces de hinojo y apio y de zanahoria montesina y use de ejercicio templado; y si la leche tuviere mal olor, rectifíquese comiendo cosas que huelan bien y beba el ama un poco de vino de buen olor, bien aguado, como Avicena dice, y lo que la ama ha de hacer cuando diese la teta al niño todo el tiempo que le criare, especialmente al principio, cuando es muy chiquito, que primero cada vez ordeñe un poquito de leche y luego le dé la teta, y con los dos dedos apremie ella la teta junto al pezón, porque la criatura no tome tanto trabajo en apretar la teta, que se le dañan las agallas de la garganta y no se le hagan sapillos y no pueda mamar y venga a debilitarle, y es saludable a la criatura, antes que el ama le dé la teta, dejarle llorar un poco, porque es ejercicio para gastar las humedades de la cabeza, y si acaso el ama enfermase, débese buscar otra mujer que le dé a mamar hasta que sane, y también cuando el ama hubiere de tomar alguna me-

dicina recia en virtud o en calidad o cuando le echa-  
ren a dormir en mamando débenle traer en la cuna  
mansamente, porque no se le cuaje la leche en el  
estómago y hanle de adormecer cantando suavemen-  
te, porque el niño se huelga con la música, y así se  
tiene en uso, y hase de notar conforme a nuestros  
autores, que todo el tiempo que al niño no le salen  
dientes, no le deben dar a comer, salvo la leche que  
mama, y saliéndole dientes, es señal que ya debe en-  
comenzar a comer, pues naturaleza provee de ins-  
trumentos para ello; y así dice Avicena que si el  
niño desea comer otra cosa que la leche, que ordina-  
riamente no se le ha de dar, ni tampoco todas veces  
le han de hacer fuerza a que no lo coma, pues cuando  
le comenzaren a dar algo a comer, no se le den cosas  
duras, sino para que se lo masquen primero su ama,  
o papitas acostumbradas, según dice Avicena, lo  
cual se verifica cuando la ama tuviere alguna enfer-  
medad contagiosa en la cabeza o en la garganta; otra  
persona no le dé pan mascado ni otra cosa mascada,  
y después darle pan remojado en agua miel o vino  
aguado o en leche, y cuando comiere, denle a beber  
agua o vino aguado, como Avicena dice (1) y mírese  
que no le dejen hartar de lo que comiere.

El tiempo que comúnmente ha de mamar el niño  
es espacio de dos años, como Avicena determina,  
aunque otros usan darles leche más tiempo y otros

---

(1) El vino nunca debe dárseles a los niños, a pesar de la  
respetabilidad de los autores citados.

menos, nótese con todo que no le quiten la leche en tiempo muy cálido, porque no se debilite y pierda el comer, y no se la quiten súbito de una vez, sino poco a poco, dándole a mamar cada día menos veces, haciéndole comer de manera que cuando se la quitaran no se le haga de mal, y cuando se la quisieren quitar, dice Avicena que haga su ama unas masillas como de bellotas hechas de pan y azúcar, déle caldo y carne tierna de fácil digestión (1), y cuando comen- zare a andar no le han de forzar a que ande o esté sentado antes que naturalmente lo desee, y mírese que no caiga de parte alta; en algunas partes usan poner en las cabezas a los niños, cuando encomien- zan a andar, unas roscas de paño llenas de algodón, porque cuando cae el niño no se lastime la cabe- za (2), y cuando al niño le quieren salir los colmillos friéguenle las encías con sesos de liebre y enjundias de gallinas, porque saldrán más fácilmente, y después que salieren, frieguen las encías con sal y miel, es- pecialmente las raíces, con un paño muy áspero, y así hablará mejor.

---

(1) La carne no la deben probar los niños hasta después de haber echado el diente de la carne—los colmillos—, y las sopas, la leche de vacas cocida o de cabras sanas, los huevos, purés de diversas harinas, etc., serán su principal alimenta- ción.

(2) Chichoneras.





## CAPÍTULO XVI

### DE LAS ENFERMEDADES DE LOS NIÑOS

**R**ALTA que vengamos a la conclusión de esta obra, que es tratar de las enfermedades que a los niños acontece, y porque así son sin número, si todas las hubiere de escribir sería muy larga y prolija materia, solamente trataré de las más principales y que más veces acontecen a los niños cuando maman, en lo cual seguiré a nuestros antiguos, como tengo de uso, salvo que añadiré algunos remedios de que tengo cierta experiencia, dado que de ellos no se halle mención en los médicos antiguos, y de esto ninguno se maraville, pues dice el filósofo y también Galeno en la *Terapéutica*, que las ciencias se hacen por aditamientos, y por esto particularmente pondré algunos remedios experimentados que yo he hecho y visto a doctísimos hombres en estos reinos y fuera de ellos.



## CAPITULO XVII

DE LA EPILEPSIA, QUE ES GOTA CORAL  
O ALFERECÍA



LA epilepsia es enfermedad espumosa de la cabeza y principalmente de la parte trasera, y porque en la *Silva de Experiencias* dije del nombre y sentencia de esta enfermedad y sus causas y señales no me parecía justo repetirlo aquí, baste que este mal procede de humor flegmático, y según se colige de Rasis en el libro de las enfermedades de los niños, la epilepsia viene a los niños luego en naciendo, y ésta procede de mal humor que sacaron del vientre de sus madres, o les viene después por tiempo, y entonces procede de mal regimiento de los niños o del ama que los cría (1), pues

---

(1) Como los antiguos no tenían conocimientos más que rudimentarios de la Anatomía, nada de Fisiología, y menos aún de la fisiología patológica, no es extraño que englobasen entre los fenómenos convulsivos que observaban en los niños una serie de enfermedades que hoy se estudian separada-

cuando el niño tiene epilepsia en naciendo, debe guardar la ama buen regimiento, como dice Rasis, no comiendo cosas vaporousas a la cabeza, como cebollas, mostaza, puerros, ajos, apio, perejil, ni comerá vaca ni cabrito, ni cabra, ni otros animales que suelen tener esta enfermedad, y, en general, se ha de guardar de carnes y manjares que dan grueso mantenimiento, como testifica Avicena, y el niño no coma sino leche,

---

mente con gran detenimiento, aun cuando su verdadera patogenia sea todavía una incógnita para muchas de ellas.

La espasmofilia, *diátesis espasmófila* o *estado espasmófilo* es un estado constitucional que se observa con mucha frecuencia en los niños pequeños, que se caracteriza por la aparición de convulsiones (tetania, laringo espasmo, eclampsia), debiendo incluirse también los vómitos frecuentes de los niños de pecho por espasmo pilórico (píloro espasmo), de origen hereditario todos estos trastornos, en hijos de histéricas, neurósicas, alcohólicos, sifilíticos, y sumamente frecuentes en los niños raquíuticos cuya nutrición no es perfecta; como acertadamente suponían los antiguos, *la herencia de los malos humores que sacaban del vientre de su madre* jugaba un gran papel en su producción.

La epilepsia, ya dije en 1886 (\*) lo siguiente: «Es una gran neurosis sin fundamento anatómico conocido; como dice con gran razón el notable patólogo Strumpel, enfermedad *sui generis*, cuyos principales síntomas son *trastornos del sensorio, que se presenta por accesos*. No voy a describir aquí el cuadro general de la enfermedad, de todos conocida, tanto en el *gran mal*, ataque epiléptico completo, como el *pequeño mal*, formas ligeras, rudimentarias del ataque epiléptico, vértigos epilépticos de diversas clases. Hay que no confundir la epilepsia verdadera «esencial», que sabemos es una *neurose*

(\*) *Archivos de Medicina y Cirugía de los Niños*, núm. 22.

y de esta manera procediendo, en la edad sanará el niño, porque en el proceso de la edad las enfermedades humedales de la cabeza se van consumiendo y desecándose los miembros, como es sentencia de Hipócrates y Galeno en la quinta parte de los *Aforismos*, en aquel canon: *quibus ante isobeitute epileptie nascitur mutationem habet.*

Así mismo en la gota coral que viene a los niños

---

*funcional*, es decir, que no tiene lesión anatómica conocida por los medios de investigación de que en la actualidad disponemos, de los «ataques epileptiformes», que se presentan como síntoma en diversas lesiones anatómicas del cerebro (tumores, sífilis, cisticercos, etc.).

»Sabemos también que las *causas* propias de la epilepsia son completamente ignoradas, y sólo conocemos las causas predisponentes u ocasionales; entre ellas incontestablemente ocupan el primer lugar la *herencia*, las *emociones morales*, los *sustos*, el *miedo*, recayendo en sujetos *neuropáticos* o hijos de padres que han tenido alguna enfermedad neurósica.» Cito en este trabajo infinidad de casos clínicos de esta naturaleza, algunos que vengo observando hace cuarenta años y están completamente buenos en la actualidad; solamente sufrieron ataques el primer año después de un gran susto; dije al terminar este trabajo: «Como se ve por lo anteriormente expuesto, las impresiones morales, *el susto*, juegan un gran papel en la producción de la epilepsia infantil, que se puede combatir con tanta mayor facilidad cuanto más cerca del principio de los ataques se empieza a medicinar al enfermo, y la asociación de estos tres recursos terapéuticos (bromuro potásico, belladona y la hidroterapia), variando la dosis según la intensidad del padecimiento y la edad del enfermo, tolerancia, etc., etc., es un recurso precioso que da grandes resultados.»

después que ha días que han nacido, debe la ama tener buen regimiento, como dice Serapio, y hase de mirar que la leche sea buena, y, según dice Azorabio, cada día se mire, porque si tuviese mal olor o mala color, es señal que tiene corrupción y es dañosa, y en tal caso débese mudar otra ama que tenga leche conveniente, según que arriba declaramos, y si la leche fuere gruesa, rectificárese con mantenimientos subtiliativos, y si fuere delgada, acuosa, rectificar se ha con manjares calientes y secos, y debe la ama apartarse del coito, porque es muy dañoso, y aunque el niño está sano cuanto más en esta enfermedad, y use de templado ejercicio y no coma demasiado ni dé al niño mucha leche junta, ni a mamar muchas veces, y será muy gran cosa para la salud del niño que el ama se purgue con píldoras o medicinas apropiadas a la cabeza, como píldoras asojoret o de gera compuesto, y que use conserva de cantueso, conserva de acoro y metridato y triaca, es maravilloso el diacimano; es salutífero echar al niño en ayunas unas gotas de aceite de corto o de castóreo en las narices para que huela; asimismo es provechoso dar al niño en ayunas dos veces cada semana medio escrúpulo de cuajo de liebre desatado en agua fría, y aquel día no ha de mamar, porque se le cuajaría la leche en el estómago, salvo que coma azúcar y alfeñique en miel y otras cosas semejantes; algunas medicinas hay que tienen propiedad de curar la epilepsia, de las cuales una es la peonia, la cual ha de ser reciente, y, según algu-

nos, la simiente de ella, trayéndola al cuello del niño juntamente con las raíces es muy singular; algunos quieren que las raíces se cojan en el menguante de la luna, y sean de la peonia que echa la flor blanca; mas como quiera que sea, dicen maravillas de ella Galeno y Serapio y Avicena, y los polvos de las raíces son también alabados tomándolos en caldo de ave o en la leche de la ama; es remedio muy famoso traer al cuello la liga del roble cogida en el mes de marzo, cuando la luna es menguante, y lo mismo dicen nuestros autores de los polvos del coral; aprovecha asimismo a los tales traer al cuello una avellana de azogue tapada con cera bendita, y el muérdago del roble es excelente remedio, y experiencia muy probada, la cual pone Azorabio en la plática, tratado I, sección 2; tomar una golondrina del nido, de las que no han comenzado a volar, y en el buche hallarán dos piedras pequeñas: una colorada, y otra de muchos colores, y átenlas en un pedazo de cuero de becerro, y trayéndolo así al cuello; es así mesmo gran remedio y muy usado entre médicos muy experimentados dar un cauterio en la nuca y conservarlo así muchos días abierto, o, según algunos modernos, se hace en la comisura coronal que pase al pericráneo y no llegue al cráneo. Cornelio propone que se den dos cauterios en la nuca, que es cosa aprobada, y yo lo he experimentado, en lugar de dos cauterios poner un setón; algunos cirujanos modernos le ponen este setón; y es buena experiencia, y yo lo he visto, y es singular cosa tomar el casco de

de arriba de una calavera de hombre varón para niño, y de hembra para niña, y será más útil de hombre vivo, hase de hacer polvos, y tomen de aquellos dichos polvos una parte, y tres con dos partes del muérdago de roble, y tres partes de peonia, y hechos polvos júntenlo con azúcar blanca, tanta cantidad como todo lo otro, y den al niño cada mañana, en ayunas, peso de un escrúpulo en vino blanco o en agua de salvia o en aguamiel, y es remedio probado, con propiedad, así para niños como para mancebos o viejos; es así mesmo muy provechoso, cuando el niño quiere dormir, que le pongan al paladar un poco de metridato o triaca de esmeraldas o triaca de Galeno para que se le deshaga en el paladar y duerma con ello, y hase de advertir que cuando el niño le tomare el paroxismo, que le enderecen los miembros torcidos muy blandamente con las manos untadas con aceite de almendras dulces, y los vuelvan a su figura natural y los fajen y dispongan de manera que no se le vuelvan a torcer, y espasmos, porque aquel torcimiento y espasmo da gran dolor al niño; también es muy experimentada cosa dar a la criatura que tuviese esta pasión de mamar leche de una moza de buen gesto, colérica, que sea limpia y que tenga buena leche, y todos los doctores lo alaban, y yo lo he visto, por experiencia, que con sólo esto y con darle cuajo de liebre una dragma desatada en agua de salvia o de cantueso, y usar triaca de esmeraldas, han sanado muchos.



## CAPÍTULO XVIII

DE UNA ENFERMEDAD QUE LLAMAN LOS ANTIGUOS  
«MATER PUERORUM»

**E**N muchas partes, Rasis especialmente, en el prim. continentis, capítulo 5.º, dice de la enfermedad que se llama *mater puerorum*, que procede este mal de grandes calenturas que secan el húmedo radical de la cabeza y los nervios, y algunas veces dar demasiada leche a la criatura, de donde se corrompe y convierte en mala cólera, la cual va para la cabeza, derrite las humedades del cerebro y hace espasmos y epilepsia, cuyas señales son calentura continua y que el niño llora mucho y no puede dormir, y si duerme, estremécese como que se espanta, y el anhélito le huele mal: cuando esta enfermedad procediere de gran calentura, conviene que el regimiento del niño y del ama sea frío y húmedo, y manda Rasis que ordeñen muy a menudo leche sobre la cabeza del niño, y sería mejor de mujer que haya parido hija, y es útil hacer cocimiento de malvas y malvaviscos, y violetas, y lechugas; y en aquel coci-



miento algo más que tibio bañar al niño, y untarle los miembros con aceite violado y aceite de almendras dulces, y especial la nuca y la cabeza; será de gran utilidad hacer un cocimiento de una cabeza de carnero con malvas y hojas de salvia, y violetas, y linaza, que cueza hasta que la cabeza esté casi deshecha, y en aquel cocimiento templado bañar al niño (1) dos o tres veces cada día; es útil untar las sienes al niño con unguento populeón mezclado con leche de mujer porque le hará dormir; si la tal enfermedad viene de mala digestión de la leche, débese rectificar conforme al efecto que tuviere, según arriba, en el capítulo precedente, se declara, y procúrese que el niño haga cámara, y dése cada día medio escrúpulo de diamusco dulce o de electuario día pliris desatado en leche; así mismo, en este caso es singular la triaca de esmeraldas o la triaca de gal desatada en leche en cantidad de un escrúpulo; conviene que el niño mame poco en tanto que tuviere este accidente.

---

(1) Ya reconocían los antiguos la gran importancia de los baños templados en las enfermedades de los niños, sobre todo del sistema nervioso.



## CAPÍTULO XIX

DEL APOSTEMA CÁLIDO DEL CEREBRO  
QUE A LOS NIÑOS SUELE VENIR, EL CUAL AVICENA  
LLAMA SITIBUNDO



los niños acontece algunas veces que en el cerebro, digo en la savia medular, que es en los sesos o en los panículos, se les hace una apostema (1) caliente de cólera o sangre colérico, al cual Avicena en la sen. c. 3, llama sitibundo, y por ser su miembro principal es muy peligroso aun en los mayores, cuanto más en los niños que no sufren remedios recios; las señales de dicha apostema, dice Avicena que son que el niño le duelen los ojos y le baja el dolor a la garganta y se le para el color amarillo o cetrino, y hase de notar que aunque Avicena no puso por señal de este apostema la fiebre, una de las principales, y aun la más principal, es la fiebre continua, porque los apostemas cálidos de los miembros interiores, especialmente los principales,

---

(1) Absceso purulento.

es necesario traen la calentura continua, como es sentencia de todos los autores, mayormente de Galeno en la cuarta parte del *Aforismo*, comentario 43 y 45; la cura de este apostema es aplicar remedios fríos y húmedos sobre el cerebro de esta manera: tomen zumo de calabazas verdes y de hierba mora, y de verdolagas partes iguales, mézclense con una o dos yemas de huevos y un poco de vinagre, según la cantidad de los zumos, y con aceite rosado mojen en todo aquello un pedazo de un vellón de lana recia que no sea lavado, y algo tibio, pónganlo al niño sobre la cabeza en la parte delantera, y antes que se seque se la quiten y le pongan otra de la misma manera, y esto se haga de las mismas maneras muchas veces, y si el niño no estuviese muy flaco, será útil cogerle de las piernas y darle jarabe rosado y violado, o jarabe de verdolagas o de dormideras, y así mesmo conviene que el niño haga cámara, tenga dieta no comiendo carne ni bebiendo vino, salvo lechugas y un caldo de lentejas con unas rebanadas de calabaza y otras cosas semejantes a éstas.



## CAPÍTULO XX

DE LOS INSOMNIOS, QUE ES CUANDO LOS NIÑOS  
NO PUEDEN DORMIR

**M**UCHAS veces acontece que los niños no pueden dormir y de día y de noche no hacen sino llorar, lo cual les es muy nocivo: lo uno, porque el sueño casi les aprovecha y sustenta más que otra cosa, y así mesmo porque de mucho llorar suelen quebrarse, así que conviene que se ponga diligencia en que los niños duerman según lo hace de costumbre, y este accidente viene a los niños de calor demasiado del cerebro o de ser la leche que maman impura; para que puedan dormir, tomen aceite de dormideras y aceite rosado partes iguales, y mézclenlas y mojen en ellos una venda de lienzo blando y pónganla tibia en las sienes y en la frente al niño y ténganla siempre puesta; así mesmo es útil el unguento populeón mezclado con leche de mujer que críe hija, tendido en una venda y puesto en la frente y sienes, o tomen hojas y simiente de dormideras blancas, y macháquenlo y mézclenlo con aceite de

lechugas o de dormideras, y pónganlo al niño en la frente y sienes; es singular el aceite del eneldo por sí o mezclado con aceite violado o de dormideras, untando con él de la manera que está dicho; así mesmo el aceite de lirio, aunque es caliente, es sonífico, según testifica Mesue en el capítulo oleireos, si con él untan las sienes, por lo cual se cree que tiene propiedades de hacer dormir, y si procediere el no dormir de causa de la leche ser mala, austera, y aguda, rectifique con mantenimientos de buena digestión y use la ama a comer lechugas y grana de dormideras y tenga buen regimiento, porque según dice Avicena en la sent. 3, parte en el capítulo 3.º, la intención que se ha de tener en curar los niños es regir el ama que los cria y con las primeras palabras del capítulo, y al niño échenle en las narices unas gotas de vinagre y untarle el estómago y la parte delantera de la cabeza con zumo de lechugas, y será utilísimo que el niño tome unas cucharadas de jarabe de dormideras y tabletas de dormideras, y también será provechoso que las use el ama que críe el niño, y sobre todo, se tendrá muy gran vigilancia en que la dicha ama tenga buen regimiento, según está dicho.



## CAPITULO XX (repetido)

DEL ESPANTO O TEMOR QUE LOS NIÑOS SUELEN  
TENER DORMIDOS

**D**URMIENDO suelen estremecerse los niños y espantarse, cuando están dormidos, y despiertan, temerosos, llorando, y esta enfermedad suele acontecer cuando los niños tienen lombrices o cuando les quieren salir viruelas, como dice Avicena, 4, ca. 7, y las más veces acontece por comer demasiado o mamar demasiado, o mamar muy a menudo y mucha cantidad, porque entonces hinchase la cabeza de vapores y no se hace perfecto sueño, y siendo muchos y mal digestos, ahogan los espíritus del cerebro, y son tan espesos, que hacen oscurecer la claridad de los espíritus animales, y de aquí viene que sueñan los niños cosas temerosas; pues cuando los sueños temerosos procedieren de tener el niño lombrices, con remedios que más adelante diremos cuando se tratare de las lombrices; y así mismo, cuando los tales sueños vinieren de las viruelas, por si los dichos sueños proceden de grande re-

pleción de leche o manjar que hayan comido, debe la ama tener cuidado de dar poca leche al niño, hasta que aquel hinchamiento se gaste, y lo mejor sería darle unas cucharadas de miel rosada colada o un poco de miel común, porque limpiase el estómago e hiciere evacuación por cámara; y así mesmo es muy útil que no dejen dormir al niño luego en comiendo o mamando, sino que pase primero una hora, poco más o menos; porque durmiendo luego sobre la comida, hínchase el cerebro de vapores, y es muy dañoso así a chicos como a grandes; es singular en este caso dar al niño cada día medio escrúpulo de diamusga dulce o diapliris en leche de su ama; es de gran utilidad la triaca de Galeno en leche dándola en ayunas, y han de tener al niño sin mamar ni comer por espacio de tres horas; es singular el jarabe de las verdolagas, mayormente si se complicase calentura, porque, según escribe Alberto Magno en el libro *De Mirabilibus y plantis*, las verdolagas quitan los sueños malos, tanto, que dice que si alguno pusiere las verdolagas sobre la cama, no habrá temor en el sueño, de lo cual se sigue que tiene propiedades de quitar los sueños espantosos, y así serán utilísimas en este caso.



## CAPITULO XXI

### DE LA PERLESÍA QUE VIENE A LOS NIÑOS

**L**os niños suelen tener perlesía cuando maman: que no pueden mover algunos de sus miembros ni tenerse de pies, aunque ya tengan edad para comenzar a andar; y esta enfermedad las más veces procede de humor flemático que se embebe en los nervios del niño, y los molifican y relajan; en este caso, hase de tener vigilancia en que la ama tenga buen regimiento y se guarde de cosas acedas, y de pescados, y de vino y de verdura, y cosas de leche, y queso y manteca, y use a comer aves asadas, y guárdese de manzanas y membrillos, y si comiese cocido, sea con especias y hierbas calientes, y no coma caldo; hará gran utilidad tenerle que mame poco, de manera que siempre tenga alguna hambre; es muy útil en esta enfermedad use la ama conservas de acoro y cantueso, de flor de romero, miel rosada colada, y al niño le hará gran provecho; así mesmo le hará gran provecho dar al niño cada día un escrúpulo de este electuario: tome mal-



vacaro, valeriana, hojas de rosas secas, canela, cominos, alholvas, almáciga, ameos doronico, cedoaria, clavos y lignaloe, sándalos, de cada cosa dos dragmas; piñones, muy lavados en agua caliente, una onza; amizcle, una dragma; hágase electuario con miel despumada, según arte, y den al niño en ayunas un escrúpulo; es útil electuario pliori; así mismo la triaca en el proceso de la enfermedad; este electuario es maravilloso, dando cada día peso de una dragma al niño en ayunas, y déle encima a beber unos tragos de cocimiento de una nuez de especias ó de agua de canela; tomen seis onzas de un cocimiento que escribe Mesue en la suma cuarta *De egritudinibus puerorum*, que comienza así: *confectio conditi ad egritudiner neruorum frigidis*; así mismo tome otras seis onzas de conserva de cantueso y ocho onzas de carne de los estincos, quitándoles las cabezas; la carne de los estincos sea cocida en decocción de salvia, y exprímala del agua y córtela sobre una tabla, muy bien, con un cuchillo, y, después, mézclenla con las conservas que dijimos, y hace admirable operación continuándola por espacio de dos meses; es necesario untarle el espinazo y cogote al niño con aceite de corto o de castóreo, y si le viniere sudor, guárdelo, porque el sudor es salutifero en la perlesía; este unguento es muy experto en este caso, untando con ellos miembros paralíticos y estrupidos, y primero que le unten, friéguelos con un paño áspero y el unguento esté caliente, y esté el enfermo en lugar caliente o al lado del fuego; tomen

aceite de alelfes amarillos, aceite de castóreo, aceite de cantueso, de cada uno media onza; polvos de euforbio y de lombrices terrestres, de cada uno una cuarta; cera cetrina, quanto sea menester para cuajarse en forma de unguento, con el cual se unta de la manera que tenemos dicho, y es excelentísimo, y muchas veces probado, y mirese que siempre se guarde el que tiene perlesía de frío, especialmente cuando se untare, antes debe de estar en la cama, bien cubierto de ropa.



## CAPITULO XXII

DEL TREMOR QUE VIENE A LOS NIÑOS

**E**L tremor, que es cuando los miembros de un niño tiemblan, como acontece a los que les toma frío de calentura, es enfermedad temerosa que puede venir a perlesía o a apoplejía, y si es en el brazo o lado izquierdo, es peor, y procede, por la mayor parte, de humor flemático que opila los nervios, de lo cual suficientemente dijimos en nuestra *Silva de Experiencias*; aquí, sumariamente, pondremos algunos remedios útiles para los niños, pues digo que en este caso la ama y el niño deben tener el mismo regimiento que en el capítulo precedente de la perlesía fué dicho, porque casi la misma intención se ha de tener en esta enfermedad, que es vía o principio para la perlesía, que no difiere sino *magis mines*; este jarabe es muy probado, y pónelo Abenzoar en el capítulo «De tremore»; conforta todos los miembros, en especial la cabeza; dice así: tomen rubia de tintoreros, cantueso, cortezas de cidras, cortezas de albácigas, de cada uno una onza; incienso macho, almástiga, rosas, de cada uno cinco dragmas; oroçuz raída, la cuarta parte; de todo sea mo-

lido, y échelo en infusión, por espacio de una noche, en agua hirviendo, en cantidad de quince libras de agua, salvo que la almástiga no se ponga en la infusión; a la mañana póngase a cocer en una olla, y échese allí a cocer doce onzas de oro, y cueza hasta que se gaste la mitad, y cuélenlo, y en lo que quedare colado, añádase cinco libras de jarabe de cortezas de cidras y una libra de miel despumada, y media onza de almástiga en ligadura, y cueza hasta que venga a punto, y hase de todo, en cantidad de una onza o dos onzas de agua herrada, y la ama que cría al niño lo tome, en cantidad de dos onzas, con cinco onzas de la dicha agua; este electuario es singular: conforta los miembros, resuelve los humores fríos; tomen salvia, romero, raíz de la espadaña, que se dice acoro, de cada uno un manojo; cuézanse en suficiente cantidad de agua y colarlo, y al cocimiento colado échese azúcar y miel, de cada uno media libra, y un escrúpulo de azafrán y otro de canela; piñones, una onza; lignaloe, nuez de especias, cardamomo, maní, de cada uno media dragma; hecho electuario según arte, y tome el niño cada vez, en ayunas, una dragma; es útil en este caso la triaca y el mitridato; conviene untar los miembros del niño que tiemble con aceite de espica y con aceite de costo, y pueden hacer unguento de estos aceites con unto del erizo y cera, porque el unto del erizo, y aun el unto del gato, son alabados y de gran efecto; también el unguento de euforbio, que escribe en el capítulo pasado, de la perlesía, es muy excelente.



## CAPITULO XXIII

### DEL PASMO QUE VIENE A LOS NIÑOS

**E**L espasmo que viene a los niños es una enfermedad en la cual los miembros se encogen, por causa de los nervios, que se retraen hacia el cerebro y la nuca; y es en dos maneras, como dice Galeno en la quinta parte, *Aforismos*, comento primo: uno material y otro que llamamos no proporcionado a materia; aquí solamente trataremos del material, el cual es en dos maneras: uno, de repleción; otro, de inmanición o de sequedad; el espasmo de repleción es el que viene por causa de algún humor que se mete en los músculos, especialmente en la latitud de los vilos, de donde se viene a encoger el miembro, porque se aumenta en el ancho, el cual humor, por la mayor parte, es flemático o humor grueso; el espasmo inmaterial es el que viene por falta del humor de los músculos y vilos, y por gran sequedad de ellos, y conócese el espasmo de sequedad, cuando viene poco a poco, y suele venir sobre grandes calenturas o evacuaciones de cámaras, o

flujo de sangre o sudor y vigilijs. Pues volviendo a nuestro propósito, en los niños viene el espasmo de repleción, según se colige de Aristóteles en el V libro *De generatione animalia*, y, singularmente de Galeno, en el libro III, en el comento 36, por causa de mamar mucha leche, y más si la leche es gruesa, y porque comen mucho, sin orden ni tiempo, porque, como dice Galeno, los niños no entienden en otra cosa sino en comer.

Espasmo de inmanición viene por alguna de las causas que hemos dicho, y hase de notar que los niños fácilmente caen en cualquiera de estos espasmos, como dice Galeno en el comento recitado, porque tienen los nervios muy débiles y molificados; pero fácilmente también sanan, porque tienen fuerte virtud natural y vital; por el contrario, los mayores, por muy gran dificultad vienen a pasmarse, y con gran dificultad sana el espasmo de repleción. En los niños, que, como dijimos, comúnmente procede de humor frío y grueso, se ha de curar con medicinas cálidas, aunque no muy subidas en calor, por ser los miembros del niño tiernos y resolubles, como es aceite de lirio y aceite de nardo y de azucenas, con que han de untar al niño el cerro y todos los miembros que se espasman, y Avicena dice que los niños que maman sean curados con emplasto hecho de miel y raíz de lirio, y anís y un poco de azafrán, y que aquel emplasto o unguento le pongan en las juntas. Gentil, en la glosa, dice que la ama lo ponga sobre las tetas, porque la leche se altere y se haga provechosa para el niño; y dice Avicena que bañen

al niño en cocimiento de manzanilla, alholvas y coronilla de rey, y que, a las veces, basta untar los niños con aceite de manzanilla; estos baños se hagan muchas veces, y no tenga en ellos al niño gran rato, como Avicena dice; y será útil que, en bañando, luego le unten con aceites, especialmente con aceite de manzanilla caliente, y si en esta enfermedad el niño estuviese restringido, pónganle una mecha de miel tostada o de hiel de puerco, y no le den medicina ninguna lenitiva; pónelo Rasis el li. pri. *contenentis* 7. Este experimento es excelentísimo, no solamente para los niños, mas en los mozos y viejos de cualquier edad: tomen sebo o unto de la cola de un carnero, y tiéndanlo caliente sobre el miembro espasmado, y átenlo con una venda, de arte que no se quite hasta que tenga mal color, y entonces quítenlo y pongan otro fresco de la misma manera; la ama tenga buen regimiento, según en el capítulo de la perlesía se dijo. En el espasmo de inhanición o de sequedad conviene usar baños, ungüentos refrigerativos y que humedezcan; en este caso tomen el gordolobo y violetas, y linaza y zaragatona, y cuézanlo en agua, y con aquel cocimiento laven y bañen a menudo al niño, y úntenle las junturas y el cerro (1) con aceite de violetas y de almendras dulces, por sí o hecho un ungüento con agua rosada. Avicena manda que les echen sobre la cabeza aceite violado, y sea tibio; es útil bañar al niño en leche tibia.

---

(1) Pescuezo, espinazo.



## CAPITULO XXIV

### DEL MUCHO ESTORNUDAR DE LOS NIÑOS

**C**UANDO los niños estornudan mucho y a menudo, les es molesto y peligroso, que el cerebro se hincha de humor, y se ahoga el niño por el movimiento recio que en el estornudar se hace; es dañoso así mesmo estornudar mucho para el pulmón, porque todo el pecho se mueve con gran movimiento, como dice Galeno en el 2 libro, «Pronósticos», en el comento 49, y procede este accidente, o por causa de alguna apostema del cerebro, o por algún humor, el cual, por la mayor parte, es frío, y así comúnmente vemos estornudar más veces en tiempo de frío que no en tiempo cálido, y como dice Galeno en el comento sobredicho, las más veces vienen los estornudos con reuma o catarro; si el mucho estornudar procediere por causa de algún apostema cálido, cuyas señales en el capítulo precedente fueron puestas, dice Avicena que se pongan sobre la cabeza remedios repercutivos de zumos, unguentos y aceites fríos, según arriba se dijo, y si los



estornudos fueren por causa de humor frío, tomen el osimo fluvial, que Avicena llama alberdoringe, y molido, echen los polvos en las narices del niño; porque, según testifica Avicena en el cap. propio 2 «Canonis», tiene la propiedad de quitar los estornudos en una complexión y no en otra; que quiere decir que cuando los estornudos proceden de causa fría, los quita, y no los quita cuando vienen de causa caliente, porque el osino fluvial es de cálida complexión, y así no hará utilidad, y si el estornudar procediere de humor caliente, antes hará daño, como es manifiesto, y así queda declarado el dicho de Avicena en el capítulo de la rungi, y si el estornudar viniere con coriza o reuma, curarse ha con los remedios de la reuma, lo cual adelante diremos, cuando del catarro e hitos de los niños trataremos; es muy útil en el estornudar, de cualquier causa que proceda, hacer fregamientos en los ojos o en la cara, y en los brazos y piernas, con un paño de lienzo áspero, y algunas ligaduras, y procurar que el niño duerma.



## CAPITULO XXV

### DE LA HINCHAZÓN DE LOS OJOS DEL NIÑO

**S**UELEN los niños hincharse los ojos de manera que algunas veces no los pueden abrir, lo cual suele proceder de humor que baja de la cabeza a los ojos; cuando el humor es caliente, están los ojos rubicundos y encendidos, y tiene el niño calor notablemente en la frente; por el contrario, si es el humor frío, tiene mortificada o blanquecida la color de los ojos y tiene en ellos y en la frente frialdad notablemente, y muchas veces procede enfermedad de mal regimiento de la ama que cría al niño, por comer fruta y verdura y beber agua demasiado, de lo cual la leche se hace cruda y acuosa; si la causa de la hinchazón de los ojos fuere cálida, tomen un poco de lienzo y destémpleno con leche de mujer y unten unos pañicos delgados con ellos y pónganlos sobre los ojos cuando el niño a la noche quisiere dormir y pónganle encima una venda, y a la mañana lávenle con cocimiento de manzanilla y osimo fluvial, esto se haga muchos días hasta que

el niño quede sano (1), y si la hinchazón fuere de causa fría y húmeda, tomarán mirra y acíbar, de cada cosa un escrúpulo; azafrán, doce granos; rosas, una dragma; sea todo molido y amasado con vino añejo y hechos dos peloticas, póngalas sobre los ojos y encima una venda de lienzo para que no se caigan; así mesmo es buen remedio untar al niño las narices con ámbar desatado con leche de mujer, y cuando esta enfermedad viniere de la leche del ama, por ser mala, debe guardar buen regimiento y beber poco, no más que a sus comidas y use a comer asado y manjares cálidos y secos, y si la leche fuere mala, deben buscar otra ama que tenga buena leche, y así se remediará este accidente y otros que pueden ocurrir por ser la leche dañosa.

---

(1) Téngase presente la posibilidad que la oftalmía de los niños recién nacidos sea siempre de origen gonocócico; por esto, el colirio de nitrato de plata a la dosis de 2 por 100 es muy útil, y los lavatorios meticulosos y frecuentes con la disolución esterilizada al 2 por 100 de ácido bórico o con la infusión de manzanilla, como indica el autor. Ya hemos dicho el peligro de la ceguera por no atender debidamente estas oftalmías.



## CAPITULO XXVI

DE LAS NUBES O DESECHOS QUE SE HACEN  
A LOS NIÑOS EN LOS OJOS



los niños se les hacen desechos en los ojos, de que hay gran peligro que pierdan la vista si no se remedian con gran diligencia, y hácense estas máculas en los ojos de los niños por causa de alguna úlcera que se consolidó en los ojos de los niños, la cual dejó aquella cicatriz o señal. Avicena dice que se hace en los niños de llorar, y hace de notar, como dice Rasis en el comento del Almanzor, que estas máculas o albugines de los ojos, aunque son dificultosas de curar, pero en los niños se curan con más facilidad, y en los viejos casi es imposible sanarse, excepto cuando las tales máculas son muy subtiles y delgadas, y esto es porque las tunicas de los ojos de los niños son muy tiernas y la virtud natural en los niños es más fuerte, y de aquí acontece que en ellos se puede resolver y gastar aquellas máculas o cicatrices; por el contrario, en los viejos es muy débil y las de los ojos muy terrestras

y duras, por lo cual con gran dificultad los tales desechos en los viejos se sanarán. Pues viniendo a la cura de las nubes de los niños, digo que el médico debe advertir que no se administren colirios ni remedios recios en los ojos de los niños, porque los ojos son de muy delicada complexión y recibirían daño de los tales colirios fuertes; lo otro, porque los niños, a causa de su edad, tienen los ojos muy pasibles. Avicena dice que el zumo de la yerba mora es singular para sanar las tales úlceras o cicatrices alcoholando los ojos con ella, y quita la comezón o escabie de los ojos de los niños; yo, en este caso, uso alcoholar los ojos de los niños con miel virgen; es singular remedio, el cual pone Rasis en las divisiones, que la ama que cría el niño le alcohola en ayunas el ojo del niño, y será muy útil si primero masca unos granos de sal o simiente de hinojo y anís; es bueno y utilísimo agujerear las orejas al niño y ponerle unos torzales de sirga con unos nudos, y cada día o a tercer día ludirlos, porque los agujeros no se cierren, y mírese que el niño no duerma luego sobre comer o mamar, sino que pase primero una hora. Esto baste, aunque otras cosas pudiera escribir.



## CAPITULO XXVII

### DE LOS NIÑOS QUE TIENEN LOS OJOS TURBIOS



LA escabrosidad, que es tener los ojos turbios, es en una de cuatro maneras: o tiene los ojos torcidos hacia abajo o hacia arriba o hacia el lagrimal silvestre, y dado que cualquiera manera de escabrosidad sea dañosa y fea, pero peores son cuando los ojos están torcidos hacia abajo o hacia arriba, porque hacen que parezca una cosa ser dos cosas; y las otras dos maneras de escabrosidad no hacen ese notable daño en la vista, salvo que es gran fealdad que parecen los ojos calzados al revés; procede tener los ojos turbios o por molificación o por espasmo de algunos de los lacertos que mueven los ojos, y las más veces el espasmo y molificación por humedad demasiada viene, aunque algunas veces viene el espasmo y molificación de sequedad, como en las fiebres agudas, y quien quisiere ver largamente de esta enfermedad, lea a Avicena en la sentencia 3-3, trat. 2, capítulo 28 y 28 y a Gentil sobre estos capítulos, adonde singularmente dice Gen-

til que la escabrosidad en los niños recién nacidos procede la mala figuración o mala formación de los músculos que mueven los ojos, y así diremos que la escabrosidad es enfermedad en la figura, y podría decir que es enfermedad en el sitio, tomado el sitio por lugar, y aun por coligancia, y hase de notar que este mal en los niños muy pequeños tiernos reciben fácilmente cualquier figura o forma, lo cual no acontece en las otras edades; en esta enfermedad conviene advertir hacia cuál parte tiene el niño los ojos vueltos, porque si los tiene turbios hacia arriba, manda Avicena que tomen una candela siempre que el niño estuviese en la cuna despierto y la pongan baja, donde el niño para verla trabaje de bajar los ojos, de arte que siempre la luz se ha de poner a la parte contraria de donde vuelva los ojos, y mírese que no haya lumbreras o ventanas o luz en la parte donde tiene vueltos los ojos, porque aun los niños sanos se suelen hacer turbios de estar mirando a la luz cuando no la tienen derecha de los ojos; así mesmo es útil hacer que el niño mire las centellas, como dice Avicena en la sent. 4, en el capítulo primero, porque los ojos naturalmente se huelgan con la luz y son de la naturaleza de la luz, y así mirando el niño la luz y las centellas ejercítanse los ojos y avivan y esfuérganse y se enmienda su mala figura; es muy bueno poner al niño en la frente contraria de donde vuelve los ojos una cuenta de color o un hilo, de manera que con poco trabajo lo alcance a ver, pero esto es muy dañoso a los niños que tienen los ojos buenos y sa-

nos; así mesmo aprovecha poner en la parte contraria de donde mira un paño de diversos colores, especialmente de verde y azul, y téngase advertencia que cuando ya se viere que el niño tiene los ojos bien figurados, no le pongan más ninguna cosa de éstas, porque le haría volver los ojos al contrario de como antes los tenía.





## CAPITULO XXVIII

DE LAS ÚLCERAS QUE SE HACEN A LOS NIÑOS  
EN LOS OÍDOS

**E**N los niños son comúnmente las úlceras de haberse abierto alguna apostema en el oído, por causa que del cerebro corre alguna materia al oído, como dice Galeno en la tercera parte de los *Aforismos*, en el comento veinte y cinco de aquel canon: *in etatibus vero talia acidunt*, donde dice Galeno que a los niños es muy familiar cosa manarles los oídos, porque tienen el cerebro humidísimo, y estas úlceras de los oídos suelen ser dificultosas de curar, porque en los oídos no se sufren medicinas fuertes, especialmente en los niños, y porque los remedios que se han de hacer no se pueden bien aplicar, y así mesmo porque el cerebro siempre envía superfluidades a los oídos, las cuales impiden la cura de las llagas que en ellos se hacen, y por ser los oídos miembros tan sensitivos y tan propincuos al cerebro conviene usar de medicinas que no causen dolor, en todo quanto fuere posible, porque se suelen

complicar grandes dolores en ellos, pues debemos usar de medicinas que limpien las úlceras sin gran mordicación, y en este caso tomarán una mecha de lana o de algodón y mójesela bien en vino tinto y miel desleído con unas hebras de azafrán, y póngasela tibia en el oído, y pasado cinco o seis horas, sáquensela y limpien el oído de la materia que tuviere y pónganle otra de la misma manera, y hágase dos o tres veces cada día, y si la materia que sale del oído fuera mala, de mal color y muy podrida, tomar aguamiel y tibia y echar unas gotas en el oído, o póngase en una mecha de algodón, y así mesmo es útil una agalla molida y mezclada con vinagre, y poner una mecha mojada en ello; es maravilloso remedio tomar un poco de sarcocola y molerla bien, y mojar una mecha de algodón en aguamiel o en ojimiel y echar la sarcocola molida encima, y ponerla en el oído como dice Mesue en el capítulo de sarcocola, y si la mecha fuere mojada en aceite de huevos, es de gran virtud en los dolores y enfermedades de los oídos, como testifica aquel gran médico de los árabes Abenzoar en el libro primero, tratado 4.º, capítulo primero; este experimento es de gran virtud en los dolores y enfermedades y gran operación: tomen una granada dulce y cuézanla entera en vino blanco hasta tres o cuatro hervores, y después macháquenla en un almirez muy bien y cuelen aquel zumo haciendo buena expresión, y en aquel zumo echen dos onzas de miel rosada colada y pónganlo junto a cøcer hasta que quede espeso como miel, y de aquello pongan en el oído mojando

una mecha, y la miel rosada colada es singular sólo para mundificar los oídos; esto baste para los niños, porque a los mayores serán necesarios otros remedios de más mundificación, y cuando el dolor fuere de frialdad o ventosidad, será singular el aceite de almendras amargas y también aceite de huevos, o echar en los oídos unas gotas de cocimiento de orégano y mirra.



## CAPITULO XXIX

### DE LAS ÚLCERAS DE LAS GINGIVAS Y DE LA LENGUA DE LOS NIÑOS



los niños se les hacen úlceras en la boca, las cuales los arábigos comúnmente llaman *alcola*, y proceden de la leche que maman por ser muy agriada y colérica, por lo cual fácilmente llaga la boca del niño, como dice Galeno en la tercera parte de los *Aforismos*, en el comento 25. Así mesmo se les daña la boca a los niños, porque maman más leche de la que pueden digerir y corrómpeseles el estómago, y aquellos vapores suben a la boca y hacen úlceras, como dice Avicena, sentencia 6.<sup>a</sup>, tratado I, c. 23, y son en cuatro maneras: unas, son blancas (1), y otras, son singulares y mejores de sanar, otras son cetrinas y tampoco son

---

(1) Las estomatitis microbianas, perfectamente estudiadas en la actualidad, entre ellas el *muget*, producido por el hongo *oidium albicans*, esencialmente contagioso, que se observa en los niños débiles, caquéticos, muy frecuente en los asilos, inclusas, etc. Las aftas de Bednar. La estomatitis úlcero-

muy malas, otras son bermejas, otras son negras, y éstas son las peores y más peligrosas, y dice Avicena: éstas úlceras de la boca se suelen multiplicar en las fiebres pestilenciales y en los tiempos húmedos de muchas lluvias; yo las he visto algunas veces y en breve espacio cancerarse (1) y caerse los dientes y la carne de las gingivas y del hueso de la quijada, y por esto débese poner diligencia de curarlas con brevedad, porque, como dicen Galeno y Avicena, dos cosas hacen que estas úlceras de la boca se aumenten, especialmente en los niños; lo uno, los vapores cálidos y agudos que continuamente suben a la cabeza de los miembros pectorales y nutritivos; lo otro, porque la cutis de la lengua y de la boca es muy tierna y fácilmente se altera; estas úlceras de la boca de los niños, primeramente requiere que la leche se rectifique y se mire si es colérica y aguda; que la ama use de mantenimientos fríos y húmedos y se guarde de manjares dulces y salados, y agudos, calientes, y si la leche es buena, téngase aviso que el niño mame poco, y sobre el estómago le pongan emplastos que conforten la digestión, de lo cual se dirá adelante, y

---

membranosa de Vincet. La estomatitis impetiginosa. La estomatitis herpética. La estomatitis aftosa, transmitida al hombre por los bóvidos que padecen la fiebre aftosa. La estomatitis diftérica y otras estomatitis indeterminadas.

(1) La estomatitis gangrenosa, el *noma*, frecuente después del sarampión, escarlatina, etc., en niños profundamente debilitados y de una grandísima gravedad, pues termina generalmente con la vida del niño.

hase de notar que los niños por su edad no sufren medicinas tan fuertes y dolorosas como los mayores, pues comenzando de remedios suaves, dice Avicena que tomen hojas de violetas y las machaquen y las pongan donde están las úlceras, y así mesmo tómesese violetas, y rosas, y garrobas, y macháquenlo todo y pónganlo en las úlceras, y cuando los niños son tan pequeños que no pueden mascar, dice Azorabio que la ama masque pan con lentejas muy mascado y lo ponga al niño en la boca, y esto se entiende cuando las úlceras son muy superficiales y no son malignas, y en el primero, cuando luego parece es útil en las llagas de la boca tomar zumo de lechugas y de llantén, y de verdolagas, y mezclarlos, y con aquellos zumos mojar las úlceras, y si las úlceras estuvieran negras, añadan con los zumos un poco de orejón molido; también es probado tomar almidón, y molido mezclarlo con agua rosada y lavar con ello la boca al niño, y cuando las úlceras son húmedas, tomen mirra y agallas, y cortezas de incienso todo molido, mézclese con miel y untáranle con ello; es útil el zumo de las moras cuando están coloradas o el zumo de agraz, y si las úlceras fueren algo profundas, será bien lavarlas con vino primero, y después echar por encima polvos de alumbre quemado o de incienso, y cuando las úlceras son difíciles de sanar y están algo negras, tengo por experiencia singular el unguento egipciaco, desatando una onza de él en dos o tres onzas de agua de cabezas de rosas, y con aquello lavar las úlceras, es maravilloso; así mesmo este lavatorio

es de cierto efecto: tome zumo de llantén y de granadas agrias, de cada uno tres onzas; pimpinela y hojas de olivas algo machacadas, de cada uno un puño; unguento egipciaco, una onza; lirio, una dragma; cueza todo junto a fuego manso hasta que se gasten las dos partes, y la otra parte cuélese y friegue con ello las úlceras de las gingivas y la boca del niño, porque hace muy buena operación.



## CAPITULO XXX

DE LAS GRIETAS O CISURAS QUE EN LOS LABIOS  
Y EN EL SIESO SE HACEN A LOS NIÑOS

**S**UELEN a los niños hacérseles en los labios y en la lengua unas cisuras o grietas por causa de tener la mujer que los cría los pezones de las tetas muy gruesos y duros, y aquellas cisuras les quitan el mamar, porque se hicieren apretando el pezón y luego sueltan la teta, que no pueden sacar la leche, y de aquí viene a enflaquecerse y no dormir y debilitarse; han de curar estas cisuras así: tome un poco de lana cardada y mójela en agua de llantén y manteca de vacas y úntenselas muchas veces con ello; tomen las enjundias muy frescas de gallinas y derrítanlas y mézclenlas con agua de llantén, que quede a manera de unguento y con lana unten las cisuras del niño y aun del mayor; este remedio es experimentado y muy probado: tomen salvados y cerdas de la cola de un caballo, partes iguales, quémennas juntas en una laña de hierro y mezclen la ceniza que se hiciere de ellos con miel y unten las cisuras



con ellos dos veces cada día, a la mañana y a la noche, hasta que sane; así mesmo la almáciga échenla en una clara de huevo hasta que se pone blanda, y después pónganla sobre las grietas o cisuras, y sanará muy bien; es muy experimentada cosa para las cisuras, cuando en ella se halla calor demasiado, tomar unas empeñas o enjundias de anadón o de gallina y derretirlas en una parte de agallas molidas y otro tanto de almidón y alquitara, y todo muy mezclado, unte con ello los labios tres o cuatro veces cada día, o tomen almáltiga y albayalde, mézclenlo con aceite rosado o con aceite de almendras dulces y adminístrese; es útil el unguento de cerusa; y nota que estas cisuras son dificultosas cuando son antiguas.



## CAPITULO XXXI

DE LAS ÚLCERAS QUE A LOS NIÑOS SE HACEN EN  
LAS GINGIVAS CUANDO LES QUIEREN SALIR LOS  
DIENTES

**C**UANDO a los niños quieren salir dientes, tienen grandes dolores en las gingivas, tanto, que de ellos les viene en algunas veces calenturas y cámaras y espasmo, y en las gingivas se les hace algunas veces unos apostemas pequeños, como Hipócrates testifica en la partícula 3, *Aforismos*, y Galeno en el comento dice; los dientes hacen mayores dolores en la carne de las gingivas que las espinas cuando se hincan en la carne, por lo cual conviene poner remedios con que los dientes salgan presto y las gingivas no se ulceren y apostemen, y para esto la ama primeramente ha de fregar con los dedos las gingivas del niño y luego untarle muy bien las gingivas con sesos de liebre cocidos y con miel y manteca de vacas o con trementina muy lavada en agua rosada y batida con aceite de manzanilla. Galeno, en el libro 5, *decem tractatum*, dice que si frie-

gan las gingivas del niño con leche de perra, que hace brevemente salir los dientes; es así mismo apropiada la trementina mezclada con miel. Avicena, en la sentencia 3 del primero, en la doctrina primera, ca. 7, dice que es bueno para que los dientes salgan fácilmente al niño untarle las gingivas con sesos de liebre cocidos y con enjundias de gallinas; es útil cocer un puño de manzanilla y otro de eneldo en agua, y con aquel agua hacer una embrocación en la cabeza del niño, que caiga la agua algo caliente casi tres palmos en alto sobre la cabeza, con una jarra de pico. Si se hicieren úlceras, cúrese como en el capítulo segundo se dijo (1).

---

(1) En todós los tiempos se atribuyeron varios accidentes a la salida de los dientes de los niños, incluso enfermedades graves, cosa completamente inexacta; la salida de los dientes es un fenómeno natural de desarrollo orgánico, y, *siendo perfecta la nutrición del niño*, no produce perturbación alguna. Los niños mal nutridos, con régimen dietético impropio y mal llevado, niños con taras hereditarias de neurósicos, histéricos, etc., suelen sufrir algunas veces convulsiones o ligeros catarros, por propagación de la gingivitis dentaria.

En mi ya larga práctica, de cerca de medio siglo, lo he visto confirmado varias veces. Suelo emplear para calmar esta ligerísima inflamación de las encías y el dolor consiguiénte unas frotaciones con unas gotas de la fórmula siguiente: Cocaína, 10 cg.; clorato potásico, 20 cg.; glicerina neutra y pura, 15 g. Y en algún caso me he visto precisado, por presentarse fenómenos de meningismo, a tener que hacer una escarificación de la encía, cesando en seguida todos estos trastornos. El baño general templado es el gran sedante de los niños en esta época y siempre debe usarse.



## CAPITULO XXXIII

DE LA TOS QUE A LOS NIÑOS SUELE ACONTECER



**V**IENE a los niños comuúmente la tos por causa de algún catarro que descende al pulmón o por mal regimiento que tiene el ama o por mal regimiento del niño, y las más veces tienen tos de causa de algunas flemas que de mamar mucho se les engendra, pues digo que si queremos curar la tos a algún niño, primeramente hemos de poner la ama y al niño en buen regimiento, de manera que la ama no coma cosas acedas ni saladas ni agudas, ni nueces o peras o aceitunas, y dice Avicena en el capítulo 3 de las enfermedades de los niños, en la sen. 3, que cuando los niños tienen tos, que les echen mucha agua caliente sobre la cabeza a manera de embrocación; así mesmo es útil remedio untar al niño la lengua con miel, y luego con el dedo apretarla a raíz de la lengua y volver al niño boca abajo, para que eche la flema que tiene en el estómago y la vomite, porque con esto suelen sanar los niños; así mesmo, manda Avicena que tome goma arábica y al-

quitara y pepitas de membrillos y zumo de arroz y alfeñique, y todo molido, dé cada día un poco de ello con la leche del ama acabada de ordeñar, y éste es buen remedio: tomen almendras dulces mondadas y másquenlas y den al niño en un huevo blando, y también la ama masque higos pasos y úntelos con manteca de vacas fresca y délos al niño a comer, y la manteca de vacas muy mezclada con alfeñique; es probado dar al niño muchas veces leche de almendras cocida con zumo o agua de hinojo o la leche de la ama con agua de hinojo, y así Avicena, en la sentencia del 3 *tracta.*, dice: a los niños que tienen tos les basta sorber cosas cocidas con zumo de hinojo, y conforme a esto haremos un cocimiento de oroçuz y alquitara y pepitas de membrillos mondadas y pasas sin granos y mezclarse ha con esta decocción la cuarta parte de zumo de hinojo y leche del ama y cueza todo hasta que se espese como la miel y añadan azúcar pñedra o alfeñique cuanto baste, y de ello déle al niño, y si se viere ronco, tome una onza de pepitas de membrillos y de agua caliente, y en aquel agua echen azúcar y leche de almendras dulces y hagan electuario líquido, del cual dése al niño con una cuchara, y si hubiere con la tos calentura y no pudiere el niño dormir, echen con el electuario jarabe de dormideras, vale contra la tos y calor que con ella se complicare; que tomen grana de dormideras blancas y alquitara, de cada uno dos dragmas, pepitas de calabaza mondadas, media onza, sea todo bien machacado y con cocimiento de pasas y azúcar desátenlo

en forma líquida y denlo al niño o desátenlo con zumo de granadas dulces. En la tos de humor frío es singular remedio mezclar un poco de mirra molida con miel y con unas gotas de aceite de almendras dulces y hacer que el niño lo tome. Es provechoso que unten al niño los pechos cada día dos veces con leche de vacas y dialtea caliente y guárdenlo del frío, y a la ama que le cría le hará gran utilidad para el niño, o con aceite de lirio y enjundias de gallina y dialtea cuajado con cera se haga unguento añadiendo un poco de azafrán use el niño y la ama tomar jarabe violado y jarabe de culantrillo y todo lo que comiere o bebiere sea caliente.



## CAPITULO XXXIII

### DEL ASMA Y DIFICULTOSO ANHÉLITO

**L**os niños suelen tener anhelito dificultoso, sin calentura, que es que no se hartan de huelgo y respiran con trabajo, y cuando esta pasión crece mucho, de manera que suena el pecho, llamamos asma. Galeno, en la 6 parte de los *Aforismos*, en el comento de aquel canon, que aunque *gibbi e.x asma*, dice que los antiguos llamaban *anhelitam* a la respiración difícil que padece de angustia o de algún gran ejercicio; mas los modernos llaman anhelito a la enfermedad larga de los pechos, aunque no haya calentura, si el huelgo o respiración es muy dificultosa, y de esta manera es anhelito lo mesmo que la asma. Esta enfermedad procede, por la mayor parte, de humor flemático y de frialdad, y es dificultosa de curar en los mozos, y peor en los viejos; en las mujeres es más fácil, y los niños sanan muchas veces de ella, así por tener la virtud

fuerte (1), como porque creciendo el calor siempre va más avivándose y venciendo las humedades superfluas, pues cuando los niños tuvieren el anhélito dificultoso, dice Avicena, en el capítulo «de la cura del asma», en la sen. 10, 3, 2, que las medicinas sean mezcladas con leche del ama que los cría, y así manda que les den la leche con zumo de hinojo. Gentil, en la glosa, dice, que se rectificase la leche del ama guardando buen regimiento y no comiendo cosas saladas, ni acedas, ni lacticinios, ni pescados, como en parte fué dicho en el precedente capítulo, porque las mismas cosas que son causa de la tos, cuando se aumentaban, hacen asma; por la mayor parte den al niño en este caso molida y mezclada con miel, y si la enfermedad creciere, úntenle con aceite las orejas y el pescuezo, y provéase que vomite, untándole la lengua con miel o con aceite y apretándose como en el capítulo de la tos se dijo, y todo lo que le dieren sea caliente, y échenle poco a

---

(1) El autor engloba el asma nervioso con las diversas disneas por estenosis mayor o menor de la glotis y las disneas tóxicas, estados patológicos hoy muy bien estudiados. El asma nervioso, esencial, el elemento nervioso juega el principal papel, se produce en hijos de padres sujetos a la hemicránea, nerviosos, histéricos, neurasténicos, epilépticos, etcétera, siendo la herencia directa del asma igualmente cierta.

Las estenosis de la laringe, en la sencilla inflamación catarral—laringitis catarral—, en la difteria, edema de la glotis, etcétera, hay que diferenciar cuidadosamente las causas, para establecer una terapéutica racional y científica.



poco agua cálida en la boca, y cocida con oroçuz será mejor; así mismo tomen simiente de algodón bien molida, y mezclada con una yema de huevo dénsela al niño. Así mismo tomen dátiles, quitarles los huecos y las telas que tienen dentro, y cuézalos con leche, y después macháquenlos y mézclenlos con harina y la leche y denlo al niño; si la asma fuere tan recia que le suene los pechos al niño cuando duerme, darle la linaza molida y mezclada con miel despumada, en forma de electuario, y si no tuviese calentura, denle cominos molidos con miel despumada; es excelente medicina la alipta muscata del nicolao, como pónese por el texto, y hase de dar de esta manera: mezclada la alipta con miel rosada y déla al niño cuando fuere tan chiquito que no la pueda tomar con cuchara; así mesmo es de gran efecto la alipta sahumando al niño con ella de arte que reciba el vapor o humo por las narices; será gran utilidad que la ama use el diaris en jarabe de hisopo o en jarabe de oroçuz y ellocho de pino es saludable; será útil fregar al niño los pechos blandamente con un paño caliente y untarle con los unguentos que en el capítulo de la tos dije.



## CAPITULO XXXIV

### DEL DOLOR DE COSTADO DE LOS NIÑOS

**T**RATAMOS cumplidamente en la *Silva de Experiencias* del dolor de costado, así cuanto al acto especulativo como el acto práctico, y por esto aquí solamente diré lo que se debe hacer en el dolor de costado que viene a los niño, vistas las señales del dolor, que es fiebre continua y tos apresurada, y cuando el niño tose o quiere toser, quájase, y así dicen las mujeres que tienen quejido; juntamente tienen el pulso duro, y si en el tal tiempo se multiplica el dolor, será más cierto que el niño tiene dolor de costado, y averiguado que es así, porque el niño no sabe decir ni dar a entender cuál lado es el que le duele, conviene ver de qué parte se ha de hacer diversión, porque en esto comúnmente los médicos de poca experiencia yerran, y digo que podría algún médico tener tan buen juicio estimativo, que viendo el pulso de ambos brazos conociese en cuál lado está el dolor, porque el pulso del lado que duele está más claro y más frecuente

que el del otro lado (1); mas porque esto es dificultoso y muy pocos lo pueden alcanzar, tengo por mejor seguir en la evacuación la vía que ahora diré, y es que si el niño estuviere muy repleto, que se haga la primera saja de las piernas, ambas de las rodillas abajo, y si fuere necesario segunda, se haga otra saja en las piernas, de las rodillas arriba, y la tercera, si necesario fuere, se haga de los brazos, desde los codos hasta las manos, y la cuarta, desde los hombros hasta los codos, y esto, como dije, se entiende cuando el niño tuviere gran repleción, y no bastara sajarle una ni dos veces; pero si el niño no estuviere tan repleto, bastaría una diversión de las piernas, y después de los brazos, y cuando estuviere el niño con muy poca repleción, hágase una saja de los codos y hasta las manos, y esto se hace porque no tiene el médico certidumbre del lado que tiene el apostema, que si esto se alcanzare y hubiere gran repleción, la primera saja había de ser de las piernas ambas, y la segunda, del brazo contrario, desde el codo hasta las manos (2), y la tercera vez, desde el

---

(1) El grandioso descubrimiento de la auscultación y percusión ponen al práctico actual en condiciones de precisar con toda exactitud el punto del pulmón enfermo y su extensión, cosa que, desgraciadamente, no conocían nuestros antiguos.

(2) Este procedimiento inquisitorial que empleaban los antiguos con el abuso de las emisiones sanguíneas y con el desconocimiento absoluto de la patogenia de estas dolencias, afortunadamente, desapareció por completo de la práctica médica y solamente como un recuerdo histórico debe conservarse.

hombro hasta el codo, y si necesidad hubiese de más saja, se había de hacer desde el mismo brazo del lado donde está el dolor, por la misma orden que hemos dicho; esto miren bien los médicos, que en verdad sólo este aviso merece ser bien agradecido de los niños; unte al niño todos los pechos y ambos lados con unguento de aceite violado y enjundia cuajado con cera blanca, añadiendo mucilagines de alholbas o de raíces de malvavisco, y pasados tres días, añadan a este unguento dialtea o manteca de vaca, y más adelante le unten con hisopillo y dialtea, denle jarabe violado, alfeñique y dragaganto; la ama use de regimiento como si ella misma tuviese el dolor, y téngale muy guardado del frío, y si fuere necesario, déle una onza u onza y media de cañafistula desatada en jarabe violado, para que la tome con una cuchara; puédesele dar la misma cantidad de maná, y esto basta en cuanto a los niños (1).

---

(1) En las bronquitis y bronconeumonías de los niños empleamos actualmente para combatirlas la revulsión sinapizada, los baños calientes, los expectorantes y vomitivos, las inyecciones de electrargol, sueros, aceite alcanforado, etcétera, etc., y evitar, sobre todo, el decúbito supino, teniendo al niño en una temperatura agradable (18°) y húmeda por medio del vapor de agua.



## CAPITULO XXXV

### DEL JOLLIPO QUE LES SOBREVIENTE

**E**L jollipo se dice singulto (1), que es a manera del espasmo, en el cual se encoge el estómago, para, dilatándose, expeler lo que hace daño, y procede, como dice Galeno en la quinta parte de los *Aforismos*, en el comento 5, o por alguna repleción del estómago, o por alguna causa que irrita y estimula el estómago, en lo cual dió Galeno el singulato no proporcionado a materia en los niños; el jollipo replecional suele proceder de mamar y comer demasiado; en el singulto de inanición suelen caer fácilmente en las calenturas y evacuaciones que suelen tener; más fácilmente suelen sanar, según arriba, en el capítulo del espasmo se dijo, en el singulto o jollipo de repleción en los niños muy pequeños; es útil que la ama masque un poco de anís o canela y eche el huelgo al niño en la boca, y cuando no haya calentura, es singular remedio el jarabe de hier-

---

(1) Hipo.

babuena, con igual cantidad de zumo de hojas de rábano clarificado, dándole al niño en ayunas con una cuchara pequeña, y cuando hubiere calentura, dénselo con igual cantidad de jarabe rosado; es saludable dar al niño una nuez de especias molida y mezclada con azúcar, y pónganle sobre el estómago este emplasto. Tome hierbabuena, asenjos, simiente de eneldo, y macháquelo y echen con ello polvos de nuez de especias y acíbar y póngalo en el estómago; es bueno untarle el estómago con aceite de laurel y de espica; así mesmo es probado hacer que estornudare el niño, porque los estornudos quitan el jollipo, que es de repleción, no solamente a los niños, mas a otros de cualquier edad, porque en los estornudos se hace gran movimiento en el estómago, y con el movimiento expelle el humor que le hacía daño; también es útil en los niños que se les dé temor de alguna cosa, que el temor suele quitarles el jollipo; si el jollipo fuere de inanición, por falta de mantenimientos de estómago, conviene darle cosas substanciosas de leche y yemas de huevos, y usar de aquellos remedios que en el espasmo de inanición dijimos, y dado caso que el niño lance la leche que mamare, no déjese de volver a dar más, porque por poco que se detenga el manjar en el estómago, le da substancia, y siempre queda alguna parte de él que basta a refocilar y esforzar; es útil en este caso, además, cuando haya calentura, poner sobre el estómago aceite violado y mezclarlo con leche del ama o zumos de lechugas o de endibias con la mesma leche y póngase tibio.



## CAPITULO XXXVI

DE LA AVISEA, QUE ES HAYTO O GRAN INCLINACIÓN  
A VOMITAR

**E**STA enfermedad en los niños viene por la mayor parte de mamar más cantidad de lo que en el estómago se puede digerir, porque la leche es cosa delgada que debilita la virtud retentiva del estómago, o si la leche es mala en sí y fluculenta, algunas veces procede porque el niño tiene ventosidades y frío en el estómago, la cual no deja asentar en él la leche, antes la levanta a la parte superior del estómago y la hace echar por la boca a fuera; conócese el vómito y náusea ser de frialdad, si la leche que el niño expele tiene olor acedo, y en este caso dice Avicena que es probado dar al niño la decocción de los clavos de especias, o tome tres o cuatro gramos de los clavos y denlos al niño molidos en almíbar de membrillos o en jarabe de hierbabuena, y alaba Avicena a los dichos clavos pulverizados sobre lo que el niño comiere; así mesmo tomen: de ruda seca, un escrúpulo; de incienso blanco, medio escrú-

pulo; háganse polvos y délos al niño en jarabe rosado. Yo tengo en uso dar a los niños que tienen vómitos un escrúpulo de linaloe molido; dóyselo en un poco de caldo de garbanzos negros o bermejos, y si es de pocos días, mézclense con miel rosada colada, y la ama délos con el dedo; es útil darle jarabe de granadas con polvos de hierbabuena seca; la ama masque un puño de cominos y así mascados los eche al niño en la boca; este emplasto es saludable para el vómito de causa fría: tome almáciga, incienso, hojas de rosas secas, todo molido y amasado en zumo de hierbabuena, y pónganlo sobre el estómago, y si el vómito fuera excesivo, eche en ello unas gotas de vinagre, o tome harina de trigo muy cernida y tuésténla en una sartén hasta que se pone bermeja, y muélala y mézclela con un poco de vinagre y una yema de huevo dura, y almástiga, y grasa o goma arábica, y zumo de hierbabuena; hágase un emplasto y póngaselo a la boca del estómago; es útil poner una tostada de pan rociado con zumo de hierbabuena en la boca del estómago; así mesmo es maravilloso remedio poner los pies del niño en agua caliente, como Avicena testimonia en el capítulo allegado; así mesmo tomen una dragma de lignaloe, almástiga, dos escrúpulos; corales colorados bien molidos, un escrúpulo; sea todo bien molido y déselo al niño en jarabe rosado con un poco de galia muscata; cuando el vómito no es de causa fría, antes proviene de calor, según muestra lo que el niño vomita que es amarillo o verde, conviene dar al niño zumo de membrillos, o de agraz con azúcar, y gra-



nadas agrias, y pónganle sobre el estómago este emplasto: tomen harina de cebada, tallos de zarza, cortezas de granadas, sea todo molido y mézclenlo con agua rosada o zumo de agraz, y añadan tres gramos de canfora, y si el estómago del niño estuviere muy húmedo y no hiciere buena digestión, úntenle con agua rosada mezclada con almizcle, y, este caso, será buena acerada; y al niño denle zumo de membrillos con polvos de clavos, o de galia muscata, cantidad de un escrúpulo; debe el médico mirar si la leche del ama es mala o líquida, y, entonces, rectifíquela según muchas veces hemos dicho, y no den al niño a mamar a menudo, ni lo harten de leche, antes lo vede cuanto pueda, y de esta manera se hará la naturaleza avara y retendrá el vómito.



## CAPITULO XXXVII

DE LOS REMEDIOS QUE SE HAN DE HACER  
CUANDO LOS NIÑOS ESTÁN RESTRINIDOS

**S**I, por el contrario, los niños no pudieren hacer cámara, dice Avicena que les den estiércol de ratón; déseles molido y mezclado con miel rosada colada, y que les den a comer un poco de miel; es buena para este efecto la termentina, dándola al niño en cantidad de una avellana desatada en jarabe violado; vale en este caso poner al niño supositorios, o tomen miel y cuézanla en una sartén hasta que quede dura, y hágase de ella supositorios o mechas a manera del dedo pequeño y mójenlos en aceite y pónganlo uno cada vez que sea menester, y puédense hacer de raíz de berza, o de acelga, de lirio, o de alfeñique, y de hiel de un puerco o de carnero, y de tocino gordo; es bueno mejor un poco de lana en hiel de vaca y pónganla tibia sobre el ombligo; así mesmo tomen media dragma de polvos de estiércol y macháquese con riñonada de macho, y hágase una mecha y póngase al niño; este

emplasto es singular: tomen malvas y malvavisco, de cada cosa un manojo; linaza, alholvas, de cada uno un puño; raíces de malvaviscos, dos onzas, y hasta una docena de higos; cueza todo esto en agua, y después macháquenlo muy bien y añadan enjundia de gallina y manteca de vaca, de cada cosa dos onzas; azafrán, un escrúpulo, y hecho emplasto, tendido en un paño recio, pónganlo caliente al niño sobre todo el vientre; es útil que la ama tome una medicina lenitiva, como cañafistula, o maná con miel de Alejandría con ruibarbo, y dándole la leche al niño, le hará hacer cámara, como es doctrina de Hipócrates en la parte de las experiencias de aquel canon, *femina capra ex ad aetecio*. Es singular medicina para purgar los niños los gusanillos que en las zarzas se hallan comúnmente en el mes de octubre, dando media dragma o una de ellos en la leche del ama, aunque el niño sea de menos de un mes; así mesmo se le puede dar zumo de rosas, jarabe violado, leche de almendras dulces, en cantidad de una onza u onza y media, y cuando no lo pudiere beber junto, désele poco a poco con una cuchara, y es saludable la cañafistula en cantidad de una onza desatada en zumo de rosas, o en jarabe violado con cinco o seis gramos de alquitara; es de cierto efecto este emplasto: tome una dragma de acíbar, helecho blanco, helecho negro, de cada uno diez granos, sea todo molido y mezclado con hiel de vaca, o zumo de sahuquillo media onza, y mojen bien en ello un poco de lana o algodón cuanto una mano, y cálido póngalo al niño so-

bre el ombligo y el vientre; es útil untar el vientre con manteca, trayendo la mano caliente hacia abajo, y poner en el ombligo del niño media cáscara de nuez llena de manteca, que esté así puesta; este remedio es efficacísimo: tomar zumo de sahuquillo y del polvo de la harina del molino, y hágase de ello unas poleadas y póngalas en un pedazo de lienzo recio, doblado de manera que alcance todo el vientre sin tocar en el estómago y cálido cuanto se pueda sufrir, pónganselo, que es muy útil, y cuando el niño es algo mayor, que puede recibir medicinas, es singular cosa ponerle una medicina de solo aceite violado común.



## CAPITULO XXXVIII

DE LOS RETORTIJONES Y RUGIDOS QUE LOS NIÑOS  
TIENEN EN EL VIENTRE

**E**STE accidente procede casi siempre de ventosidad que se mueve en los intestinos y hace doler, y conócese en que el niño llora mucho y se vuelve recio de un lado para otro, que no tiene sosiego, y algunas veces se oyen los rugidos que la ventosidad hace en las tripas; en este caso conviene que la ama se guarde de todas las cosas que son inflativas, como verdura, leche, pescado, y cosas agrias, y al niño le den agua cocida con cominos, desatando en ella un poco de maná o alfeñique; que es utilísima la agua de manzanilla sacada por alquitara en todos los dolores del estómago y del vientre, y es buen remedio para este efecto, como testifica Avicena Avenzoar en el libro segundo del tercer capítulo; así mesmo hace buena operación el electuario ducis del Nicolao untando con él todo el vientre. Avicena dice que es provechoso para los niños que se les hincha el vientre la alterba, y será bien usar aceite

de alterba untando con ello el vientre; es saludable poner al niño sobre el vientre paños calientes sahumados con romero, e incienso, y poleo y otras hierbas semejantes; así mesmo será útil hacer un cocimiento de estas hierbas y meter en él un pedazo de lana, que tome todo el vientre, y después exprimirla muy bien y ponerla caliente, y será mejor una esponja, y antes que se enfriase, de presto, volverla a poner; será buen remedio hacer un unguento de dialtea, y aceite de manzanilla, y de eneldo, con polvos de anís, y cominos, y cera para el vientre.



## CAPITULO XXXIX

DE LAS LOMBRICES QUE A LOS NIÑOS SE CRÍAN

**L**AS lombrices, según dice Avicena, son muy comunes en los niños que maman, especialmente las lombrices redondas y largas, y estas lombrices, dado que en todas edades y en todos los tiempos del año se crían en los niños y en los mozos antes que comiencen a barbar, y pocas veces en los viejos, y suelen multiplicarse en la otoñada, por lo cual se ha de notar, como es sentencia de Paulo, Azorabio, Galeno y todos los médicos y filósofos, y más distintamente de Avicena, en la parte arriba citada, las lombrices solamente se crían de humor fleumático, porque la cólera no es humor dispuesto para que de él se críe animal, porque es amargosa, lo cual antes es contrario a las lombrices y las matan las medicinas amargas; así mesmo la melancolía es humor frío y seco, contrario de las causas de la vida, que son calor y humedad, la sangre que sea conveniente para que de ella se engendren vermes; empero, naturaleza la guarda y atesora dentro en las ve-

nas, y por la necesidad que de ella se tiene no permite naturaleza sino que esté en parte donde no se pueda engendrar sino carne y huevos y no lombrices; resta que las lombrices se crían de flegma, porque es humor que tiene superflua humedad, y pudriéndose en el estómago o intestinos, adquiere calor y queda apta materia para que las lombrices se críen, y así, todas las cosas que engendran flegma son materia logincua de las lombrices, como la verdura, y las frutas verdes, y leche, y queso, y pan, y carne no bien asada o cocida, y en conclusión, comer hasta hartarse y lavarse con agua caliente después de haber comido, o bañarse y usar coito después de repleción, y estas tres causas últimas son causa de las lombrices, debilitando el calor natural y apartándolo del estómago y miembros nutritivos, lo cual es ocasión que se debilite la digestión y se multiplique flema, como es manifiesto a los que medianamente saben los primores de las medicinas, y porque los niños ordinariamente maman y comen demasiado, y por su edad, y porque suelen lavarlos con agua caliente, de aquí es, allende que su mantenimiento es leche, que en ella se multiplican las lombrices, las cuales son en cuatro maneras: unas son largas, y otras, pequeñas; otras son redondas; otras, anchas; las largas se crían en los intestinos superiores y de allí suben al estómago, y éstas son hechas de flema secada; las pequeñas y redondas, en los intestinos inferiores, y éstas se crían de flema acetoso, y las pequeñas y anchas se crían de flema natural, y las anchas y largas se crían de flema



dulce, y de estas lombrices, las peores son las largas y anchas, y las menos malas las pequeñas, y cuando salen por la boca es indicio que el estómago está lleno de humores superfluos, y si salen por cámara, está el humor en los intestinos; así mesmo las lombrices es buena señal cuando en las fiebres agudas salen vivas en la declinación de la calentura, y cuando salen muertas es mala señal, que significa gran corrupción en el cuerpo.

Señales de las lombrices son: que los que tienen rallan en los dientes cuando duermen y estremécense, y de día sécanse los labios y de noche córreles saliva de la boca, y muchas veces no pueden comer, y tienen sed que no se hartan de beber, y suelen estar airados, y hablan con saña, y tienen una tos seca, y tiemblan del corazón y desmayos, y si el enfermo echare algunas lombrices, será más cierto; estas otras muchas señales escriben los antiguos; solamente diré lo que Mesue testifica, y es que algunas veces las lombrices comunican vapores horribles (1) al corazón y hacen malos accidentes, y a las veces llegan las lombrices a picar al corazón y son causa de súbita muerte del enfermo.

La cura de las lombrices consiste en evitar todas las cosas que arriba dijimos, ser causa de engendrar-

---

(1) Modernamente se ha demostrado que varios gusanos intestinales segregan venenos que, pasando a la sangre, son causa de graves accidentes, como acertadamente suponían los antiguos por la sola observación de los hechos.

se y limpiar las tripas y el estómago de las flemas, y administrar medicinas que las maten, y después de muertas expelerlas fuera, si naturaleza no las expeliera, aunque algunas medicinas tienen virtud de matarlas y echar fuera del cuerpo; y porque los niños, por su tierna edad, no pueden tomar muchas de las medicinas que las lombrices matan, usaremos, por la mayor parte, de remedios por de fuera, como dice Rasis en el libro de las enfermedades de los niños; éste es buen remedio de Avicena: tomen agua o zumo de grama y déselo con leche al niño, o tomen la hierba mayorquina, o lombriguera, y molida, déselo con leche o un jarabe de granadas, y es singular, así mismo, tomar coral blanco y colorado, rasuras de marfil, raíz de lirio, polvos de cuerno de ciervo quemado, y de cada cosa un escrúpulo; azúcar piedra, dos onzas; sean estas cosas molidas y masadas con agua de grama, y todo mezclado hágase mechas de peso de dos dragmas, y pónganse cada día al niño. Rasis, en el libro de las enfermedades de los niños, dice que tomen cominos molidos y los mezclen con hiel de vaca a modo de emplasto, y lo pongan al niño sobre el ombligo; este emplasto es particularísimo para cualquier especie de lombrices: tomen hojas de asensios y de priscos, de cada cosa dos puños; macháquenlas bien e incorpórenlas con hiel de vaca y una dragma de polvos de acíbar, y hecho emplasto, pónganselo sobre el ombligo y tripas, y verá cuánto efecto hace; en este caso es singular el aceite confeccionado bebiéndolo en ayunas, pero no lo tomarán

los niños; las lombrices que estén en el intestino recto se expelen bien con supositorios de medicinas apropiadas: tomen algodón cardado y hagan de él mechas y mojadas en aceite de almendras amargas o de asensios, y pónganlas al niño; así mesmo es útil hacer unas mechas de tocino gordo o carne gorda salada, y poner una de ellas al niño atada con un hilo, y pasada una hora, tirar por el hilo prestamente y sacar a vueltas de las lombrices que allí estuvieren, porque se llegan a la carne salada, como Avicena dice, y esto se haga a menudo, hasta que se acaben las lombrices, y para todo género de lombrices tomen: dos dragmas de ajenuz, asensios y almástiga, de cada uno una dragma; y acíbar, coral colorado, de cada uno dos dragmas; altramuces, media onza; sea todo molido, y con tres onzas de harina de centeno, y una dragma de azafrán, y dos onzas de zumo de ruda o de aceite de ruda, y cuatro onzas de zumo o aceite de asensios, y dos onzas de hiel de toro o de vaca, hágase un emplasto para poner una vez cada día al niño cuanto una mano en el ombligo y el vientre, y será útil cuando laven al niño que lo laven con una decocción de asenjos, o agallas, y hojas de priscos, y porque algunas veces se complica y obre con las lombrices, no se deben en tal caso aproximar medicinas cálidas, temiendo que la calentura se encienda más, y entonces este emplasto será singular: tomen zumo de verdolagas y de bledos mercuriales, de cada uno tres o cuatro onzas; zumo de hojas de priscos, tres onzas; culantro, preparado y coral colo-

rado, de cada uno una dragma; vinagre muy fuerte, una onza; harina de centeno, cuanto baste para hacerse emplasto, y póngaselo al niño sobre el ombligo y el vientre; es singular la triaca y el metridato. Otras medicinas se hallarán en este efecto útiles; mas porque hemos dicho bastantemente, no digo las otras; baste en este capítulo, porque en la *Silva de Experiencias* no dije de lombrices.



## CAPITULO XL

DE LAS FRIERAS Y SABAÑONES QUE VIENEN  
A LOS NIÑOS

**P**AULO Gineta y Avicena y otros doctores antiguos y modernos ponen capítulo de *vesperñiones*, los genoveses los llaman *mahumull*, los bolonios los llaman *burgandá*; pero llámense como quisieren, digo que las frieras se han de curar de esta manera: tomen aceite de beleño, unto de raposa, de cada uno una onza y media; manteca de vaca, dos onzas; échese en un mortero de plomo, y allí echen dos onzas de carne de marrana asada y tres onzas de nabo asado debajo de las brasas, y todo se mezcle en un mortero de plomo, echándole dentro una onza de aceite rosado, y tráigase por espacio de media hora, y después échense dos yemas de huevos y mézclese todo por un rato y póngase caliente en la friera; así mesmo es bueno el unguento del nabo que usan las mujeres en España, en que toman un nabo gordo y hácenle hueco dentro; hínchenle de manteca de vaca reciente y de

aceite rosado y de enjundia de anadón y de gallina, de cada uno una onza, cuézase en el horno hasta que esté bien cocido, y después májese en un mortero de plomo, echándole allí un poco de sebo de cabra, y todo se maje por espacio de una hora, y póngase caliente sobre la friera; un práctico moderno, que se dice Corona Florida, dice que tiene por experiencia muy usada, que desuelle un ratón vivo, y la pelleja acabada de desollar, caliente, se la pongan en la friera, la carnaza adentro por dos noches; dice que la sana; yo no le he visto.

Así mesmo, para los sabañones que vienen en los pies y en las manos, es buena experiencia usar muchos días este baño que se sigue: tomen nabos y manzanas y granadas, todo machacado, y malvas y violetas, todo machacado con un poco de vinagre, y cuézase con agua, y con la coladera espesa y bien caliente se lave muchas veces los sabañones.

También aprovechan los emplastos que dijimos de las frieras para los sabañones; nótese que así emplastos, como unguentos, como baños que se hicieren para frieras o sabañones se han de aplicar bien calientes.



## CAPITULO XLI

DE LA FLAQUEZA DEMASIADA DE LOS NIÑOS



ALGUNAS veces se ponen los niños flacos descarnados con gran extenuación, lo cual en ellos suele proceder de criar lombrices, o porque tienen opilación en el bazo o en las meseraicas o por algún calor de hígado o alguna fiebre, o porque la ama tiene la leche acuosa o colérica; así mesmo cuando las amas se hacen preñadas suelen los niños que crían extenuarse.

De las lombrices, si fueren causa de la flaqueza de los niños, ya se dijo en su capítulo cómo las han de matar; si fuere porque tienen opilación en el bazo, en el cual, así como va creciendo, los otros miembros van secándose, cúrase la opilación con unguento agripa, o con aceite de alcaparras y de almendras amargas y de asensios por sí o cuajados con cera, y otras de que en la *Silva de Experiencias* escribí; lo mismo se haga en las opilaciones de las venas miserosias, dando al niño en ayunas miel rosada colada por sí, o con pan amasado con hinojo

o un año; si es causa la leche que no es buena, o es de muchos días, rectifíquese con buen mantenimiento, y en este caso será muy provechoso, si es la leche de mujer que parió hijo, dar al niño una ama que haya parido hija y sea recental, que tenga buena leche y sea moza de veinte y cinco hasta treinta años, poco más o menos, y que haya criado otros niños muy bien carnosos y sanos; si la ama estuviere preñada, quítenle el niño, porque criando hace mal al que cría y al que trae en el vientre, y así mesmo de las calenturas, adelante diremos cómo se han de curar.

Resta que pongamos algunos remedios para este efecto, cuando procede de calor, que está impreso en los miembros y débil la virtud atractiva de los miembros; tomen una cabeza y pies y manos de carnero y cuézanlo junto en agua hasta que la carne se aparte de los huesos, y con aquel cocimiento tibio laven al niño dos veces cada día, a la mañana y a la noche, y después de bien lavado, límpienlo bien con paños secos y úntelo con este unguento caliente; tomen aceite violado y de almendras dulces, de cada uno una onza; aceite rosado, media onza; manteca de vaca fresca y enjundia de gallina, de cada uno onza y media; cera blanca, cuanto baste; hágase unguento y unte con él las espaldas y todo el cerro y los pechos al niño cada vez que lo laven.

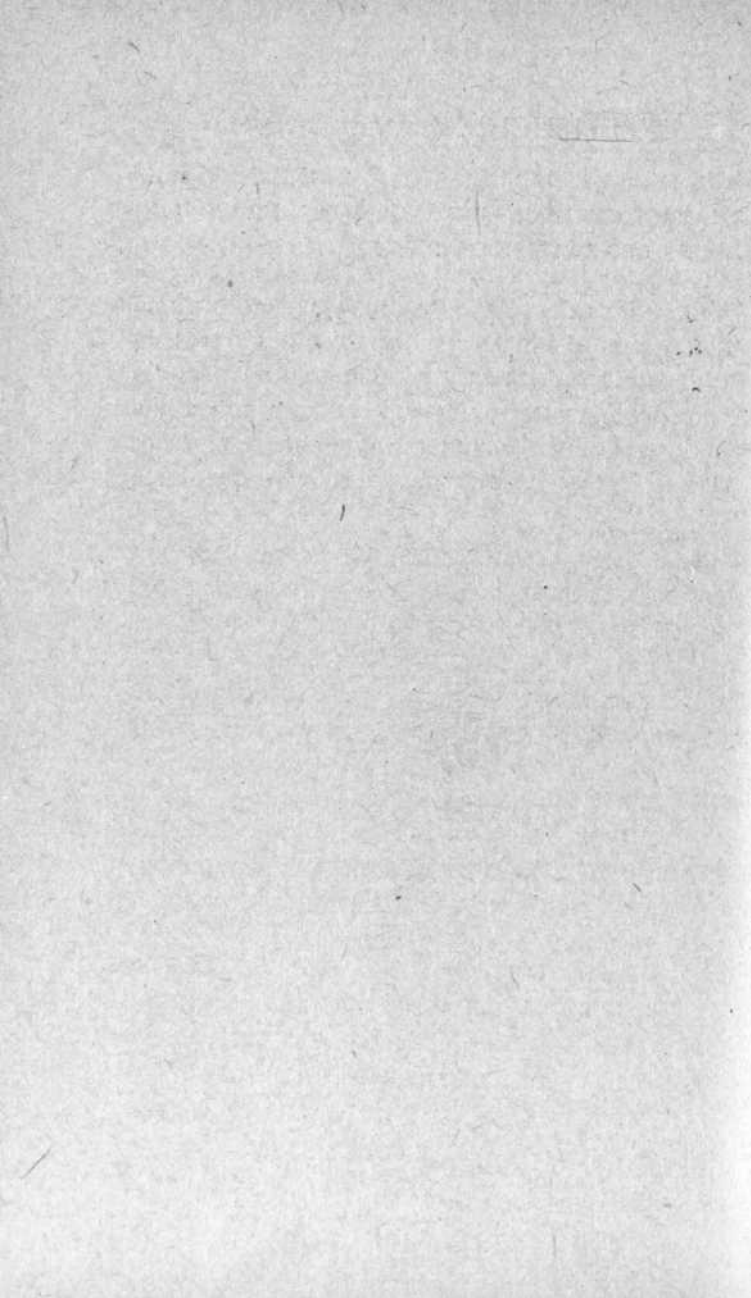


## EXPERIENCIA MUY PROBADA

PARA QUITAR DOLORES DE BUBAS Y OTROS DOLORES  
QUE HACEN SUDAR; UNTÁNDOSE EL CERRO CON  
ELLOS TRES DÍAS, SUDA RECIAMENTE

Tómese las raíces de los yergos y saquen el zumo de ellos y con él hinchán un hueco o dos o tres de hueso de tuétano de vaca y pónganlo en un pastel a cocer, y después de cocido sáquenla, y con aquel licor que está dentro del hueco, que parece tuétano, se unte el cerro; es cosa muy probada que hace sudar.







## INDICE

---

	<u>Págs.</u>
<i>Advertencia preliminar</i> , por el Dr. H. B.....	7
<i>Introducción</i> , por el Dr. Hernández Briz.....	9
<i>Privilegio</i> .....	17
<i>Dedicatoria al Ilustrísimo y Reverendísimo señor Don Fernando Niño</i> .....	19
<i>Al lector</i> .....	21
<i>Catálogo de los Ilustres y doctísimos médicos de nuestro tiempo</i> .....	24

### COMIENZA LA OBRA

Capítulo primero.—Regimiento de la salud.....	27
Capítulo II.—Del regimiento de enfermos que no pueden hallar médico, o si le hallan, es indocto .....	39
Capítulo III.—Cómo se ha de regir vuestra señoría y de sus particulares enfermedades .....	47
Capítulo IV.—De las enfermedades que en todo tiempo suelen acaecer.....	56

## CARTAS MUY PROVECHOSAS

EN RESPUESTA DE DIVERSAS PREGUNTAS,  
A DIVERSAS PERSONAS

	<u>Págs.</u>
Carta a Juan Vázquez de Molina .....	77
Carta al Sr. Comendador Figueroa.....	89
Carta al Sr. Licenciado Hernán Martínez de Montalvo.	97
Carta al Sr. Comendador D. José de Guevara.....	98
Carta al Sr. Dr. Escudero .....	100
Carta a Fray Hierónimo Hurtado .....	101
Carta al Sr. Pedro de Ávila.....	102
Carta al Sr. Juan de las Cuevas.....	103
Carta al Dr. De la Basca.....	104
Carta al Sr. D. Juan de Guevara .....	105
Carta al Dr. Obando .....	106
Carta al Sr. Dr. Castrillo de Villasante .....	107
Carta al Sr. Dr. Rivadeneira.....	109
Carta a D. Pedro Vélez de Guevara .....	110
Carta al Sr. Licenciado Villagómez.....	111
Carta al Sr. Licenciado Mercado de Peñalosa .....	112
Carta al Sr. Licenciado Balarza .....	115
Carta al Sr. Francisco Osorio.....	118
Carta al Sr. Dr. Santiago.....	121
Pregunta del Sr. Licenciado Cristóbal Muñoz de Sa- lazar .....	125
Carta al Sr. Dr. Simancas .....	126
Carta al Sr. D. Diego de Amero .....	129
Carta al Sr. Licenciado Arrieta .....	134
Carta al Sr. Dr. Burgos de Paz .....	137
Carta al Sr. Dr. Arguallo .....	139
Carta al Sr. Alonso de Zuaso .....	141
Carta al Sr. Comendador D. Antonio de Rojas .....	144
Carta al Sr. D. Luis Manrique .....	145
Carta al Sr. Licenciado Ronquillo.....	146

	<u>Págs.</u>
Carta al Sr. Dr. Ortiz .....	148
Carta al Sr. Alcalde Morillas .....	152
Carta a Fray Francisco Alarcón.....	155
Carta al Sr. Marqués de las Navas .....	157
Carta a D. Gómez Manrique .....	158
Carta a D. Antonio Sarmiento de Mendoza.....	159
Carta al Sr. D. Antonio de Luna .....	162
Carta al Sr. Francisco de Eraso.....	165

SÍGUESE EL TRATADO DE LA ESTERILIDAD  
DE LOS HOMBRES Y MUJERES

Capítulo primero.—De la esterilidad.....	169
--	-----

EL REGIMIENTO DE LAS MUJERES PREÑADAS

Capítulo III.—Que trata de la manera que se ha de tener en regir las preñadas.....	192
Capítulo IV.—De la muda de la madre.....	199
Capítulo V.—Del aborto, que es mover la mujer preñada .....	202
Capítulo VI.—De las señales cuando quieren mover las preñadas .....	209
Capítulo VII.—Del parto cuando es natural y sus señales y cuando es no natural .....	212
Capítulo VIII.—De cuándo es el parto dificultoso y cuándo fácil y cómo se ha de remediar el difícil parto.	214
Capítulo IX.—De las maneras que son útiles para que el parto sea fácil .....	221
Capítulo X.—Del regimiento y remedios para el parto dificultoso .....	225
Capítulo XI.—De lo que se ha de hacer cuando la criatura no nace de parto natural, la cabeza primero, sino de otra forma.....	232

Capítulo XII.—De los remedios que han de tener cuando las pares se detienen .....	237
Capítulo XIII.—De las enfermedades que a las paridas suelen ocurrir.....	243
Capítulo XIV.—Del regimiento y cura que se ha de tener con los niños recién nacidos.....	259
Capítulo XV.—Del regimiento que se ha de tener en dar leche al niño, y las condiciones de la leche para que sea conveniente, y de la ama, y cuándo se le ha de quitar la leche.....	264
Capítulo XVI.—De las enfermedades de los niños ....	277
Capítulo XVII.—De la epilepsia, que es gota coral o alferecía.....	278
Capítulo XVIII.—De una enfermedad que llaman los antiguos <i>mater puerorum</i> .....	284
Capítulo XIX.—Del apostema cálido del cerebro que a los niños suele venir, el cual Avicena llama sitibundo.	286
Capítulo XX. De los insomnios, que es cuando los niños no pueden dormir.....	288
Capítulo XX (repetido).—Del espanto o temor que los niños suelen tener dormidos.....	290
Capítulo XXI.—De la perlesía que viene a los niños ..	292
Capítulo XXII.—Del tremor que viene a los niños.....	295
Capítulo XXIII.—Del pasmo que viene a los niños ....	297
Capítulo XXIV.—Del mucho estornudar de los niños..	300
Capítulo XXV. De la hinchazón de los ojos del niño .	302
Capítulo XXVI.—De las nubes o desechos que se hacen a los niños en los ojos.....	304
Capítulo XXVII.—De los niños que tienen los ojos turbios .....	306
Capítulo XXVIII.—De las úlceras que se hacen a los niños en los oídos.....	309
Capítulo XXIX.—De las úlceras de las gingivas y de la lengua de los niños.....	312

	<u>Págs.</u>
Capítulo XXX.—De las grietas o cisuras que en los labios y en el sieso se hacen a los niños.....	316
Capítulo XXXI.—De las úlceras que a los niños se hacen en las gingivas cuando les quieren salir los dientes.....	318
Capítulo XXXII.—De la tos que a los niños suele acontecer.....	320
Capítulo XXXIII.—Del asma y dificultoso anhélito....	323
Capítulo XXXIV.—Del dolor de costado de los niños..	326
Capítulo XXXV.—Del jollipopo que les sobreviene .....	329
Capítulo XXXVI.—De la avisea, que es hayto o gran inclinación a vomitar .....	331
Capítulo XXXVII.—De los remedios que se han de hacer cuando los niños están restriñidos.....	334
Capítulo XXXVIII.—De los retortijones y rugidos que los niños tienen en el vientre.....	337
Capítulo XXXIX.—De las lombrices que a los niños se crían.....	339
Capítulo XL.—De las frieras y sabañones que vienen a los niños.....	345
Capítulo XLI.—De la flaqueza demasiada de los niños.	347
 EXPERIENCIA MUY PROBADA para quitar dolores de bubas y otros dolores que hacen sudar; untándose el cerro con ellos tres días, suda reciamente .....	 349





**Aquí se acaba la p<sup>a</sup>**

sente obra, la qual fue im  
pressa è la muy noble  
villa d Vallado  
lid en casa  
de Se/  
bastian martinez.

Acabose primero dia del  
mes d octubre año del  
nascimiento de  
nro señor se  
suy p<sup>o</sup> de

1551.



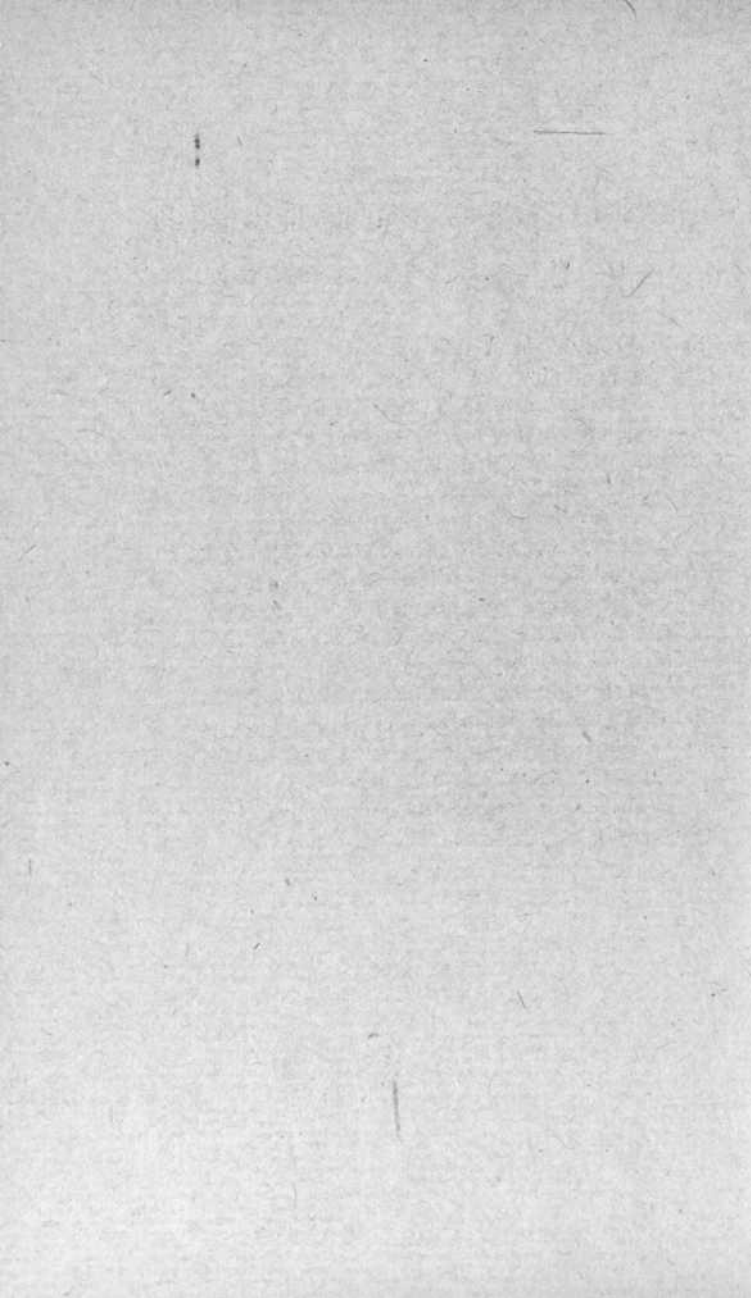
*Se terminó la reimpresión de esta obra,  
que forma el tomo V  
de la «Biblioteca Clásica de la Medicina Española»,  
en la oficina de Julio Cosano  
y estando a la mira el Dr. Hernández Briz,  
el día 30 de octubre del año 1923.*

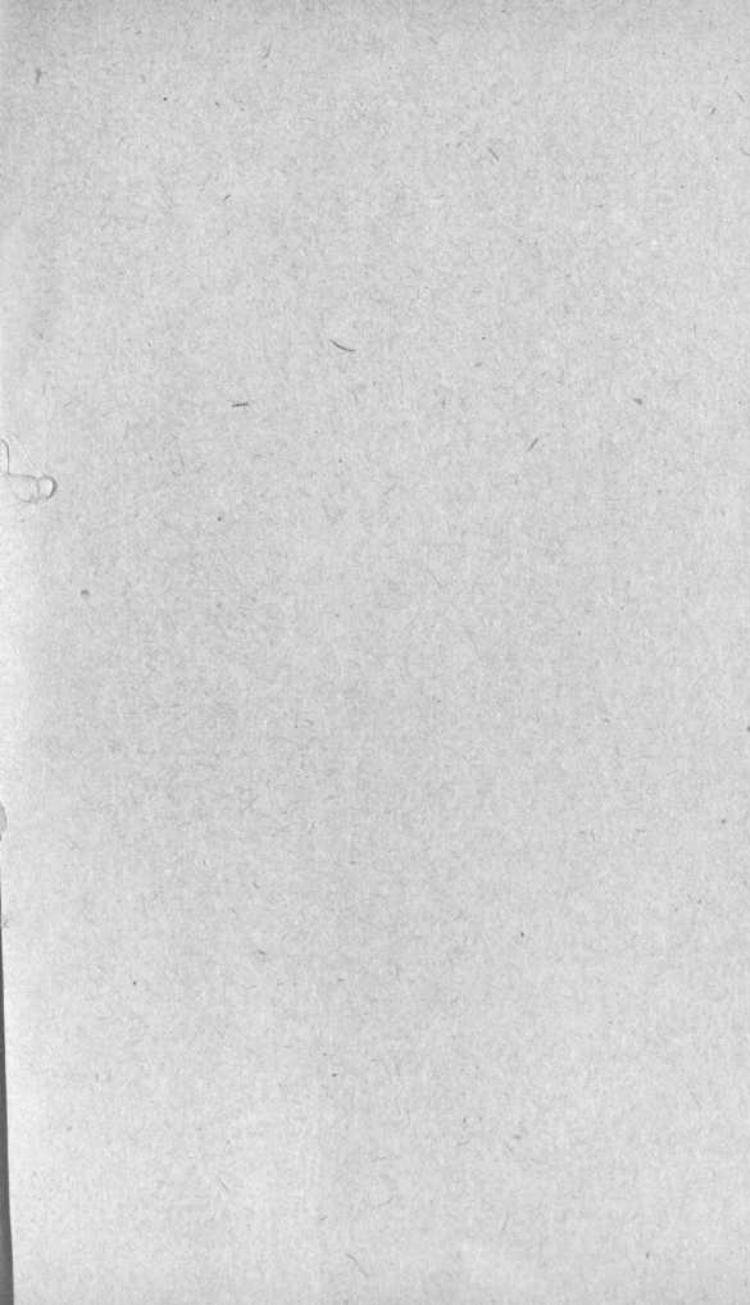
*LAUS DEO*

## Biblioteca Clásica de la Medicina Española

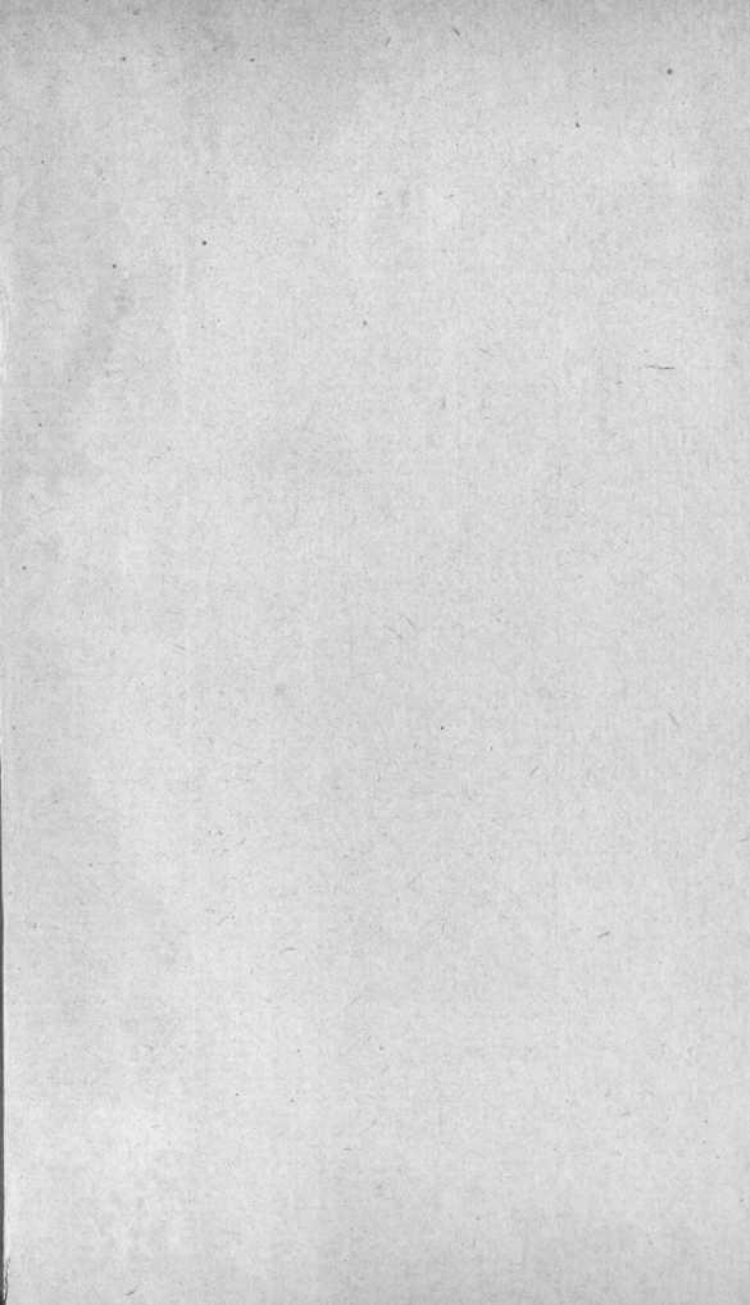
---

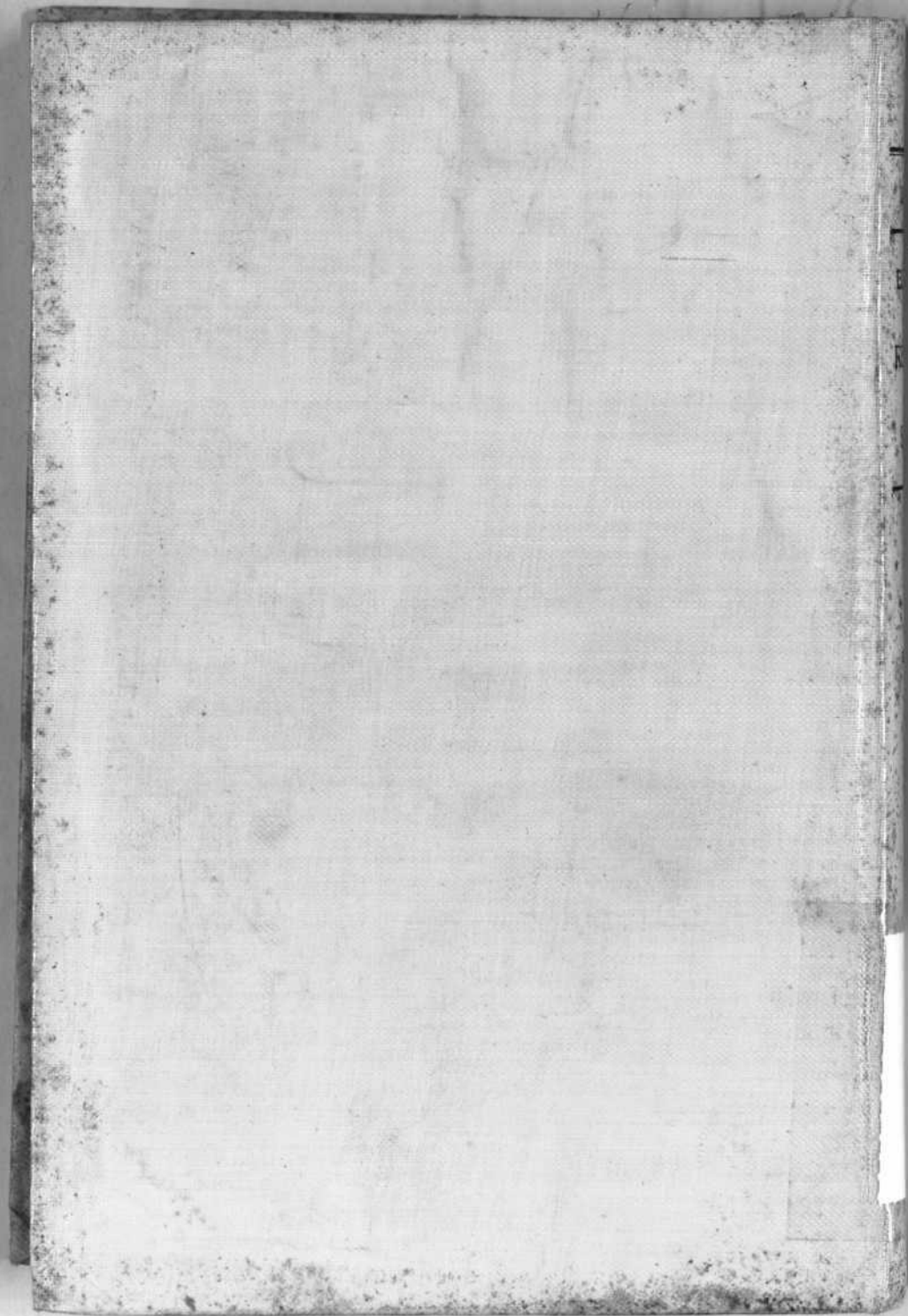
	<u>Ptas.</u>
Tomo I.—El libro de la peste, del Dr. Luis Mercado, con prólogo y notas del Dr. Mariscal, en 8.º	10
Tomo II.—Tratado de todas las enfermedades de los riñones, vejiga, y carnosidades de la verga, y urina. Vol. I, del Dr. Francisco Díaz, con prólogo del Dr. Mollá, en 8.º	10
Tomo III.—Tratado de todas las enfermedades de los riñones, vejiga, y carnosidades la verga, y urina, del Dr. Francisco Díaz. Vol. II, en 8.º	10
Tomo IV.—El uso de los anteojos, por el Lic. Benito Daza de Valdés, con comentarios a propósito del libro, del Dr. Márquez, en 8.º	10
Tomo V.—Libro del régimen de la salud, y de la esterilidad de los hombres y mujeres, y de las enfermedades de los niños y otras cosas utilísimas, del Dr. Avila de Lobera, con una introducción y numerosas notas del Dr. Hernández Briz, en 8.º	10













---

LOBERA

---

EL LIBRO  
DEL  
RÉGIMEN  
DE LA  
SALUD

---

PRECIO:  
10 PESETAS

G 28711